



Orson Mojica



NICARAGUA (1990-2007):

La Derrota y el Nuevo Statu Quo



Presentación.

Este libro abarca los principales análisis del periodo 1990-2007, marcados por la derrota de la revolución. El derrumbe de la URSS, la desaparición del socialismo burocratizado “realmente existente”, coincidió con la derrota de la revolución nicaragüense, lo que tuvo una fatal consecuencia para el desarrollo de la revolución en Centroamérica. Fue un doble golpe para los revolucionarios en Nicaragua.

Fueron años muy duros, de grave crisis económica y de una enorme polarización política entre las fuerzas de la reacción triunfante y aquellos que se sentían identificados con las pocas conquistas de la revolución que permanecieron en pie.

La Dirección Nacional del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) prácticamente se disolvió. El FSLN sufrió su primera gran división en 1994 y después de un largo proceso el aparato de ese partido quedó en manos de Daniel Ortega, quien se convirtió en el sempiterno secretario general. Paralelamente, se produjo el surgimiento y consolidación de la burguesía sandinista que se había apropiado de todos los bienes confiscados al somocismo, llegando a sustituirlo no solo en el plano económico sino también en el político.

El ascenso de Arnoldo Alemán, un verdadero desconocido, a la presidencia de la república en 1997, mostró un profundo proceso de derechización de la sociedad, un fenómeno de rechazo a los errores cometidos por la conducción sandinista en el periodo de la revolución 1979-1990. Pero Alemán decepcionó a sus seguidores cuando, en el cenit de su victoria, abandonó el discurso antisandinista y pactó con Daniel Ortega en 1999, sentando las bases de un nuevo sistema bipartidista.

La reforma constitucional del año 1995 había restaurado una buena parte de las instituciones del somocismo, pero el pacto de 1999 fue la culminación de ese proceso. En menos de una década, Nicaragua había retrocedido al periodo anterior a 1979, pero con un nuevo sujeto social que ocupaba el lugar del somocismo, pero desde la oposición: la burguesía sandinista.

Alemán creyó que había establecido las bases del nuevo bipartidismo, pero Daniel Ortega pensaba lo contrario: utilizada todo tipo de mecanismos, desde las asonadas y la manipulación de las luchas sociales contra la ofensiva neoliberal, hasta las negociaciones de alto nivel con otros sectores de la burguesía, para ir conquistando gradualmente mayores cuotas de poder dentro de las instituciones del Estado.

Un factor determinante que posibilitó el éxito de las maniobras de la burguesía sandinista fue que, después de 1990, logró conservar la propiedad y el control sobre el Ejército y la Policía Nacional. Desde esa posición clave de poder, avanzó sistemáticamente hasta el extremo de encarcelar a su antiguo aliado

Arnoldo Alemán, para fomentar la división del liberalismo, aliándose primero con el gobierno de Enrique Bolaños, para después dar un viraje y volver a restablecer el pacto con Arnoldo Alemán.

En todo el periodo, llamado neoliberal (1990-2016) a posteriori, el FSLN se convirtió en uno de los pilares del nuevo statu quo del sistema capitalista. No se puede comprender el ascenso de Daniel Ortega al poder, en el año 2007, sino se analiza lo que ocurrió en el periodo anterior.

Este libro es una síntesis de los documentos y artículos escritos, en los duros años del periodo 1990-2006, por el compañero Orson Mojica. Hemos querido conservar la redacción original para que el lector pueda ver la película de la historia en cámara lenta.

Centroamérica, julio 2018

Victoriano Sánchez

Primera parte
1990-1996

El gobierno de Violeta Chamorro

Principales causas de la derrota de la revolución nicaragüense y su negativa influencia en el resto de Centroamérica

La derrota electoral de 1990 trajo la formalización de un cambio de gobierno, y la comprobación de un proceso de derrota de la revolución que venía produciéndose de manera imperceptible desde los años anteriores. En esta derrota influyeron no solo los estragos causados por la agresión imperialista y la guerra civil, sino también los errores de la conducción sandinista, y su adhesión al pacto reaccionario denominado Esquipulas II.

1.- Diversas fases de la lucha antiimperialista

Después del triunfo de la revolución democrática en Nicaragua, el 19 de julio de 1979, el imperialismo yanqui inició una feroz contraofensiva en 1980 con el objetivo de frenar el ascenso revolucionario en el área centroamericana, impulsando para ello una estrategia que combinaba una preventiva política de reacción democrática -en aquellos países de la región en donde el ascenso revolucionario no era todavía lo suficientemente fuerte como para cuestionar el orden burgués semicolonial (Honduras, Costa Rica y Panamá)- con el desencadenamiento de una agresión militar contra el gobierno de Nicaragua, que había obtenido cierto grado de independencia política, y también contra la naciente guerrilla salvadoreña y, en menor medida, contra la guerrilla indígena de Guatemala.

Así fueron desapareciendo lenta y paulatinamente las dictaduras militares del área centroamericana, las cuales fueron sustituidas por gobiernos y regímenes democrático burgueses, nacidos de procesos electorales restringidos, controlados desde arriba, aunque en Panamá los militares nacionalistas burgueses continuaron aferrándose a las riendas del poder y presentaron resistencia debido, fundamentalmente, a la pelea por el control y usufructo del Canal y las riquezas que este generaba.

Esta contraofensiva imperialista, que se inició con el ascenso de Reagan al poder en 1981, obtuvo ciertos éxitos parciales al fomentar el recambio de las odiadas dictaduras militares, al frenar la dinámica insurreccional en El Salvador, al masacrar a la vanguardia obrera de este país, evitando la repetición de una revolución democrática triunfante, como ocurrió en Nicaragua en julio de 1979.

En el año 1982 se intensificó la contraofensiva imperialista con la primera invasión de mercenarios contras hacia el interior de Nicaragua, provenientes de campamentos ubicados en Honduras, y el montaje de un cerco militar contra el gobierno sandinista y la guerrilla salvadoreña (bases militares, sistema de radares, intentos de reactivación del CONDECA, etc.

En la primera mitad de la década de los ochenta, producto de ese enfrentamiento frontal entre contrarrevolución imperialista y revolución en curso, se estableció un frágil equilibrio, un "statu quo", es decir, un período en que la contrarrevolución imperialista no pudo infringir derrotas históricas a las masas en lucha, ni la revolución en curso logró repetir triunfos colosales como el ocurrido en Nicaragua en julio de 1979. Esto se debió, fundamentalmente, a que las direcciones nacionalistas pequeñoburguesas del FSLN y del FMLN, apoyadas políticamente por el castrismo, se negaron a unificar las luchas contra el enemigo común, manteniendo el heroico enfrentamiento militar en los estrechos marcos de las fronteras nacionales de Nicaragua y El Salvador.

En todo este período de violentos enfrentamientos, el imperialismo tuvo la política de golpear para negociar, no sólo en Centroamérica sino a nivel mundial. Por eso, mientras intensificaba la agresión militar contra Nicaragua, y las guerrillas de El Salvador y Guatemala, alentaba el establecimiento de trampas diplomáticas como el Grupo de Contadora.

El "statu quo" o equilibrio inestable no podía ser eterno. A inicios de 1985, el **Ejército Popular Sandinista (EPS)** inició una grandiosa ofensiva militar apoyándose en decenas de miles de soldados reclutados a través del SMP, con el objetivo de desarticular a las múltiples unidades militares del Ejército de la contra, la cual había logrado asentarse en vastas zonas del territorio nicaragüense, obteniendo un amplio apoyo político y social del campesinado y de las minorías nacionales de la Costa Atlántica.

Los primeros éxitos de esta grandiosa ofensiva militar del EPS coincidieron con síntomas de reanimamiento del movimiento obrero de El Salvador, con las movilizaciones campesinas en Costa Rica, el ascenso de las luchas de los empleados públicos en Honduras, Guatemala y Panamá. Esta nueva oleada revolucionaria fue mucha más amplia e intensa que la ocurrida a finales de los años setenta y que condujo al triunfo sobre Somoza, y a la generalización de la situación revolucionaria en Centroamérica, ya que venía de resistir lo más fuerte de la contraofensiva imperialista iniciada por Reagan. Los métodos de guerra civil utilizados contra la vanguardia sindical de El Salvador y Guatemala no lograron aplastar la resistencia obrera y popular, ya que en medio de una guerra las masas trabajadoras salieron nuevamente a la pelea.

En 1985-86 el imperialismo y las burguesías del área, temerosos ante ese cambio brusco en la correlación de fuerzas y la ruptura del "statu quo", iniciaron un reacomodo político y comenzaron a privilegiar a la "reacción democrática" como el método predilecto para frenar y desviar la nueva oleada revolucionaria.

Este cambio en la táctica y el método por parte del imperialismo obedeció a causas mucho más profundas, como la imposibilidad de la administración de Ronald Reagan (1981-1989) de derrotar el ascenso mundial a garrotazos, por esta razón se vio obligado a solicitar el auxilio de la burocracia soviética, la Iglesia Católica y la socialdemocracia. Las cumbres Reagan-Gorbachov formalizaron estos acuerdos contrarrevolucionarios, teniendo efectos inmediatos en el área centroamericana, una tradicional área de influencia del imperialismo norteamericano.

En esta coyuntura, el imperialismo yanqui y las burguesías del área centroamericana resucitaron las antiguas cumbres o reuniones de presidentes centroamericanos, como un intento serio de concretizar las negociaciones, después del fracaso del Grupo de Contadora. Ante la imposibilidad de aplastar militarmente al EPS y sus aliados, las guerrillas del FMLN y la URNG, necesitaban crear mecanismos de negociación política que permitiesen la asimilación de estas direcciones nacionalistas pequeño burguesas al plan imperialista de reacción democrática. Mientras Contadora tuvo como eje de negociación el problema de la seguridad nacional de gobiernos aliados del imperialismo y el control del armamento, las reuniones de presidentes centroamericanos comenzaron a hacer énfasis en el problema de la democracia, las elecciones, el desarme de las fuerzas irregulares, la reconciliación, etc. Cuando Oscar Arias lanzó su famoso "plan de paz" a inicios de 1987 --en realidad el primero que lo planteó fue el presidente guatemalteco José Vinicio Cerezo (1986-1991)--, el área centroamericana era un verdadero polvorín: había luchas y enfrentamiento militares por

todos lados. La respuesta del imperialismo yanqui ante el nuevo ascenso revolucionario no fue, como muchos creían, una invasión o reforzamiento de la agresión militar existente, sino la utilización global y a fondo de la "reacción democrática". En cierta medida, los golpes militares crearon las condiciones subjetivas para que todos terminasen aceptando la aplicación global de la "reacción democrática" como el mal menor. La agresión militar, por un lado, y la "reacción democrática", por el otro, son las dos caras de una misma estrategia del imperialismo cuyo objetivo final es frenar el proceso revolucionario centroamericano.

2.- La firma de Esquipulas II, el punto de inflexión

La firma de Esquipulas II, el 7 de agosto de 1987, fue el punto del desdoblamiento de la nueva táctica del imperialismo que consistió en utilizar a fondo la "reacción democrática". Esquipulas II se aplicó en medio del más grande ascenso de masas de la década de los años 80 del siglo XX. Hubo grandes movilizaciones contra Noriega, diferentes huelgas generales en Panamá, huelga de empleados públicos en El Salvador, huelga de maestros en Guatemala, el ascenso obrero y popular en Honduras, guerras civiles en Nicaragua y El Salvador, etc. Esquipulas II abrió un período de "reacción democrática", en el marco de la situación revolucionaria en Centroamérica. A través de esa política el imperialismo logró el apoyo del FSLN al plan cuyo objetivo central era acabar con la revolución en Centroamérica, tolerando la existencia de las direcciones guerrilleras, pero convertidas en fuerzas políticas dentro de los nuevos sistemas políticos. Esta política del imperialismo caló profundamente en amplios sectores de masas, especialmente en aquellos países que soportaron dictaduras militares, una década de guerras o enfrentamientos y hasta el bloqueo imperialista contra Nicaragua. El factor más importante, lo que permite generalizar esa "reacción democrática", es la claudicación de la dirección sandinista que logró arrastrar a las otras direcciones nacionalistas pequeño burguesas o burocráticas del movimiento de masas en el área, formando un bloque reaccionario a favor de la paz en las condiciones impuestas por el imperialismo norteamericano y sus aliados en la región centroamericana.

Así, poco a poco, debido a las duras condiciones creadas por la contra ofensiva imperialista de la administración Reagan, a la subsiguiente claudicación de todas las direcciones del movimiento de masas, el panorama político comenzó a cambiar rápidamente en Centroamérica. La gran tragedia de la revolución centroamericana es precisamente que, debido a la ausencia de una dilección revolucionaria, socialista centroamericana, el peso de las direcciones nacionalistas pequeño

burguesas fue determinante para revertir el ascenso revolucionario, profundizó las ilusiones democráticas y abrió una nueva situación que condujo a crear condiciones para la invasión norteamericana en Panamá en 1989, a la derrota de la resolución en Nicaragua a través del proceso electoral de 1990, y la rendición de las guerrillas en El Salvador y Guatemala, incorporando a las antiguas direcciones guerrilleras a los procesos políticos.

Esta situación reaccionaria abierta en 1987, se profundizó en 1990 con la derrota electoral del FSLN, adquirió un nuevo impulso en 1992 con la firma de Acuerdos de Paz en El Salvador, y cerró con la firma de los Acuerdos de Paz en Guatemala en 1996.

La otra cara de la "reacción democrática" fue la aplicación de planes de ajustes neoliberales que desarticularon las bases económicas de las sociedades centroamericanas, abrieron las puertas de par en par al capital transnacional, privatizaron casi todos los servicios básicos, redujeron el peso del Estado en las economías, profundizando el saqueo imperialista.

3.- Un inevitable proceso de experiencia de las masas

Pero hay un enorme problema: es imposible consolidar gobiernos y regímenes democrático burgueses en medio de una miseria tan espantosa como la que vivimos o soportamos en Centroamérica. La democracia burguesa funciona con recursos mínimos, para atender a la población.

Las masas trabajadoras han tenido que hacer su experiencia práctica con los gobiernos nacidos después de la aplicación de la política de "reacción democrática". Aunque es preciso anotar que los ritmos de la lucha de masas son desiguales y varían de un país a otro. La experiencia práctica de las masas con sus respectivos gobiernos también es desigual.

Lo importante a señalar, en todo caso, es que esas aspiraciones democráticas de las masas que votan ciegamente por esos gobiernos, han chocado con la dura realidad, y esto ha producido el fenómeno de desencanto con estos regímenes, cada vez más en crisis. Este proceso de experiencia política era inevitable. Aquí encontramos el germen de un nuevo ascenso revolucionario. Todos los gobiernos que firmaron Esquipulas II fueron cambiados por el voto-castigo del movimiento de masas, y los que les sucedieron también.

En algunos países, especialmente aquellos en donde las masas han logrado cambiar gobiernos, como Nicaragua, Honduras y -próximamente Panamá- se han fortalecido, en cierta medida, las

ilusiones democráticas. Las direcciones del movimiento de masas han contribuido a este envenenamiento de la conciencia de las masas, por ellas fue posible la profundización del plan imperialista.

La revolución centroamericana en su conjunto entró a una fase de parlamentarismo burgués, de reacción democrática, en donde la constante ya no son los enfrentamientos militares sino la realización de procesos electorales, el abandono de la lucha insurreccional. No obstante, es una etapa transitoria, que puede llevarnos a derrotas mucho más graves que las sufridas en Panamá o Nicaragua, o puede, si logramos trabajar adecuadamente, colocar a los socialistas a la cabeza de la nueva e inevitable oleada revolucionaria.

Los triunfos de la reacción democrática no han cesado las huelgas, las manifestaciones, las tomas de tierras, las luchas populares por la vivienda, etc., pero en un ritmo menor que el anterior período. Como siempre, será un proceso desigual, lleno de contradicciones en cada país.

Después de tres años de aplicación sistemática de Esquipulas II, el imperialismo se anotó dos importantes victorias: la invasión a Panamá en diciembre de 1989 y la derrota electoral del FSLN el 25 de febrero de 1990. Existen profundas diferencias entre los procesos revolucionarios de Panamá y Nicaragua, pero en ambos casos la derrota estuvo precedida de la aplicación del plan imperialista, cuyo objetivo inmediato era la destrucción de los dos únicos gobiernos independientes que luchaban contra el imperialismo, aunque con diferentes métodos en cada país.

En el caso de Panamá, el imperialismo tuvo que recurrir a la invasión para desalojar a Noriega y a los militares nacionalistas burgueses del poder, terminando así con el gobierno independiente. Aquí es donde se aprecia nítidamente cómo hay una interrelación entre la reacción democrática e invasión imperialista. La primera allanó el camino a la segunda proporcionándole una enorme base social, que estuvo de acuerdo en que las tropas yanquis desalojaran a Noriega del poder. Noriega, aplicando también el plan de Esquipulas II, convocó a elecciones en medio del boqueo y la agresión yanqui.

En el caso de Nicaragua, las elecciones estuvieron precedidas por una prolongada guerra civil, en la cual el imperialismo apoyó militarmente a uno de los bandos en lucha. En el caso de Panamá, ocurrió una situación inversa en donde primero hubo presiones y la convocatoria a un proceso electoral, que al final terminó con el uso directo de las tropas imperialistas.

Tanto la dirección sandinista como el propio Noriega siempre quisieron llegar a acuerdos con el imperialismo que les permitieran salvar cuotas importantes de su poder. Por eso ellos mismos debilitaron la lucha contra el imperialismo y fueron recortando su propia independencia

política.

Ante la ausencia de una dirección obrera y revolucionaria en Panamá y Nicaragua, las necesarias tareas antiimperialistas cayeron en direcciones nacionalistas burguesas o pequeño burguesas que, en el proceso de enfrentamiento con el imperialismo, instauraron regímenes bonapartistas extremadamente fuertes o represivos contra el movimiento de masas, lo que los convirtió en blanco predilecto de la política de reacción democrática. Así ocurrió que mientras Noriega se enfrentaba a los yanquis, encarceló y torturó a dirigentes sindicales y reprimió muchas huelgas. También la dirección sandinista actuó de la misma forma. El problema es que reprimían al movimiento de masas, le negaban las libertades necesarias para luchar contra el imperialismo, otorgándole gratuitamente una legitimidad a la política de reacción democrática. Esto es muy importante comprenderlo porque, si bien es cierto que los sandinistas y Noriega se enfrentaban al imperialismo, desde distintos ángulos, con distintos intereses y con métodos diferentes, en ambos casos había amplios sectores de masas que luchaban y odiaban a sus respectivos gobiernos.

Esto no significa que las masas que se enfrentaron a la dirección sandinista o desafiaron a Noriega, son contrarrevolucionarias por antonomasia. Estas masas fueron víctimas de los cantos de sirena del imperialismo, precisamente porque no hubo dirección revolucionaria capaz de atraer a las masas. Ante el vacío de dirección y ante las traiciones sistemáticas de las actuales direcciones del movimiento de masas, éstas viraron hacia las oposiciones burguesas, canalizando el descontento y dando sustento social a la política de reacción democrática.

Aunque el imperialismo todavía no ha propinado derrotas históricas en Panamá y Nicaragua, ha logrado arrancar de cuajo a los dos gobiernos independientes que, independientemente de sus regímenes políticos representaban una conquista de la revolución centroamericana que se inició en 1979. Lo anterior provocó un cambio en la correlación de fuerzas en el área centroamericana y profundizó la política de la reacción democrática.

4.- Sublevación campesina, agresión imperialista y guerra civil

Mientras en el área centroamericana, en los años 86-88 se producía el gran ascenso que hemos analizado en párrafos anteriores, en Nicaragua la situación actuaba en sentido inverso. Los primeros contingentes de la contra fueron, efectivamente, mercenarios o restos de la antigua G.N. de Somoza. Sin embargo, el hecho de que el FSLN no promulgó

una reforma agraria, ni concedió una plena autonomía a las minorías nacionales de la Costa Atlántica, provocó un enorme descontento contra el gobierno sandinista, lo cual fue aprovechado por el imperialismo.

La cadena de errores que cometió el gobierno sandinista con el campesinado es realmente impresionante. En primer lugar, no repartió la tierra, las expropiadas fueron utilizadas para crear cooperativas estatales que colectivizaron forzosamente a grandes sectores del campesinado. Las políticas financieras, crediticias y de compra de granos, sirvieron para que el campo subsidiara a la ciudad con granos excesivamente baratos, mientras el proceso inflacionario arruinaba al campesinado.

El gobierno sandinista tomó esta decisión creyendo que así se garantizaba una base social en las ciudades en el caso de una intervención yanqui. El resultado fue casi una completa ruptura entre el campo y la ciudad, no sólo a nivel del mercado y los precios, sino a nivel político. En el período 1982-84 la defensa descansó fundamentalmente en los **Batallones de Infantería de Reserva (BIR)** que se organizaban en base a la voluntariedad de los milicianos. Estos fueron insuficientes para frenar a los **Comandos Regionales** de la contra, unidades semirregulares que operaban en determinados territorios, eran abastecidas por aire, pero combatían al EPS con campesinos de la zona.

Para 1984 era evidente que la contra había logrado insertarse en el campesinado y convertirse en una poderosa fuerza militar. Ya en este periodo prácticamente se combatía en dos tercios del territorio nacional y la guerra había adquirido las características de guerra civil. Se trata del enfrentamiento de dos grandes sectores sociales, uno atrincherado en las ciudades y otro atrincherado en el campo. Uno tenía como base social a los jóvenes reclutas de las ciudades y otro a jóvenes campesinos que se incorporaron a las unidades contras.

El FSLN estaba muy claro de la situación y por eso dio un giro radical en su política agraria, repartiendo casi un millón y medio de manzanas de tierra entre el campesinado, con títulos de propiedad personal. Sin embargo, a pesar de la medida progresiva y de que miles de campesinos entregaron sus armas, el fenómeno de incorporación masiva del campesinado a las filas de la contra no fue frenado. El EPS inició una grandiosa ofensiva militar en base a decenas de miles jóvenes reclutados por el SMP, y hubo combates en donde la contra fue obligada a dividirse en pequeñas unidades militares para poder resistir semejante ofensiva apoyada por helicópteros artillados.

No obstante, que la contra no pudo tomarse poblados importantes, si logró tener campamentos en zonas montañosas, y a pesar de los golpes militares siguió siendo una fuerza militar impresionante. Tenemos que discutir si en realidad el FSLN firmó Esquipulas II completamente convencido de que no podía ganar militarmente la guerra, salvo que

cometiera un genocidio. O sea que los triunfos militares iniciales no fueron una derrota militar de la contra.

Al contrario, analizando retrospectivamente la guerra civil, podemos afirmar que se estableció un "statu quo" en donde el EPS no logró aniquilar a la contra, ni ésta podía aniquilar al EPS. Sin embargo, si tomamos en cuenta que la crisis económica, el bloqueo imperialista y el cansancio que produjo ese enorme esfuerzo militar, en donde fueron movilizados decenas de miles de combatientes lo que significó un esfuerzo enorme del gobierno sandinista. El FSLN se empantanó en la guerra civil y esto tuvo su repercusión política en las ciudades.

Durante mucho tiempo manejamos el concepto de "guerra de agresión" y esto nos desarmó políticamente. Efectivamente hubo inicialmente una guerra de agresión, pero ésta cambió sus características en la medida en que el campesinado pobre y medio se incorporó masivamente a la contra. Separamos la agresión imperialista de la guerra civil, cuando en realidad era un mismo fenómeno. En toda guerra civil nosotros debemos luchar contra el imperialismo, pero como decía Trotsky, en una guerra civil lo fundamental es el problema político.

Cuando el gobierno sandinista firmó Esquipulas II nosotros insistíamos, en base a una apreciación errónea, en el aplastamiento militar de los contras. La incorporación masiva del campesinado a la contra, imposibilitaba el aplastamiento militar, salvo que hubiera un genocidio. De haber tenido una caracterización precisa sobre la guerra civil, hubiéramos hecho más énfasis en la necesidad de tener una política para ganarnos a ese campesinado que se rebelaba contra el gobierno sandinista, que aplicaba políticas capitalistas en medio de la guerra y la crisis económica, pero que, contradictoriamente, se sumaba a las filas de la contra.

Con lo anterior no queremos embellecer a la contra, sino tratar de descubrir sus orígenes sociales y por qué actualmente el grueso del campesinado se reclama contra y por qué votó mayoritariamente por la **Unión Nacional Opositora (UNO)** en 1990. Hubo un cambio en las características de la guerra, incluso una redefinición de la contra en su composición social: los guardias somocistas de los primeros años, fueron sustituidos por cabecillas campesinos que demostraron en el transcurso de la guerra una gran habilidad táctica en el manejo de unidades semirregulares.

Lo anterior, insistimos, no cambia las características esenciales de la contra, del ser un ejército controlado por el imperialismo yanqui. Pero en los últimos años de la guerra y previo a la campaña electoral de 1990, una mayor claridad política nos hubiera ayudado mucho a prever la derrota electoral del FSLN, porque había cambiado sustancialmente la correlación de fuerzas entre el campo y la ciudad.

Quizás ahora podemos entender por qué la administración Bush

presionó fuertemente para la desmovilización y desarme de los contras. Primero los armaron y apertrecharon, pero cuando se habían desarrollado, prefirieron dejar intacto al EPS y desarmar a la contra. El imperialismo norteamericano tenía desconfianza a los caudillos campesinos armados. Tal vez ahora podamos entender cómo 21.000 contras entregaron sus armas, lo que implica que mínimamente, si tomamos en cuenta que por cada soldado en combate debe haber uno, dos o tres en retaguardia, la contra llegó a tener en su peor momento unos 50.000 combatientes campesinos.

El EPS se empantanó en la guerra civil y la contra llegó a convertirse en un vasto movimiento de campesinos insurreccionados, nos explican a grosso modo el por qué el FSLN perdió las elecciones en 1990. El único camino que pudo detener el crecimiento de la contra entre el campesinado pobre era cambiar sustancialmente la política del gobierno sandinista, es decir, era repartir la tierra desde los inicios de la revolución, crédito barato para los campesinos, una política justa de precios para los productos agrícolas, plena autonomía para las minorías nacionales, etc. El FSLN no podía, no pudo cambiar esa política porque era cambiarse a sí mismo, era romper la política de alianza con los terratenientes y sectores agroexportadores, y enrumbarse por el camino de un gobierno obrero y campesino. Como el FSLN hizo todo lo contrario, la presión del imperialismo se hizo sentir por todos lados. La utópica concepción nacionalista pequeño burguesa en el sentido de que se podía derrotar la agresión imperialista en el marco de una economía capitalista y en el marco de las estrechas fronteras nacionales, contribuyó objetivamente a que sectores del campesinado se pasaran a la contra y que grandes sectores las masas, especialmente aquellos que lucharon heroicamente, experimentaran cansancio y abatimiento ante las difíciles condiciones objetivas impuestas por la crisis económica, la guerra civil y el bloqueo del imperialismo.

Los errores del FSLN acrecentaron las dificultades y permitieron que la política del imperialismo calara en amplios sectores de masas, desarrollando las ilusiones democrático burguesas. La debilidad de nuestra sección nicaragüense imposibilitó dar una pelea seria contra una dirección traidora e inconsecuente y disputarle al imperialismo esos amplios sectores de masas rurales y urbanos.

5. La transformación social de la dirigencia del FSLN

La invasión yanqui a Panamá desarticuló al norieguismo, asestando una fuerte derrota al nacionalismo burgués. En Nicaragua, la derrota electoral del FSLN aceleró los cambios sociales que desde hacía años

se venían produciendo al interior del sandinismo, lo que permitió un salto de calidad en la composición social del mismo. Desde hacía varios años el FSLN había dejado de ser la organización de luchadores y se había transformado en el partido político de los burócratas, de los administradores del Estado y de los altos jefes militares. Ante la pérdida del control del aparato del Estado, fuente de los privilegios materiales, la alta dirección sandinista concluyó el proceso de apropiación de los bienes estatales para transformarlos en propiedad privada de esta casta burocrático-militar,

El FSLN es ahora un partido nacionalista burgués, cada vez menos nacionalista y cada vez más burgués y reaccionario. El FSLN es el pilar fundamental del actual régimen político en Nicaragua, el más ferviente defensor del orden imperialista en el área centroamericana. El ascenso al poder del FSLN significó un auge de las organizaciones guerrilleras en toda el área y parte de América Latina; su actual derrocamiento por la vía electoral, es el principio del fin de las direcciones nacionalistas pequeño burguesas del área centroamericana.

El control del FSLN sobre las organizaciones sindicales y gremiales es cada vez más débil, debido a que éste, en un afán de llegar a acuerdos políticos que permitan la estabilización política del gobierno burgués y proimperialista de la Sra. Chamorro, las ha negociado y han orientado a su propia burocracia sindical desmontar las luchas produciendo una desmoralización generalizada entre sus bases sociales, especialmente en los empleados públicos, principal blanco del plan de ajustes económicos.

La derrota electoral del FSLN ha producido una división de tareas: por un lado, los militares han tenido que abandonar formalmente al partido sandinista y acelerar el proceso de profesionalización de las fuerzas armadas, que ya había comenzado en años anteriores y, por el otro, el partido como tal ha quedado enormemente debilitado al perder el control del aparato estatal y los beneficios materiales que ello significaba. Y la tendencia general es hacia una mayor división y desmoralización del partido FSLN, ya que no juega el rol de oposición que sus bases desean.

6.- La derrota en Nicaragua influyó en la región centroamericana

La derrota electoral del FSLN y el derrocamiento de Noriega ha dejado sin retaguardia a la guerrilla del FMLN y la URNG. Desde hace varios años la dirección del FMLN ha venido sufriendo un proceso de derechización, especialmente a partir de la liquidación del ala de Cayetano Carpio. Actualmente y a pesar de que el FMLN ha demostrado ser -quizás- una

de las guerrillas más poderosas de América Latina (con un ejército semirregular, amplias zonas liberadas y doble poder, gran experiencia de combate, etc.), su política actual no puede conducir a un triunfo revolucionario. Últimamente el eje de su política es la negociación de reformas a la Constitución, la depuración de las fuerzas armadas y la fusión de ambos ejércitos.

El derrumbe del stalinismo (derrumbe de la URSS), la derrota electoral del FSLN, el aislamiento del castrismo, la invasión a Panamá, han dejado completamente sola a la guerrilla salvadoreña. La ofensiva guerrillera de noviembre de 1989 fue decidida por la dirección del FMLN, contra la dinámica de ascenso del movimiento obrero.

En toda guerra civil lo decisivo es la política y el FMLN ha demostrado que no tiene una política para ganar la guerra, sino más bien todo lo contrario: tiene una política que conduce a la liquidación del FMLN y que prepara grandes golpes militares en su contra, porque promueve la desmoralización de sus bases combatientes. La política de reacción democrática ya ha comenzado a surtir efectos en El Salvador. En las últimas elecciones realizadas en el mes de marzo de 1991, la **Convergencia Democrática (CD)**, agrupación política totalmente identificada con el FMLN, ganó un significativo porcentaje de votos. En los hechos el FMLN ha comenzado a sondear su participación en los procesos electorales, y según dicen sus comandantes éste es el máximo objetivo de la negociación.

Así que, con roces y contradicciones, la guerrilla del FMLN entró en el plan imperialista, convirtiéndose en uno de los últimos objetivos de Esquipulas II. También la URNG firmó documentos iniciales con el gobierno de Serrano en Guatemala, lo que marca la tónica general del área.

Estamos asistiendo, con muchas contradicciones, a la rendición política de las dos últimas e importantes guerrillas del área centroamericana: el FMLN y la URNG. La aceptación del plan de reacción democrática por parte del FMLN y la URNG pone en evidencia la ruina política de las direcciones nacionalistas pequeño burguesas. El PC de Honduras ya firmó una serie de acuerdos con Callejas para entrar a la lucha electoral. No conocemos la posición del PGT de Guatemala, pero la firma de documentos entre la URNG y el gobierno de Serrano, nos indican la tendencia de los stalinistas de ese país.

Actualmente el imperialismo está imponiendo planes de ajuste similares en todos los países del área centroamericana, lo cual ha venido a golpear a uno de los sectores más dinámicos de la clase trabajadora: los empleados estatales. La tónica es la misma: reducir el déficit fiscal, frenar los procesos inflacionarios o hiperinflacionarios, despidos masivos de empleados públicos, reducción en los salarios, reducción o recorte de las conquistas sociales, etc. Estos planes de ajuste no habían

sido aplicados con todo su rigor debido a que Centroamérica era una región en donde había grandes enfrentamientos militares. Pero ahora que el plan imperialista ha dado sus primeros frutos, las reuniones de presidentes centroamericanos están sirviendo como coordinación económica de los agentes del imperialismo para aplicar los ajustes.

En Panamá y Nicaragua estos planes se han aplicado con altas tasas de inflación. En Costa Rica y Honduras, en donde todavía no hay altas tasas de inflación, los planes de ajuste son aplicados preventivamente, lo que no quita sus efectos devastadores sobre las masas. En todos los países, mientras aplican la reacción democrática, nos roban las conquistas más elementales que habían sido producto de décadas de lucha. En medio de una situación revolucionaria que ya lleva más de una década, con la ruina de las direcciones nacionalistas pequeño burguesas, después de años de guerra civil y de profunda crisis económica, varios países del área han entrado lentamente en un estado de semi barbarie.

Ya Trotsky nos había advertido que si la clase obrera no lograba tomar el poder la sociedad podía caer en la barbarie. Esto es lo que ha estado ocurriendo en algunos países del área como Nicaragua, Honduras y Panamá. En estos países el desempleo ha subido casi a un 50%, con una miseria creciente que supera los tradicionales niveles de pobreza en los que hemos vivido. De este panorama aterrador, sólo Costa Rica y Guatemala se nos presentan como sociedades en donde, si bien es cierto hay pobreza, no presentan los rasgos de semi barbarie de los países anteriormente mencionados.

Este no es un fenómeno exclusivamente centroamericano, ya lo hemos observado en África, en países como Perú en donde el brote del cólera y su rápida extensión son una muestra contundente de que si hemos entrado inevitablemente en el camino de la barbarie a que nos somete el imperialismo.

En el área centroamericana esta semi barbarie no ha sido de golpe. La contraofensiva imperialista, el rol nefasto de las direcciones nacionalistas pequeño burguesas o burguesas, etc., han permitido que poco a poco se de esta situación. Es muy importante comprender esto porque no hay una separación tajante entre una sociedad capitalista semi colonial y ese estado de semi barbarie que comenzamos a apreciar en algunos de nuestros países. La barbarie no se da en un estado puro, ya comenzamos a vivirla.

Esto implica que vamos a construir partidos trotskistas en medio de esta dura realidad en donde la semibarbarie la respiramos a diario.

Algunas conclusiones. Las condiciones objetivas de la situación revolucionaria en Centroamérica no solo existen, sino que comienzan a descomponerse. El imperialismo ha logrado retomar la iniciativa política, militar y está aplicando una brutal contrarrevolución económica, a partir de los primeros éxitos de Esquipulas II. La revolución centroamericana

de conjunto ha sido empantanada por la reacción democrática debido no sólo a que ésta es la política mundial del imperialismo, sino, fundamentalmente, porque todas las direcciones del movimiento de masas han entrado en la trampa, y esta política nefasta ha calado en algunos sectores de masas.

No podemos eludir esta nueva situación o período, las masas tendrán que hacer su experiencia con ella, pero nosotros como partidos revolucionarios tenemos que ayudarles en ese proceso de experiencia práctica. Mientras aplican la reacción democrática, también aplican planes de ajuste que son demoledores contra el movimiento de masas. Son las dos caras de una misma moneda.

Los triunfos de la reacción democrática son transitorios, porque las masas volverán al enfrentamiento violento contra el imperialismo y sus agentes. En toda esta etapa las masas están resistiendo al plan imperialista, con ritmos desiguales en cada país.

Las derrotas de Panamá y Nicaragua han fortalecido la posición del imperialismo. Es casi seguro que también en El Salvador y Guatemala, por la actitud política de las direcciones, también obtenga triunfos importantes el imperialismo. Esto representa la ruina de estas direcciones y la posibilidad de comenzar a ocupar el espacio político que se nos abrirá.

Los socialistas centroamericanos tenemos que trabajar arduamente en esta situación o período de resistencia de las masas, luchando a fondo contra el plan imperialista, preparando las condiciones para montarnos en la nueva oleada revolucionaria que inevitablemente vendrá.

Privatizaciones, asonadas y reconfiguración del nuevo poder

1.- El triunfo electoral de la Sra. Chamorro, el 25 de febrero de 1990, fue la culminación de un proceso de ruptura política de las masas con la dirección sandinista, que se fue gestando a lo largo de la década de los años ochenta. Con ello también finalizó la situación revolucionaria que se abrió el 19 de Julio de 1979, y que también estaba agonizando por la política aplicada por la dirección sandinista que consistió en reconstruir el Estado y la economía capitalistas, liquidando los organismos embrionarios de poder de las masas trabajadoras, y aislando a Nicaragua del conjunto de la revolución centroamericana.

La derrota electoral del sandinismo representó el triunfo político más importante del imperialismo, dentro de su estrategia tendiente a balcanizar la revolución centroamericana.

2.- La instalación del gobierno de la Sra. Chamorro se produjo bajo una situación muy peculiar: la división de la coalición de 14 partidos que la llevaron al poder. El motivo del cisma fue la actitud a tomar frente al FSLN, un partido que, si bien había perdido la contienda electoral, en ese momento todavía conservaba una importante influencia de masas, además del control total del aparato burocrático militar del Estado.

De entrada, estalló, pues, un conflicto interburgues que se ha venido agudizando a lo largo de estos dos años. Por un lado, tenemos al poder Ejecutivo, encabezado por la Sra. Chamorro y su yerno, Antonio Lacayo, un sector oligárquico proclive a realizar alianzas políticas con la burguesía sandinista, y por el otro lado, está la mayoría de los partidos de la UNO y la burguesía que huyó de Nicaragua después del 19 de Julio de 1979. Estos constituyen actualmente la oposición de derecha que ha cerrado filas en torno al Vicepresidente Virgilio Godoy; al alcalde de Managua, Arnoldo Alemán, y últimamente con Alfredo Cesar, actual presidente de la Asamblea Nacional.

Antes de asumir el gobierno, Antonio Lacayo firmó un pacto político conocido como Protocolo de Transición mediante el cual la dirección sandinista se comprometió a entregar el gobierno a cambio del respeto a la Constitución Política, la integridad de los mandos de las Fuerzas Armadas y el reconocimiento de las conquistas obtenidas por el gobierno anterior, incluido el candente tema de la propiedad.

3.- El gobierno de la Sra. Chamorro lanzo una ofensiva por desbaratar

las conquistas salariales que el gobierno saliente había concedido de último momento al movimiento obrero y de masas. Esto produjo un choque violento entre el sector de masas influenciado por el FSLN y el entonces débil gobierno de la Sra. Chamorro, dando origen a las dos huelgas generales más importantes de nuestra historia contemporánea, exceptuando aquella que condujo al derrocamiento de la dictadura somocista en 1979.

Sin embargo, ambas huelgas fueron utilizadas por la dirección sandinista para presionar al gobierno a cumplir con lo pactado en el Protocolo de Transición. Hubo una actitud consciente de la dirección sandinista de politizar las luchas obreras, para evitar un desbordamiento de estas. Así evitó la unidad en la lucha de los trabajadores sandinistas con aquellos que habían votado por la UNO. A pesar de las barricadas, los tiros y los muertos, las huelgas no solo no lograron incorporar a la mayoría de los trabajadores, sino que estuvieron en función de la negociación política entre la dirección sandinista y el gobierno.

El resultado fue la desmoralización y la apatía generalizadas, porque las legítimas reivindicaciones obreras y populares siempre fueran echadas al cesto de la basura, cuando se trataba de negociar los puntos políticos que le interesaban a la dirección sandinista.

4.- La instalación del primer foro de la concertación en octubre de 1990 marcó el fin de las grandes movilizaciones urbanas y, contradictoriamente, el inicio de la movilización de la base campesina del ejército contra. A partir de esa fecha hemos conocidos importantes luchas defensivas, parciales, con una tendencia a decrecer en la medida que se acentuaba el desempleo y la colaboración política de la burocracia sindical sandinista del FNT con el gobierno de la Sra. Chamorro.

La gran consigna movilizadora en todo este período fue y sigue siendo pelear el monto de la liquidación. El gobierno, por su lado, pagó en concepto de prestaciones por la liquidación de cada empleado público cerca de 2,500 dólares. Esto permitió, como resultado del fracaso de las dos huelgas generales, el retiro voluntario de más de 23,000 empleados públicos sin mayor resistencia, lo que permitió adelgazar el aparato del estado, bastión del sandinismo. El gobierno mató dos pájaros de un solo tiro.

5.- La aplicación de un implacable plan económico contra las masas, dio inicio el 3 de marzo de 1991. Esta fecha representó un jalón importante de los planes del gobierno. Desde entonces la inflación tiene más de un año de estar casi en cero. Este es el triunfo más espectacular del gobierno en el plano económico, porque Nicaragua llegó a ser, en el año 1987-88, el país que tuvo la hiperinflación más alta del mundo. El triunfo del plan de ajustes le ha valido al gobierno de la Sra. Chamorro, el reconocimiento elogioso del Banco Mundial y del Fondo Monetario

Internacional (FMI).

Representa al mismo tiempo la más dura derrota que ha sufrido nuestra clase obrera desde 1979 hasta la fecha, por que implicó llegar al 65% de desempleo, la destrucción en la práctica de los sindicatos y convenios colectivos, y un terrible sentimiento de desmoralización y de que " no puede hacerse nada" para cambiar las cosas. Desde 1988 hasta 1991 fueron despedidos más de 40,000 empleados públicos; la clase obrera industrial ha sido reducida a escombros al igual que la industria manufacturera; ha crecido increíblemente la marginalidad y el comercio informal, este último está en franca bancarrota a partir de las restricciones monetarias que implica el plan de ajustes.

Este triunfo económico ha sido posible, por la derrota de la clase obrera y de los empleados públicos, por la colaboración política de la dirección sandinista y por la ayuda financiera del imperialismo mundial. Esta última ha llegado a un promedio de 1,000 millones de dólares anuales, una cantidad similar al subsidio imperialista anual a Costa Rica en la década pasada. En nuestro caso ese dinero no se invierte en actividades productivas, como ocurrió con Costa Rica, sino que se destina a pagar la deuda externa y a subsidiar mínimamente una estabilidad ficticia, mientras el gobierno desmantela paulatinamente el aparato sandinista.

6.- Pero el gobierno de la Sra. Chamorro también se ha anotado importantes victorias políticas. El EPS tenía 80,000 efectivos en armas en el año 1990, actualmente tiene 16,000, constituyendo el ejército más pequeño de Centroamérica. El proceso de desarme de los civiles ha permitido al gobierno recuperar 12,000 armas de guerra.

El desarme del Ejército de la Resistencia Nicaragüense (RN) ha sido completo. Esta era una prioridad del gobierno ya que la base campesina de la contra protagonizó importantes luchas en estos dos años, las cuales culminaron con una nueva y silenciosa reforma agraria de medio millón de manzanas. Pero el problema no es conseguir el pedazo de tierra, sino, fundamentalmente, el financiamiento para poder trabajar, y este se ha reducido drásticamente por los efectos del plan de ajustes. El fenómeno de los "recontras" no fue otra cosa que la rebelión de la base campesina de la contra, que se encontraba insatisfecha por que el gobierno de la Sra. Chamorro no había cumplido con lo prometido. En muchos casos, los jefes de la recontra eran los mismos comandantes de la RN que habían peleado contra el sandinismo y que, por lo tanto, manejaban un discurso derechista. Se trataba, pues, de un movimiento de las masas campesinas rebeldes conducidas por direcciones de derecha.

En el transcurso del año 1992, el EPS ha desalojado violentamente a los sectores campesinos que se habían tomado fincas para presionar la entrega de tierras. Esto no significa que ha llegado la ansiada calma social al campo. Al contrario, la presión de los capitalistas por

la devolución de grandes propiedades en manos de campesinos, la miseria imperante en el agro, no solo ha generado el "bandolerismo" como expresión del hambre y de la descomposición social, sino que, al mismo tiempo, mantiene al campo en permanente inestabilidad.

7.- Estos avances espectaculares del gobierno de la Sra. Chamorro no hubieran sido posibles sin la colaboración política de la dirección sandinista. La oposición de derecha encabezada por Alfredo Cesar, Arnoldo Alemán y Virgilio Godoy acusan a la Sra. Chamorro de ejercer un "cogobierno" con el FSLN. En realidad, no se trata de un cogobierno ya que en muchos casos la Sra. Chamorro toma medidas que cercenan la cuota de poder de la dirección sandinista. Pero se trata de un grado de colaboración política bastante alto que conlleva, en algunos casos, a compartir las decisiones políticas.

Precisamente, los conflictos que más fricciones han producido entre el gobierno de la Sra. Chamorro y la dirección sandinista, son los relacionados con la propiedad y el control de las Fuerzas Armadas. Dos aspectos torales para la existencia y desarrollo de la burguesía sandinista: ¡que no les quiten sus propiedades, y que no les metan un tiro en la cabeza!

8.- Desde hace mucho tiempo hemos venido insistiendo en los cambios políticos y sociales al interior del FSLN. La transformación del sandinismo en un partido burgués no es un fenómeno reciente, ya se venía operando desde mucho tiempo atrás, cuando eran un partido gobernante. Incluso, desde antes de la toma del poder hubo corrientes burguesas al interior del sandinismo, que posteriormente adquirieron un alto grado de desarrollo con la administración de la economía capitalista y del aparato del Estado.

La "Piñata" fue la última parte de ese proceso de transformación del sandinismo de un partido nacionalista pequeñoburgués en directamente burgués. Ahora ya han solicitado oficialmente su inclusión a la Internacional Socialista. Cada vez más se parecen a un aparato electoral, con una base dispersa, desorganizada y desmoralizada. Esto no significa que el sandinismo ya desapareció de la escena política; quien fue sandinista, probablemente seguirá reclamándose como tal hasta el último momento de su vida. El sandinismo todavía vive de su tradición histórica y no necesariamente de su actividad política cotidiana.

Existen corrientes de izquierda en su interior y probablemente en sus cuadros intermedios, pero estas no llegan a cristalizar como tal ni se atreven, a pesar de la derrota electoral y del apoyo político al gobierno de la Sra. Chamorro, a romper con la Dirección Nacional formada por los Comandantes más la presencia del intelectual Sergio Ramírez Mercado.

9.- La revolución democrática de 1979 fue finalmente destruida. Toda revolución democrática que no avanza hacia el socialismo y hacia el

desarrollo de la revolución mundial, termina abortando en un simple cambio de régimen político. La independencia política de Nicaragua comenzó a ser liquidada desde que la dirección sandinista firmó Esquipulas II. El gobierno de la Sra. Chamorro viene ser el resultado y la culminación de ese proceso. De igual manera, ha sido liquidado el monopolio del comercio exterior, y la banca nacionalizada ha sido debilitada con la autorización de casi una docena de bancos privados, en su mayoría filiales de la banca imperialista.

El proceso de privatización en Nicaragua es realmente impresionante. Con la "Piñata" la dirección sandinista se apropió de una parte considerable de los bienes del Estado, pero hubo otra parte que siguió bajo control del nuevo gobierno, el cual ha iniciado un acelerado proceso de privatización. En el agro ya no queda una sola empresa estatal, las grandes empresas fueron repartidas entre la alta oficialidad del EPS, desmovilizados de la RN, campesinos sin tierra y devoluciones a antiguos propietarios.

En el sector manufacturero, compuesto por alrededor de 300 empresas estatales o mixtas, más de la mitad ya han sido privatizadas. En ambos casos, sea el sector rural o urbano, la consigna fundamental de los sindicalistas sandinistas es pelar por que los trabajadores sean dueños del 25% de las acciones, es la famosa consigna de " privatización a favor de los trabajadores." Con ello el control de las acciones queda, en última instancia, en manos de la burocracia sindical sandinista.

La mayoría de las organizaciones sindicales han sido desarticuladas y debilitadas, sin necesidad de que hubiese una represión al estilo fascista. Los sindicatos han perdido afiliados y credibilidad entre la clase obrera y los empleados públicos, porque después de cada lucha al final se impone la política del gobierno. Además, es importante señalar que la política de la burocracia sindical sandinista de exigir la privatización del 25 de las acciones a favor de los trabajadores, dada la desmoralización en los sindicatos, en realidad abre el camino para que la burguesía sandinista termine comprando a precio regalado esos activos estatales. Es una cubierta para continuar la liquidación de la propiedad estatal.

10.- Nunca ha habido tanta hambre y miseria en Nicaragua como en la actualidad. ¿Por qué no hay un estallido social, al estilo del Caracazo de 1989? Es erróneo pensar que a mayor miseria corresponde una igual repuesta revolucionaria del movimiento de masas. Si el mundo se rígera por el determinismo económico, la humanidad hubiera avanzado hacia el socialismo mundial desde 1914.

Los factores políticos son determinantes. El aplastamiento de la débil resistencia se debe fundamentalmente al rechazo del conjunto del movimiento de masas a la dirección sandinista, a las ilusiones de que la situación económica va a mejorar después de diez años de penurias, a la pérdida de confianza en las huelgas y en los métodos revolucionarios,

en fin, a que el conjunto del movimiento de masas viene de hacer una experiencia traumática con la revolución y el gobierno sandinista; se debe, en última instancia, a que la revolución ha sido derrotada y esta experiencia ha calado profundamente en la conciencia de los trabajadores.

Es interesante observar cómo, a pesar de los factores arriba mencionados, hubo una resistencia inicial al plan de ajustes que al final fue traicionada por la burocracia sindical sandinista. En 1979 las masas depositaron su confianza e ilusiones en la dirección sandinista y ésta las terminó defraudando. Ahora la han depositado en direcciones burguesas, han confiado en que estas pueden garantizar mínimamente el empleo o la buena marcha de los negocios informales. No podemos comprender la situación actual, las ilusiones y el nivel de conciencia de las masas, y porque el gobierno ha avanzado tanto en la contrarrevolución económica, si no tomamos en cuenta a la dirección sandinista, a la experiencia vivida por las masas en diez años de revolución, etc.

11.- Al no existir una dirección revolucionaria, se desarrolla la opuesta, la dirección contrarrevolucionaria, la de Virgilio Godoy, Alfredo César y Arnoldo Alemán, los líderes más representativos de la oposición de derecha. El gobierno de la Sra. Chamorro aparece agarrado de la mano ante las masas que soportan los efectos devastadores del plan de ajustes, desgastándose políticamente ante los ojos de estas.

En general, podemos decir que todavía predomina la apatía política. Pero ha comenzado a generarse entre la amplia mayoría de la población, que vive de la pulpería, del pedazo de tierra o de cualquier otro negocito, la necesidad de que prevalezca la calma y el orden para levantar la economía.

En Nicaragua han ocurrido profundas transformaciones en la estructura de clases, producto de la bancarrota económica. Nos hemos transformado en un país de informales, de pequeños negocios y pulperías, de gente que lucha por la sobrevivencia individual y que como tal necesita del orden y el buen funcionamiento de la economía. Cada vez más escuchamos voces que quieren acabar con las manifestaciones y los conatos de huelgas.

Se está desarrollando, pues, la base política y social de esta oposición de derecha, ante el engaño de la Sra. Chamorro y de sus aliados sandinistas. Y esto no es un análisis antojadizo, tiene que ver con lo que está ocurriendo en la sociedad y como la dirección sandinista ha venido perdiendo espacio dentro del movimiento de masas.

12.- El origen del actual conflicto interburgues, que ha dado origen a la crisis política más seria del gobierno de la Sra. Chamorro, está relacionado con dos temas candentes: la reestructuración de las Fuerzas Armadas y la devolución de propiedades confiscadas por el gobierno sandinista.

Actualmente las Fuerzas Armadas están sufriendo un proceso de cambio y de reorganización, bajo el auspicio directo del imperialismo. La oficialidad de origen plebeyo en el EPS ha sido dada de baja. A pesar de que la Policía ha reprimido a trabajadores, campesinos y estudiantes, y que ha realizado desalojos violentos de fincas y empresas tomadas, existe una preocupación muy grande en el gobierno y en los círculos imperialistas por que la Policía no reprime a las masas a como debiera hacerlo. El establecimiento de un capitalismo bárbarico, con métodos propios de la etapa de acumulación originaria, requiere de un aparato represivo totalmente bajo control burgués e imperialista.

Este proceso de reestructuración de las Fuerzas Armadas se iniciará este 5 de septiembre con el inminente cambio del Comandante Guerrillero René Vivas, Jefe Nacional de la Policía, más 13 altos comandantes de ese cuerpo, así como la departamentalización de la misma, es decir, la fragmentación de la Policía por cada Departamento, bajo control de las autoridades civiles.

Estos cambios nada cosméticos en las estructuras militares implican una superación del Protocolo de Transición, tal como lo sugirió Jesse Helms, el senador republicano que promovió junto a Alfredo César el bloqueo de los 110 millones de dólares en ayuda económica para el gobierno de Nicaragua.

Tal situación ha creado roces entre el imperialismo y el gobierno de la Sra. Chamorro, por un lado, y entre ésta y la dirección sandinista por el otro, debido a que representa una disminución de la cuota de poder de la burguesía sandinista. Incluso, se negocia el retiro del General Humberto Ortega para 1995.

Esta preocupación imperialista por reordenar las Fuerzas Armadas está relacionada con la necesidad de reprimir cualquier revuelta de las masas hambrientas en el campo y la ciudad. Además, está ligado a la inminente devolución de propiedades a los burgueses nicaragüenses que huyeron del país y que se nacionalizaron norteamericanos y que, en calidad de tales, reclaman sus bienes a través del Departamento de Estado. El gobierno necesita de un instrumento represivo completamente bajo sus órdenes, para poder iniciar las devoluciones que tanto reclaman la oposición de derecha y el Departamento de Estado. Por eso la reestructuración de la Policía y las devoluciones de propiedades están íntimamente ligadas.

El imperialismo está interesado en reinstalar a esta burguesía nicaragüense-norteamericana al interior del país, porque es su mejor agente. La burguesía sandinista, por su lado, formada en el transcurso de la última década a partir de la usurpación de los bienes estatales, se resiste a entregar sus casas y propiedades y se inclina por que el gobierno de la Sra. Chamorro indemnice a los propietarios "injustamente confiscados".

Este conflicto ya dura varios años y no parece haber llegado a su fase final. ¿Cómo evolucionara este conflicto? ¿Se dejará expropiar la burguesía sandinista? ¿Llegaran a algún acuerdo que mantenga la estabilidad del país o resistirá cobardemente al estilo del General Noriega? Es difícil prever la tendencia al futuro inmediato, pero si algo ha quedado claro es que el gobierno de la Sra. Chamorro presiona a la burguesía sandinista para forzarla a llegar a acuerdos sobre temas torales como la propiedad y las Fuerzas Armadas.

La burguesía sandinista, por su parte, intenta montarse desesperadamente sobre cualquier conflicto social, como ocurrió recientemente con la lucha a favor del 6% del presupuesto del Estado a favor de las universidades. Y estamos observando una clara tendencia, de impulsar luchas sociales como fuerzas de choque, que siempre terminan en una negociación con el gobierno, en la perspectiva de conservar cuotas de poder.

13.- Es indudable que los cambios ocurridos en Nicaragua y en Panamá han tenido una repercusión negativa en el conjunto de la revolución centroamericana. La rendición de la guerrilla del FMLN constituye otro triunfo del imperialismo yanqui y crea una situación reaccionaria en El Salvador, al finalizar la guerra civil por una negociación política que prepara nuevas elecciones para 1994.

Todo indica que, a partir de la derrota de la revolución en Nicaragua, y de los acuerdos de paz firmados en El Salvador, existe la tendencia hacia la generalización de una situación reaccionaria en todos los países del área. Hay elementos que apuntan en esa dirección, como el avance en la implementación de los planes de ajustes en Costa Rica, Nicaragua y Honduras, pero es obvio que el país clave del área, Guatemala, todavía no ha dicho la última palabra. El renacimiento de luchas en Panamá son síntomas alentadores.

En Guatemala, por ejemplo, recientemente se dio una huelga general de empleados públicos contra el plan de austeridad y fue todo un éxito. Todavía no han impuesto el plan económico del imperialismo.

Pero los avances del imperialismo continúan produciéndose. El más significativo, en el plano económico, es la inminente firma de un acuerdo de libre comercio entre México y el área centroamericana. Esto significará que somos el furgón de cola del Tratado de Libre Comercio(TLC) que ya se va a firmar entre Estados Unidos, Canadá y México, lo que traerá una destrucción de la obsoleta industria manufacturera del área, una reducción numérica del proletariado industrial, mayor desempleo, y la transformación de Centroamérica en el agro del TLC.

El avance político se ha manifestado a través de la transformación de la Cumbre de Presidentes del área, con la inclusión de Panamá, en una institución de integración política de la región bajo la égida del imperialismo yanqui. El funcionamiento del PARLACEN y la próxima

instalación de la Corte Centroamericana de Justicia, que existió a inicio de siglo y que echada al olvido por el ascenso revolucionario de los años diez y veinte, nos indican que la burguesía centroamericana, trabada por sus pleitos y contradicciones, trata de unificarse políticamente no solo para luchar contra el movimiento de masas y las organizaciones que amenazaron su dominación en la década pasada, sino también para regatear una cuota de ganancia en el proyecto de libre comercio y sobreexplotación de los trabajadores.

Desde el punto de vista geográfico el imperialismo avanzó en Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras y El Salvador y en menor medida en Guatemala. Por ello nos inclinamos a repetir una vieja fórmula, pero que resulta exacta. El retroceso de la revolución centroamericana se opera bajo la ley del desarrollo desigual y combinado. A pesar de los golpes no ha dejado de operarse una resistencia del movimiento de masas, aunque los avances son innegables.

No obstante, creemos que la situación en Nicaragua sigue siendo un laboratorio para el imperialismo. Una desestabilización del proceso "democrático" en Nicaragua, podría abortar los avances obtenidos en El Salvador. Pero, de todas formas, las situaciones reaccionarias en cada país son apenas el preámbulo para acciones represivas contra el movimiento de masas.

En esto debemos ser muy claros: toda situación reaccionaria es transitoria y las que están ocurriendo en nuestros países, por la ausencia de dirección revolucionaria y por la traición de las direcciones nacionalistas pequeñoburguesas o burguesas, combinado con la agudización de la crisis capitalista, están preparando situaciones represivas contra las masas.

El Congreso Extraordinario del FSLN

Durante treinta largos años, desde su fundación en noviembre de 1961 hasta junio de 1991, el FSLN no realizó un sólo Congreso. Nos enteramos de cruciales reuniones de sandinistas en la clandestinidad o en el exilio, pero nunca de la realización de un Congreso. La represión despiadada de la dictadura somocista fue probablemente el principal **factor objetivo** que imposibilitó durante casi dos décadas la realización de congresos del FSLN. También existieron **factores subjetivos** que obstaculizaron la discusión democrática, como el aferramiento a la concepción de organización político-militar o partido-ejército, sobre la cual se construyó el FSLN como una centralizada organización de combate contra el somocismo.

Esta tradición "verticalista" al interior del FSLN contribuyó en gran medida a cristalizar la división de esta organización en tres tendencias, en el período 1975-1979, porque sus militantes no encontraron un espacio interno para resolver sus diferencias políticas sobre la estrategia a seguir para derrocar a la dictadura. Después del triunfo de la insurrección popular en 1979, contrariamente a lo que se esperaba, **"convertido el FSLN en gobierno, la Dirección Nacional continuó dirigiendo al partido y al país con el mismo estilo de la etapa guerrillera"**¹. Los primeros soplos de libertad que la sociedad respiró no significaron una democratización del FSLN.

La primera reunión importante de los principales cuadros del FSLN fue la llamada "Asamblea de las 72 horas", realizada el 21, 22 y 23 de septiembre de 1979, donde delinearón su estrategia de consolidación y conservación del poder. Después de esa reunión, la Dirección Nacional del FSLN para coartar la discusión democrática esgrimió como argumento fundamental el hecho real que el imperialismo y la burguesía anhelaban la división del sandinismo, como parte de un plan para acabar con el proceso revolucionario en curso. Con este falso argumento se calló en innumerables ocasiones el cuestionamiento político de las bases.

Durante once años en el poder, la única instancia de discusión fue la

1 Cardenal Fernando, El Nuevo Diario, 14 de abril de 1994, pág. 4.

Asamblea Sandinista, órgano de consulta conformado por destacados militantes sandinistas elegidos por la Dirección Nacional. La agenda de discusión y de decisiones políticas siempre se mantuvo en la cúpula partidaria.

En un período de tiempo relativamente corto, hemos sido testigos de impresionantes transformaciones políticas y sociales al interior del sandinismo. A inicios de los años sesenta se constituyó el FSLN como una organización típicamente "foquista", nacionalista pequeñoburguesa, con fuerte implantación social en los estudiantes universitarios y la clase media, siendo su principal actividad la creación de columnas guerrilleras en las montañas de Nicaragua. En los años setenta, superando la represión y las sucesivas derrotas militares que originaron la división tendencial, y ante la incapacidad la oposición burguesa de reformar a la dictadura desde arriba, el FSLN emergió, después de una larga lucha heroica en donde murieron sus principales dirigentes, como la principal fuerza política y militar capaz de tumbar a la dictadura. Posteriormente, ejerciendo el poder como un indiscutible partido con influencia de masas, los antiguos guerrilleros heroicos se transformaron en importantes funcionarios y administradores del Estado. Y después de la derrota electoral, es cada vez más claro que el conjunto de la dirección sandinista se ha transformado en la vocera política de nuevos grupos económicos "emergentes" y por ello tiene un discurso cada vez más pragmático y menos estridente.

La derrota electoral de 1990 fue el gran hecho histórico que obligó a la Dirección Nacional a modificar, al menos parcialmente, su método de conducción partidaria, a abandonar coyunturalmente el excesivo centralismo e iniciar un proceso de discusión controlada con las bases. Sin embargo, a pesar de su evidente retroceso organizativo, el FSLN continúa siendo, sin lugar a dudas, el partido político más importante y mejor organizado de Nicaragua. El más importante porque se ha constituido como el principal sostén del gobierno y de la estabilidad del régimen, a partir de su influencia sobre las Fuerzas Armadas y demás instituciones del Estado, así como por su estratégica cuota de poder en la Asamblea Nacional. El mejor organizado por su implantación nacional y porque que en sus filas se encuentran, aunque cada vez menos, una parte significativa de esa camada de luchadores antimperialistas que hicieron posible el triunfo sobre la dictadura de Somoza y organizar la resistencia bajo el asedio de la administración Reagan, durante los largos y penosos años de guerra civil (1982-1990). Esta innegable tradición revolucionaria acumulada en tres décadas de luchas, a pesar de la explosiva contradicción social anteriormente señalada, es el principal factor cohesionador del FSLN.

Esta contradicción de acero entre la política claramente capitalista de sus dirigentes, por un lado, y sus raíces sociales obrera y popular,

por el otro, es cada vez más abierta y hasta insuperable. Es la base objetiva de la crisis política interna y de lo que algunos analistas han denominado la "doble moral" sandinista.

Y es que el rol que el FSLN ha desempeñado desde 1990, apoyando incondicionalmente al gobierno de la Sra. Chamorro, por un lado, y el hecho de continuar siendo el depositario de las tradiciones revolucionarias de las masas sandinistas, por el otro, ha acentuado terriblemente su "crisis de identidad".

La actitud hacia el gobierno de la Sra. Chamorro, la agudización de la crisis económica y social, el crecimiento de los partidos de derecha, etc, han profundizado la crisis interna y el enfrentamiento público de sus principales dirigentes, lo que ha obligado a la Dirección Nacional a convocar a un Congreso extraordinario para el 20, 21 y 22 de mayo de 1994. Este sería el segundo congreso en la atribulada historia del FSLN. Lo que ocurra al interior del FSLN en las próximas semanas tendrá una influencia decisiva no solo al interior de ese partido sino también en la situación política de Nicaragua, especialmente de cara a las elecciones generales de 1996.

Para comprender a cabalidad la lucha de corrientes al interior del FSLN, debemos estudiar por lo menos los más importantes cónclaves de esa organización, al menos desde 1990 hasta la fecha.

1.- La Asamblea del Crucero

Fue hasta después de la derrota electoral del FSLN en 1990, cuando las condiciones habían cambiado radicalmente y estaba en juego hasta la integridad física de miles de sandinistas, que la Dirección Nacional convocó a una urgentísima reunión denominada "**Asamblea Nacional de Militantes del FSLN**", una especie de Asamblea Sandinista ampliada, el 17 de Junio de 1990,- conocida popularmente como Asamblea del Crucero, por el nombre del poblado donde se realizó - la cual a su vez convocó al primer Congreso del FSLN, que se efectuó finalmente el 19, 20 y 21 de Julio de 1991.

La Asamblea del Crucero marcó un hito importante en la vida interna del FSLN, porque a pesar del eclecticismo de los documentos y resoluciones aprobadas, por primera vez se reconocieron públicamente los errores cometidos, creando la expectativa entre sus miembros de que ese partido se repondría rápidamente de la derrota electoral y se reagruparía como una verdadera oposición revolucionaria ante el gobierno de la Sra. Chamorro.

Autocrítica, pero...

Los temas "tabú" fueron abordados. En relación al triunfo de la política del gobierno de los Estados Unidos, la Asamblea del Crucero reconoció

amargamente que **“los resultados de las pasadas elecciones constituyen un éxito de la política imperialista, que logró la división de nuestro pueblo (..) la política de agresión, practicada por los sucesivos gobiernos estadounidenses contra Nicaragua, fue el factor principal de erosión y desgaste de nuestro proyecto revolucionario (..) El rechazo al SMP (Servicio Militar Patriótico) no era más que la expresión del desgaste social y político acumulado después de largos años de contienda. Nuestra juventud había sido diezmada por la guerra (..)”**²

Sobre el argumento propagandístico largamente esgrimido, que el Ejército Popular Sandinista (EPS) había derrotado militarmente al ejército contra, la Asamblea del Crucero admitió que **“La sociedad había alcanzado el límite de su resistencia y la guerra no parecía tener un final previsible. (..). Por primera vez el FSLN aceptó que el ejército contra no estaba conformado solo por guardias somocistas sino fundamentalmente por campesinos, debido a “la compra forzosa de granos a precios oficiales (..). Se autocriticó también por los “abusos y atropellos por parte de soldados y oficiales del EPS y del MINT, así como de funcionarios del gobierno y dirigentes del FSLN, (que) dividieron al campesinado”**³

Durante mucho tiempo, una de las principales inquietudes de las bases sandinistas fue el cuestionamiento al régimen interno del FSLN. Al respecto, la Asamblea del Crucero también consintió, aunque justificando los errores, las profundas deformaciones burocráticas de esa organización, al afirmar que **“la guerra y la agresión económica demandaron del partido y del gobierno una estructura y una disciplina casi militar, es decir, verticalista. A esto se sumaron las propias características del FSLN, que se había desarrollado como una organización clandestina, altamente centralizada (...). El FSLN actuaba como parte y extensión del Estado (..) Los fenómenos más negativos que se desprenden son: el autoritarismo, la falta de sensibilidad ante los planteamientos e inquietudes de las bases, el amordazamiento de la crítica, los estilos burocráticos de dirección e imposición de dirigentes y esquemas organizativos (..) Nuestra capacidad de comunicación con importantes sectores de la población se debilitó con los años (..) Algunos compañeros llevaron estilos de vida que contrastaban con las condiciones difíciles que enfrentaba la mayoría de la población. Hubo casos de personas carentes de prestigio acusadas de corrupción que, por distintas razones, fueron mantenidas en sus cargos o transferidas a posiciones**

2 BI especial N° 10, Julio de 1990, Barricada.

3 Op Cit.

equivalentes o, incluso, superiores.⁴

Ante la campaña de desprestigio de los partidos de derecha, en relación a la apropiación de los bienes del Estado y al enriquecimiento ilícito de los principales dirigentes sandinistas, la Asamblea del Crucero reaccionó defensivamente, cerró filas y no tocó el fondo del asunto manifestando lacónicamente que **"la casi totalidad de los dirigentes principales e intermedios salieron del gobierno igual o más pobres que cuando entraron"**⁵. El tema de la "piñata" todavía origina acalorados debates no solo dentro del FSLN sino en el conjunto de la sociedad.

Pero, a pesar del tono autocrítico de la mayoría de las resoluciones, el FSLN ya no podía girar hacia la izquierda, al reencuentro con sus bases. Fueron su política a favor de los capitalistas y sus métodos burocráticos los que habían alargado la guerra civil, acrecentando el hambre y el cansancio en la población. Esos mismos errores fueron los que contribuyeron a que el FSLN perdiera las elecciones y el gobierno. Además, el surgimiento de una nueva burguesía, ligada estrechamente al FSLN, impidió una autocrítica a fondo. Por eso en las resoluciones de la Asamblea del Crucero también encontramos el germen de la política colaboracionista con el gobierno de la Sra. Chamorro, cuando afirma que **"desde la perspectiva clasista, enfrentamos un gobierno burgués pro estadounidense, cuyos instintos y programa favorecen el desmontaje de la revolución (..) Sin embargo, hasta al fecha prevalecen dentro del ejecutivo grupos influyentes que, desde el punto de vista político, tratan de evitar una confrontación precipitada con el FSLN."**⁶ Esta última afirmación se refería, indudablemente, a la amistad con el influyente Ministro de la Presidencia, Antonio Lacayo Oyanguren, personaje clave dentro de las estructuras del poder Ejecutivo, que ha permitido determinado tipo de alianzas con el la Dirección Nacional del FSLN.

Para concluir, y totalmente impregnado de esa dualidad característica de la política del FSLN, el documento del Crucero se planteó **"luchar por el establecimiento de un Estado de Derecho donde los espacios políticos estén determinados por el respeto a la letra de la Constitución y demás leyes de la República (..) La democracia es la bandera de lucha del FSLN (..)"** Sobre un asunto clave como era el largamente anunciado plan de ajustes económicos, la Asamblea del Crucero se limitó a señalar que **"debemos realizar un examen exhaustivo del programa económico del gobierno"**⁷

Sobre las formas o métodos de lucha, reafirmó su estrategia electoral, adoptando al mismo tiempo una táctica que priorizaba la

4 Op Cit.

5 Op Cit.

6 Op Cit.

7 Op Cit.

lucha de masas, afirmando que **“el FSLN se plantea reasumir el gobierno por la vía electoral en 1996 (..) El FSLN preservará su independencia política y desempeñará una oposición diáfana y firme. Para ello deberá encabezar las luchas populares, fortalecer su compromiso fundamental con los trabajadores del campo y la ciudad (..) Nuestra forma de lucha principal será la acción directa de las masas organizadas y la batalla político ideológica. Además, basándonos en la Constitución y demás leyes de la República, nos disponemos al enfrentamiento jurídico y parlamentario”**.⁸

... priorizó el “cogobierno”

La táctica de encabezar las luchas populares se cumplió al pie de la letra pero para entregarlas y negociarlas por cuotas de poder, porque el resultado concluyente de las huelgas, tomas y movilizaciones, fue la implementación de la política de Concertación en Octubre de 1990, con la cual se puso fin a una decisiva fase de resistencia obrera y popular a la política neoliberal del gobierno de la Sra Chamorro. El resultado del abandono de esas resoluciones fue la desmoralización de las bases en los sindicatos y el ingreso de la cúpula del Frente Nacional de los Trabajadores (FNT) a la nueva “piñata” del remate de las empresas estatales, que dejó la propiedad de empresas cuyo valor asciende a más de 100 millones de dólares.

A pesar que muchas resoluciones de la Asamblea del Crucero marcaban la pauta para iniciar una oposición revolucionaria, la alta dirigencia sandinista ya no podía girar hacia la izquierda porque implicaba “desestabilizar” al nuevo gobierno, y con ello perdería no solo sus cuotas de poder sino, fundamentalmente, la propiedad de empresas y haciendas adquiridas bajo su gobierno. La “piñata” fue la confirmación de este imperceptible fenómeno económico y social que, por las características cerradas del régimen sandinista, muchos no habían podido detectar. Mientras Nicaragua se hundía en la guerra civil, el hambre y la barbarie, una nueva burguesía se estaba conformando desde la cima del poder.

Esas resoluciones “radicales” fueron impuestas por la preocupación de las bases ante la coyuntura que se vivía. Nada ni nadie garantizaba que El Protocolo de Transición que acababa de firmarse fuese respetado. La militancia cuestionaba duramente a la alta dirigencia por la derrota electoral. Los sindicatos se resistían a los despidos y a la dolarización de la economía. La Resistencia Nicaragüense todavía no se había desmovilizado, etc. No obstante, la Dirección Nacional trabajó arduamente para cambiar la situación de polarización, inclinándose por la colaboración con el nuevo gobierno.

En ese período hubo mucha discusión acerca de lo ventajoso del

8 Op Cit.

“cogobierno”. Daniel Ortega respondió un año después a las inquietudes argumentando que “ no, aquí no hay cogobierno (...) lo que ha existido en el gobierno hasta el momento es la inteligencia de comprender que la estabilidad del país pasa por el respeto a las conquistas básicas de esta revolución. Esa inteligencia básica no quita que tengamos que estar presionándolos continuamente para que vayan en esa dirección(..) no existen condiciones para ese cogobierno ni en una ni en otra parte. Pero nosotros tampoco nos hemos planteado el derrocamiento del gobierno, ni su desestabilización ni su desgaste. En todo caso, tenemos que derrocarlos en la misma forma en que se dio nuestra derrota, por la vía electoral. Sencillamente queremos que este gobierno de continuidad al proceso económico, político y social que inicio la revolución, aun cuando no sea nuestro gobierno”.⁹

Aunque lo negase su principal dirigente, en la realidad el FSLN colaboró a fondo en la consolidación del gobierno, con el argumento de que la Sra. Chamorro y el Ingeniero Lacayo eran mucho más “progresistas” que los partidos derechistas agrupados en la Unión Nacional Opositora (UNO).

Pero esta amistad con el gobierno de la Sra. Chamorro tiene, fundamentalmente, una profunda explicación económica y de ella se derivan indudablemente los intereses políticos comunes. Se trata de los mismos sectores burgueses antisomocistas que, a inicios de la revolución habían desarrollado algún tipo de alianzas con el FSLN y que nuevamente volvían a encontrarse en el mismo camino, aunque en esta ocasión ellos estaban en el gobierno y el sandinismo en la oposición.

En ese mismo período, Daniel Ortega reconoció esa vieja relación y planteó sin el menor rubor las verdaderas intenciones de fortalecer un nuevo grupo económico ligado directamente al FSLN, al declarar que **“los grupos económicos no desaparecieron en este país durante la revolución. El grupo Lacayo, por ejemplo, se desarrolló mucho durante el gobierno sandinista. (..) Estos grupos económicos familiares reproducen capital, ideologías y apoyan propuestas electorales. En esta etapa nosotros tenemos el reto de desarrollar un grupo económico que fortalezca el proyecto revolucionario. (..) Tenemos un gran desafío. Por primera vez estaríamos organizando un grupo económico. Porque mientras estuvimos en el gobierno, lo que desarrollamos fue un Área Propiedad del Pueblo, un área estatal.(....) El partido necesita ahora generar sus propios recursos. Y no podemos decir que sea ilegítimo que el sandinismo tenga a su alrededor una**

9 Entrevista a Daniel Ortega, publicada en ENVIO # 115, mayo de 1991.

fuerza económica importante.(...) Desde esos nuevos grupos económicos, desarrollados, rentables, con éxito, tendríamos desde la oposición la posibilidad de seguir influyendo en el proceso político, económico y social de Nicaragua.¹⁰ El máximo dirigente del FSLN se negó a reconocer el surgimiento y desarrollo de una burguesía bajo el gobierno sandinista, y colocó ese fenómeno real como una necesidad que hasta entonces debían realizar.

Y como era de esperarse esa comunidad de intereses económicos produjo también una relativamente estable alianza política. No fue una casualidad, pues, que para 1991 el Dr. Sergio Ramírez Mercado declarara, en relación a las resoluciones “radicales” de la Asamblea del Crucero, que **“alguna gente ya no quiere oír hablar de eso”**¹¹

2.- El primer congreso del FSLN

Para definir a un partido político es necesario valorar el programa, los principios, su composición social, el carácter de su dirección y, por sobre todas las cosas, su comportamiento político cotidiano.

El programa y los principios

Los documentos a discutirse en el I Congreso del FSLN fueron dados a conocer al público, a través de la revista teórica La Avispa No 3. En esos documentos se afirmaba que **“las elecciones son el medio para acceder al gobierno (..) dentro de una sociedad democrática la acción opositora es una forma de poder (..) El FSLN lucha para que la propiedad y el ingreso sean equitativamente distribuido entre las familias nicaragüenses como base de la democracia y justicia social (..) Que dentro de cualquier política de privatización que el gobierno implemente, se reconozca el derecho preferencial de los trabajadores a ser propietarios”**¹²

La palabra “socialismo” largamente agitada bajo el gobierno sandinista para aplicar medidas capitalistas, y utilizada como un maniobra demagógica para calmar a las bases de izquierda, desapareció por completo de los principios y del programa.

Entre los borradores y las resoluciones finales no hubo mayores modificaciones, salvo pequeños cambios de estilo. La desafortunada frase sobre que la **“acción opositora es una forma de poder**, fue definitivamente cambiada. Estas definiciones programáticas le valieron al FSLN el reconocimiento de la Internacional Socialista, reafirmando su status de miembro-observador.

Si estudiamos el Programa y los Principios adoptados por el I Congreso

10 Entrevista a Daniel Ortega, revista Envío, mayo de 1991, N° 115.

11 Ventana, suplemento político cultural del diario Barricada, Managua 15 de julio de 1991.

12 La Avispa N° 3, Febrero-Marzo de 1991, Managua.

del FSLN, podemos concluir, sin lugar a dudas, que éste ya se transformó finalmente en un partido del ala "izquierda" de la socialdemocracia.

La composición social

Si analizamos su composición social, podemos comprobar que en los debates previos al I Congreso intervinieron alrededor de 47,000 personas, entre militantes y afiliados, apenas un 43 por ciento de la cifra oficial de miembros del FSLN en ese momento.

Participaron 581 delegados, de los cuales solamente 501 fueron electos por las bases a través de minicongresos departamentales, los restantes 73 pertenecían a la "Asamblea Sandinista histórica" que se formó después de la toma del poder, de esta última cifra 7 delegados eran miembros de la Dirección Nacional ya que el General Humberto Ortega renunció formalmente a las filas del FSLN para conservar su puesto de jefe del EPS y Carlos Núñez Téllez falleció en 1990.

El 50 por ciento de los delegados eran "asalariados" en general, el 12.5 % trabajaba por cuenta propia, un 10 por ciento de los delegados eran campesinos, un 10 % eran desempleados y apenas un 3.5 % eran obreros. El 40 % de los delegados tenía formación universitaria, lo que reflejó la enorme presencia de técnicos y antiguos administradores del gobierno anterior. El 42 % restante tenía estudios de secundaria aprobados.

La Asamblea Sandinista

El I congreso eligió una Asamblea Sandinista para un período de cuatro años, hasta que se reúna el próximo Congreso. En el ínterin, sesionaría dos veces al año, esta vez no como organismo de consulta sino para tomar decisiones. La limitación del poder concentrado en la Dirección Nacional fue uno de los principales reclamos de las bases antes del Congreso de 1991.

De un total de 110 miembros, nueve pertenecen a la Dirección Nacional - ampliada con la incorporación del Dr. Sergio Ramírez Mercado y René Núñez Téllez -, 98 fueron electos directamente por el Congreso y se incorporó una representación de secretarios regionales o departamentales del FSLN.

La composición social de la Asamblea Sandinista colocó al descubierto las profundas transformaciones sociales que han ocurrido al interior del FSLN, especialmente en los últimos años. De los 98 miembros electos directamente por el Congreso, 20 son diputados, 10 son ex-ministros -incluyendo al Ing. Emilio Rapacioli, actual ministro de Energía del gobierno de la Sra. Chamorro-, 6 son alcaldes o concejales, 11 son sindicalistas -de los cuales 6 no son dirigentes de base sino que son miembros del Comité Ejecutivo del FNT-, 3 son representantes de la poderosa Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos (UNAG), agrupación de medianos y grandes productores agropecuarios, 33 son "aparatchik", es decir, altos funcionarios del aparato burocrático del

FSLN, 3 son intelectuales, 2 son activistas del movimiento comunal, 3 son ex-oficiales del EPS y los 7 restantes ocupan diversas actividades.⁽¹³⁾

Los anteriores datos estadísticos constituyen una pequeña muestra de los profundos cambios en la composición social del FSLN. Ya no es un partido de "obreros y campesinos" sino que refleja los intereses de la alta clase media y de la nueva burguesía que emergió del fracaso de la revolución de 1979.

A pesar que el Congreso dotó a la Asamblea Sandinista de la capacidad de decisión, el poder de la Dirección Nacional se mantuvo intacto. Por ello recientemente, Fernando Cardenal, destacado militante sandinista en la lucha contra Somoza, se lamenta que "(..) **La DN de hecho no ha aceptado la decisión del I Congreso de que la Asamblea Sandinista fuera la autoridad máxima del Partido durante el receso del Congreso. La DN convoca y preside a la Asamblea Sandinista y es ella en la practica la que sigue mandando**".¹⁴ En ese mismo sentido, se pronunció Dora María Téllez, al decir que "(..) **la Asamblea Sandinista debería tener la facultad de revocar a los dirigentes. Si no es así, ocurrirá lo que hasta ahora: que la Asamblea Sandinista no tiene poder sobre la Dirección Nacional**".¹⁵

La política cotidiana

Sobre ella nos hemos referido en los acápites anteriores. Sin embargo, habría que insistir que donde el FSLN encabezó las luchas de los trabajadores, éstas terminaron fatalmente derrotadas y negociadas por cuotas de poder. Cada vez que el gobierno de la Sra. Chamorro toma medidas que amenazan las cuotas de poder de la alta dirigencia, hasta entonces promueve las luchas. El resultado es la derrota, desconfianza y desmoralización.

Un significativo ejemplo de esta contradicción entre la alta dirigencia y la base social obrera y popular del FSLN, se produjo recientemente entre los empleados bancarios. La **Ley de Creación de la Superintendencia de Bancos y otras Instituciones Financieras**, aprobada con los votos sandinistas en marzo de 1991, permitió no solo la instauración de bancos privados en Nicaragua, violentando el arto 99 de la Constitución de 1987, sino que también distribuyó entre el gobierno y el FSLN las áreas de influencia de los restos de la banca nacionalizada. Al FSLN le corresponden un representante ante el Banco Nacional de Desarrollo (BND) y otro ante el Banco Nicaragüense (BANIC). A los diputados Herty Lewites y Willian Ramírez, correspondió hasta hace poco ocupar esos puestos de la estructura de poder. Bajo su gestión se desarrolló

13 Barricada Internacional...

14 El Nuevo Diario, 14 de abril de 1994, pág. 4.

15 Barricada, 10 de abril de 1994, pág. 7.

el plan de ajustes tendiente a quebrar la banca nacionalizada. La Unión Nacional de Empleados (UNE), de conocida filiación sandinista, denunció que **"(..) en su oportunidad expusimos nuestro criterio ante la Dirección Nacional del FSLN, sobre la actuación de estos compañeros (..) se estaban impulsando políticas que desarticulaban los bancos estatales (..) muchas veces anunciaban las medidas de cierre de sucursales y despidos de trabajadores como si fuesen los representantes del gobierno (..) más del 55% de los trabajadores fueron despedidos y más del 50% de las sucursales bancarias a nivel nacional fueron clausuradas de los bancos estatales, y globalmente habría que decir que los representantes del FSLN tienen su cuota de responsabilidad, que por cierto no es poca"**.¹⁶

Y así sucesivamente.

3.- El temor sandinista

La incapacidad de la Sra. Chamorro para resolver la crisis económica y social, a pesar del flujo de ayuda financiera internacional de casi 1000 millones de dólares anuales, ha colocado nuevamente a la orden del día la discusión sobre la actitud del FSLN hacia el gobierno. El grupo de los 29, conformado a mediados de 1993 por militantes sandinistas de larga trayectoria, abrió los fuegos al emitir una declaración fuerte, cuestionando nuevamente la actitud del FSLN ante el gobierno.

El colapso de la producción, el crecimiento incontenible del desempleo, la posibilidad real de un estallido social de magnitud inimaginable, la cercanía de las elecciones generales de 1996, y el fortalecimiento político de alternativas derechistas como el Partido Liberal Constitucionalista (PLC), han acrecentado las preocupaciones del llamado sector de izquierda del FSLN en torno a la colaboración con el gobierno.

La preocupación de la alta dirigencia sandinista por la próxima campaña electoral podemos apreciarla en las declaraciones del miembro de la Dirección Nacional, Bayardo Arce Castaño, quien alerta **"(..) Para el sandinismo es vital, estratégico, ganar las elecciones en 1996 (..) el sandinismo es la única fuerza que ha presentado alternativas innovadoras en la historia de Nicaragua. Rompimos con la paralela de liberales y conservadores (..) Si ese proyecto sufriera un revés político en 1996, podría restaurarse esa concepción política excluyente y absolutista del pasado(..) Eso sería catastrófico para el país (..) La fuerza demostrada por el PLC en la Costa Atlántica pone de manifiesto el riesgo de**

16 Ernesto Espinoza Dávila, Secretario General de UNE, carta en El Nuevo Diario, 4 de abril de 1994, pág. 6.

restitución de esas concepciones excluyentes, expresadas en el somocismo".¹⁷

En ese mismo sentido, se pronunció otro miembro de la Dirección Nacional, Luis Carrión Cruz, al afirmar que **"tenemos que buscar el hilo conductor para volver al poder en 1996 y librar luchas eficaces desde la oposición".¹⁸** Por su parte, el Dr. Ramírez Mercado, principal vocero de la renovación del FSLN, también expresa su preocupación porque en Nicaragua existe **"un enorme fermento de radicalismo no en el sandinismo sino en la sociedad, por las condiciones tan misérrimas que la población está viviendo"** y por ello insiste una vez más en que **"el camino para resolver el problema no es la lucha violenta, la confrontación irracional".¹⁹** En realidad, el gobierno de la Sra. Chamorro ya está en su etapa final, y bajo la amenaza de que las reformas constitucionales en curso limiten abruptamente sus facultades. Por eso los dirigentes sandinistas discuten cada vez más preocupados sobre la rentabilidad política de continuar prestándole apoyo, cuando se avecina una nueva y decisiva campaña electoral y los costos sociales del ESAF amenazan restarle votos a quien apoye tan impopulares medidas.

La crisis partidaria

Además de las diferencias de método en relación a cómo afrontar el desafío electoral de 1996, también se ha profundizado la crisis orgánica del FSLN. La diputada Dora María Téllez, alerta a las filas sandinistas sobre la necesidad de la renovación, ya que si está no ocurre **"se muere el Frente, o cuando menos se convertirá en una secta como le pasó a Vanguardia Popular en Costa Rica, que no sacó ni un diputado".²⁰** Posteriormente llamó la atención sobre la crisis que se manifestaba también en la no participación de la militancia en las discusiones preparatorias del Congreso extraordinario, al declarar que **"una muestra de la crisis del FSLN es que no más de un cinco o siete por ciento de los miembros está participando de la discusión (..) la inmensa mayoría de los miembros no se acerca a la estructura organizativa".²¹** Esta crisis ha paralizado no solo los organismos de base sino también el principal organismo -por el momento- del FSLN: la Dirección Nacional.

Al respecto, el Dr. Ramírez Mercado asegura que **"La DN no funciona como liderazgo real del partido. (..) El sentimiento de dirección colegiada se perdió, la Asamblea Sandinista no funciona como tal, la mayoría de las resoluciones que ha tomado se han**

17 Entrevista en Barricada, 10 de Marzo de 1994, pág. 7.

18 Barricada, 8 de Marzo de 1994, pág. 8.

19 Revista El País, N° 20, Febrero de 1994, pág. 65.

20 El Nuevo Diario, 17 de Febrero de 1994, pág. 8.

21 Barricada, 10 de abril de 1994, pág. 7.

vuelto papel mojado, no se han encarnado en el partido, los organismos departamentales también están en crisis. El FSLN no solo tiene crisis de identidad, sino también orgánica (..).²²

4.- Coincidencias y divergencias de las corrientes

Aunque los Estatutos de 1991 no contemplan la existencia de corrientes de opinión dentro del FSLN, éstas son un hecho indiscutible y una comprobación práctica de la transformación del otrora "partido-ejército" en un partido electoral.

Actualmente el FSLN está dividido en tres corrientes fundamentales. La primera está conformada por quienes apoyan la plataforma de la **Izquierda Democrática Sandinista (IDS)**, impulsada por sindicalistas y militantes "históricos". Aparentemente Daniel Ortega y Tomás Borge forman parte de esta corriente. La segunda tiene como plataforma programática el documento **Por un Sandinismo que vuelva a las Mayorías** y sus principales exponentes son los miembros de la Dirección Nacional, Sergio Ramírez Mercado y Luis Carrión Cruz. Esta corriente es apoyada por intelectuales, empresarios y sectores de clase media que se adhirieron al FSLN un poco antes de 1979. Extrañamente es la que tiene mayor beligerancia y presencia en los medios de comunicación. Y finalmente encontramos a quienes no se ubican con ninguna de las corrientes.

La lucha entre las corrientes estalló antes de que la Dirección Nacional emitiera los documentos oficiales a discutir. La **IDS** publicó primeramente sus concepciones el 9 de Febrero de 1994 de El Nuevo Diario, posteriormente el 15 del mismo mes lo hizo la corriente denominada "**sandinismo por las mayorías**" a través del mismo periódico.

Los ataques y contraataques personales en los medios de comunicación, tiene aturdida a la militancia y a la periferia del sandinismo. En muchas ocasiones, los sandinistas de base se lamentan por no entender cuáles son las principales diferencias de las corrientes.

Un análisis minucioso de las diversas plataformas y las declaraciones de los principales dirigentes sandinistas, nos puede ayudar muchísimo a entender realmente lo que ocurre.

Los Objetivos del FSLN

La **IDS** plantea, sin hacer siquiera un esbozo de autocrítica, que los objetivos centrales del FSLN deben ser "**luchar y trabajar, a corto y mediano plazo, por el restablecimiento, defensa y perfeccionamiento de un Estado de Derecho y Justicia Social, desde una orientación socialista. (...) El FSLN se propone**

22 Barricada, 11 de marzo de 1994, pág. 5.

alcanzar gradual y progresivamente, una transformación política, social y económica, donde el Estado de Derecho se combine con la justicia social, la democracia política con la democracia económica, la democracia representativa con la democracia participativa, y donde las clases, sectores y organizaciones populares puedan alcanzar una real participación en el poder político y económico de la nación nicaragüense”.²³

Aunque introduce forzosamente la palabra “orientación socialista”, podemos observar que la **IDS** tiene una concepción netamente socialdemócrata de la lucha política, de ir avanzando gradualmente hacia un perfeccionamiento democrático de las instituciones del Estado, para crear una sociedad donde vivan felices ricos y pobres, y lograr - ¡al fin! - esa imposible conciliación de intereses sociales antagónicos.

Esta concepción socialdemócrata es tan evidente que el propio Sergio Ramírez declaró en tono irónico que “ **(..) hay una corriente que se llama de Izquierda Democrática, cuyos presupuestos son muy parecidos a los de la socialdemocracia, incluso de los partidos más conservadores de la socialdemocracia**”.²⁴.

Por su parte, la corriente del “sandinismo por las mayorías” antes de plantearse los objetivos del FSLN, reconoce en tono autocrítico que “ **(..) cometimos también graves errores, de concepción y acción política que no supimos reconocer a tiempo, que redujeron el apoyo y consenso del pueblo, que dividieron a la sociedad, facilitaron el enfrentamiento armado, y finalmente nos hicieron perder el poder**”²⁵. Esta es una diferencia de forma muy importante, porque el conjunto de la militancia sandinista reconoce esos errores cometidos y le preocupa el silencio de los dirigentes en torno al tema. Esta corriente, menos doctrinaria y un tanto más pragmática que la **IDS**, considera que la tarea más importante del FSLN es “ **(..) ampliar y recuperar el consenso de las mayorías para asumir el gobierno por la vía electoral (..) Sería absurdo condenarnos al papel de un partido que está destinado a luchar eternamente por cambiar las cosas desde la oposición, pues por ese camino el partido se queda en la frustración y en la demagogia (..) debemos preservar a toda costa la unidad del sandinismo que es nuestro tesoro más preciado**”.²⁶ Esta corriente trata de superar el síndrome de la derrota electoral y el autoconformismo creado en las bases sandinistas, que han tomado al pie de la letra aquella famosa

23 Plataforma de la IDS, El Nuevo Diario, Febrero de 1994.

24 Op Cit, El Nuevo Diario, 17 de febrero de 1994.

25 Sandinismo por las Mayorías, El Nuevo Diario, 15 de Febrero de 1994.

26 Op Cit.

consigna gritada por Daniel Ortega el 26 de Febrero de 1990 en el sentido que el FSLN **"gobernaría desde abajo"**.

Este auto conformismo, según el Dr. Ramírez Mercado, se manifestó en las elecciones para gobiernos regionales autónomos en la Costa Atlántica de Nicaragua, en Febrero de 1994, cuando escribió que **"Fallamos como partido político nacional, a la hora de unas elecciones regionales.(..) Es peligroso para un partido político glorificar a la minoría, convirtiéndola en mayoría dentro de nuestras cabezas, y exiliándonos dentro de los estratos del partido mismo, mientras el voto huye lejos, o va a manos de otros. (..) No ganamos en la Costa. Esa es la verdad. Sacamos menos votos que en 1990."**²⁷

Podemos observar que ambas corrientes tienen como objetivo central las transformaciones democráticas y graduales de la sociedad nicaragüense a través de la vía electoral. La diferencia estriba en la importancia que de las elecciones hace cada corriente. Por eso el Dr Ramírez Mercado no se cansa de insistir en que **"(..) el triunfo del FSLN en 1996 es vital. Vería con enorme preocupación un Frente Sandinista nuevamente derrotado en 1996 que tuviera que reconstruir su base electoral en el 2002, ausente del poder durante 12 años"**.²⁸

Los métodos de lucha

Para lograr estos objetivos, la **IDS** reconoce **"como legítimas todas las luchas parlamentarias y legales, el diálogo, las movilizaciones populares y los debates públicos. El FSLN rechaza, en las condiciones de Nicaragua, la lucha armada como método para alcanzar el poder político."**²⁹ Esta no es una posición aislada dentro del FSLN, ya que también la corriente del "sandinismo por las mayorías", en tono mucho más firme, rechaza igualmente la lucha armada o violencia popular al afirmar que **"los sandinistas no podemos patrocinar, amparar, justificar ni excusar ninguna clase de métodos de lucha armada o violenta en Nicaragua, ni podemos andar con medias tintas a la hora de condenar esos métodos. (..) Nuestra conducta debe basarse en una estricta coherencia entre lo que decimos y lo que hacemos. No podemos andar diciendo una cosa y por debajo haciendo otra"**.³⁰ Es importante aclarar que no es lo mismo "lucha armada" que apoyar los métodos de lucha violenta que, en determinados casos, la población utiliza para enfrentar la represión del gobierno. Ninguna de las corrientes del FSLN

27 El Nuevo Diario, 10 de Marzo de 1994, pág. 4.

28 Entrevista en Barricada, 11 de marzo de 1994, pág. 5.

29 Op Cit

30 Sandinismo por las Mayorías, El Nuevo Diario, 15 de Febrero de 1994.

reclama la lucha armada, aunque la **IDS** manifiesta su simpatía por los métodos violentos, mientras que la corriente del Dr Ramírez Mercado se manifiesta en contra.

Sin embargo, dentro de las coincidencias generales, afloran algunas diferencias un tanto sutiles. La **IDS** insiste en que **"para el Frente Sandinista la tarea de recuperar el poder político, es mucho más que una batalla electoral: es una misión histórica para salvar a la nación y al pueblo, de su liquidación a manos del capitalismo salvaje"**.³¹ Esta ambigüedad en las definiciones, al reconocer la importancia del desafío electoral pero diluyéndolo en la "misión histórica", es uno de los blancos de ataque de la corriente liderada por el Dr. Ramírez Mercado, como explicamos anteriormente. Estas categóricas reafirmaciones de ambas corrientes sobre el rechazo a los métodos violentos o insurreccionales no pueden dar lugar a dudas. La antigua organización guerrillera, abanderada de la lucha armada, se está transformado en una organización pacífica, electoral. Esto se debe a que en Nicaragua las Fuerzas Armadas están conformadas por oficiales que, aunque las leyes les impiden participar en actividades políticas, continúan siendo sandinistas. Esta influencia política del FSLN en las Fuerzas Armadas y de Seguridad es la base del "pacifismo". Para la dirección sandinista plantearse la lucha armada, incluso realizar actos violentos contra la Policía, en estas circunstancias específicas sería como insurreccionarse contra sí mismo.

Por eso, en relación a los métodos de lucha, el Dr. Ramírez Mercado, ha declarado sin ambigüedades que **"estamos en contra de atentar contra la propiedad privada, de trancar las calles, de los asaltos, secuestros, de que se tomen las ciudades, todo en nombre de las reivindicaciones populares"**³²

El carácter del FSLN

El I Congreso reconoció autocríticamente que el FSLN se había constituido como un partido cerrado y que era necesario facilitar el acceso de miles de sandinistas sin carnet, creando para tal efecto la categoría de afiliados. No obstante, no le reconoció a los afiliados los mismos derechos y deberes, quedando esa diferencia de derechos plasmada en los Estatutos de 1991.

La **IDS** no cuestiona la concepción de partido electoral, pero se resiste a efectuar cambios repentinos a fondo e insiste sobre la generalidad que el FSLN debe ser **" un partido amplio y democrático, donde caben todos aquellos ciudadanos que acepten los principios programáticos, el respeto a la unidad del sandinismo y las decisiones mayoritarias"**.³³

31 Plataforma de la IDS, El Nuevo Diario, Febrero de 1994.

32 El Nuevo Diario, 17 de Febrero de 1994, pág. 8.

33 Plataforma de la IDS, El Nuevo Diario, Febrero de 1994.

Al enfatizar sobre la tarea central de ganar las elecciones en 1996, la corriente del "sandinismo por las mayorías" critica la vieja concepción guerrillera del partido y afirma que **"adquirimos así el estilo de una formación política excluyente, de militancia cerrada (..) Nuestro partido debe ser abierto, participativo y creativo, con estructuras flexibles, capaz de convocar y sumar, y no de excluir ni dividir. Necesitamos volver a ser el partido en que la mayoría de los nicaragüenses, cualquiera que sea su condición económica y social, se sienta representado. Toda actitud cerrada, sectaria, excluyente y discriminatoria, debe ser desterrada para siempre del sandinismo porque nos separa de las mayorías. Los requisitos de ingreso al partido no deben servir para cerrar puertas, sino para abrirlas; y debe haber una sola clase de miembro del FSLN.**"³⁴ Con esta apertura, esta corriente pretende captar los votos de los sandinistas que decepcionados han abandonado el FSLN en los últimos años, al mismo tiempo que tira una puente para el acercamiento con otros sectores de la burguesía nicaragüense.

No hay diferencias en torno al carácter del FSLN como partido electoral, pero si existen diferencias sobre la abolición del concepto de "militante" para dar paso a una nueva categoría: los miembros del FSLN, con iguales derechos. Mientras la **IDS** se resiste al cambio, la corriente del Dr. Ramírez Mercado aboga por que se realice lo más pronto posible.

El Dr. Ramírez Mercado nos aclara con lujo de detalles cuales son las diferencias en torno a este punto, cuando comenta que **"No podemos pensar (que el FSLN) conserve la misma composición "celular" que en el año 1960 o 1970, o 1980, ni siquiera en 1990, cuando perdimos las elecciones (..) hay una especie de actitud timorata en algunos militantes cuando se habla de elecciones, como si fuera una mala palabra decir que el Frente Sandinista es un partido electoral. Sigue siendo un partido revolucionario porque quiere el cambio (..) Pero es un partido político que debe competir electoralmente. La vía de la lucha armada no existe más, fue una situación histórica que ya no se puede repetir (..) El Frente no puede seguir siendo un partido de ingreso selectivo, como si se tratara de una logia masónica (..) un partido no puede ser una secta, un club cerrado, tiene que estar abierto a todo el mundo. La gente que llamamos "simpatizante" debería tener su carnet, para identificarse con el sandinismo"**.³⁵

Obviamente la concepción del militante está ligada al tipo de programa

34 Sandinismo por las Mayorías, El Nuevo Diario, 15 de Febrero de 1994.

35 Revista El País, N° 20, Febrero de 1994, pág. 62.

político y a los métodos de lucha. El concepto de "militante" heroico, que debía pasar duras pruebas para obtener su carnet, está agonizando dentro del FSLN, aunque todavía una parte del FSLN se resiste a abandonar ese funcionamiento.

Un partido revolucionario establece limitaciones para el ingreso, precisamente para preservarse de los enemigos que le acechan. Pero al tratarse del FSLN como partido electoral, expresión política de nuevos grupos económicos, con un programa socialdemócrata, pues lo que se deriva lógicamente es que cada miembro sea un posible voto.

El carácter de un partido revolucionario está directamente relacionado con su programa, principios y estructura organizativa. La aprobación de esos cambios por parte del Congreso extraordinario del FSLN no está definida, pero no serían otra cosa que la culminación del proceso de transformaciones políticas y sociales que hemos tratado de describir.

Actitud hacia el gobierno

La actitud hacia el gobierno es, sin lugar a dudas, la manzana de la discordia. Este es el punto que provoca grandes divergencias dentro del FSLN. Si tomamos en cuenta que el conjunto de la dirigencia sandinista acepta cambiar al gobierno hasta 1996, estamos entonces ante un asunto "táctico" de mucha importancia, que no cuestiona para nada el marco global de la estrategia electoral.

Recientemente Daniel Ortega reconoció que el origen de la discusión interna en el FSLN tiene que ver **"con la actitud hacia el gobierno en donde hay quienes desean ser cogobierno o empleados del gobierno, y otros que quieren una definición más clara"**³⁶

Por su parte, la **IDS** responsabiliza **" al gobierno de la caótica situación del país (..) El FSLN descarta el cogobierno como vía para superar la profunda crisis nacional "**.³⁷ Para la **IDS** ya no es conveniente el apoyo político incondicional al gobierno de la Sra. Chamorro. El rechazo al "cogobierno", al menos en el plano formal, intenta conducir al FSLN a la oposición crítica, preparándolo para las elecciones de 1996. Esta actitud crítica está tomando fuerza al interior del FSLN.

Sobre este tema, la corriente del "sandinismo por las mayorías" guarda un profundo silencio cómplice. Quien calla, otorga.

Gobierno de los Estados Unidos

Este asunto cuestiona en el fondo la más arraigada tradición antimperialista de la militancia sandinista, educada en la lucha contra **"el yanqui, enemigo de la humanidad"**³⁸. Sin embargo, ambas corrientes mantienen una actitud similar de acercamiento con el gobierno de los Estados Unidos.

36 El Nuevo Diario, 14 de abril de 1994, pág. 8.

37 Plataforma de la IDS, El Nuevo Diario, Febrero de 1994.

38 Estrofa del Himno del FSLN.

Para la **IDS** el FSLN debe promover “ **las relaciones de respeto y beneficio mutuo, así como la convivencia pacífica con los gobiernos vecinos de Centroamérica, El Caribe, resto de América Latina y con los Estados Unidos (..)**”.³⁹ La colocación de los Estados Unidos en el último lugar no cuestiona para nada el aspecto central, sino que refleja más bien una actitud timorata y hasta hipócrita sobre todo después que el Departamento de Estado oficializó las relaciones con el FSLN.

En su reciente visita a Nicaragua, Alexander Watson, Subsecretario del gobierno de los Estados Unidos para asuntos latinoamericanos, declaró que el actual gobierno de los Estados Unidos acepta el FSLN “**como una fuerza política legítima en Nicaragua, con todos los derechos y obligaciones de cualquier partido político en una democracia que se propone utilizar medios pacíficos y legítimos para lograr el cambio político**”.⁴⁰

En cambio, la corriente del “sandinismo por las mayorías”, plantea claramente que “**el sandinismo, desde la oposición o en el gobierno, no puede alentar enemistades a muerte con ningún país. Nuestras relaciones con Estados Unidos deben ser de respeto mutuo, sin olvidar por eso nuestra tradición de nación que ha puesto, por encima de todo, su dignidad y soberanía**”.⁴¹

Pero esta no es una posición aislada dentro de la Dirección Nacional. Henry Ruíz fue recibido solemnemente en el Departamento de Estado y a su regreso declaró que “ **(..) hemos logrado dos elementos esenciales: el reconocimiento del FSLN como partido y una comunicación sistemática, directa y sin intermediarios. (...) Somos antimperialistas porque el proceso de acumulación capitalista provoca agresiones contra nuestros pueblos. Eso no significa que estemos exclusivamente contra el imperialismo norteamericano**”.⁴²

Consecuentemente, las relaciones entre el FSLN y el gobierno de los Estados Unidos se caracterizan por un mayor acercamiento y colaboración. Una pequeña muestra de este acercamiento lo hizo la embajada norteamericana en Managua al emitir, por primera vez desde 1979, una nota de condena por el asesinato de un destacado militante sandinista a manos de un grupo “recontra”. Días después, Daniel Ortega manifestó públicamente “ **en nombre de la Dirección Nacional del Frente Sandinista de Liberación Nacional (..) nuestro reconocimiento ante la declaración emitida por la**

39 Plataforma de la IDS, El Nuevo Diario, Febrero de 1994.

40 Barricada, 16 de Marzo de 1994, págs. 1 y 8.

41 Sandinismo por las Mayorías, El Nuevo Diario, 15 de Febrero de 1994.

42 Barricada, 24 de Febrero de 1994, pág. 9.

misión diplomática que usted preside, el día 24 de marzo del corriente, en la cual condena el brutal asesinato de que fue víctima el vicealcalde el municipio de Wiwilí, compañero Javier Barahona”.⁴³

El rol que el FSLN ha desempeñado en los últimos cuatro años por la estabilización política de Nicaragua, le ha merecido el reconocimiento elogioso del gobierno de los Estados Unidos.

La propiedad

El conflicto sobre la propiedad divide aguas no solo en la sociedad nicaragüense sino también dentro del FSLN. Para la **IDS** el FSLN debe respetar **“la propiedad pública y privada, así como cualquier otra forma de propiedad; lucha por la democratización de la propiedad; y fomenta y estimula todas las formas de propiedad asociativa (..) En consecuencia, el FSLN rechaza la confiscación como política de Estado. El FSLN asume el proyecto de los nuevos sujetos económicos del sector reformado, como eje para desarrollar y democratizar la economía, busca como ésta responda a las mayorías y no a la minorías (..)”**⁴⁴. Esta exaltación de las diversas formas de propiedad y de los “nuevos sujetos económicos”, así como la oposición a cualquier forma de confiscación, es una apología a la propiedad privada por parte de la nueva burguesía sandinista. Solo los propietarios pueden exaltar las virtudes y beneficios de la propiedad privada.

Sin embargo, sobre este punto es conveniente separar la paja del grano. Se requiere separar, el problema de inseguridad en la propiedad que tienen miles de campesinos y pobladores urbanos, beneficiados por las medidas tardías del gobierno sandinista en 1990, del conflicto interburgues que todavía existe entre los antiguos propietarios y la nueva burguesía sandinista. El fenómeno económico de la “piñata” y las modificaciones a la propiedad rural, ha tenido grandes repercusiones sociales y todavía no ha sido estudiado en toda su magnitud. No es lo mismo poseer unas cuantas manzanas de tierra que tener el dominio sobre diez mil. De igual manera, no es lo mismo ser beneficiario de un lote de terreno o de una casa pequeña, que ser propietario de una mansión. Este problema, aunque tienen una raíz común constituye en realidad dos problemas totalmente diferentes con dos actitudes a tomar. Ante el primero se trata de luchar contra el enriquecimiento de una capa de funcionarios, en el segundo de defender los beneficios sociales de esas medidas tardías.

Finalmente, la corriente del “sandinismo por las mayorías” tiene sobre la propiedad privada una posición mucho más categórica, al afirmar que el FSLN debe **“ proclamar sin dualidades nuestro respeto**

43 El Nuevo Diario, 6 de abril de 1994, pág. 2.

44 Plataforma de la IDS, El Nuevo Diario, Febrero de 1994.

a la propiedad privada y a todas las demás formas legítimas de propiedad: comunal, asociativa, cooperativa. Y debemos declarar nuestro rechazo, ahora y en el futuro, a cualquier forma de confiscación”.⁴⁵

En relación a la propiedad, no hay diferencias entre ambas corrientes. Polemizando contra las ambivalencias de la **IDS**, el Dr. Ramírez Mercado va mucho más lejos al declarar que **“ya es hora de dejarnos de eufemismos de que existe la propiedad privada y la social. Una propiedad en mano de los trabajadores, titulada de manera legítima, también es privada. Tenemos que decir claramente que estamos por la propiedad privada, que en este país no deben haber más confiscaciones por razones políticas”.**⁴⁶

Ambas corrientes defienden a muerte la propiedad privada de los “nuevos sujetos económicos”. En relación a este punto, siempre se confunde al pequeño propietario con el gran burgués, a ambos se les coloca el título de “propietarios”. Parece una ironía de la historia: los grandes confiscadores de la década pasada ahora se oponen a ella porque defienden lo que acumularon mientras el país se hundía en la bancarrota económica.

La Piñata

El problema de la propiedad está ligado a la “piñata”. Existe un clamor generalizado de las bases sandinistas de castigar a quienes se enriquecieron, causándole daño a la imagen del FSLN. Este sentimiento es mucho más fuerte en los sectores populares, quienes soportan la embestida del plan de ajustes del gobierno. La Asamblea del Crucero formó una Comisión de Ética para conocer denuncias, pero está todavía no ha elaborado un informe público.

La **IDS** plantea una posición extraña en relación a los abusos de la “piñata”, al hacer un llamado **“a la militancia partidaria para que los casos individuales y abusos con los bienes del Estado sean llevados a los tribunales comunes competentes”**⁴⁷ Ello significaría que el FSLN como partido renuncia a valorar el comportamiento violatorio de la moral revolucionaria de sus militantes y miembros, dejándole estas atribuciones a los tribunales comunes, es decir, al Estado burgués.

Por su parte, la corriente del “sandinismo por las mayorías” afirma que el FSLN debe **“rechazar por inmoral y contraria a nuestros principios toda forma de enriquecimiento ilícito, o cualquier forma de negociados oscuros y de actos de corrupción, dentro**

45 Sandinismo por las Mayorías, El Nuevo Diario, 15 de Febrero de 1994.

46 Revista El País, N° 20, Febrero de 1994, pág. 63.

47 Op Cit

y fuera de nuestras filas”.⁴⁸ Aunque manifiesta su rechazo formal al “enriquecimiento ilícito”, no propone medidas concretas a tomar en relación a los militantes o miembros que sean hallados culpables.

Diferencias de métodos

Hemos tratado de demostrar que no hay diferencias políticas sustanciales entre los miembros de la Dirección Nacional, por un lado, y los documentos de las diversas corrientes al interior del FSLN. Existen discrepancias sobre los métodos para encarar la batalla electoral que se avecina en 1996. Nuevamente corresponde al Dr. Ramírez Mercado sintetizar las divergencias “(..) **El problema del sandinismo no es ideológico; es un problema de métodos políticos para volver al poder”.**⁴⁹

5.- El Congreso Extraordinario

El artº 18 de los Estatutos del FSLN, aprobado en 1991, permite al Congreso conformado por 600 delegados reunirse en sesiones extraordinarias, transformando un mandato temporal en permanente, al menos por cuatro años mientras se convoca a otro congreso ordinario. Normalmente los partidos eligen delegados para sus congresos y después de la elección de autoridades, éste se disuelve hasta la convocatoria de un nuevo congreso. Sin embargo, esta novedosa disposición antidemocrática impide que las bases cambien a los delegados en ese período de tiempo, es decir, mantiene “congelados” a los delegados por cuatro años y reafirma el control del partido por parte de las autoridades electas en el pasado congreso.

Invocando el artº 18 de los Estatutos, Daniel Ortega llamó el 19 de Julio de 1993 a la realización de un congreso extraordinario en Mayo de 1994. Este llamamiento fue posteriormente ratificado por la Asamblea Sandinista el 28 de Agosto del mismo año.

A veces tenemos la impresión de que los miembros de la Dirección Nacional del FSLN están muy claros de los objetivos que persiguen. Bayardo Arce Castaño declaró que **“la sesión extraordinaria del Congreso no definirá candidaturas, eso corresponderá al II Congreso Ordinario, el cual se desarrollara posteriormente”**⁵⁰

En ese mismo sentido se pronunció Henry Ruíz, miembro de la Dirección Nacional, quien aclaró que **“en la sesión extraordinaria del Congreso, tenemos que resolver el problema programático que el FSLN necesita para retomar el poder, también no cabe**

48 Sandinismo por las Mayorías, El Nuevo Diario, 15 de Febrero de 1994.

49 Revista El País, N° 20, Febrero de 1994, pág. 65.

50 Barricada, 15 de abril de 1994, pág. 11

duda que hay que renovar, corregir y fortalecer la conducción del partido (..) debe haber un segundo congreso del FSLN para decidir el tema de las alianzas -opino que a las elecciones debemos ir con alianzas- y los candidatos que nos permitan ganar el consenso de las mayorías de éste país (..)".⁵¹

Pero la realización del Congreso extraordinario presenta algunos problemas debido a que, según Tomás Borge, **"(..) hay alrededor de una docena de muertos y otro tanto se fueron del país por asuntos económicos (...) acordamos reponer a los que evidentemente no pueden estar en el Congreso"**.⁵² El mecanismo para reponer a los ausentes, aún no está claro debido a que esta sesión extraordinario del Congreso no contempla la elección de delegados para el mismo. La realización de congresos departamentales del FSLN no es para reponer siquiera a los ausentes, sino para elegir "observadores. El carácter antidemocrático de las sesiones extraordinarias de un Congreso con delegados inamovibles por cuatro años, no presagia que en esa instancia se discutan los problemas de los pobres.

Para el Dr. Ramírez Mercado lo más importante es que " el próximo Congreso de mayo transforme al partido y lo ponga en pie de lucha electoral y arrastre la confianza de miles nicaragüenses"⁵³ Días después volvió a insistir que después del Congreso de mayo» hay que acelerar en términos organizativos el perfil proselitista, ampliar el consenso social, trabajar para convertirse en el partido ganador».⁵⁴

En este debate sobre la renovación del FSLN, solamente la solitaria voz de Mónica Baltodano, concejal de Managua, ha argumentado que la preocupación central debe ser elaborar **" una propuesta de salida a los problemas económicos y sociales del pueblo nicaragüense. En segundo lugar, a partir del reconocimiento de nuestros errores y desaciertos y a partir del compromiso de que no los volveremos a cometer, también renovar su mensaje, tomando en cuenta que las condiciones han cambiado"**.⁵⁵

6.- El documento oficial

Hasta después que las corrientes emitieron sus documentos, la Dirección Nacional del FSLN publicó el documento **"Precisiones a los Principios y el Programa del FSLN"**, el cual en sus partes

51 Barricada, 24 de Febrero de 1994, pág. 9.

52 EL Nuevo Diario, 19 de Febrero de 1994, pág. 8.

53 El Nuevo Diario, 5 de marzo de 1994, pág. 8.

54 Barricada, 11 de marzo de 1994, pág. 5.

55 Barricada, 10 de abril de 1994, pág. 7.

medulares se refiere a los mismos temas que éstas abordaron ante la opinión pública. En pocas palabras, entre la Dirección Nacional y las corrientes no hay ninguna diferencia sustancial.

La crítica de Mónica Baltodano es completamente válida. Este debería ser el aspecto central de la discusión: ¿qué programa presenta el FSLN para luchar contra la crisis económica? ¿Con que programa y con qué consignas van a luchar los sandinistas contra el gobierno que aplica el ESAF?. Mientras el conjunto de los dirigentes sandinista acepta la estrategia electoral, y se preparan para los comicios de 1996, la población nicaragüense está desempleada y con hambre.

El documento de la Dirección Nacional es una declaración de buenas intenciones democráticas, un programa a realizarse cuando el FSLN acceda nuevamente el gobierno, y no un plan de lucha y movilización popular para conquistar el poder.

Sobre el gobierno

Para la Dirección Nacional, el FSLN debe desarrollar una **“oposición transparente contra las políticas gubernamentales que están provocando la postración del país y el empobrecimiento de las grandes mayorías**. Al mismo tiempo, y en tono cándido insiste en que el FSLN debe demandar que el **“Estado sea el principal promotor del desarrollo nacional (..) y sin pretensión estatizante, garantizar una función reguladora de la actividad económica en beneficio de la mayoría”**. Estos planteamientos por el lado positivo, sin ningún sentido crítico, dejan las manos libres al Gobierno de la Sra. Chamorro para aplicar el plan de ajustes, que se ha traducido en el desempleo de más de 30,000 empleados públicos, en la venta de casi todas las empresas del Estado, y la inminente licitación pública de TELCOR e INE. Bajo circunstancias concretas, el Estado en Nicaragua está haciendo precisamente todo lo contrario que el FSLN se ha planteado.

Descartar la lucha armada

Sobre ese tema, La Dirección Nacional repite lo mismo que se aprobó en la Asamblea del Crucero, en el Congreso de 1991, al afirmar que **“el FSLN no tiene la pretensión de detentar un poder absoluto. Para el Frente Sandinista la vía electoral es la única válida para conquistar el gobierno. Consecuentes con nuestro compromiso democrático proclamamos que hoy la lucha armada no tiene cabida ni justificación en Nicaragua.”**

Propiedad privada

Este es uno de los temas que unifica a la nueva burguesía que nació del hundimiento de la revolución de 1979. Por eso, el documento asegura que **“el FSLN respeta y defiende la estabilidad de la propiedad privada. (..) El FSLN se opone a la confiscación de la propiedad en cualquiera de sus formas de gestión (..) lucha por la inmediata legalización de la propiedad de los trabajadores y**

campesinos en condiciones concesionales, así como por la justa indemnización de los sectores inadecuadamente afectados en sus bienes.

El carácter del FSLN

Las innovaciones teóricas son verdaderamente formidables. El documento insiste en que el FSLN " **es pluriclasista en su composición, de acuerdo a la propia composición de la población nicaragüense**". O sea que el FSLN ya no se auto denominará, como en realidad ya no lo es, el partido de los obreros y campesinos - como proclamaba en 1979 - sino el partido de toda la sociedad, al reflejar en su seno toda la estratificación de la misma.

Quizás el elemento más interesante de ese documento, porque no lo abordan ninguna de las corrientes, es que "**el Frente debe privilegiar y defender a los campesinos como el sector más importante en estos momentos, por su ubicación económica y por su peso político**". Esta atención especial al campesinado fue aprobada en el Congreso de 1991, y sigue siendo motivo de preocupación porque las próximas elecciones, como ocurrió en 1990, serán decididas por el voto campesino. Pero el documento no explica cuál será el programa de lucha para ganarse la confianza de ese campesinado hambriento.

Relación con los Estados Unidos

Sobre este punto no hay diferencias con las corrientes de opinión, ya que la Dirección Nacional afirma tajantemente que "**el FSLN se plantea una relación entre Estados Unidos y Nicaragua, en la que se preserven los intereses mutuos y las divergencias históricas se resuelvan de mutua conveniencia. Los hechos juzgados por la Corte Internacional de Justicia de la Haya no pueden volver a repetirse. (..)**"

7.- Perspectivas

No hay duda de que el FSLN ya es un partido electoral. El Congreso extraordinario del FSLN discutirá como ganar las próximas elecciones en 1996, pero no sobre como encabezar las luchas obreras y populares contra el gobierno en las próximas semanas. Aunque la Asamblea Sandinista votó una combativa resolución contra el ESAF, llamando a "**(..) crear una Comisión Coordinadora de las diversas instancias sandinistas, la que tendrá el objetivo de apoyar las expresiones y acciones de rechazo de los diversos sectores y gremios (..)**"⁵⁶, Daniel Ortega desconcertó a las bases sandinistas al firmar que "**(..) no estamos por afectar la implementación de ninguna política gubernamental. Estamos alertando del boicot que significa el ESAF para la economía nacional**".⁵⁷ Una vez más

56 Resolución del 11 de abril de 1994, publicada en El Nuevo Diario del 13 de abril de 1994, pág. 2.

57 Barricada, 14 de abril de 1994, pág. 1.

podemos apreciar la flagrante contradicción entre las aspiraciones de la base sandinista, retomada en esta ocasión por la Asamblea Sandinista, y la distorsión que sobre las mismas hace el máximo dirigente del FSLN. Se está discutiendo el programa, los principios y los estatutos, pero no el programa que el FSLN debe levantar para luchar contra el ESAF. Es muy poco lo que pueden esperar las bases sandinistas del Congreso extraordinario. El FSLN dejó de ser hace mucho tiempo un partido para la lucha, ahora defiende los intereses de nuevos grupos económicos. Muchos sandinistas están preocupados por una posible división del FSLN, debido a los fuertes ataques públicos entre los dirigentes de ambas corrientes. Hemos tratado de demostrar en nuestro análisis que, por el momento, es una alternativa poco probable, aunque no imposible. Resulta extremadamente difícil hacer pronósticos sobre lo que ocurrirá en el Congreso, pero si queda claro que ninguna de las corrientes representa los intereses de los trabajadores.

Para responder a esa legítima preocupación sobre la unidad del FSLN, Bayardo Arce Castaño escribió recientemente **"el juego cambió cuando la Asamblea Sandinista, que ya aprobó la Reforma Constitucional de indudable largo efecto, ahora -de manera unánime- decidió no avalar la firma de los compromisos que el gobierno ha negociado con el Fondo Monetario Internacional (...) el sandinismo ha agudizado su debate sobre su posición ante el gobierno, al punto de ubicar el tema en la agenda del Congreso (...) No hay división en esta programática válida para los próximos tres años.**⁵⁸ Aunque se reafirme la unidad entre los dirigentes sandinistas, el FSLN ya no es un partido revolucionario y es muy poco lo que las bases pueden esperar de ellos.

58 Barricada, 15 de abril de 1994, pág. 11.

15 años después: alianzas electorales y pugnas interburguesas

En el acto de celebración del 15 aniversario del derrocamiento de la dictadura somocista, el pasado 19 de Julio, en Managua, el FSLN una vez más volvió a colmar la Plaza de la Revolución, desconcertando y atemorizando con ello a sus principales adversarios. Pareciera como si nada importante hubiese ocurrido en los últimos años, a veces hasta da la impresión que la revolución estuviese viva y en sus mejores momentos. Sin embargo, la situación en Nicaragua es totalmente diferente. Mucha agua corrió bajo el puente y demasiados cambios se han producido últimamente.

1.- La contrarrevolución económica

El logro más importante gobierno de la Sra. Chamorro ha sido el desmontaje de las pocas conquistas económicas, que a duras penas lograron sobrevivir a la desastrosa gestión del gobierno sandinista. La nacionalización de la banca, el monopolio del comercio exterior y la existencia de una gigantesca área de la economía bajo control del Estado, conocida como Área Propiedad del Pueblo (APP), ya no existen más.

La banca fue desnacionalizada mediante la **Ley de Superintendencia de Bancos**, aprobada con los votos de los diputados sandinistas el 21 de marzo de 1991, violentando incluso el arto 99 de la Constitución de 1987. Actualmente funcionan, compitiendo con los dos únicos arruinados bancos estatales, más de una docena de bancos privados, propiedad de inversionistas nacionales y extranjeros. El resultado ha sido la restricción del crédito a los pequeños y medianos agricultores, y con ello la puesta en marcha de una contrarreforma agraria, debido a que miles de campesinos se ven forzados a vender total o parcialmente sus tierras para obtener financiamiento.

El monopolio del comercio exterior, que ya había sido duramente golpeado bajo el gobierno sandinista, mediante la política de incentivos en dólares a los productores agropecuarios, fue desregulado por varias leyes y decretos en los años 1990 y 1991. La gigantesca área nacionalizada de la economía, conocida como Área Propiedad del Pueblo (APP), fue devorada por la "piñata" de los altos funcionarios sandinistas y por la política de privatizaciones impulsada por el gobierno de la Sra. Chamorro.

Esta contrarrevolución económica ha transformado radicalmente las bases económicas y la estructura de clases sociales de Nicaragua. Las consecuencias todavía la están pagando los trabajadores.

Hiperinflación y desempleo

La hiperinflación de Nicaragua en el período 1988-1990 llegó hasta la increíble cifra de 36,000% anual, la más alta del mundo en ese momento. Los planes de ajustes implementados por el gobierno sandinista en 1988 no solo no lograron contener la inflación, sino que, al contrario, provocaron un tremendo descontento social que se manifestó en el resultado electoral adverso de 1990.

Fue a partir de la implementación del plan de ajustes del gobierno de la Sra. Chamorro en marzo de 1992 que se logró reducir la inflación a un dígito, comportamiento que se ha mantenido en los últimos tres años. La inflación acumulada en los primeros cuatro meses de 1994 registró un nivel de 2,7%, equivalente a 8,1% anual. Esta drástica reducción de la hiperinflación fue posible por la tremenda derrota que han sufrido la clase obrera en general y los empleados públicos en particular.

Un reciente informe económico del Club de París reconoce que en 1990, Nicaragua "contaba con más de 280,000 empleados públicos y a través del proceso de reforma del Estado se ha logrado reducir su tamaño a 106,000 empleados en 1993, incluyendo al ejército y al sistema financiero nacional"⁵⁹ En menos de tres años fueron lanzados a la calle, bajo la cobertura del Pan de Conversión Ocupacional, más de 174 mil empleados públicos. Esta política de desempleo masivo fue resistida con dos grandes huelgas generales de empleados públicos, en 1990 y 1991, las cuales fueron traicionadas y negociadas por el FSLN y su brazo sindical, el Frente Nacional de los Trabajadores (FNT).

El artífice de esta política de "reforma del Estado", Emilio Pereira Alegría, Ministro de Finanzas, estima que Nicaragua "tiene en 1994 una población económicamente activa de 1,5 millones de personas, de las cuales aproximadamente el 23,5% está desempleada. Del 76,5% de ocupados (1,181,200), el 45% está empleada en el sector formal y el restante 55% está empleada o subempleada en el sector informal".⁶⁰

59 Evaluación Económica y Social de Nicaragua (Club de París), Semanario Páginas Verdes, Managua, N° 19, págs. 1, 4, 5 y 6.

60 Carta de Emilio Pereira Alegría a Mr Lewis T Preston, Presidente

Si sumamos la cantidad de desempleo abierto y el precario subempleo del sector informal, tenemos un tasa de desempleo real entre el 50 y el 60%. De cada 100 nicaragüenses aptos para trabajar solamente el 23,5% tiene un trabajo y un salario cada vez menos seguro, mientras la inmensa mayoría de la población vive en la inseguridad permanente, la extrema pobreza y la marginalidad social.

En los últimos veintidós años, desde el terremoto de 1972, hasta el presente, el desempleo crónico era absorbido por el sector informal. Todas las víctimas de los planes de "conversión ocupacional" terminaron irremediablemente en este sector. Sin embargo, en este último año la quiebra de pequeños negocios y la ruina de miles de personas que se ganaban la vida vendiendo cualquier cosa en las calles y mercados, ha reducido las posibilidades de sobrevivencia en el sector informal, aumentando dramáticamente el número de desempleados.

El número de empleados públicos asciende actualmente a 83,000 trabajadores, o sea el 16% del sector formal. La clase obrera industrial prácticamente ha desaparecido del escenario económico y político, por los efectos del libre comercio y el cierre masivo de empresas. No obstante, la cantidad de empleados públicos continúa reduciéndose paulatinamente y el Ministerio de Finanzas planea aminorar esa cantidad, durante el bienio 1994-1996, en 13,569 trabajadores más. O sea que para 1996, la cantidad de empleados públicos ascenderá, en el mejor de los casos, a 67,431. En resumen, en un período de seis años, serán enviados al desempleo un total de 212,000 empleados públicos. Esta abrupta reducción numérica de la clase obrera nicaragüense, más las derrotas ocasionadas por la traición de la dirección sandinista en el período 1990-1993, han dejado prácticamente inmovilizados y a la defensiva a los trabajadores. Los sindicatos existen formalmente, como personas jurídicas, pero no como organismos de lucha de los trabajadores. En la mayoría de los casos sus directivos solo pelean por rebasar el tope del 25% de las acciones que el gobierno ofrece a los sindicatos para que contribuyan al proceso de privatización de las empresas. El servilismo y corrupción de las diferentes burocracias sindicales y la desmovilización de los trabajadores, ha servido a su vez como un nuevo aliciente al gobierno de la Sra. Chamorro para continuar con el proceso de contrarrevolución económica.

Las privatizaciones

Una parte importante de las empresas y haciendas confiscadas bajo el gobierno del FSLN, fueron "piñateadas" por altos funcionarios sandinistas, dando origen a una burguesía rojinegra. La parte restante del patrimonio nacional, que ya no pudo ser fagocitado en el período de transición -febrero-abril de 1990-, el gobierno lo ha privatizado o

del Banco Mundial. Semanario Páginas Verdes, Managua, N° 19, 14 de abril de 1994, pág. 1.

devuelto a sus antiguos dueños.

Sobre esta segunda "piñata" de privatizaciones, en base a oscuras licitaciones con precios ridículos, Emilio Pereira informó recientemente al Banco Mundial que "durante 1990-92 el Gobierno privatizó 233 de las 351 empresas del Estado. Adicionalmente, otras 46 empresas fueron desincorporadas en 1993 (..) a finales de 1994 se privatizarán las restantes 62 empresas (..) El gobierno ha privatizado 9 de las 17 empresas que fueron creadas bajo el Ministerio de la Construcción y Transporte.⁶¹ De esta manera, Nicaragua se ha convertido en un país modelo en América Latina para la aplicación exitosa de los planes de ajustes y privatizaciones. El informe del Club de París reconoce que "los monopolios estatales prácticamente fueron eliminados, excepto los servicios públicos (..) A diciembre de 1993 la CORNAP había privatizado o retornado a sus antiguos dueños 289 empresas de un total de 351, es decir, un 82% ⁶² Las cifras son elocuentes, hablan por sí mismas.

Pereira, en su carta al Banco Mundial reafirma las intenciones del gobierno de la Sra. Chamorro para rematar también los servicios públicos, colocando en venta "un 40% de las acciones de Telcor a una firma internacional de telecomunicaciones reconocida (..) Las ganancias netas de la privatización del Telcor serán usadas para redimir bonos de compensación emitidos para indemnizar a los anteriores dueños de propiedades confiscadas por el gobierno anterior"⁶³

El conflicto por la propiedad

Los reclamos de propiedades confiscadas bajo el gobierno sandinista es el problema político más grave que heredó el gobierno de la Sra. Chamorro, porque constituyen la base material que ha dado origen a una fuerte pugna entre diversas fracciones de la burguesía que, por el momento, no ha desbordado los marcos legales e institucionales.

El hundimiento de la revolución significó también el surgimiento de una nueva facción burguesa, constituida mediante la apropiación de los bienes confiscados, estrechamente ligada a los comandantes sandinistas. Esta nueva burguesía es enemiga mortal de la burguesía existente en Nicaragua antes de 1979. Este cambio de sujetos ha dado origen a una sórdida lucha por el control de las principales empresas, haciendas y mansiones. Dos facciones burguesas se enfrentan políticamente por el reparto del botín. La burguesía sandinista lucha a muerte por lo que, según ella, le pertenece. Y la facción burguesa desplazada también pelea por recuperar esos bienes.

Las cantidades exactas de esta fabulosa apropiación de los bienes de la nación sigue siendo un "secreto de Estado". La Comisión Nacional de Revisión de Confiscaciones (CNRC) creada por el gobierno de

61 Op cit, Semanario Páginas Verdes N° 20.

62 Ibíd.

63 Seminario Páginas Verdes, ob cit, pág. 2.

Chamorro "ha tramitado y resuelto 1,459 reclamos de un total de 5,288 presentados. De estos casos, 1447 resoluciones fueron favorables y 12 fueron denegadas. De las resoluciones favorables 1,305 corresponden a casos de indemnización y 142 a casos de restitución de los bienes afectados".⁶⁴

Esta disputa por la propiedad se ha complicado porque muchos burgueses nicaragüenses se convirtieron en ciudadanos norteamericanos después de 1979, y en calidad de tales están reclamando sus propiedades, lo que ha ocasionado roces diplomáticos muy fuertes entre el gobierno de los Estados Unidos y el gobierno de Nicaragua. Mientras el Canciller Ernesto Leal insiste que quedan por resolver 256 reclamos de propiedad de 125 ciudadanos estadounidenses, el embajador Maisto asegura que son 1,285 casos y que apenas se han resuelto 170.⁶⁵

En este conflicto, la actitud de la administración Clinton ha sido un factor clave en la solución de este aparentemente irresoluble antagonismo. Alexander Watson, subsecretario del Departamento de Estado, en su rápida visita a Nicaragua en marzo de este año, ante la Asociación de Cámaras de Comercio Americanas de América Latina, reunidas en Managua, pronunció un discurso exhortando al gobierno de Nicaragua "a cumplir con su obligación de regular el régimen de propiedad y resolver los reclamos de manera expedita (..) Si el regreso de las propiedades no es posible, debe pagarse una compensación adecuada, rápida y efectiva".⁶⁶

De esta forma, Clinton inclinó la balanza a favor de la burguesía sandinista, reconociendo a ésta como "una fuerza política legítima". El problema de la propiedad está siendo resuelto por la vía de las indemnizaciones. Por eso en la actualidad no hay mejor propagandista a favor de la privatización de TELCOR e INE que el mismo FSLN.

¿Recuperación económica?

A pesar que, desde 1990, Nicaragua ha recibido más de 3,600 millones de dólares en ayuda externa, la economía tiene casi 12 años de registrar un crecimiento negativo del PIB. Ese flujo financiero fue utilizado para refinanciar la deuda externa. Nicaragua tiene actualmente la deuda externa per cápita más alta del mundo.⁶⁷ En 1992 el PIB experimentó un crecimiento del 0,4%. Según el informe del Club de París, el gobierno de Nicaragua prepara condiciones para que el PIB crezca un 2% en el ciclo agrícola 1994-1995.

64 Sistema de Evaluación y Compensación de la Propiedad Confiscada entre 1970 y 1990. Jhon Strasma y Javier Molina, 16 de Mayo de 1994.

65 Barricada, 20 de Mayo de 1994, pág. 5.

66 Barricada, 16 de Marzo de 1994, págs. 1 y 8.

67 La deuda externa de Nicaragua asciende a más de 12, mil millones de dólares y su población esta calculada en 4 millones de habitantes, resultando una deuda per cápita de aproximadamente 3,400 dólares.

Como podemos observar, el proceso de contrarrevolución económica en Nicaragua ha sido muy profundo, lo que ha permitido que se opere una débil recomposición de la economía capitalista, a costa de la extrema pobreza de la mayoría de los nicaragüenses. La colaboración política del FSLN y de la burguesía sandinista ha sido un factor esencial para obtener esa frágil recuperación. Los nuevos ricos sandinistas están sumamente interesados en la bienandanza de sus negocios. No obstante, la aproximación de una nueva campaña electoral para noviembre de 1996, puede abrir una nueva coyuntura política que termine echando por la borda las modestas perspectivas de crecimiento económico.

2.- La decadencia del FSLN

El FSLN llena todavía la Plaza de la Revolución porque explota al máximo su tradición de lucha revolucionaria. Pero lo anterior no significa que ha reconstituido su antigua base social de apoyo. El FSLN vive una crisis, no de crecimiento y modernización, sino de decadencia.

Los resultados del Congreso extraordinario en mayo de 1994 dejaron aturdidos a moros y cristianos. La fracción de Daniel Ortega barrió de los órganos de dirección a los seguidores de Sergio Ramírez, salvo los casos de Dora María Téllez y Luis Carrión, quienes fueron electos para formar parte de la nueva Dirección Nacional. En el fondo, se operó una profunda división del FSLN. La corriente de Sergio Ramírez no ha abandonado el barco y está centrando esfuerzos en la organización del Movimiento de Renovación del Sandinismo (MRS), con el objetivo de ganar las elecciones internas antes de la realización del decisivo Congreso de 1995, el cual definirá los candidatos y las posibles alianzas electorales.

Las diversas fracciones dentro del FSLN están librando una batalla política que resulta incomprensible para el ciudadano común y corriente. Aparentemente se trata de una rivalidad personal entre Daniel Ortega y Sergio Ramírez, antiguos amigos y colaboradores cercanos durante más de 15 años de intensa actividad política. Tratar de explicar la división de un partido político como el FSLN a partir de supuestos conflictos personales sería tener una visión sumamente superficial de la historia. Algo se está moviendo allá en las alturas, y también por abajo, que ocasiona roces entre los principales dirigentes sandinistas.

No hay grandes discrepancias programáticas o políticas entre ambas corrientes,⁶⁸ pero si comienzan a manifestarse diferencias de métodos

68 Ver "Congreso Extraordinario del FSLN: División o maquillaje electoral para 1996?", publicado en Revista de Centroamérica N° 1, Mayo de 1994.

en torno a cómo enfrentar la contraofensiva y reorganización de otras facciones burguesas agrupadas en los partidos liberal y conservador.

Nacimiento y evolución de la burguesía sandinista

Jamás podremos entender que ocurre al interior del FSLN sino se analiza detenidamente ese fenómeno económico, social y político que significó el surgimiento de la burguesía sandinista. Este es un cambio de calidad en las características sociales de la alta dirección del FSLN. Ya no es una dirección nacionalista pequeñoburguesa, permeable a la presión de sus bases, sino una dirección burguesa cada vez menos nacionalista.

En los años sesenta el FSLN representaba a los sectores más combativos y plebeyos del estudiantado que querían derrocar violentamente a la dictadura. En los años setenta, el FSLN se nutrió de las clases medias que se oponían al somocismo. En los años ochenta, siendo gobierno y gozando de una indiscutible influencia de masas, se montó en la movilización obrera y popular para resistir la ofensiva imperialista pero nunca representó fielmente los intereses de los obreros y campesinos pobres. Prueba de este divorcio social fue el estallido de una masiva insurrección campesina e indígena que fue finalmente canalizada por el ejército contra y el gobierno de los Estados Unidos.

En la lucha contra Somoza siempre hubo burgueses que colaboraron con el FSLN, pero nunca fueron destacados militantes o los que decidían la política de esa organización. Por esta razón, el FSLN logró desarrollar una inculdicable actitud de lucha a muerte contra la dictadura y construyó con la sangre y el sacrificio de sus mejores combatientes una moral y una tradición revolucionaria inigualable. Esta tradición y el respeto que las bases le guardaban a sus dirigentes, impidió ver lo que ocurría ante sus propios ojos.

Mucho antes de la derrota electoral de 1990, ya se podía apreciar parcialmente el fenómeno del surgimiento de una nueva burguesía ligada al sandinismo. Este engendro fue producto de una decisión consciente: la Dirección Nacional desarrolló innumerables teorías para justificar los incentivos económicos a favor de los "empresarios patrióticos".

En el período de transición (febrero-abril de 1990) este sector se ensanchó increíblemente, a partir de la apropiación de los bienes que eran del somocismo. Los comandantes sandinistas se transformaron en un tiempo muy corto en nuevos y poderosos propietarios. Esta burguesía no solo defiende sus intereses económicos contra cualquier intento de confiscación o devolución, sino que, al mismo tiempo, tiene intereses políticos particulares cada vez más diferentes a la base obrera y popular, "chapiolla", del sandinismo. Esta dicotomía social es el cimiento sobre el cual se erigen y desarrollan las diferentes posiciones dentro del FSLN.

Características particulares

La burguesía sandinista ha desarrollado características muy particulares. A pesar de su origen plebeyo y mafioso, aspira a que se le reconozca como una burguesía decente, de saco y corbata. Es proclive a llegar a pactos y componendas, sin mostrar el menor rubor, con otros sectores de la burguesía, como ha ocurrido con la vital alianza sostenida en todos los niveles con Antonio Lacayo y el Grupo Pellas. Su fortuna no fue el producto de un auge económico en la producción sino de la decadencia y barbarie imperantes en el país. Sus bienes fueron arrancados a otros propietarios mediante la insurrección, la guerra civil y las confiscaciones. Su ascenso social implicó el aniquilamiento de la burguesía somocista.

Tiene un fuerte resabio nacionalista y es relativamente independiente, lo que le ha permitido desarrollar una capacidad de maniobras y maquiavelismo político un tanto inusual en nuestro ambiente. Aprendieron a pronunciar sus primeros discursos en las manifestaciones callejeras y no en el parlamento. Cuando se ven obligados a negociar y a realizar concesiones, dan fuertes golpes sobre la mesa y amenazan de muerte al adversario. Cuando sus intereses económicos corren peligro, no vacilan en apoyarse en la movilización de masas y pronuncian encendidos discursos revolucionarios a favor de los pobres. Nunca aplican una sola política, sino que desarrollan y ensayan varias variantes al mismo tiempo. Para sobrevivir se ha visto obligada a desplegar la astucia, ya que tiene muchos enemigos que ansían eliminarla físicamente.

Maniobrando con mucha habilidad, la burguesía sandinista logró superar con creces la derrota electoral de 1990, reteniendo los instrumentos claves del poder, como el ejército y la policía, consolidó su mayoría dentro de la Asamblea Nacional, ejerce un control total sobre el Consejo Supremo Electoral y la Corte Suprema de Justicia. El FSLN logró, incluso, desarticular a la UNO, aliándose con unos y relegando a otros.

Pero esos triunfos relativos no le permiten superar dos graves problemas: está desprestigiada y acosada por todos lados -hasta por los reclamos de su propia base partidaria-, y su capacidad de engaño es cada vez más reducida.

Ensayando nuevos instrumentos y personajes

Cada época tiene sus propios actores y dirigentes políticos, y la existencia del viejo FSLN no guarda correspondencia con la nueva situación reaccionaria en Nicaragua. El FSLN se forjó históricamente como una organización de lucha contra el somocismo, como el partido de la insurrección y la guerra civil. Ese es el partido en que iniciaron su actividad política la mayoría de sus militantes.

La burguesía sandinista no puede consolidar su imperio económico

con el viejo FSLN. Es más, ese FSLN es un peligro para su existencia como clase. Tiene que operar sustanciales transformaciones dentro del partido y ahí es donde comienzan las divisiones y las diferencias. El sector de Daniel Ortega pretende continuar utilizando al viejo FSLN como mecanismo de presión, para lograr acuerdos de largo plazo sobre la existencia del ejército, el régimen político y la propiedad. En cambio, el sector de Sergio Ramírez considera que los cambios políticos deben operarse desde ahora para obtener resultados plausibles en 1996 y más allá.

¿Qué pasa? ¿Existe realmente un fraccionamiento o una simple división de funciones, para ver por donde obtienen mayores resultados? ¿O ambas cosas a la vez? Ninguna hipótesis es descartable. No obstante, todavía es muy prematuro hacer ese tipo de conjeturas. Lo único objetivo es que la existencia de la burguesía sandinista tiende a modificar el rol del FSLN, al menos como lo hemos conocido hasta el momento y como sus bases lo recuerdan.

¿Primeras deserciones?

Un sabio refrán popular nos dice que "por la víspera se saca el día". El agotamiento del FSLN puede apreciarse a través de las declaraciones de sus dirigentes históricos más representativos. El Gral. Humberto Ortega renunció formalmente al FSLN después de la derrota electoral de 1990 para conservar su puesto como jefe del EPS. Pero desde ahí continuó manejando con cierta habilidad los hilos de la política sandinista. El Gral. Ortega declaró en San José, Costa Rica, que después de su retiro en 1995, "no me voy a reintegrar al FSLN. Creo que ya jugué un papel histórico en el partido (..) No volveré al FSLN, pero siempre seré sandinista (..) estoy convencido que más que salvar al FSLN hay que salvar a Nicaragua. Ya el pueblo entendió que polarizados, enfrentados o divididos, lo que producimos es miseria".⁶⁹ Esta declaración no debe entenderse como un abandono de la lucrativa actividad política. Al contrario, el Gral. Ortega utiliza su amplia experiencia para afirmar, sin vacilaciones, que para el FSLN "el problema no es ganar las elecciones en 1996. ¿Para que quiere un Partido ganar las elecciones, si lo que va a gobernar va a ser más pobreza, más desastre? Si no hay una verdadera salida acordada, un verdadero consenso, este país va a ser ingobernable".⁷⁰ Para el Gral. Ortega lo más importante es acordar una salida que permita la gobernabilidad y la existencia de la burguesía sandinista en Nicaragua.

Y para que no quepan dudas sobre cuál es la nueva orientación del legendario estratega del sandinismo, éste afirma que "el meollo del asunto es que las fuerzas políticas más importantes lleguen a una

69 Declaraciones del Gral Humberto Ortega al diario La Nación de Costa Rica, reproducidas por Barricada, 31 de Mayo de 1994, pág. 8.

70 *Ibidem.*

concertación básica, porque si todo sigue como está actualmente, el gran triunfador en el 96 será el ausentismo y la frustración.”⁷¹ Efectivamente, para resolver los conflictos con las otras facciones burguesas, los dirigentes sandinistas ya no pueden recurrir a la movilización de masas y la insurrección contra sus mismas fuerzas armadas, por eso recomiendan la necesidad de preparar una “concertación política”.

En ese mismo tono se pronunció Jaime Wheelock. Este envió una carta, desde la Universidad de Harvard donde se encuentra realizando estudios de postgrado, manifestando que no pensaba postularse para ser reelecto miembro de la Dirección Nacional durante el Congreso Extraordinario del FSLN, sino que lo más importante es “buscar la Unidad Nacional (esta es) una exigencia para enfrentar la crisis gravísima por la que atraviesa Nicaragua. Estoy convencido de que ninguna fuerza política por si sola podrá ser suficiente para superarla. El FSLN tiene que ser una vez más el forjador de esa unión patriótica de los nicaragüenses”⁷² ¿Cómo pretenden ganar las elecciones en 1996, si de antemano plantean que lo más importante es buscar una “salida concertada” o la mismísima “Unidad Nacional”?

Como podemos apreciar, Wheelock ha abandonado la retórica izquierdista que le caracterizó por muchos años. Este tipo de declaraciones moderadas, chocan a veces con los discursos estridentes de Daniel Ortega, aunque éste también planteó el 19 de Julio de 1993 la necesidad de instaurar un gobierno de “Unidad Nacional”. Definitivamente, no hay corrientes radicales en la cúpula sandinista, eso es un mito.

El Gral. Ortega nos explica el comportamiento de la corriente encabezada por su hermano Daniel, cuando afirma que a éste “le ha tocado dirigir a los sectores más empobrecidos. Al trabajar y convivir con la gente más resentida,(?!) que esperaba mayores beneficios del gobierno y no los tuvieron, su sentimiento tiene que radicalizarse (..) El no puede ejercer ese liderazgo a través de posiciones conciliadoras porque la gente está desesperada por sus condiciones económicas, no entiende otro discurso”.⁷³ Estas cínicas declaraciones muestran como los discursos de los dirigentes sandinistas siempre obedecen a un frío cálculo político y nada más.

El “suicidio y asesinato” del FSLN

Hasta el momento hemos tratado de exponer nuestra hipótesis sobre la evolución y destino del FSLN, a partir de la existencia de la burguesía sandinista. Es difícil prever la evolución exacta de los acontecimientos y qué tipo de variante va a cristalizar finalmente en la pugna dentro

71 Ibidem.

72 Barricada, 21 de mayo de 1994, pág. 2.

73 Declaraciones del Gral Humberto Ortega al diario La Nación de Costa Rica, reproducidas por Barricada, 31 de Mayo de 1994, pág. 8.

del FSLN.

Para Ernesto Cardenal, perteneciente a la corriente de Sergio Ramírez, el "asesinato y suicidio" del FSLN ya se operó. En una pequeña nota publicada en el diario Barricada, el famoso poeta expresó que "lo ocurrido en la reciente reunión del Congreso ha sido peor que la derrota electoral. Porque aquella derrota nos sacó del gobierno, pero nos quedaba un FSLN muy fuerte. Ahora ya no hay ese FSLN unido con el cual pretender volver al poder (..) Creo que puede llamarse así: un suicidio del partido perpetrado por una pequeña minoría que manipuló el Congreso; pero también un asesinato ejecutado por Daniel Ortega y esa minoría, imponiendo en el FSLN la intolerancia, el autoritarismo y el caudillismo.(..) El FSLN de ahora no es el que fundó Carlos Fonseca, ni aquel del cual Tomás Borge es el único sobreviviente de sus fundadores. Mas bien Tomas Borge, a pesar de sus hazañas guerrilleras, ahora queda como uno de los que contribuyeron a la destrucción del FSLN (..) dichosos los héroes y mártires que murieron y no vieron lo que ahora ha acontecido al FSLN, y no supieron que (al menos como lo vemos en la perspectiva de hoy) su muerte fue en vano".⁷⁴ Sobran los comentarios.

3.- La resurrección de las "paralelas históricas"

El triunfo popular sobre Somoza en 1979, terminó con el régimen político bipartidista de liberales y conservadores. Estos partidos son conocidos públicamente como "paralelas históricas", porque compartían cuotas de poder y eran el sustento social de la dictadura somocista.

En los primeros años de la revolución, los dirigentes sandinistas afirmaban entusiastamente que "la burguesía, como clase en el poder, asiste en Nicaragua a su propio entierro"⁷⁵ Sin embargo, esa clase no solo sobrevivió al naufragio sino que ha resucitado y está librando la batalla política por reconquistar el poder, contra la usurpadora burguesía sandinista. Poco a poco las "paralelas históricas" comienzan a tener un peso decisivo en la vida política nacional.

El fortalecimiento del PLC

El caso que más llama la atención es el fortalecimiento del Partido Liberal Constitucionalista (PLC). Para 1990, el PLC todavía estaba conformado por el reducido grupo de veteranos liberales que a la cabeza de Ramiro Sacasa Guerrero rompieron con la dictadura somocista en 1968. En

74 Barricada, 2 de Junio de 1994, pág. 7.

75 Ramírez Mercado Sergio, Los sobrevivientes del naufragio, ponencia inaugural del segundo congreso Nicaragüense de Ciencias Sociales, 21 de Agosto de 1981.

tan solo cuatro años, el PLC se ha convertido en partido con influencia de masas a nivel nacional, en una verdadera y temida alternativa de poder, como lo demostró en las recientes elecciones regionales de la Costa Atlántica donde superó holgadamente al FSLN.

A este asombroso fenómeno político han contribuido, evidentemente, el carisma del Dr. Arnoldo Alemán Lacayo y el volumen de recursos financieros de la Alcaldía de Managua, que le han permitido impulsar una audaz política de obras comunales en los principales barrios de la capital, donde se concentra un tercio de los votantes a nivel nacional. Pero lo que más ha contribuido a desarrollar al PLC es el vacío de dirección política entre las masas hambrientas y desempleadas. Alemán se presenta como el único político que lucha agresivamente contra el cogobierno entre la Sra. Chamorro y la burguesía sandinista, y que además pavimenta calles y construye glorietas. Al desaparecer la UNO como alternativa de poder, las masas descontentas -que ya no creen en la burguesía sandinista- giran rápidamente hacia el populismo de derecha del PLC.

Estamos, pues, ante un clásico fenómeno de crecimiento de una alternativa de derecha, debido, fundamentalmente, a la decepcionante experiencia que las masas tuvieron con el FSLN y el gobierno de la Sra. Chamorro. El desarrollo orgánico del PLC tiene preocupada a diferentes fracciones burguesas (Sandinistas, Antonio Lacayo y Grupo Pellas). Todos temen un triunfo electoral de Arnoldo Alemán y la reedición de un fenómeno político parecido al que condujo a Somoza García al poder. Este plebeyo logró imponer el orden en Nicaragua a finales de los años 30 -después de matar al Gral. Sandino, masacrar a la guerrilla campesina en el norte- y dar posteriormente un golpe de Estado a su propio tío, el presidente Juan Bautista Sacasa, también logró atraerse una significativa base social que le permitió instaurar la dinastía, por encima de la burguesía tradicional y sus partidos políticos, amasar una inmensa fortuna que arruinó económicamente a muchas familias oligárquicas como, por ejemplo, fue el caso de la familia Chamorro.

Pero no todo marcha sobre rieles para el alcalde Arnoldo Alemán. Este temor de las facciones burguesas tradicionales ha contribuido a desarrollar una pugna dentro del PLC. Haroldo Montealegre, descendiente de una prominente familia de banqueros y dueño del recién fundado diario La Tribuna, está muy ligado a la burguesía nicaragüense en el exilio y es por ahora el principal competidor de Arnoldo Alemán al interior del propio PLC.

La candidatura de Arnoldo Alemán tampoco tiene la bendición del gobierno de los Estados Unidos. Recientemente, los analistas del Departamento de Estado filtraron sus preocupaciones en un documento sobre un probable triunfo electoral del PLC en 1996, porque significaría

“un grave retroceso para el proceso democrático”⁷⁶ y la posibilidad del estallido de una nueva guerra civil debido a su conocida aversión al FSLN. Alemán respondió lacónicamente que “el Departamento de Estado no vota en Nicaragua”⁷⁷. Lo que más preocupa a la administración Clinton es un posible desborde de las masas que siguen a Arnoldo Alemán, el peligro de otra guerra civil y la inestabilidad que se generaría en Nicaragua y Centroamérica.

La reorganización de los conservadores

El Partido Conservador se caracterizó, desde el Pacto de los Generales Somoza-Chamorro en 1950 hasta el Kupia Kumi de Somoza-Agüero en 1972, por colaborar políticamente y ser el principal sostén de la dictadura. Hubo grupos de conservadores que conspiraron contra Somoza, pero siempre fueron minoritarios. Bajo el gobierno sandinista, una de las facciones conservadoras colaboró con el FSLN llegando a tener un representante en la Junta de Gobierno hasta finales de 1984 (Arturo Cruz primero y Córdoba Rivas después).

El Partido Nacional Conservador (PNC) ocupa, después del FSLN y el PLC, el tercer lugar como partido con influencia de masas a nivel nacional. Actualmente discuten la posibilidad de constituir una alianza electoral con los liberales para las elecciones de 1996. Adolfo Calero, ex director del ejército contra, y Ramiro Gurdíán, presidente del Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP), son los principales precandidatos para la fórmula presidencial de esta probable alianza.

La burguesía en el exilio

Existe una significativa facción burguesa -con cierto peso económico- que todavía vive en el exilio, principalmente en Miami, que no ha regresado, aunque tiene apoderados en Nicaragua que gestionan la devolución de sus propiedades confiscadas.

Esta facción es enemiga a muerte de la burguesía sandinista, pero no simpatiza con el PLC. Tiene a liberales y conservadores en su seno, quienes abogan por una candidatura unitaria, teledirigida desde el exilio y por fuera de la persona de Arnoldo Alemán. Para tal efecto han nombrado a Danilo Lacayo Rapaccioli, ex gerente de la Refinería Esso de Managua, para que realice las gestiones a favor de la ansiada unidad. En pocas palabras, la burguesía en el exilio está gestionando su propia candidatura presidencial.

Una nueva fuerza: la Resistencia Nicaragüense

Existe una nueva fuerza política conformada por miles de campesinos ex miembros del ejército contra, ahora agrupados en el Partido Resistencia Nicaragüense (PRN). El gobierno de la Sra. Chamorro le atraso deliberadamente durante casi dos años la obtención de su personalidad jurídica, como una forma de evitar la reorganización de

76 La Prensa, Managua, 14 de agosto de 1994, pág. 14.

77 Ibidem.

ese sector del campesinado que peleó durante la guerra civil y que no ha obtenido una repuesta satisfactoria a sus demandas de tierra y financiamiento.

Muchos de los grupos llamados "recontras", que se han levantado en armas contra el gobierno de la Sra. Chamorro, ante el incumplimiento de las promesas hechas durante la campaña electoral de 1990, simpatizan con el PRN. Algunos de estos grupos se han amnistiado, mientras que otros continúan combatiendo al ejército, dedicándose al pillaje y el bandolerismo. Estos grupos armados no son apoyados por el gobierno de los Estados Unidos. Alexander Watson disipó las dudas, al declarar que "no simpatizamos con ningún grupo que recurra de nuevo a las armas o al terrorismo; pero si simpatizamos con los miles de miembros desmovilizados tanto de la Resistencia Nacional como del ejército sandinista que desean incorporarse a la vida cívica".⁷⁸ El ejército ha acusado a los grupos de burgueses exilados en Miami como los principales abastecedores de armas de los "recontras".

Contrario a lo que se esperaba, el PRN no obtuvo un fuerte caudal de sufragios en su primera lid electoral en las pasadas votaciones en la Costa Atlántica. Liberales y conservadores se disputan sus bases campesinas y contemplan la posibilidad de incluirlo en una alianza electoral para 1996. De esta forma, se formaría el propagandizado "triángulo azul y blanco" conformado por liberales, conservadores y el PRN.

4.- El "centro democrático"

El Ingeniero Antonio Lacayo Oyanguren, yerno de Violeta Chamorro, es uno de los personajes claves de la estructura de poder en Nicaragua. Ascendió súbitamente al gobierno por medio de alianzas con la burguesía sandinista, desplazando al Vicepresidente Virgilio Godoy y la mayoría de partidos políticos agrupados en la fenecida UNO. Ante la públicamente reconocida incapacidad política de la Sra. Chamorro, él ejerce en los hechos las funciones de Presidente de la República con un afamado estilo autoritario.

Bajo el gobierno sandinista, las empresas de Lacayo gozaron de todo tipo de privilegios económicos. Después de 1990, utilizando su influencia desde el poder ejecutivo, la fortuna de Lacayo y sus allegados han aumentado considerablemente, según lo denunciara Alfredo César, su cuñado y antiguo aliado. Este gigantesco enriquecimiento es, quizás, la motivación fundamental de las pretensiones políticas de Lacayo para postularse como candidato presidencial para las elecciones de 1996.

78 El Nuevo Diario, 16 de marzo de 1994, pág. 8.

En esa perspectiva, coincide plenamente con la burguesía sandinista y, aunque desde diferentes puntos de vista, tratan de elevar al plano electoral las sólidas alianzas políticas que han desarrollado antes de 1990. Además, los une la lucha contra el mismo enemigo: las "paralelas históricas".

Sin embargo, las aspiraciones de Lacayo chocan con la dura realidad. Los logros económicos del gobierno han producido su contrapartida en el plano social. La reducción de la hiperinflación, las privatizaciones y la estabilización de las finanzas públicas ha traído mayor miseria, hambre y desempleo a Nicaragua. Hay bronca contra el gobierno, una reelección de Lacayo no es asunto fácil.

Desde el Ministerio de Acción Social (MAS) y de programas como el FISE y FASO, Lacayo intenta construir una base social electoral. También logró arrancarle a la UNO, por medio de prebendas, a los diputados de los Partidos Socialista de Nicaragua (PSN), Partido Socialdemócrata (PSD) y del Movimiento Democrático Nicaragüense (MDN), todos de inspiración socialdemócrata, construyendo una "bancada de centro" que, con la mayoría de diputados sandinistas, le permite un control sobre las decisiones de la Asamblea Nacional. Ahora procura convertir la experiencia de los diputados de centro en una alternativa electoral para 1996. En la edificación de este proyecto, Lacayo cuenta con el apoyo del poderoso Grupo Pellas y de la burguesía sandinista, así como con la bendición momentánea de la administración Clinton.

Lacayo trata de erigir una amplia coalición electoral que le permita enfrentar el peligro que para sus intereses representa el PLC. Esta alianza pretende atraerse la corriente moderada dentro del FSLN, dirigida por el Dr. Sergio Ramírez. Después de conocer los resultados del Congreso extraordinario del FSLN, Lacayo declaró sin ambages que "ahora el Dr. Ramírez ve con buenos ojos esta opción centrista, moderada, la gran alianza que tenemos que hacer liberales, conservadores, socialdemócratas, socialcristianos y sandinistas, pero demócratas, para presentarle al pueblo algo que atraiga ese 55% de la población (que no cree en ningún partido político)".⁷⁹ Es indudable que la corriente del Dr. Ramírez marcha con los brazos abiertos hacia el proyecto de "centro democrático". Al parecer lo que está en discusión es quien encabeza esa alianza.

Roberto Urroz, principal dirigente del MDN, justificó la futura coalición porque "existe una polarización entre las fuerzas extremas del FSLN y la fuerza de derecha de las paralelas históricas libero-conservadoras (..) es necesario presentar una alternativa viable conformada por partidos políticos modernos, progresistas, capaces de dar soluciones verdaderas a los problemas nacionales (..) por la existencia de esas dos fuerzas

79 El Nuevo Diario, 10 de Julio de 1994, pág. 8.

extremas habría que pensar en una tercera de centro democrático”.⁸⁰ En 1990, el FSLN apoyó las alternativas electorales de centro para disminuir la polarización política que le perjudicaba. Lacayo trata de hacer lo mismo. La polarización política que Nicaragua está volviendo a experimentar es el resultado lógico de la polarización social, de la frustración y extrema pobreza de la mayoría de la población.

5.- La debilidad de la izquierda

Los más perjudicados por la derrota de la revolución de 1979 y del avance arrollador de la contrarrevolución económica, han sido los trabajadores y los tres partidos de izquierda: el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), el Movimiento de Acción Popular (MAP) y el Movimiento de Unidad Revolucionaria (MUR).

Si la revolución ha retrocedido, es lógico que nuestros enemigos de clase estén a la ofensiva, reorganizándose y planificando como hacer más profundo nuestro fracaso. La proximidad de una nueva contienda electoral, en un marco de debilitamiento de la clase obrera, nos coloca en una situación muy difícil porque significa la profundización de la “reacción democrática” que el imperialismo viene aplicando desde 1987, cuando se firmó Esquipulas II.

Es necesario, por tanto, abrir una discusión entre la izquierda nicaragüense para extraer las primeras conclusiones que nos permitan diseñar una estrategia, una política y una táctica común para enfrentar esa avalancha que amenaza ser mucho más grande y mortal que la que sufrimos en 1990.

80 El Nuevo Diario, 30 de Mayo de 1994, pág. C-1.

Se acabó la transición... ¿Volverá el FSLN al gobierno?

Han transcurrido seis largos y difíciles años desde aquel histórico 25 de Febrero de 1990, cuando las masas nicaragüenses, --cansadas por ocho años de acoso imperialista y de una devastadora guerra civil, con sus secuelas de hambre y miseria--, dieron la espalda al FSLN y éste perdió el gobierno. Contrario a lo que el lector puede imaginarse, el FSLN no sufrió una derrota aplastante. Es más, en cierto sentido, en estos años de "transición democrática", la burguesía sandinista convirtió su derrota electoral en victoria política: la guerra civil finalizó con el desmantelamiento del Ejército contra y con una negociación ventajosa que le garantizó la institucionalización y el control del **Ejército Nacional** (antes EPS), de la **Policía Nacional** (antes P.S.) y los aparatos de seguridad; el FSLN perdió la Presidencia de la República pero mantuvo importantes y decisivas cuotas de poder en la Asamblea Nacional, la Corte Suprema de Justicia (CSJ) y el Consejo Supremo Electoral (CSE).

En el llamado período de la "transición democrática" la burguesía sandinista ha defendido con relativo éxito la propiedad de "sus" fabricas, mansiones y haciendas, que en julio de 1979 fueron confiscadas a los somocistas y que constituyeron la base material del Área **Propiedad del Pueblo (A.P.P.)** A pesar del continuo desgaste de su base social y de sus divisiones internas, el FSLN continuó siendo "el poder tras el trono". Sin embargo, en los últimos años mucha agua ha corrido bajo el puente: la correlación de fuerzas entre las clases sociales y los diversos grupos de poder ha cambiado substancialmente, lo que repercutirá en el resultado final de las elecciones generales a realizarse el 20 de octubre del presente año.

1.- La reconstrucción capitalista

Al concluir la guerra civil y el bloqueo imperialista en 1990, las masas nicaragüenses estaban exhaustas y el país se encontraba materialmente destrozado. El fracaso de la gestión económica de la administración sandinista, por un lado, y el cansancio de los trabajadores, por el otro lado, fueron factores hábilmente utilizados por el gobierno de la Sra.

Chamorro para acelerar la “contrarrevolución económica”. Todavía en 1990 la mayor parte de la industria, la agricultura y el comercio, estaban en manos del Estado. **De eso ya no queda absolutamente nada.** La liquidación del **APP** se operó por dos vías: por un lado, la rapiña de los bienes del Estado por parte de los altos funcionarios sandinistas en lo que se conoció como la “piñata”⁸¹ y, por el otro, el proceso de privatizaciones impulsado a partir de la **Concertación Económica y Social**. La aplicación exitosa del plan de ajustes, iniciado en marzo de 1992, ha convertido a Nicaragua en un país modelo para los organismos financieros internacionales. Solo para citar un ejemplo, en noviembre de 1995 fue aprobada la ley No 210 que permite la privatización parcial del **Instituto de Telecomunicaciones y Correos (TELCOR)**, convirtiendo a Nicaragua en el primer país del área centroamericana en privatizar las telecomunicaciones.

En éste proceso de privatización, la resistencia de los sindicatos fue quebrada por el frente común entre el gobierno de la Sra. Chamorro y la burguesía sandinista y por la colaboración abyecta de la burocracia sindical del **Frente Nacional de los Trabajadores (FNT)**. Esta liquidación del sector público benefició económicamente al grupo de Antonio Lacayo y a sectores de la burguesía sandinista, aunque también sirvió para compensar o indemnizar a algunos confiscados. La “contrarrevolución económica, la “piñata” y las fraudulentas privatizaciones, ha permitido la creación y consolidación relativa de un nuevo sector burgués, distinto a la burguesía somocista. Del hundimiento de la revolución de 1979 emergió una nueva clase burguesa.

La derrota de la revolución, el aplastamiento de la clase obrera por la vía del desempleo masivo, el hambre y la miseria, y el surgimiento de una nueva clase burguesa vencedora, permitieron que Nicaragua dejara de ser la vanguardia de la lucha antiimperialista en Centroamérica, para convertirse en la retaguardia del proceso revolucionario y en el “mejor ejemplo” de las privatizaciones y el “libre mercado” en la región.

Un reciente informe económico nos indica que “el PIB de Nicaragua creció durante 1995 en un 4% (...) Nicaragua se colocó en el segundo lugar en Centroamérica en lo relativo al control de la inflación, después de Guatemala (8,6%) y el Salvador (11,4%). También Nicaragua ocupó el primer lugar entre los países de la región que obtuvieron los mejores comportamientos en las exportaciones (41,5%), mientras ocupó el segundo lugar (8,3%) en lo relativo a las importaciones, seguido de Costa Rica”.

No obstante, el mismo informe alerta que “las cifras ocultan importantes realidades que no deben descuidarse. El cálculo del PIB incluye al sector

81 El término “piñata” fue utilizado por primera vez por el diario la Prensa para denunciar la apropiación de bienes por parte de la burguesía sandinista.

comercio y servicios, y el escaso crecimiento en las importaciones ocurre en condiciones de insuficiencia en la producción de bienes y no por aumento de la producción sustitutiva. El PIB de Nicaragua es el más bajo de Centroamérica, aproximadamente el 53% del PIB de Honduras, y el 15% del de Guatemala. Las exportaciones totales de Nicaragua por 351, 2 millones, en 1994, son tan pequeñas que representaron aproximadamente el 56% de las de Honduras y el 16% de las de Costa Rica...La deuda externa total de Nicaragua de 10,240 millones de dólares fue 4,8 veces más grande que la de Guatemala y 2,3 veces mayor que la de la Costa Rica. El resultado financiero del sector público (déficit como porcentaje del PIB) indica que Nicaragua con el 9,6% fue el peor de América Latina y del Caribe, junto con Haití. La tasa de desempleo urbano (cifra no influencia por la deuda) es del 20%, la más alta del continente y demuestra la insostenibilidad social y política del excesivo bajo nivel productivo⁸²

Esta radiografía económica de Nicaragua nos muestra que la reconstrucción capitalista de Nicaragua es un hecho contradictorio pero inobjetable.

2.- Derrota del movimiento obrero y de masas

Esta reconstrucción capitalista de Nicaragua no implica la más mínima mejoría en el nivel de vida de las masas trabajadoras. Al contrario, ese proceso ha sido posible precisamente porque el movimiento obrero y de masas no logra recuperarse todavía de la derrota histórica de la revolución de 1979-1990.

En estos años de reacción (1990-1996), la grandiosa resistencia del movimiento obrero y de masas fue finalmente derrotada por las constantes traiciones de la burocracia sindical sandinista. El resultado está a la vista: desaparición física de los sindicatos, aplicación exitosa de la reducción del Estado, aburguesamiento de la burocracia sindical, apatía y desmoralización entre los trabajadores. La celebración del 1 de mayo, a través de una convocatoria de **todas** las centrales sindicales, no reunió más de mil personas en un lujoso centro de convenciones en Managua.

Los trabajadores TELCOR perdieron una decisiva batalla contra la privatización por culpa de la dirección sindical sandinista. Cuando se produjo la oleada de huelgas de resistencia en período 1990-1992, el sindicato de TELCOR permaneció al margen de las luchas. El gobierno comenzó de derrotar a los sindicatos, sector por sector, para después

82 **Nicaragua 1996: Entre espejismos y realidades**, Orlando Solórzano, El Observador Económico No 50, Febrero de 1996, Managua, Nicaragua, pagina No 23.

lanzarse contra los dos grandes "monstruos": telecomunicaciones y energía. Cuando la burocracia sindical de TELCOR intentó organizar la resistencia, no hubo una repuesta vigorosa de los trabajadores. En el momento decisivo, solamente una minoría combativa de trabajadores se lanzó al paro, lo que permitió al gobierno imponer sus planes. En realidad, los trabajadores de TELCOR fueron sacrificados conscientemente por la burguesía sandinista y sus agentes sindicales, ya que la privatización de las telecomunicaciones representa un jugoso negocio para quienes han estado comprado a precios ridículos (15 o 20 centavos) los llamados "**Bonos de Indemnización**" que permitirán comprar las acciones de TELCOR al valor de "uno por uno".

Todos los sectores que salieron a pelear en el transcurso del año 1996 fueron finalmente derrotados. Desde los vendedores de lotería hasta los estudiantes que reclamaban mayor presupuesto para las universidades. A pesar de la aplicación del ajuste, por efecto de la reforma constitucional aprobada en 1995, las universidades de Nicaragua obtienen el 6% del presupuesto nacional. Esto ha provocado un duro enfrentamiento contra el gobierno de la Sra. Chamorro, que ya dejó como resultado un profesor muerto y varios estudiantes heridos a manos de la Policía.

El gobierno argumenta que "Nicaragua es hoy día el país del continente que favorece proporcionalmente más a las universidades. Cuando en América Latina los países gastan, como promedio, en su educación superior, el 15% de su gasto total educativo, en Nicaragua se gasta el 33% y mientras América Latina gasta 8 veces más por estudiante universitario, que lo se gasta por estudiante de primaria, en Nicaragua se gasta 21, 2 veces más".⁸³

En las universidades hay más de 6,000 becarios que reciben un estipendio modesto y que lógicamente son base social del sandinismo. Actualmente todos los estudiantes universitarios todavía reciben el subsidio para el transporte urbano. En fin, las conquistas de la revolución se mantenían vigentes hasta que el gobierno, con el apoyo de un sector de la burguesía sandinista y sus diputados, decidió aplicar el ajuste a la educación superior, restándole 10 millones de dólares de la cuota del presupuesto nacional correspondiente a las universidades. Los estudiantes una vez más salieron a la calle, pero en esta ocasión fueron derrotados. La dirigencia del movimiento estudiantil, controlada por dos fracciones del sandinismo, no han ido a fondo en la lucha y en la denuncia de la violencia policial. La dirección sandinista no puede atacarse a si misma, no puede luchar contra sus principales instituciones de poder. El resultado ha sido la derrota y la desmovilización y, por supuesto, la aplicación del ajuste en las universidades.

83 **La verdad sobre el 6%.** Posición del gobierno de Nicaragua, pág. No 9.

Vamos, pues, a una campaña electoral donde la clase obrera y los sectores populares no solo no están luchando, sino que vienen de sufrir graves derrotas.

3.- La reforma del régimen político

Quizás el cambio institucional más significativo en este período de transición fue la reforma del régimen político, realizado a través de la ampliamente conocida reforma constitucional la cual disminuyó los excesivos poderes del Presidente de la República, trasladándose los a la Asamblea Nacional. Sería un error creer que ello condujo a la instauración de un régimen parlamentario. El régimen actual es semi-parlamentario, donde el órgano legislativo adquiere inusuales poderes. La reforma constitucional permite, entre otros aspectos, la interpelación de los ministros y su destitución. En pocas palabras, maniatada al poder ejecutivo.

Esta reforma no fue producto de la convicción democrática de Sergio Ramírez o de la **Unión Demócrata Cristiana (UDC)**, sino una urgente necesidad política de la burguesía sandinista y de sus aliados parlamentarios para crear reaseguros en el régimen político ante el fenómeno social que representa Arnoldo Alemán y la posibilidad de un gobierno del derechista **Partido Liberal Constitucionalista (PLC)**, ligado a la burguesía somocista. En un doble objetivo, para aprobar las reformas constitucionales y hacerlas creíbles ante la población, así como para castrar a un posible adversario político, el eje de ataque de los renovadores sandinistas fue la creación de "inhibiciones" contra Antonio Lacayo, el hombre fuerte del gobierno y yerno de la Sra. Chamorro. Además, las "inhibiciones" evitan que personalidades del régimen somocista puedan postularse como candidatos a los puestos públicos (Presidencia, Asamblea Nacional, Alcaldías, etc.), al establecer la condición de haber residido en Nicaragua por lo menos cinco años antes de la realización de las elecciones.

Otro aspecto importante de la reforma constitucional fue la instauración del sistema de dos vueltas electorales, copiado de la V República francesa, y que fue incluido por vez primera en el área centroamericana en la Constitución de Guatemala (1985), en la de El Salvador (1985) y ahora en la de Nicaragua (1995). Esta centroamericanización del sistema de dos vueltas electorales pretende acabar con la polarización política y social en los países que ha habido grandes conflictos sociales y guerras civiles, dar estabilidad a los gobiernos y firmeza a las instituciones del Estado burgués, obligando a las fuerzas políticas a establecer alianzas y coaliciones gubernamentales.

En el caso de Nicaragua, según el artículo 147 de la Constitución

reformada se requiere el **45% de los votos válidos** para ganar la presidencia en la primera vuelta. En pocas palabras, es una misión casi imposible para cualquier partido burgués en las actuales circunstancias. Participarán en la segunda vuelta únicamente los candidatos que hayan obtenido el primero y segundo lugar. En la primera vuelta se decide la composición del parlamento y en la segunda el control del poder ejecutivo. Aquí es donde funcionarían las alianzas y coaliciones gubernamentales. La intención política de esta reforma al sistema electoral se explica porque, hasta el momento, el PLC y el FSLN ocupan el primer y segundo lugar de intenciones de votos, respectivamente. Con la reforma constitucional la burguesía sandinista se prepara para la opción más dura: un probable triunfo electoral de Alemán.

Además de reformar el régimen político, la reforma constitucional resucitó el odioso sistema electoral bipartidista de la dictadura somocista al adicionar el inciso 12 al artículo 173 de la Constitución, el cual literalmente plantea que el **Consejo Supremo Electoral (CSE)** deberá "cancelar y suspender la personalidad jurídica de los partidos políticos que no logren al menos la elección de un diputado en las elecciones de autoridades generales...". Con esta medida, la burguesía sandinista pretende evitar el surgimiento de fuerzas políticas que pongan en peligro el statu quo del poder político.

La burguesía sandinista y sus aliados parlamentarios se negaron sistemáticamente a consultar al pueblo sobre el contenido de la reforma constitucional y a convocar a un referéndum. Siempre estuvieron interesados en manejar el conflicto en las alturas, como un conflicto palaciego, donde ellos son fuertes por el control que tienen sobre las principales instituciones del Estado. El resultado fue una reforma constitucional antidemocrática que, aunque recortó los inmensos poderes del Presidente de la República, no contó con la participación del pueblo y, por lo tanto, fue diseñada para mantener el frágil equilibrio de poder de la burguesía sandinista.

4.- Una Ley Electoral antidemocrática

La Ley Electoral de 1988 y sus reformas estaba diseñada para fomentar la participación independiente de los partidos políticos, en un afán de evitar la conformación de grandes coaliciones que atentasen contra el gobierno sandinista. Pese a todo, la UNO logró conformarse con el apoyo político y financiero del imperialismo yanqui, con los resultados que conocemos.

A raíz de la aprobación de la reforma constitucional en 1995, los diputados aprobaron una nueva Ley Electoral (L.E.) en diciembre del mismo año, la cual fue diseñada para evitar la participación

independiente de los partidos políticos. El artículo 173, inciso 12, de la Constitución reformada fue copiado íntegramente en el artículo 74, inciso 4, de la nueva Ley Electoral. Lo anterior es un serio retroceso en la legislación sobre partidos políticos, ya que L.E. anterior no condicionaba la existencia legal de los partidos políticos al resultado electoral. Y ante la pérdida de la personalidad jurídica, la LE no contempla siquiera la figura intermedia de las "asociaciones políticas"

Con la nueva L.E. los partidos políticos ya no tienen injerencia en la composición y elección de los magistrados del CSE, organismo que regirá la vida de los partidos, sino que las decisiones quedan en manos únicamente de los diputados. La próxima Asamblea Nacional, como es de suponer, no tendrá una representación multipartidaria sino básicamente de las dos o tres fuerzas políticas más importantes.

¿Que pasa si un partido gana, por ejemplo, la Alcaldía de Managua? Según la nueva L.E. también perdería su personalidad jurídica. Con ello se demuestra que los diputados le dieron mucha importancia a la elección de la futura Asamblea Nacional, sencillamente porque la reforma constitucional modifico substancialmente el régimen político.

Pero la más antidemocrático de la nueva L.E. es la parte relacionada al financiamiento de la campaña electoral. La vieja L.E. permitía la asignación de fondos en base al caudal de votos de la elección anterior, pero ahora es en relación al número de diputados de cada partido solicitante. Este cambio se debe a que muchos de los actuales diputados fueron electos en base a la alianza electoral de la UNO, la cual hace mucho tiempo dejó de existir legalmente. Además, las diversas bancadas de parlamentarios sandinistas significan el 40% del total de escaños. Si se aplicara la vieja L.E., ni el MRS, ni la UDC, ni otras fuerzas parlamentarias, tendrían acceso al financiamiento electoral, porque no participaron como partidos políticos independientes en las elecciones de 1990.

Con esta disposición, los diputados arrancaron de un solo golpe los derechos conquistados por otros partidos. En 1990 el PRT, por ejemplo, obtuvo el 2% de la votación en Managua, colocándose en tercer lugar después de la UNO y del FSLN. Con la nueva L.E., los partidos de izquierda no tienen acceso al financiamiento electoral, sencillamente porque no tiene diputados.

Pero lo más grave de esta nueva "democracia para ricos", es que los partidos políticos que no tienen diputados deben solicitar un préstamo al Estado, y ofrecer "garantías reales", es decir, bienes inmuebles o valores similares al monto del préstamo, para cubrir los gastos de la propaganda en la radio y televisión. Anteriormente, el CSE otorgaba espacios radiales y televisados por igual a todos los partidos políticos. La nueva L.E. establece que la propaganda en los medios de comunicación se regirá bajo el principio de "libre contratación".

Si un partido político tiene bienes y logra obtener el préstamo, está obligado a reintegrarlo si no logra obtener un diputado, pagando el 3% de intereses sobre el saldo. Si un partido no logra obtener un diputado, no solo pierde la personería jurídica, sino también los bienes en garantía, o tiene una deuda similar.

Esta "democracia patrimonial" permite competir con posibilidades de éxito únicamente a los partidos de la vieja oligarquía o de los nuevos ricos de Nicaragua. Los partidos obreros no tienen posibilidades de dar la pelea, simplemente porque el juego electoral ha sido diseñado para que ganen únicamente los partidos de los millonarios

5.- Conflictos y recomposición burguesa.

La recomposición económica y social de la burguesía no significa que existe una luna de miel entre las distintas fracciones de ésta. Entre burgueses siempre habrá contradicciones, pleitos, reagrupamientos y divisiones, motivadas por el afán de quedarse cada quien con la totalidad de las ganancias. En el último período, han existido fuertes roces entre ellos, especialmente entre el grupo de Antonio Lacayo y la burguesía sandinista, precisamente porque el primero -quién ejerce una influencia directa sobre su suegra, la Sra. Chamorro- con las fraudulentas privatizaciones se fortaleció más de la cuenta, en detrimento de sus aliados.

Sin embargo, el conflicto más importante se produce entre la burguesía sandinista y la burguesía "somocista" en el exilio. El origen de este conflicto es la propiedad de las fábricas, mansiones y haciendas que le fueron confiscadas en 1979 y que ahora pertenecen a los comandantes sandinistas. Esta recomposición y conflictos entre burgueses es el marco general sobre el cual se desarrollará la campaña electoral.

5.1.- La burguesía sandinista

No hay datos estadísticos sobre quiénes son, y a cuánto ascienden los bienes y el capital de la burguesía sandinista. En términos generales podemos afirmar que dentro de la burguesía sandinista existen dos sectores importantes. El más numeroso se caracteriza por ser propietario de pequeños y medianos negocios (moteles, bares, restaurantes, etc.) muy ligado a los vaivenes del mercado interno. Por su propia naturaleza tiende a desaparecer en el marco de la "globalización económica". El otro sector, más reducido pero muy poderoso, ligado al Ejército y la Policía, es decir, a los antiguos comandantes y altos funcionarios del gobierno sandinista, salió de la "piñata" como los nuevos terratenientes y banqueros. Este sector muy ligado a la agro exportación es quien

realmente maneja tras bastidores los hilos del poder.

5.1.1.- El FSLN "ortodoxo"

Actualmente la burguesía sandinista tiene dos expresiones políticas: el **FSLN "ortodoxo"** liderado por Daniel Ortega y el **Movimiento Renovador Sandinista (MRS)** liderado por el ex vice presidente Sergio Ramírez. Los medios de comunicación malintencionadamente le han dado un enfoque puramente "ideológico" a la división del sandinismo. En difícil prever el final de esta pugna interna, ya que la burguesía sandinista está sufriendo un acelerado proceso de recomposición interna, producto de una despiadada competencia con los otros sectores. Su peso en la economía y su preponderancia política todavía están en juego.

En realidad, ambos proyectos políticos, aparentemente contradictorios, en el fondo son complementarios, ya que persiguen el objetivo estratégico de preservar el espacio económico y las cuotas de poder de la burguesía sandinista, ante el empuje arrollador del PLC. Ambos sectores sandinistas están unidos por el cordón umbilical de la "piñata". El FSLN conserva una fuerte estructura organizativa a nivel nacional, una base social importante en los sectores populares, asentamientos, cooperativas agrícolas y pequeños productores. ¿Cómo hizo para conservar esa base social? La respuesta la encontramos en la "piñata". Este fue un proceso contradictorio que, por un lado, permitió el surgimiento de la burguesía sandinista, pero, por el otro lado, también significó la entrega de tierras, lotes y casas, a decenas de miles de familias. Lo que el sandinismo se negó a hacer al inicio de la revolución, lo hizo apresuradamente al final, a cuenta gotas, cuando tuvo que entregar al gobierno. Mientras las masas agarraban las migajas, las mejores rodajas del pastel eran engullidas por la burguesía sandinista. Decenas de miles de oficiales desmovilizados del EPS y del Ministerio del Interior, así como miles de empleados públicos, recibieron indistintamente algún dinero, casas, tierras, vehículos, según el caso específico. **Esta es la actual base social del FSLN.** Aunque mantienen críticas a la Dirección Nacional, están agradecidos por que "algo" consiguieron al momento de la derrota. Este ya no es un lazo puramente ideológico o político sino material. Como es lógico suponer, al conservar esa base social consolidada por la "piñata", el FSLN marca en las encuestas un caudal de votos importante.

El II Congreso del FSLN, realizado el 3, 4 y 5 de mayo del presente año, levantó nuevamente la candidatura de Daniel Ortega como candidato a la Presidencia y la del acaudalado ganadero Juan Manuel Caldera, uno de los tantos directivos del **Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP)**, como candidato a la vice presidencia de la República. Esta

fórmula presidencial refleja los cambios sociales dentro de la cúpula del FSLN y el intento de reconciliación de la burguesía sandinista con la burguesía tradicional

5.1.2.- El MRS

Por el otro lado, el **MRS** representa una opción mucho más moderada, con un discurso "realista", también de reconciliación con la burguesía tradicional, abrazando abiertamente el programa y la ideología socialdemócrata. Sin embargo, a pesar de sus intenciones, el MRS no logró atraer aliados significativos de la burguesía, convirtiéndose en un proyecto político aparentemente incierto. Su base social es fundamentalmente la clase media que se ligó al FSLN en 1978, la que ocupó puestos administrativos de importancia bajo el gobierno sandinista, pero que ahora se ha distanciado políticamente de la "vanguardia". El objetivo inmediato del MRS es recuperar la masa de votantes que se fue del sandinismo, especialmente de esa clase media. El gran problema del MRS es que la clase media tradicional fue arruinada bajo la revolución y por eso conserva un fuerte sentimiento antisandinista. Actualmente las intenciones de voto para el MRS no superan el 3%.

La fórmula presidencial del MRS la encabeza el Dr. Sergio Ramírez Mercado y lo acompaña como candidato a la vice presidencia el desconocido médico Carlos Arguello Irigoyen.

5.2.- El PRONAL y el Grupo Lacayo

El Grupo de Antonio Lacayo ha amasado una inmensa fortuna desde que tomó el control del poder ejecutivo en 1990. A su vez, el Grupo Lacayo ha fortalecido los vínculos económicos con la oligarquía conservadora (Grupo Pellas y Chamorros), de donde proviene. Estos han sido, durante éste período de transición, los aliados naturales de la burguesía sandinista.

Antonio Lacayo creó el llamado "**Proyecto Nacional**" (**PRONAL**) con el objetivo de tener su propio partido político. Existe una fuerte disputa entre el MRS y el PRONAL por monopolizar un proyecto de centro, alternativo ante la "extrema izquierda" (FSLN) y la "extrema derecha" (PLC). La alianza política entre las diversas fracciones de la burguesía sandinista y Antonio Lacayo se cortó abruptamente cuando fue destituido de su cargo el general Humberto Ortega, lo que implicó una ruptura de los acuerdos del **Protocolo de Transición**, firmados en 1990, que permitirían a Ortega continuar en la jefatura del ejército hasta 1997. Además, el origen del conflicto real, material, estaba en las privatizaciones hechas bajo los enormes poderes discrecionales de la

Presidencia, antes de la aprobarse la reforma constitucional en 1995. El PRONAL representa los intereses económicos del Grupo Lacayo y sus aliados, quienes pretendían copar todo el poder, sin necesidad de compartirlo con la burguesía sandinista. Este proyecto de Lacayo fue frustrado con las "inhibiciones" constitucionales, que obligaron al CSE a emitir una resolución inapelable el pasado 5 de Julio en la que reafirma que Lacayo no puede ser candidato a la Presidencia de la República por ser yerno de la Sra. Chamorro.

En esas condiciones, el PRONAL levantó las candidatura de Benjamin Lanzas -- actual Presidente del Banco Nicaragüense (BANIC), presidente de la Cámara de la Construcción y también directivo del COSEP-- para Presidente y la de Auxiliadora Matus, una funcionaria del gubernamental Instituto Nicaragüense de la Mujer (INIM) como vice presidente. Antonio Lacayo pasó a ocupar una de las primeras candidaturas de las diputaciones por la circunscripción nacional.

5.3.- El PNC y la oligarquía conservadora.

Contrario a lo que se pueda suponer, el Partido Conservador no ha muerto. La oligarquía conservadora fue la gran aliada de la dictadura, hasta que la familia Somoza invadió las áreas económicas que tradicionalmente estaban en manos de aquella. Este fue el origen de la pugna interburguesa del período 1974-1979 que terminó en el triunfo de la insurrección popular y el inicio de la revolución.

Bajo el gobierno sandinista, la oligarquía conservadora, especialmente los Grupo Pellas y Chamorro, conservaron sus propiedades y cierta cuota de poder. El ingenio San Antonio, el más grande ingenio de azúcar en Centroamérica, propiedad de la familia Pellas, fue confiscado hasta cuando el gobierno sandinista descubrió que el Ejército contra manejaba sus fondos en los bancos de Alfredo Pellas en la isla Gran Caimán. Esta fue la ruptura más importante que se produjo entre la oligarquía conservadora y los sandinistas. En 1990 la Sra. Chamorro devolvió el Ingenio San Antonio a la familia Pellas, y las relaciones volvieron a su normalidad.

En los primeros años de transición, el Grupo Pellas reactivó las alianzas con la burguesía sandinista y con el Grupo Lacayo. Pero últimamente la oligarquía conservadora tiene su propio juego al financiar la reactivación del **Partido Nacional Conservador (PNC)**. La candidatura impuesta de Noel Vidaurre, así como el lanzamiento de Pedro Solórzano como candidato independiente a la Alcaldía de Managua, ambos financiados por el Grupo Pellas, reflejan ese intento de la vieja oligarquía para crear sus propios instrumentos políticos que le permitan incidir en la negociación y conformación del futuro gobierno.

Todas las fuerzas políticas, incluidos los conservadores, tratan de

presentar candidatos independientes para obtener diputados en la primera vuelta, para encabezar las alianzas en la segunda vuelta. Una alianza de las "paralelas históricas", liberalismo y conservatismo, en la segunda vuelta, es una opción que aterroriza a la burguesía sandinista, porque significaría su liquidación política y el desalojo de las posiciones de poder.

El PNC levantó las candidaturas de Noel Vidaurre y Nicolás Bolaños Gayer, otro directivo del COSEP, como presidente y vicepresidente, respectivamente.

5.4.- El PLC y la burguesía "somocista"

El término burguesía somocista es inadecuado, ya que el somocismo fue un régimen político dictatorial asentado en la Guardia Nacional y en la familia Somoza, y no una categoría económica. Sin embargo, lo utilizamos para ubicar al sector de la burguesía que fue expropiado y que, salvo raros casos, sus propiedades no han sido devueltas.

Esta burguesía, aunque puede ingresar libremente al país, es el sector derrotado y sacrificado. Dentro de esta fracción burguesa, otrora la más numerosa e importante, existe un grupo que se nacionalizaron ciudadanos norteamericanos, los cuales están logrando algunas devoluciones de propiedades. Pero en términos generales no han logrado reasentarse en el país. Este sector apoya incondicionalmente la candidatura de Arnoldo Alemán. La bandera de lucha de esta burguesía en el exilio es la devolución de las propiedades confiscadas.

En los hechos se ha producido una alianza entre esta burguesía en el exilio y el PLC. Este era en 1990 un partido de ancianos dirigentes liberales que rompieron con la dictadura somocista en 1968. Era quizás la fracción más insignificante del liberalismo. Sin embargo, el ascenso de Arnoldo Alemán a la Alcaldía de Managua, su gestión efectiva en una ciudad que desde el terremoto de 1972 no tenía la más mínima mejora, su constante oposición⁸⁴ al gobierno de la Sra. Chamorro por traicionar al electorado de la UNO, el descontento de las masas que votaron en 1990 por un cambio real, los efectos arrasadores de la crisis económica y de la aplicación del plan de ajuste, la decepción creada en las masas por las constantes traiciones y pactos de la burguesía sandinista con la oligarquía, etc., fueron los factores objetivos y subjetivos que han posibilitado que el PLC se convierta en corto tiempo en un partido con influencia de masas.

84 En el período 1990-1991 Arnoldo Alemán llegó a un acuerdo con el gobierno central, que le permitió recolectar impuestos sin mayores problemas. En ese momento, Antonio Lacayo estaba centrado en la lucha por debilitar a Virgilio Godoy, el vice presidente, que aún tenía influencia en la UNO.

El vacío de dirección del movimiento de masas fue copado por la derecha beligerante. La gente quiere tranquilidad, trabajo, estabilidad, una mejoría en su nivel de vida y, sobre todo, no quiere volver al pasado. Arnoldo Alemán se ha convertido en el ídolo de las masas hambrientas y desesperadas. En sus mítines políticos se observan solamente caras morenas, curtidas por el trabajo y el sol. En realidad, no hay una sola fracción burguesa importante que lo apoye, aunque si ha obtenido el apoyo de la burguesía cubana en Miami a través de la fundación de Mas Canosa.

No estamos ante la presencia de un político antiburgués. Todo lo contrario, estamos en presencia de un hábil político burgués que logró reunir el apoyo de masas pero que, contradictoriamente, su triunfo electoral puede alterar el frágil equilibrio político entre las diversas fracciones de la burguesía. La oligarquía y la burguesía sandinista no le temen tanto a la persona de Alemán, con la cual pueden llegar a acuerdos, a lo que más le temen es a las masas hambrientas que le siguen.

El PLC impulsó la denominada "Alianza Liberal" con otros partidos minoritarios como el **Partido Neo Liberal (PALI)**, el **Partido Liberal de Unidad Nacional (PLIUN)** y el **Partido Unionista Centroamericano (PUCA)**, estos dos últimos antiguos aliados del FSLN. La fórmula presidencial la encabeza el ex alcalde de Managua, Dr. Arnoldo Alemán Lacayo, y el ex presidente del COSEP Enrique Bolaños Gayer. Este fue durante los años ochenta un acérrimo enemigo del gobierno sandinista, quien confisco absolutamente todas sus propiedades. Bolaños Gayer perdió por escasos votos la nominación a vice presidente en 1990, en las elecciones internas de la UNO. Esta explosiva fórmula presidencial refleja el reagrupamiento de la burguesía antisandinista que lucha desesperadamente por la devolución de sus propiedades.

6. - El retroceso de la izquierda

Como era de esperarse, el hundimiento de la revolución y la derrota del movimiento obrero y de masas trajo como consecuencia una extrema debilidad y degeneración de los partidos de izquierda. En términos generales, existe una incomprensión de la derrota de la revolución y de la situación reaccionaria que se vive en Nicaragua. Las fronteras de clase se han perdido.

El **Movimiento de Unidad Revolucionaria (MUR)** abandonó su posición de izquierda moderada y decidió conformar, sobre la base de un programa pro capitalista, una alianza electoral con dos partidos burgueses: el **Partido Social Cristiano (PSC)** y el **Partido Social**

Demócrata (PSD). Esta alianza, denominada **Unidad**, levantó la candidatura presidencial del filósofo Alejandro Serrano Caldera, ex rector de la UNAN, ex magistrado de la CSJ y ex embajador de Nicaragua ante la ONU.

Por su parte, el **Movimiento de Acción Popular (MAP)** también perdió la brújula de clase al declarar públicamente que "...es de vital importancia poder construir una alianza que tenga como principal interés sacar al país de la recesión y la miseria pero desde una perspectiva nacional, democrática y popular, que sin demonizar al capital tampoco caiga de rodillas ante él"⁸⁵. La dirección del MAP rechazó la propuesta de una alianza electoral de izquierda que tuviera como principal objetivo promover la independencia de clase de los trabajadores. Al final, como no encontró esos aliados que no "caigan de rodillas ante el capital", inscribió sus propios candidatos a diputados (20 en la circunscripción nacional y 20 en Managua), absteniéndose de presentar candidatos a la Presidencia de la República.

El **Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT)** no inscribió candidatos denunciando que "... a como fueron concebidas las "reglas del juego" con la actual Ley Electoral solamente pueden competir con posibilidades de éxito los partidos de la vieja oligarquía y de los nuevos ricos. La Ley Electoral fue diseñada para evitar la participación independiente de los partidos y mas bien obliga a éstos realizar alianzas sin principios, sin tomar en cuenta los programas y las propuestas políticas, para poder competir en la arena electoral. A diferencia de 1990, cuando el CSE otorgaba a todos los partidos políticos iguales espacios en los programas de radio y televisión, el actual proceso electoral se rige por las leyes del mercado, es decir, por la "libre contratación". Por esta razón, los partidos que no tenemos recursos económicos y que tenemos nuestra base social de apoyo entre los trabajadores y los desempleados no podemos contratar espacios en la radio y televisión"⁸⁶.

En las elecciones del 20 de octubre de 1996 no habrá un solo partido que defienda la independencia política y los intereses de los trabajadores nicaragüenses. Este es otro de los efectos de la derrota histórica de la revolución de 1979.

7.- Hacia un "Pacto de Gobernabilidad"?

Aparentemente, Nicaragua marcha hacia una nueva polarización

85 **Planteamiento Electoral del MAP-ML**, pagina No 3, Marzo de 1996, Managua, Nicaragua.

86 **Carta Abierta al CSE**, Comisión Política del PRT, 12 de Junio de 1996, Managua, Nicaragua.

electoral, como ocurrió en 1990. Las encuestas son apenas un reflejo pálido de lo que se mueve por abajo en la sociedad. El PLC y el FSLN son los principales contendientes, después que el CSE ratificó las "inhibiciones" para Antonio Lacayo, Alvaro Robelo y Edén Pastora.

Sin embargo, ya no es un enfrentamiento entre revolución y contrarrevolución en el plano electoral. Se trata de una refracción del conflicto interburgués, entre la burguesía sandinista y la burguesía "somocista", en el marco de la situación reaccionaria, cada quien apoyándose en un respectivo sector de masas.

No es descartable que en aras de copar la Asamblea Nacional, durante la primera vuelta electoral se desarrolle una fuerte batalla entre los principales contendientes. Pero una vez que se defina la composición del parlamento, se producirá en el transcurso de la segunda vuelta electoral -incluso, puede ser antes- los más extraños reagrupamientos o procesos de negociación política en aras de controlar el poder ejecutivo.

Con la reforma del régimen político la burguesía sandinista se ha preparado para la variante más difícil. Al mismo tiempo que libra la pelea electoral, el FSLN ha levantado como consigna central de su campaña la necesidad de conformar un "gobierno de unidad nacional". No sería extraño, pues, que al finalizar una probable segunda vuelta, gane quien gane, cada quien negociando desde una posición de fuerza conforme el caudal de votos, se establezca un gobierno de coalición entre las principales fuerzas políticas. La estabilidad de las instituciones burguesas así lo exige.

Fuera del espinoso tema de la propiedad, no hay diferencias substanciales entre el PLC y el FSLN. Por esta razón los trabajadores nicaragüenses deben abstenerse y no dar su voto a ninguno de estos partidos de la vieja oligarquía o de los nuevos ricos.

Notas para un balance: ¿Cómo y por qué fue derrotada la Revolución?

El pasado 19 de julio se celebró en Nicaragua el XVI aniversario del triunfo popular sobre la dictadura de Somoza. Actualmente todos los activistas de izquierda coinciden en afirmar que la revolución iniciada en 1979, ya no existe. Pero son muy pocos los que discuten las causas de semejante fracaso. La ofensiva del imperialismo y de los capitalistas contra los trabajadores tiene el objetivo, entre otros, de borrar de nuestras mentes la experiencia acumulada. Por esta razón hemos considerado conveniente abrir una discusión sobre el cómo y por qué fue derrotada la revolución nicaragüense y centroamericana, para que la nueva generación de revolucionarios aprenda esta dura lección, que costó tanta sangre y sacrificios.

1.- La apertura de una situación revolucionaria

El triunfo de las masas obreras y populares sobre la dictadura somocista, una de las más antiguas y sangrientas de América Latina, generalizó la situación revolucionaria que experimentaba Nicaragua al resto del área, abriendo un singular proceso de revolución en Centroamérica que abrió grandes expectativas entre los revolucionarios del mundo.

No era para menos. El triunfo de las masas nicaragüenses representó la segunda ocasión, en un lapso de veinte años (1959-1979), en que nuevamente se aplastaba militarmente a las fuerzas armadas de la burguesía y del imperialismo yanqui, en su propio "patio trasero". La primera victoria de este tipo ocurrió cuando fue derrocado el dictador Fulgencio Batista, en enero de 1959, producto de una insurrección urbana bajo la conducción del Movimiento 26 de Julio, cuyo principal líder era Fidel Castro. Desde entonces, la estrategia central del imperialismo yanqui en relación al subcontinente fue la de evitar la repetición de esos triunfos revolucionarios.

El colosal triunfo que significó la expropiación de los capitalistas y las empresas transnacionales en Cuba, fue empañado posteriormente por

la instauración de la dictadura burocrática del Partido Comunista, y la política nacionalista de Fidel Castro que prefirió establecer un *statu quo* con la burguesía latinoamericana, obteniendo a cambio el cuantioso subsidio de la burocracia stalinista de la ex URSS. En ese momento, el ejemplo de Cuba era irresistible debido a las grandes conquistas sociales que gozaba el pueblo cubano.

La posibilidad de repetir el triunfo revolucionario de Nicaragua en países como El Salvador o Guatemala, y que la confluencia de este proceso revolucionario condujera a la reconstrucción de la nacionalidad centroamericana y a la formación del segundo Estado Obrero en América Latina, se constituyó en un problema de "seguridad nacional" para el imperialismo yanqui. Existían condiciones objetivas muy favorables para el desarrollo y extensión de la revolución: respaldo y simpatías mundiales al triunfo sandinista, el imperialismo no lograba recuperarse de la derrota sufrida en Vietnam, también había un poderoso ascenso de masas en la región centroamericana, etc.

Esta situación revolucionaria se manifestó con ritmos desiguales en cada país. En El Salvador, por ejemplo, el ascenso revolucionario condujo a la caída de varios gobiernos cívico-militares y a un gran ascenso de masas que fue frenado aplicando métodos fascistas contra las organizaciones obreras y populares. En Costa Rica, tradicionalmente pacífica, hubo grandes movilizaciones al final del gobierno de Rodrigo Carazo Odio y también bajo la administración de Luis Alberto Monge. En Honduras, a pesar que su territorio fue utilizado como una base militar contra Nicaragua, los sindicatos organizaron recias batallas contra el gobierno, como la librada por el Sindicato de Trabajadores de la Empresa Nacional de Energía (STENEE) que terminó provocando la caída del General Álvarez Martínez. Además, se generaron grandes movilizaciones contra la presencia de los marines yanquis y los "contras". En Guatemala, las movilizaciones obreras y populares obligaron a la burguesía y el imperialismo a acelerar la "apertura democrática", aunque se mantuvo la represión selectiva contra los activistas de izquierda.

Por las condiciones anteriormente mencionadas, y por el hecho que el imperialismo no había logrado recuperarse del "síndrome de Viet Nam", no había condiciones para una intervención militar directa de tropas norteamericanas en la región centroamericana. La invasión a Granada en 1982 fue producto de condiciones excepcionales a favor del imperialismo, especialmente por la neutralidad mostrada por el gobierno cubano, entre otros factores. No era lo mismo invadir una isleta solitaria en el Caribe, que invadir una región convulsionada donde las artificiales fronteras nacionales podían borrarse en caso de una intervención militar extranjera.

2.- Las direcciones nacionalistas pequeño burguesas

Sin lugar a dudas, las condiciones objetivas eran sumamente favorables. No obstante, había una gran debilidad que, en el transcurso de los años, se convirtió en un factor decisivo para ocasionar la derrota de la revolución centroamericana: no existían direcciones obreras revolucionarias. Contradictoriamente, el ascenso revolucionario de masas requería de una conducción, no podía esperar. Ese rol fue desempeñado por las **direcciones nacionalistas pequeño burguesas**. En el caso de Panamá, el movimiento obrero y de masas fue copado por una **dirección nacionalista burguesa**, el Torrijismo, de la cual el General Noriega se consideraba heredero.

El reformismo descarado de los partidos stalinistas, que siempre andaban a la cola de la "burguesía democrática", preparo las condiciones para que estas direcciones nacionalistas pequeño burguesas o nacionalistas burguesas terminaran influenciando y copando la conducción del movimiento obrero y de masas. La ligazón de la mayoría de estas direcciones guerrilleras a Fidel Castro, el prestigio que entonces inspiraba la revolución cubana, fueron factores que influyeron para que estas organizaciones se nutrieran de los mejores activistas y de la vanguardia revolucionaria formada al calor de las luchas obreras y populares a finales de los años sesenta y comienzos de los setenta.

Precisamente, como uno de los tantos efectos del ascenso revolucionario de las masas trabajadoras y de la radicalización de la juventud en América Central, el trotskismo ortodoxo comenzó a inicios de los años setenta a organizar los primeros grupos partidarios, conformado por jóvenes entusiastas, aunque políticamente inexpertos, en su mayoría estudiantes, con escasa inserción en el movimiento obrero y de masas. Así surgió, por ejemplo, a comienzo de los años setenta, la **Liga Socialista Revolucionaria (LSR)** en Panamá, antecesora del **Partido Socialista de los Trabajadores (PST)**. A inicios de los años setenta también nació en Costa Rica la **Liga Comunista Internacionalista (LCI)**, que dio origen posteriormente al **Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT)**. En 1975 se organizó en Nicaragua la **Liga Marxista Revolucionaria (LMR)** la cual se disolvió en 1984 para constituir el **Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT)**. En El Salvador, los primeros grupos trotskistas nacieron al calor del ascenso revolucionario en 1979. En Honduras, a pesar de que existía un grupo trotskista con anterioridad a 1979, es recién hasta el año 1986 que se organiza la **Izquierda Socialista (IS)** de donde surge el actual **Partido de los Trabajadores (PT)**.

En pocas palabras, no había partidos trotskistas capaces de disputar

la conducción del movimiento de masas a las direcciones nacionalistas pequeño burguesas. Un partido revolucionario, con una conducción firme, es producto de un proceso de intervención en la lucha de clases, más o menos largo, según el caso. Pese a ello, el trotskismo centroamericano no se quedó cruzado de brazos e inició la titánica labor de construir una dirección obrera revolucionaria al calor de la revolución misma.

Ante el vacío de dirección, estas direcciones nacionalistas pequeño burguesas jugaron un rol progresivo a finales de los setenta y comienzos de los años ochenta, en la medida en que luchaban contra regímenes dictatoriales en Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Pero el rol de éstas direcciones fue cambiado progresivamente. En Nicaragua, el sandinismo sufrió un cambio profundo: paso de ser la organización que dirigía a las masas en las barricadas a ser el principal soporte de la reconstrucción del Estado burgués. En El Salvador, el FMLN mantuvo una heroica resistencia en el campo hasta adoptar la lucha armada no como un método de lucha para llegar al poder sino como un instrumento de presión en la mesa de negociaciones.

Aunque en cada país el comportamiento de estas direcciones nacionalistas pequeño burguesas o burguesas tuvo connotaciones diferentes, hubo un aspecto similar que era similar: **el rol progresivamente reaccionario y hasta contrarrevolucionario**. El enfrentamiento militar contra los agentes imperialistas, la necesidad de cerrar filas en la lucha contra el enemigo común, la alta credibilidad que gozaban ante el movimiento de masas de los diversos países, encubrió por algún tiempo el contenido de esa política colaboracionista y reformista. Lo que más confundió a los revolucionarios fue que la utilización de métodos revolucionarios, como era la lucha armada, ocultaba la aplicación de una política reformista, de revolución por etapas y de conformar gobierno en alianza con la burguesía "patriótica" o "nacionalista". En la medida que el FMLN fue renunciado a la lucha armada para conquistar el poder, pudo notarse cual era realmente su política.

3.- La traición de los revisionistas

El triunfo de las masas nicaragüenses y la apertura de una situación revolucionaria en Centroamérica repercutió hondamente en las filas de la Cuarta Internacional (Secretariado Unificado). La Fracción Bolchevique, dirigida por Nahuel Moreno, fue la única corriente trotskista que intervino con las armas en la mano en la lucha contra Somoza, a través de la conformación de la **Brigada Simón Bolívar (BSB)**. Un mes después de la caída de Somoza, el 16 de agosto de 1979, el gobierno sandinista expulsó a los miembros de la BSB, siendo

torturados por la policía panameña y fichados por la INTERPOL. Mientras Moreno y la **Fracción Bolchevique (FB)** trataban de construir un partido trotskista al interior de Nicaragua, interviniendo activamente en la revolución, Ernest Mandel ordenó la disolución de las secciones simpatizantes de la Cuarta Internacional en toda Centroamérica, debido a que el gobierno sandinista era un "gobierno obrero y campesino". Al mismo tiempo, expulsaron a Moreno y los partidos que le seguían. En el movimiento trotskista, solamente la **Organización Comunista Internacionalista (OCI)** de Francia, liderada por Pierre Lambert, se opuso a la expulsión y encarcelamiento de los miembros de la BSB. Esa actitud principista de los dirigentes de la OCI permitió construir en 1980 la Cuarta Internacional (Comité Internacional), que se rompió nuevamente cuando Lambert y su organización capitularon ante Mitterrand. En 1982 la OCI adoptó la misma caracterización que Mandel: el gobierno sandinista se había transformado finalmente en un gobierno obrero y campesino, y no era necesario construir un partido trotskista en Nicaragua y resto de Centroamérica. En esta lucha contra el imperialismo y el rol progresivamente reaccionario de las direcciones nacionalistas pequeño burguesas, solamente un sector del trotskismo, liderado por Nahuel Moreno, libró la batalla por construir una dirección alternativa.

4.- La reconstrucción de la economía y el Estado burgués en Nicaragua

El triunfo de la revolución democrática en Nicaragua fue total. El aparato militar del Estado burgués, la Guardia Nacional de Somoza, había sido aplastada por las masas insurrectas. Solamente sobrevivieron la burocracia gubernamental y una buena parte de las instituciones jurídicas. Desde el inicio, el FSLN mostró una férrea voluntad política de reconstruir las principales instituciones del Estado burgués, pero bajo su control político, lo que originó un conflicto con la burguesía y el imperialismo.

El primer paso significativo de este proceso fue la disolución de las milicias populares nacidas al calor de la insurrección, las cuales eran, junto a los sindicatos, verdaderos **organismos embrionarios de doble poder**, es decir, organismos que reflejaban el poder de las masas obreras y populares. Este proceso fue combinado con una represión selectiva a las organizaciones de izquierda. Los principales dirigentes del Movimiento de Acción Popular (MAP) y de la LMR fueron encarcelados o perseguidos. Después vino la represión contra el Partido Comunista (PC). La dualidad de poderes en Nicaragua tuvo una

existencia efímera.

Posteriormente se organizó la **Policía Sandinista (PS)** y el **Ejército Popular Sandinista (EPS)**, como órganos de represión del Estado, pero bajo el control directo del FSLN. Esta voluntad totalitaria del FSLN, de copar todas las organizaciones y el aparato del Estado, intensificó los roces con la burguesía antisomocista cuyos miembros, Alfonso Robelo y Violeta Chamorro, terminaron abandonando la Junta de Gobierno a mediados de 1980. Más adelante, Arturo Cruz, también abandonaría la Junta de Gobierno en 1982. Este retiro de la burguesía, la confiscación de los bienes de los somocistas, los roces con la Iglesia Católica, la censura sobre el diario La Prensa, el inicio de la guerra civil, etc., hicieron creer a muchos que, efectivamente, el gobierno sandinista se había transformado en un "gobierno de obreros y campesinos".

Sin embargo, a pesar de que no había formalmente burgueses en el gobierno, la política del FSLN siempre fue la de reconstruir el Estado y la economía capitalista. Golpeaba y expropiaba al sector burgués somocista, al mismo tiempo que creaba las bases para el surgimiento de una nueva burguesía, lo que Jaime Weelock denominaba "burguesía patriótica". Esta caracterización del contenido de clase y de la política del gobierno sandinista, fue el mojón que delimitó los campos: por un lado estaban los revisionistas y oportunistas, Mandel y Lambert, que consideraban al gobierno sandinista como "obrero y campesino", y por el otro, la LITCI y los partidos trotskistas centroamericanos que considerábamos que, a pesar de la guerra civil y el enfrentamiento con el imperialismo, el gobierno sandinista era un gobierno burgués.

5.- Economía mixta, pluralismo político y no alineamiento

Estos fueron los principios que guiaron el comportamiento político del gobierno sandinista. **Economía mixta** implicaba reconstruir una economía capitalista, pero desde el control del aparato del Estado, lo que algunos teóricos han denominado "capitalismo de Estado". **Pluralismo político** no significó mayores libertades políticas para los trabajadores y las organizaciones de izquierda, sino una mayor tolerancia con las organizaciones que se identificaban claramente con la política de la administración Reagan. **No alineamiento** significaba adoptar una política de maniobras en busca del reconocimiento diplomático y para obtener préstamos internacionales.

Como dirección nacionalista pequeño burguesa, el sandinismo en vez de promover una clara política de apoyo a triunfos revolucionarios en El Salvador y Guatemala, mantuvo una actitud dual: por un lado, prefirió el statu quo, manteniendo el reconocimiento a los gobiernos asesinos y

estrechando los lazos con estos, y por el otro, apoyo limitadamente al FMLN y la URNG, para tener cartas que sacrificar en las negociaciones con las diferentes burguesías del área centroamericana. Todo el apoyo militar que el FMLN recibió clandestinamente del gobierno sandinista, estaba condicionado a adoptar la estrategia de la negociación y a abandonar la política de repetir un triunfo revolucionario como el ocurrido el 19 de julio de 1979 en Nicaragua.

6.- La reversión de las principales conquistas revolucionarias

El triunfo sobre la dictadura de Somoza, implicó la obtención de grandes conquistas revolucionarias. La primera de ellas, sin lugar a dudas, fue que Nicaragua conquistó su independencia política. Por un tiempo, desde 1979 hasta 1987 el gobierno de los Estados Unidos no tuvo ningún tipo de injerencia en la política del gobierno de Managua. Pero la independencia, como todo fenómeno político, era transitoria: o evolucionaba hacia la conformación de un gobierno obrero y campesino en vías al socialismo o terminaría siendo liquidada irremediablemente. Y esto fue, como veremos más adelante, lo que realmente ocurrió.

En los primeros años de la revolución, hubo significativas conquistas materiales para las masas obreras y populares: subsidios a los alimentos, ampliación del seguro social, abastecimiento a través de comisaratos, comedores en los centros de trabajo, generalización de guarderías infantiles, educación gratuita, etc. Sin embargo, por la misma lógica de la economía capitalista, que se mueve en base a la sed de ganancias, el mismo gobierno sandinista comenzó a partir de 1985 un recorte paulatino de estas conquistas materiales que se agudizó con la hiperinflación y el plan de ajustes de febrero de 1988.

Las libertades políticas y de organización sindical, conquistas en julio de 1979, fueron sistemáticamente revertidas en la medida en que el FSLN instauró un aparato de control totalitario en los sindicatos y organizaciones de masas, ahogando cualquier tipo de crítica. Los sindicatos dejaron de ser organismos de poder de la clase trabajadora para convertirse en correa de transmisión de las políticas económicas del Estado y gobierno burgués. Una burocracia se formó en la cúpula de los sindicatos.

Militar o simpatizar con determinado partido político, fuera de derecha o de izquierda, podía conducir a la pérdida del empleo o a visitar la cárcel. No es una casualidad que, desde 1979 hasta 1989, el sandinismo gobernara bajo draconianas medidas de excepción que prohibían las huelgas y manifestaciones.

7.- La contraofensiva del imperialismo

La administración Reagan inició una feroz contraofensiva contra la revolución en el mundo y específicamente contra la revolución nicaragüense y centroamericana. El imperialismo acrecentó las presiones militares contra la burocracia stalinista de la Ex URSS para obligarla a negociar el futuro de las revoluciones en diversos puntos del planeta.

A nivel de Centroamérica, esta contraofensiva consistió, en primer lugar, en evitar el triunfo de la revolución en El Salvador, apuntalando al gobierno militar y estableciendo un anillo militar contra Nicaragua a partir de las bases yanquis en Honduras. En segundo lugar, montó un proyecto de guerra de guerrillas contrarrevolucionarias, como las utilizadas exitosamente en Afganistán, Mozambique y Etiopía, con el objetivo de presionar al gobierno a sandinista a negociar. La política de la administración Reagan nunca tuvo el propósito de derrocar al gobierno sandinista, por el peligro que representaba la reedición de la experiencia vietnamita en el patio trasero centroamericano, sino que su objetivo era debilitarlo al extremo para que este se viera forzado a hacer importantes concesiones en la mesa de negociaciones: El Grupo de Contadora.

En tercer lugar, y como un aspecto accesorio al inicio de los años ochenta, Reagan promovió "aperturas democráticas" controladas en Honduras y Guatemala, colocando como ejemplo de la democracia a Costa Rica. Era el germen de la **política de reacción democrática** que más adelante se convertiría en el eje central bajo la administración Bush, una vez que Reagan había hecho la labor sucia de golpear duramente a la revolución mundial.

Al inicio, la guerra de guerrillas fue concebida como operaciones tipo comando, de hostigamiento de las fuerzas armadas sandinistas. Sin embargo, el Ejército contra creció enormemente, no solo por el ilimitado apoyo militar y financiero de los Estados Unidos, sino, fundamentalmente, por la desastrosa política del gobierno sandinista en relación a los campesinos y las minorías indígenas.

8.- El ingreso masivo del campesino y los indígenas a la contra

Los indígenas sumus, miskitos y ramas, y las minorías de negros y garífunas, fueron los primeros sectores sociales en rebelarse contra el régimen burocrático instaurado por el FSLN. El origen de esta rebelión estaba en que el gobierno sandinista pretendía apoderarse de los recursos naturales de las comunidades indígenas, y que no respetaba

las tradiciones, la cultura y el idioma de éstos. Como era de esperarse, el apaleamiento de las organizaciones de izquierda, imposibilitó que estas se presentasen como dirección alternativa. Los indígenas recurrieron a la derecha y al imperialismo.

Un fenómeno parecido ocurrió con el campesinado de la zona norte y oriental de Nicaragua. La primera Ley de Reforma Agraria fue publicada formalmente el 19 de julio de 1981, es decir, dos años después del triunfo de la insurrección popular, aunque el reparto de tierras se hizo hasta en 1984. Fue un tiempo precioso en el cual el campesinado vivió una rápida y amarga experiencia con el gobierno sandinista, que no modificó las condiciones de vida, de propiedad y de crédito. A lo anterior habría que agregar que la política de precios era anticampesina. Mientras la inflación crecía y los precios de los artículos de consumo crecían a ritmo galopante, el gobierno mantuvo congelados los precios de los productos campesinos, imponiendo además la venta forzosa a través de tranques que impedían la libre circulación de las mercaderías. El resultado no se hizo esperar; miles de campesinos ingresaron al Ejército contra, lo mismo ocurrió con los indígenas. Este fenómeno convirtió a la guerra de comandos en una verdadera guerra civil, donde se enfrentaban dos ejércitos, uno bajo el control sandinista y otro bajo control del imperialismo. La incompreensión de este fenómeno de apoyo masivo del campesinado y los indígenas a la contra, las causas que originaron este comportamiento, la estupidez política de la dirección sandinista, contribuyó a largar la guerra durante ocho años, lo que influyó en el cansancio y abatimiento del movimiento de masas. La estrategia de Reagan había dado resultados, gracias a los errores de la dirección sandinista con el campesinado y los indígenas, y al estrangulamiento político de la clase obrera en las ciudades.

9.- Estrangulamiento político de la clase obrera

El gobierno sandinista no solo montó varias campañas represivas contra los partidos de izquierda (PC, MAP y LMR) sino también contra los sindicatos que osaban desafiar la política económica. Bajo el pretexto de combatir a la "contra" se asaltaron los sindicatos de la Central de Acción y Unidad Sindical (CAUS) y se afianzó el control de la burocracia sindical sandinista. Quienes más resintieron la política económica antiobrera del gobierno sandinista fueron los sindicatos.

Al estrangular a la clase obrera urbana y rural, el sandinismo estaba cavando su propia tumba, porque estaba liquidando al sector social más combativo y el que hubiera llevado la revolución por nuevos rumbos.

10.- El frente contrarrevolucionario mundial

En el transcurso de la contraofensiva imperialista, Reagan logró articular un **Frente Contrarrevolucionario Mundial (FCM)**, formado por el imperialismo yanqui, la burocracia stalinista de la ex URSS, la socialdemocracia, la Iglesia Católica, y las direcciones nacionalistas pequeño burguesas o burocráticas del movimiento obrero y de masas. Este frente o alianza tenía el principal objetivo de imponer la democracia y la paz social en el mundo. Para lograrlo, Reagan utilizaba el garrote y los otros miembros del FCM utilizaban medios pacíficos o de negociación diplomática, con el objetivo de resolver los llamados "conflictos regionales".

En la medida en que la presión del imperialismo arrodilló a la burocracia soviética, Reagan y Gorbachov comenzaron a reunirse en las cumbres mundiales con el objetivo de negociar las revoluciones en curso en diferentes puntos del planeta. Entre ellas estaba, por supuesto, la revolución nicaragüense y centroamericana. Gorbachov cortó el petróleo, para presionar al gobierno sandinista a ponerse la soga al cuello con la firma de los acuerdos de Esquipulas II, el 7 de agosto de 1987.

Los cambios que se operaban en el mundo, con las negociaciones del FCM, tendrían una influencia decisiva en el área centroamericana. Comenzaron a confluír factores externos desfavorables, como el acuerdo Reagan-Gorbachov, y factores internos como la desastrosa política de reconstrucción del Estado y la economía capitalistas, que condujeron al gobierno sandinista a no repartir la tierra inmediatamente después del 19 de julio de 1979, y que sirvieron de motivo para la rebelión masiva del campesinado y los indígenas.

Tanto a nivel internacional, como a nivel de Nicaragua y Centroamérica, se operó un cambio en la correlación de fuerzas. El imperialismo y la burguesía pasaron a la contraofensiva, pero esta vez utilizando como principal arma la política de "reacción democrática", a través de los acuerdos de Esquipulas II y las subsiguientes reuniones de presidentes centroamericanos. Las masas, tanto en Nicaragua como en El Salvador, habían resentido la etapa del garrote utilizado por Reagan que produjo más de 100,000 nicaragüenses muertos en la guerra civil y más de 80,000 salvadoreños asesinados en circunstancias similares.

11.- Una situación reaccionaria

A partir de 1987 comenzó a cambiar la situación, pasando de ser

revolucionaria en tránsito acelerado a una **situación reaccionaria**, la cual se consolida y se extiende en 1989-1991 a partir de la invasión yanqui a Panamá, el triunfo electoral de Violeta Chamorro y la rendición vergonzosa de la guerrilla del FMLN. Esta situación reaccionaria se caracteriza por la ofensiva del imperialismo y las burguesías, síntomas evidentes de cansancio en las masas, desmoralización en la vanguardia revolucionaria, retroceso en las luchas obreras y populares y un avance incontenible de los planes de ajustes, los que su vez contribuyen a desmoralizar más al movimiento obrero y de masas. Además, también se caracteriza por el ingreso de todas las direcciones nacionalistas pequeño burguesas al proyecto de "reacción democrática". Actualmente nadie habla de insurrecciones o luchas revolucionarias de masas, todos los partidos y organizaciones supuestamente de izquierda, han entrado de cabeza al juego electoral. El caso más dramático es el del FMLN, aunque actualmente la URNG está en el mismo camino.

Pero el golpe fue doble, ya que en ese período no solo ocurrieron cambios internos desfavorables a la revolución en Centroamérica, sino que influyeron grandemente el inicio del proceso de restauración capitalista en la ex URSS y el este de Europa. La revolución democrática que derrocó a la burocracia stalinista terminó siendo copada por nuevas direcciones burguesas o burocráticas que están destruyendo a los Estados Obreros, lo que puede dar inicio a una situación reaccionaria a nivel mundial.

12.- El fracaso histórico de las direcciones nacionalistas pequeño burguesas

Las direcciones nacionalistas pequeño burguesas mostraron su fracaso histórico en Nicaragua, El Salvador y su impotencia en Guatemala. Se ha cerrado el ciclo en que las masas creían ciegamente en las direcciones guerrilleras. En Nicaragua la cúpula del FSLN se transformó en una nueva burguesía, interesada únicamente en la estabilidad del país y de sus negocios. En El Salvador el FMLN evoluciona rápidamente a ser un partido electoral, socialdemócrata, con un futuro incierto. En Guatemala, la URNG ya está participando en el proceso electoral.

El derrumbe o crisis de las viejas direcciones no ha significado el surgimiento de una nueva, más revolucionaria. Al contrario, se ha agudizado el vacío de dirección en el movimiento obrero y de masas, lo que es aprovechado por la burguesía para aplicar los planes de ajustes. Este es un periodo de incertidumbre, desmoralización de la vanguardia, desánimo entre los revolucionarios, de ofensiva de los capitalistas contra los trabajadores.

13.- Construir nuevas organizaciones revolucionarias

Las viejas organizaciones han fracasado, pero no han nacido nuevas organizaciones revolucionarias. Lo que vivimos en Centroamérica es parte de la situación que vivimos a nivel mundial, donde el imperialismo y los capitalistas están a la ofensiva contra los trabajadores. Se requiere asimilar las experiencias, corregir los errores, preparar los cuadros y los partidos capaces de ponerse al frente de las masas cuando la situación lo amerite. Para ello, en esta situación reaccionaria, se requiere hacer un balance del cómo y por qué fuimos derrotados. De ahí sacaremos las lecciones para que la próxima oleada revolucionaria, que inevitablemente vendrá, tarde o temprano, no sea traicionada. Los partidos trotskistas centroamericanos reivindicamos con mucho orgullo nuestra intervención en la pasada revolución en Centroamérica. A pesar de la debilidad de nuestras fuerzas, nos planteamos la tarea de construir una alternativa revolucionaria que llevase la revolución hacia adelante. Hemos sido derrotados, pero nuestra experiencia tiene un valor incalculable. Ahora se trata de reorganizar las fuerzas y aprender las lecciones de la pasada revolución. A pesar de encontrarnos bajo los efectos de una situación desfavorable, seguimos construyendo nuestros partidos en la clase obrera y en la juventud.

LA METAMORFOSIS DEL FSLN.

Hasta el momento no se conoce una historia "oficial" del **Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN)**, la organización que encabezó la lucha por el derrocamiento de la dictadura somocista, y que por ello tiene un imborrable lugar en la historia. A pesar de que la dirección sandinista estuvo más de diez años en el poder (1979-1990), nunca publicó siquiera un esbozo sobre el origen y desarrollo de su propia organización. Conocemos narraciones fragmentadas sobre la trayectoria de este "partido-ejército", pero no un estudio detallado de las distintas etapas que vivió el sandinismo antes y después del derrocamiento de Somoza. Los archivos, documentos, entrevistas, grabaciones, manuscritos, no son accesibles al público, se encuentran bajo siete candados. La historia del FSLN está almacenada en el cerebro de sus dirigentes y de algunos militantes de base y cuadros intermedios. Esta tradición extremadamente conspirativa de la dirección sandinista ha dificultado un estudio sobre la evolución política del FSLN.

I.- Antes de 1979

Antes del nacimiento del FSLN surgieron otros movimientos guerrilleros que fracasaron militarmente. En 1958, algunos jefes militares sobrevivientes a la masacre del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional (EDSN) en 1934, entre los que destacaban el General Ramón Raudales y el Coronel Hilario Salinas, reiniciaron la lucha militar contra el régimen somocista. Posteriormente, en el año 1959 surgieron varios movimientos guerrilleros contra Somoza.

En mayo de 1959, surgió la guerrilla conservadora de **Olama y Mollejones**. En junio brotó la guerrilla de El Chaparral, apoyada directamente por el Comandante Ernesto Che Guevara. También debemos registrar la existencia del movimiento armado organizado por el periodista Manuel Díaz y Sotelo, el movimiento guerrillero dirigido por Chale Haslam, en junio de 1959, el cual se desarrolló en las montañas de Matagalpa.

Ese mismo año, en Guadalajara, México, se formó el **Frente Revolucionario Sandino**, primer movimiento guerrillero que tomó el nombre del General Sandino, dirigido por Edén Pastora, Leonidas

Rodríguez, Virgilio Godoy y Bayardo Altamirano, entre otros.

Con estos antecedentes, fue fundado el Frente de Liberación Nacional, llamado posteriormente **Frente Sandinista de Liberación Nacional**, que de acuerdo con algunas fuentes históricas se toma como referencia de fundación la reunión del 23 de Julio de 1961 en Honduras.⁸⁷ El FSLN nació bajo el influjo de la revolución cubana, como una organización **nacionalista pequeño burguesa** que tenía un objetivo central: el derrocamiento de la dictadura somocista. Ante la constante y sistemática represión somocista, mostró una férrea voluntad de lucha y una increíble capacidad para sobrevivir, forjada con la sangre de sus héroes y mártires.

Durante la década de los años sesenta el FSLN, trató infructuosamente de instalar el "foco guerrillero" en las fallidas experiencias de Raití, Bocay y Pancasán. En esos largos y duros años de lucha desigual contra la dictadura somocista, el FSLN se nutrió de los más combativos activistas estudiantiles, creando una verdadera escuela de tradiciones revolucionarias.

Jaime Wheelock Román, principal teórico de la dirección sandinista, confirma que las primeras generaciones de guerrilleros sandinistas, provenían del "(...) movimiento estudiantil (..) en nuestro país fue generalmente vigoroso y muy beligerante. Buscábamos la Universidad, los liceos de secundaria, tanto como cantera de cuadros como sector de agitación política nacional. Precisamente a finales del 68 comenzamos a derrotar en la Universidad a los socialcristianos derechistas y en 69 los derrotamos ampliamente en las elecciones universitarias".⁸⁸

Muchos de los primeros y principales líderes del FSLN fueron muertos en combate. La moral revolucionaria y la mística de combate se edificaron con la sangre de decenas de sus mejores dirigentes y militantes.

El FSLN nunca se planteó la necesidad de hacer la revolución socialista a pesar de sus abiertas simpatías y nexos con la Revolución Cubana. El llamado "Programa Histórico" del FSLN no trascendía los límites de la sociedad burguesa, ni planteaba la necesidad de formar un gobierno de los trabajadores en vías al socialismo. Jaime Wheelock nos lo confirma: "Por eso, desde su formación, el Frente Sandinista en la definición de su programática de lucha y en su política de alianzas, no plantea luchar contra la burguesía o los terratenientes, sino contra el régimen existente y su cabeza política: la dictadura".⁸⁹

87 Barbosa Miranda Francisco, *Síntesis de la Historia Militar de Nicaragua: de las guerras intertribales precolombinas al Ejército de Nicaragua*, Managua, 2007, páginas 42-50.

88 Wheelock Román Jaime, *Vanguardia y Revolución en las Sociedades periféricas*. Siglo XXI. Editores México, 1986. página 59.

89 Op. Cit, página 45.

1.- La Guerra Popular Prolongada (GPP)

Bajo la dictadura somocista era muy difícil discutir ampliamente los problemas estratégicos y tácticos de la lucha revolucionaria. Esta era una discusión reducida a las catacumbas de la clandestinidad. Las continuas derrotas militares sufridas, la crisis de la dictadura iniciada en 1974 y como aprovecharla, fueron los principales motivos de la división del FSLN.

En ese momento predominaba en la Dirección Nacional la concepción de la "Guerra Popular Prolongada (GPP)" que propugnaba por aplicar la estrategia militar de guerra de guerrillas campesinas que terminarían cercando las ciudades y tomando el poder. No existen documentos que clarifiquen el grado de influencia de la concepción maoísta o vietnamita sobre la estrategia político-militar del FSLN. No obstante, para 1975 esta concepción de la GPP había conducido al fracaso militar, pues la guerrilla del FSLN no logró enraizarse en el campesinado de la zona norte y central, y más bien estaba siendo aniquilada por la feroz represión de la Guardia Nacional, como represalia al asalto de la casa de Chema Castillo Quant el 27 de Diciembre de 1974.

Humberto Ortega Saavedra reconoce que para Octubre de 1977 "la Guardia Nacional consolida la derrota total a las fuerzas sandinistas en la montaña. El FSLN estaba sumido en la defensa pasiva y defensiva, sin plan ni alternativas ante el escenario político nacional y el pueblo en general (...)." ⁹⁰

2.- Tendencia Proletaria (TP)

Ante el evidente fracaso militar de la guerrilla en el campo, se conformó una nueva corriente denominada **Tendencia Proletaria (TP)** encabezada por Jaime Wheelock Román y Carlos Roberto Huembes que tenía como base social de apoyo la intelectualidad y los grupos cristianos revolucionarios provenientes de los colegios de clase media. En un documento de la época, la naciente tendencia Proletaria del FSLN analizó los acontecimientos que se produjeron a raíz del 27 de Diciembre de 1974. Para la TP se había producido una crisis revolucionaria que fue desaprovechada por la concepción imperante de la GPP, imperante en el FSLN. En su análisis, la TP afirmaba: "(...) En síntesis, se perfilaba cada vez mas una situación revolucionaria (...) las masas huérfanas de orientación y de canales propios para manifestarse políticamente se convirtieron en espectadores de una guerra, que en nombre de ellas libraba el FSLN contra la dictadura somocista. El FSLN fue sorprendido

90 **La Epopeya de la Insurrección.** Ortega Saavedra Humberto, Grupo editorial LEA; Managua, 2004, paginas 296-297.

por su propia obra, y la situación creada a raíz de la acción del 27 [de Diciembre de 1974] no la pudo aprovechar permitiendo que se les escapara entre los dedos, y que la dictadura superar tan difícil momento (...) abrumada por el peso de la estrategia de Guerra Popular prolongada la vanguardia no pudo apreciar el momento revolucionario que se presentó, dedicándose a "preparar condiciones para la Guerra" que transcurrían al margen de la dinámica real de la lucha de clases, mientras el momento revolucionario se desvanecía junto a las ilusiones populares (...).⁹¹

La Tendencia Proletaria fue la primera de las corrientes sandinistas en plantear la necesidad de aislar a la dictadura somocista, como el **enemigo principal inmediato a derrotar**. Con frases altisonantes a favor del "socialismo" y a favor de la lucha de la clase obrera, la Tendencia Proletaria comenzó la lucha fraccional afirmando que habían dos fases del proceso revolucionario y que, por lo tanto, en la primera fase se podían establecer alianzas con otras clases sociales.

En un documento programático, la Tendencia Proletaria del FSLN planteaba lo siguiente: "(...) En efecto, la estrategia revolucionaria consiste en determinar al enemigo principal para derrocarlo, concentrar las fuerzas disponibles de cada etapa del proceso revolucionario, determinar los amigos de la revolución, sus fuerzas motrices, asilar al máximo grado al enemigo, asestar el golpe más importante contra el enemigo principal inmediato (...) cada etapa y fase del proceso agrupa clases amigas que tienen que enfrentarse a clases enemigas, esta cuestión de determinar a los amigos y los enemigos es vital para la revolución. Puede afirmarse que nuestro proceso de compone de dos movimientos revolucionarios íntimamente vinculados: el movimiento por la independencia nacional, y el movimiento por el socialismo. (...) En el caso concreto de Nicaragua, el aparato de fuerza de los enemigos de la revolución se materializa en la dictadura militar somocista, y específicamente en la Guardia Nacional que es el centro donde reside el poder. El aparato de fuerzas de los amigos de la revolución se expresa en sus destacamento mas organizado y combativo que es el Frente Sandinista de Liberación Nacional (...) los que levantan la llamada estrategia de Guerra Popular prolongada, luchar contra todos los enemigos: el imperialismo, la burguesía, los terratenientes, la dictadura y sus secuaces. Ello significa una subestimación insensata de fuerzas del enemigo, y una subestimación de nuestras propias fuerzas. Por el contrario, la lucha en las condiciones de hoy, debe enderezarse contra la dictadura militar, aislándola como el enemigo principal inmediato".⁹²

91 **1975: la crisis revolucionaria y sus protagonistas**, periódico del Frente Estudiantil Revolucionario- Marxista Leninista (FER-ML), Managua, mimeografiado, 1975, Paginas 10, 11 y 13.

92 **El proceso de lucha es prolongado**. Periódico del Frente Estudi-

Quizás el mayor mérito de la Tendencia Proletaria en esa coyuntura fue abrir una discusión sobre el tipo de consignas democráticas que los revolucionarios debían levantar contra la dictadura somocista. No obstante, desde el inicio de la lucha fraccional la Tendencia Proletaria manifestó una posición a favor de la teoría de la "revolución por etapas", al hacer una separación tajante entre la fase "democrática" y la fase "socialista" de la revolución.

3.- La Tendencia Tercerista o insurreccional.

Posteriormente, como reacción ante la división, se formó una tercera corriente denominada Tercerista, encabezada por Víctor Tirado, Plutarco Elías Hernández y los hermanos Daniel y Humberto Ortega Saavedra, que propugnaba por la unidad del FSLN. Sin embargo, esta corriente rápidamente evolucionó hacia una nueva estrategia de lucha insurreccional contra Somoza, diferenciándose tanto de la GPP como de la TP. Esta concepción de lucha insurreccional, retomó la tradición militar de la oposición conservadora que el 11 de Noviembre de 1960 fracasó en su intento de tomar por asalto los cuarteles de la Guardia Nacional. Fue una visión completamente diferente a los movimientos guerrilleros anteriores: la lucha militar se debía trasladar a los centros urbanos. Los terceristas propugnaron por realizar las más amplias alianzas con la burguesía opositora a Somoza, con el objetivo de derrocar a la dictadura. Los terceristas fueron quienes organizaron los espectaculares ataques a los cuarteles de Masaya, Ocotal y Río San Juan en septiembre de 1977, empalmando con el descontento de masas y colocando al FSLN en la palestra de la lucha contra el somocismo.

El principal teórico y estrategia del tercerismo fue Humberto Ortega Saavedra, quien nos explica cuales fueron los principales argumentos políticos de su corriente: "(...) La Tendencia Insurreccional consideraba al movimiento de masas en general, como el eje gravitacional del proceso insurreccional. El teatro de lucha principal era la Ciudad, la periferia urbano-rural y las fronteras. Estima que la Montaña jugó su papel en el pasado y que en los años 1976-1977, el centro generatriz de la lucha es la insurrección. Las acciones armadas espectaculares eran necesarias para encender el motor de las masas y para estimular su actuación espontánea u organizada. Previeron que el desenlace de la lucha sería en la ciudad y no en la montaña. Los Terceristas concuerdan con los Proletarios, en cuanto a que el enemigo principal e inmediato es la G.N.-somocismo y no el imperialismo y la burguesía

antil Revolucionario- Marxista Leninista (FER-ML), Managua, mimeografiado, Paginas 21, 23, 24 y 25.

nacional, como planteaba la GPP. Los Terceristas consideraban que la base social de la insurrección eran todos los nicaragüenses inconformes con Somoza, y no solamente el proletariado (...) Los Terceristas de acuerdo a su concepto de amplia base social, impulsaron alianzas con diversos sectores urbanos como los empresarios, sacerdotes, políticos de variadas corrientes, y profesionales; se afianzaron en los barrios marginales y entre los jóvenes rebeldes incluyendo los de estratos bajos, y en general en la clase media empobrecida y sin espacio político dentro y fuera de Nicaragua. Los ritmos de tiempo para el desarrollo de la lucha que planteaban los Terceristas eran cortos y continuos. Diferían de los ritmos de tiempo largos-prolongados de la GPP, que buscan como prepararse para luchar contra la intervención yanqui, y con los de la TP que consideran que la organización de las masas y de la clase obrera llevaba tiempo. Los Terceristas calificaban a los Proletarios de teoricistas y a la GPP de dogmáticos y sectarios. No obstante, los Proletarios se identificaron mas rápidamente con los Terceristas, ya que la distancia de ellos con la GPP era mayor".⁹³

4.- Cambios sociales

Desde su fundación hasta inicios de los años 70, el FSLN fue una organización que tenía su principal base social en la clase media baja. Los estudiantes y profesionales eran reclutados de manera individual, no como sectores de clase socialmente organizados. Jaime Wheelock reafirma que "(...) los contactos que originalmente teníamos con las diferentes clases y sectores sociales, no eran contactos con las clases como tales y sus organizaciones, sino contactos fundamentalmente logísticos. Si nosotros reclutábamos por entonces a un obrero, no era porque estuviéramos haciendo un trabajo con la clase obrera, sino porque este obrero nos podía ayudar logísticamente".⁹⁴

El reclutamiento individual resultaba insuficiente para las necesidades de la guerrilla, que sufrió duros golpes militares, especialmente en el periodo 1974-1977 bajo el Estado de Sitio y Ley Marcial que siguió al asalto a la casa de Chema Castillo Quant, el 27 de Diciembre de 1974. Sin embargo, mientras Somoza aniquilaba a la guerrilla en la montaña, ocurrieron muchos cambios políticos en el país.

La masacre del 22 de Enero de 1967 y el desprestigio de la oposición conservadora, por un lado, y el pacto **Kupia Kumi** entre Anastasio Somoza Debayle y Fernando Agüero Rocha en 1971, por el otro,

93 Ortega Saavedra Humberto, *La Epopeya de la Insurrección*, Lea grupo Editorial, Managua, 2004, pagina 295.

94 Wheelock Román Jaime, *Vanguardia y Revolución en las Sociedades periféricas*. Siglo XXI. Editores México, 1986. página 62.

provocaron la desilusión de sectores del Partido Conservador y de la clase media alta que, ante el vacío de conducción política, comenzaron a ver con simpatías al FSLN, especialmente después de la acción del 27 de Diciembre de 1974. Por la izquierda, el FSLN no tenía competidores. El **Partido Socialista de Nicaragua (PSN)** se cobijaba bajo las faldas de la burguesía opositora al formar parte de la **Unión Democrática de Liberación (UDEL)** encabezada por Pedro Joaquín Chamorro Cardenal. El **Movimiento de Acción Popular (MAP)** y la **Liga Marxista Revolucionaria (LMR)** surgidas a inicios de los años setenta del siglo XX eran organizaciones de reciente formación, muy pequeñas todavía.

El vacío político y la falta de una dirección antisomocista no podía ser eterno, alguien debía llenarlo. Se produjo entonces una afluencia de cuadros y militantes de clase media alta y de la misma burguesía, a través de los movimientos cristianos revolucionarios que operaban en los colegios católicos y en la **Universidad Centroamericana (UCA)** de los jesuitas. Jaime Wheelock nos recuerda que "llegó un momento en que la dirigencia de todos estos movimientos cristianos milita en el Frente Sandinista de Liberación Nacional"⁹⁵

Las vías de ingreso fueron la Tendencia Proletaria y la Tendencia Tercerista, quedando por fuera de este proceso de cambios sociales la tendencia de la Guerra Popular Prolongada (GPP), por que su propia concepción de la lucha revolucionaria y de la guerra en las áreas rurales les impidió aprovechar este caudal de nuevos cuadros y militantes.

Este fenómeno ha sido poco estudiado. El sociólogo Carlos Vilas afirma que "la represión ejercida por el somocismo contra los jóvenes de la burguesía conservadora por su condición de militantes o colaboradores sandinistas, incrementó el potencial de conflicto de sus padres con un gobierno que no solo los excluía de los buenos negocios, sino que además convertía en víctimas a sus hijos. Las bases para la alianza de conservadores y sandinistas estaban sentadas"⁹⁶.

Jaime Wheelock también confirma la existencia de este fenómeno político: "(..) es el Frente Sandinista el que tiene la oportunidad de aprovechar, de captar, en su ámbito conspirativo abierto y generalizado, primero en forma limitada y después en forma más amplia, al caudal de capital político que de otro modo habría tocado a la burguesía. A mi me tocó vivir esa experiencia. Comenzamos a reclutar con más fuerza a cuadros dentro del propio Partido Conservador, dentro del Partido Liberal Independiente, dentro del Movimiento Democrático Nicaragüense de Robelo, dentro de la Cámara de Comercio, dentro de la Cámara de Industrias, dentro del Instituto de Desarrollo (INDE),

95 Op. Cit pagina 32.

96 Vilas M. Carlos, **Asuntos de Familia: Clases, Linajes y Política en la Nicaragua Contemporánea**. Desarrollo Económico, Volumen XXXII, No 127, 1992.

organización formada por los industriales más progresistas, y dentro de los profesores universitarios de manera muy amplia”.

Jaime Wheelock narra como fue ese acercamiento con la burguesía opositora: “Hay un momento en que las cabezas de la burguesía financiera se quedan sin alternativas, el somocismo se tambalea y la revolución aparece mucho más fuerte, con apoyo internacional. En este contexto, los empresarios comienzan a buscar contactos “orgánicos” con el FSLN y, aun directamente, con miembros de la Dirección Nacional”⁹⁷ El acercamiento entre “proletarios” y “terceristas” en 1978 no solo fue programático o político, sino también social. La insurrección de 1979 produjo también una oleada de combatientes y dirigentes populares de base, de origen plebeyo, que también ingresaron al FSLN, pero los puestos de dirección quedaron en manos de estos militantes y cuadros provenientes de la clase media alta y de la burguesía opositora. Esta contradicción social alemánentre estos cuadros de la clase media alta y de la burguesía, por un lado, y la base obrera y popular, por el otro, se mantendrían tras bambalinas dentro de la revolución, y desataría una lucha abierta por el poder y el control del aparato del FSLN después de la derrota electoral de 1990.

5.- La unidad sandinista

A pesar de las diferencias, para la ofensiva de septiembre de 1978, las tres corrientes coordinaron las operaciones militares. La Tendencia Proletaria y la Tendencia Insurreccional del FSLN lograron un rápido acercamiento político, que permitió firmar un acuerdo de unidad parcial en julio de 1978.

El 8 de marzo de 1979 se formó la Dirección Nacional Conjunta de nueve miembros: tres por cada corriente. El documento de unidad planteó la necesidad de “Reunir a todas las fuerzas sociales y políticas del país, incluidos sectores democráticos, industriales, comerciantes, etc, y que mantienen una posición consecuente antisomocista bajo un programa democrático, de independencia nacional y progreso social, es decir, bajo un programa sandinista (...) Organizar a la caída de la dictadura somocista, un gobierno provisional en el que estén representadas todas las fuerzas antisomocistas y pueda convocar a todo el pueblo para la gran tarea de la reconstrucción nacional”.⁹⁸

El bloque entre la Tendencia Proletaria y la Tendencia Tercerista logró arrastrar a la tendencia de la Guerra Popular Prolongada a la política de

97 Wheelock Román Jaime, *Vanguardia y Revolución en la Sociedades periféricas*. Siglo XXI Editores. México 1986. pp. 72 y 73.

98 **Unidad Sandinista**, folleto del Comité Mexicano de Solidaridad con los Pueblos (CMSP), páginas 3 y 5. 1979.

amplias alianzas con la burguesía opositora, con el objetivo de derrotar a Somoza. Después del 19 de Julio de 1979, la Dirección Nacional Conjunta dio paso a la Dirección Nacional, y en agosto de 1985 la Comisión Política de la Dirección Nacional fue sustituida por una Comisión Ejecutiva de cinco miembros encabezada por Daniel Ortega. Finalmente, la corriente tercerista había logrado imponer su hegemonía dentro del FSLN.

II.- Después de 1990.

Bajo la represión de la dictadura, no se conoce de la existencia de congresos o reuniones del FSLN para discutir las estrategias y tácticas políticas, salvo las que realizaba la Dirección Nacional en el exilio, especialmente en Cuba, pero no hay documentos sobre el contenido de las mismas. Posteriormente, con la división del FSLN en tres tendencias, se conoce de la existencia de algunas reuniones fraccionales. Sin embargo, la más importante de estas, fue la que realizó la dirección tercerista en enero y febrero de 1979, en la base militar Río Hato-Farallón, del Ejército de á, con el objetivo de "aprobar el plan general de la insurrección nacional y final (...) y abordar las contradicciones existente en el seno" del FSLN.⁹⁹

Después del triunfo de la insurrección, estando en el poder, el FSLN reunificado convocó a la primera Asamblea de Cuadros "Rigoberto López Pérez", que se realizó el 21, 22 y 23 de septiembre de 1979, conocida como la "Asamblea de las 72 Horas". Posteriormente, el 15 de septiembre de 1980, como una medida necesaria para "democratizar la organización" el FSLN celebró su III Asamblea de Cuadros y Militantes, de la que surgió la **Asamblea Sandinista**, como órgano consultivo de la Dirección Nacional, compuesta por 67 militantes seleccionados por ella misma.

Durante la revolución (1979-1990) la **Dirección Nacional** del FSLN y la **Asamblea Sandinista** fueron los organismos en donde se debatieron y decidieron las grandes políticas relacionadas con la economía y el curso de la guerra civil y la agresión imperialista.

1.- El primer Congreso del FSLN

Como ya hemos analizado, el primer Congreso del FSLN se realizó los días 19 al 21 de julio de 1991. El I Congreso eligió una Asamblea Sandinista para un período de cuatro años, hasta que se reúna el próximo Congreso. En el ínterin, sesionaría dos veces al año, esta

⁹⁹ **La Epopeya de la Insurrección.** Ortega Saavedra Humberto, Grupo editorial LEA; Managua, 2004, página 388.

vez no como organismo de consulta sino para tomar decisiones. La limitación del poder concentrado en la Dirección Nacional fue uno de los principales reclamos de las bases antes del Congreso de 1991.

2.- Segundo Congreso Extraordinario.

El II Congreso Extraordinario se realizó del 20 al 23 de mayo de 1994. Después de la derrota electoral, el FSLN debió enfrentar una mayoría de la derecha en la Asamblea Nacional, una reorganización del Estado, del Ejército y la Policía, así como una reestructuración de la economía que amenazaba con desintegrar su base social y destruir su aparato partidario y existencia política.

El 10 de enero de 1995, Sergio Ramirez Mercado renunció al FSLN y el 21 de mayo de ese mismo año fundó el **Movimiento de Renovación Sandinista (MRS)**, con un programa inequívocamente socialdemócrata.

Después del triunfo revolucionario de 1979 y la derrota electoral de 1990, la primera gran división del FSLN produjo un ala a la derecha, que constituyó el MRS. Dentro del FSLN, controlando el aparato del partido e influenciando a sus bases, se quedó el "ala izquierda" liderada por Daniel Ortega.

Como era de esperarse, después de haber derrotado a la corriente renovadora, Daniel Ortega fue electo nuevamente como candidato a la presidencia, llevando como candidato a la vice presidencia al terrateniente Juan Manuel Caldera. Ortega fue derrotado por el Dr. Arnoldo Alemán Lacayo, candidato del liberalismo,.

Mónica Baltodano nos brinda los detalles de esa lucha interna: "Pocos conocen que en 1995 desde nuestra corriente logramos persuadir al pleno de la Dirección Nacional, y a los principales órganos del FSLN sobre lo inconveniente de repetir una candidatura de Daniel. Llegamos incluso a sensibilizar temporalmente al mismo Secretario General de este punto de vista. Y así, por unanimidad, tomamos la decisión de que fuese Mariano Fiallos el candidato presidencial. Sin embargo, una combinación de maniobras de parte de Daniel y sus más allegados, mas ciertas vacilaciones de Mariano, permitieron que esta voluntad fuese abortada, y finalmente concurrimos a las elecciones de 1996 con el mismo candidato".¹⁰⁰

3.- Segundo Congreso Ordinario

Después de la crisis de 1994, la segunda gran lucha interna dentro del FSLN se libró en el II Congreso Ordinario celebrado del 22 al 24

100 Baltodano Monica, **Por que nos sumamos al Movimiento de Rescate del Sandinismo**, 07/10/2005.

de mayo de 1998. El detonante de la lucha entre las corrientes, fue nuevamente la elección del secretario general. Victor Hugo Tinoco pretendió competir contra Tomas Borge por la vice secretaría. Estas postulaciones eran un abierto desafío a la vieja guardia del FSLN. Por lo menos cuatro secretarios políticos departamentales declararon abiertamente su respaldo a Tinoco, encabezados por Carlos Fonseca Terán. Daniel Ortega comprendió perfectamente que una posible caída de Tomas Borge sería el primer paso para defenestrarlo de la secretaria general del FSLN. Los comandantes de la revolución cerraron filas contra los cuadros medios que aspiraban dirigir al FSLN.

3.1.- Opiniones de los protagonistas

El comandante Victor Tirado Lopez era abierto partidario de que el FSLN volviera su rumbo original de "centro izquierda". En una entrevista, declaró que "el Frente debe ser un partido de centro izquierda, ya no podemos ser izquierda tradicional porque eso no funciona, ni la derecha tradicional funcional, pero si puede hacerlo un partido de centro izquierda. La izquierda fracaso en América Latina (...) El centro izquierda no es mas que la identidad que teníamos antes del triunfo de la revolución cuando habían grandes problemas sociales. La izquierda tradicional tiene un dogma que lo encierra. El Frente al ser de centro izquierda acudiría a la clase media, siendo de izquierda nada mas a los pobres, no atrae a nadie (...) Debemos atraer el sector de la pequeña burguesía, a la clase media. El Frente anda buscando la identidad. En el 79, la tendencia tercerista fue la que trazo la estrategia de centro izquierda ".¹⁰¹

Por su parte, Monica Baltodano nos detalla el nuevo viraje político de Daniel Ortega: "Una vez que muchísimos cuadros se fueron a crear el Movimiento de Renovación Sandinista (MRS), o se retiraron de la vida política, ya con todos esos dirigentes fuera del partido, Daniel, desde su liderazgo fortalecido, giró de manera progresiva, pero firme, hacia el centro. Exactamente en la misma dirección de "cogobierno" (durante el gobierno de doña Violeta de Chamorro) que había criticado al MRS (...) Este viraje de Daniel se expresó, primero, marginando a los principales dirigentes de la Izquierda Democrática, congelando la lucha popular y la lucha ideológica. Progresivamente optó por sustituir la lucha social por la lucha por los espacios de poder. Reemplazó la lucha cotidiana por el electoralismo. La lucha popular por el Pacto. La utopía por el pragmatismo. (...) Sustituyó en la dirección del partido a cuadros político-ideológicos por empresarios sandinistas. Sin ofrecer resistencia, favoreció desde el parlamento las políticas de privatizaciones, la legislación que restauraba la plenitud de la economía

101 La Tribuna, 25 de Mayo de 1998.

de mercado. (...) Los símbolos de lucha roji-negros desaparecieron de las plazas públicas y fueron sustituidos por el rosado-chicha y el himno del Frente dejó de clausurar los actos de masas. El fetichismo religioso, sustituyó al laicismo. Daniel estableció el principio de que sin él como candidato sobrevendría el caos para el FSLN".¹⁰²

Monica Baltodano insiste en que "en el Congreso Sandinista de 1998, (...) Daniel Ortega selló su viraje hacia la derecha dando todo su respaldo a la corriente del FSLN denominada "Bloque de Empresarios Sandinistas" e incrementando sustantivamente las cuotas de poder que ya tenían al interior del FSLN. En su alocución de cierre de aquel Congreso, Ortega, de manera unilateral e inconsulta, anunció su decisión de deponer la lucha popular para emprender el camino de la transacción y los pactos, camino que ya había iniciado en 1997 negociando con Arnoldo Alemán -recién llegado al gobierno- la Ley de la Propiedad Reformada, Urbana y Rural (...) lo más grave del pacto FSLN-PLC fue el compromiso asumido por Ortega de desmovilizar las fuerzas sociales y neutralizar cualquier lucha popular. Con el pacto, se terminaron todas las resistencias a las privatizaciones, a las políticas del Fondo Monetario y del Banco Mundial y a las diversas expresiones de los planes de ajuste estructural. El pacto se expresó también, aunque calladamente, en numerosas negociaciones subterráneas en torno a la propiedad. Con ellas se incrementó el capital del emergente grupo económico sandinista, integrado también por ex-dirigentes obreros y campesinos".¹⁰³

Orlando Núñez Soto también nos proporciona su propio análisis del Congreso de 1998 y sobre el viraje del FSLN a la derecha. "(...) Para mi hay una cuestión mucho más importante, que es la orientación política, la identidad política del Frente Sandinista. (...) lo más grave no es que haya o entren empresarios en la Dirección Nacional. Ya hay empresarios en la Dirección Nacional. La mayoría son empresarios, ese no es el problema. El problema, y lo que la dirigencia sandinista plantea como necesidad, es convertir al Frente Sandinista en una empresa. (...) Me da pena, por los compañeros que dirigen el Frente, es que terminen -ya sea en esta Dirección o la próxima- convirtiéndose en un comité administrador de los negocios de la burguesía sandinista, (...) no los adverso por empresarios, sino por sus posiciones políticas, es el único grupo de presión dentro del Frente Sandinista que quiere despojar al FSLN de su orientación socialista, de su orientación antiimperialista y

102 Baltodano Mónica, *La candidatura de Daniel y el desafío de la Izquierda en Nicaragua*, 14 de febrero de 2005.

103 Baltodano Monica, *El Movimiento por el Rescate del Sandinismo: una nueva opción de izquierda*, 26 de Junio 2006.

mañana van a querer despojar al FSLN de su orientación sandinista. (...) En aquel momento [1994], no nos opusimos a los compañeros [simpatizantes de Sergio Ramirez] porque eran empresarios, ni porque eran intelectuales. Nos oponíamos porque querían darle una identidad política, prácticamente liberal, al FSLN. (...) a mi me espantan las palabras del comandante Ortega, cuando habla de la virtud del dinero. (...) ellos quieren un Frente Sandinista para que se convierta en el partido de la burguesía sandinista. Y repito: no estoy en contra de empresarios individualmente, estoy en contra que el Frente Sandinista adquiera la identidad de un partido de la burguesía sandinista y que la Dirección Nacional sea un simple comité de gestión. Me parece una vergüenza, incluso, que el comandante Ortega que es un símbolo mundial de la izquierda revolucionaria, aparezca en sus últimos años como quien instauró a una Dirección para conducir los negocios de la burguesía sandinista".¹⁰⁴

3.2.- La elección de cargos

Al final, después de largas horas de discusiones, presiones y contrapresiones, Daniel Ortega respaldó a Tomás Borge. La llamada **Izquierda Democrática** que apoyó a Daniel Ortega en el Congreso de 1994, sufrió una fractura. Inicialmente, esta corriente estaba encabezada por el intelectual e ideólogo Orlando Núñez Soto; la comandante guerrillera y diputada Monica Baltodano; Carlos Fonseca Terán; Rene Vivas Benard, ex jefe de la Policía Nacional; Julio Lopez Campos, ex jefe del Departamento de Relaciones Internacionales (DRI) del FSLN; William Grigsby, director de la influyente Radio La Primerísimo; Judelly Aburto, Alba Palacios y Bayardo Arce Castaño, Comandante de la Revolución.

La corriente oficial, predominante, estaba encabezada por Daniel Ortega, Tomas Borge, Emmett Lang, Jose González y el grupo de empresarios dirigidos por Manuel Coronel Kautz, Eduardo Hollman, Herty Lewites y Mario Salinas. Estos dos últimos aspiraron a ser miembros de la Dirección Nacional, pero el congreso termino rechazando algunas de esas postulaciones.

Ambas corrientes tuvieron una única coincidencia: Daniel Ortega debía permanecer el cargo de secretario general del FSLN. Ortega fue reelegido secretario general --era el único candidato-- con 418 votos de 423 delegados. Borge fue reelegido como vice-secretario general, por 224 votos frente a los 199 de Tinoco.

Entre la dirigencia sindical sandinista se produjo una división. El medico Gustavo Porras, sempiterno líder del **Frente Nacional de los Trabajadores (FNT)**, intentó ocupar un cargo dentro de la Dirección

104 Fragmentos de una entrevista de William Grigsby Vado a Orlando Núñez Soto, Radio La Primerísima.

Nacional, pero Ortega apoyó las candidaturas de Roberto González de la **Central Sandinista de los Trabajadores (CST)** y a Edgardo García de la **Asociación de Trabajadores del Campo (ATC)**.

Sólo cuatro de los quince miembros de Dirección Nacional --Ortega, Borge, Tinoco y Núñez-- pertenecían previamente a este organismo. La renovación de la Dirección Nacional se debió principalmente al hecho de que la mayoría de sus miembros decidieron no presentarse a la reelección. Edgardo García y Benigna Mendiola, de la **Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos (UNAG)** fueron los únicos dos miembros de la Dirección Nacional que se presentaron a la reelección y perdieron.

Henry Petrie y William Rodríguez, miembros del comité departamental de Managua, fueron cesados en sus cargos por su abierto apoyo a Zoilamérica Narváez. Fundaron la "**Iniciativa por el Resurgimiento del Sandinismo**", un movimiento que trató de afrontar la "crisis ética" del FSLN y su "falta de visión estratégica", pero que no logró agrupar a las bases sandinistas.

Las estructuras orgánicas del FSLN habían sufrido una sangría de cuadros políticos en la ruptura con el MRS en 1994 y posteriormente en 1998 con la ruptura de una parte de la **Izquierda Sandinista**. Al año siguiente, en abril de 1999 el coronel en retiro, Lenin Cerna Juárez, ex director de la Dirección General de Seguridad del Estado (DGSE) en la época de la revolución, se reincorporó oficialmente al FSLN. Con Cerna también reingresaron un fuerte contingente de ex militares, la mayoría de ellos de probada firmeza ideológica, con el objetivo de fortalecer las debilitadas estructuras partidarias. En poco tiempo, estos cuadros educados en la ciega obediencia y en la disciplina, se convirtieron en la espina dorsal del FSLN.

4.- Tercer Congreso Ordinario

Este Congreso del FSLN se realizó el 24 y 25 de febrero de 2001. En este congreso se discutió por primera vez la necesidad de realizar alianzas electorales. Un par de meses antes de las elecciones, el FSLN se presentó ante el electorado como Convergencia Nacional, iniciando una política de alianzas electorales con otras fuerzas políticas, siendo la más relevante el **Proyecto Nacional (PRONAL)** de Antonio Lacayo y la **Unión Demócrata Cristiana (UDC)** encabezada por Agustín Jarquín Anaya. En esa ocasión, Daniel Ortega fue nominado por cuarta vez candidato presidencial del FSLN, llevando a Jarquín Anaya como candidato a la Vicepresidencia. Esta fórmula perdió frente al candidato de la derecha unificada, Enrique Bolaños Geyer (2002-2007).

La táctica de la Convergencia Nacional pretendió atraer más votos, pero esta alianza no significó compartir cargos de elección popular, sino

carteras dentro del futuro gobierno, salvo el caso de Jarquín Anaya, quien asumió su curul como diputado suplente de Daniel Ortega. También se discutió la reestructuración del FSLN y la reforma a los Estatutos, pero no se tomó ninguna resolución hasta el próximo congreso.

5.- Cuarto Congreso ordinario.

Este Congreso se realizó los días 16 y 17 de marzo de 2002, con el objeto de elegir autoridades, y cambiar estatutos y programa. Los 37 miembros del Consejo Nacional, eligen al Secretario General y Vicesecretario General; siete miembros integran el Consejo Político que aplica las resoluciones del Consejo, Congreso y la Asamblea Sandinista. El 17 de marzo de 2002 el Congreso fue clausurado con la reelección por unanimidad de Daniel Ortega como secretario general por otros cuatro años. Tomas Borge fue ratificado como vicesecretario general. La Dirección Nacional fue sustituida por el Consejo Sandinista Nacional (CSN) aumentado a los 37 miembros: 15 titulares elegidos por el Congreso, los 19 secretarios políticos departamentales y los coordinadores de la Juventud Sandinista, de la bancada en la Asamblea Nacional y de la bancada en el Parlamento Centroamericano (PARLACEN).

Julio López, dirigente de la debilitada **Izquierda Sandinista**, nos confirma los cambios en las estructuras partidarias del FSLN. En una entrevista, declaró "(...) la Dirección Nacional propuso que los órganos que dirigieran este proceso del IV congreso fuesen los órganos de la estructura de defensa del voto (...) dirigidas por el compañero Lenín Cerna (...) La propuesta de la Dirección de mantener esa estructura impuesta y sustituir a los electos, generó una reacción inmediata de los compañeros dirigentes intermedios del partido que consideraron que eso constituía una violación a los Estatutos (...) Finalmente, el diputado Carlos Fonseca Terán hizo una propuesta conciliadora, proponiendo de que no fueran sustituidos los órganos del partido, sino que los compañeros de la estructura de la dirección de la Defensa del Voto se incorporaran a los órganos de dirección del partido, y esa fue al final la decisión que tomaron".¹⁰⁵

En realidad, lo que ocurrió fue que el tendido electoral que había organizado Lenin Cerna se tomó todas las estructuras partidarias del FSLN. A partir de ese momento, la militancia de base dejó de tener un peso decisivo en la elección y selección de sus dirigentes, y prevaleció la eficacia de las estructuras de la defensa del voto.

Los cambios en la estructura organización reflejaron una concentración

105 Entrevista con Julio López Campos. **Las causas de la derrota sandinista**, Novedades, Lecturas Nro. 44, 15 de Diciembre del año 2001

de poder en las decisiones, así como el peso del FSLN en las instituciones del Estado a raíz del Pacto Ortega-Alemán en el año 1999, que posibilitó la reforma constitucional del año 2000 y la consiguiente repartición de los cargos públicos entre el FSLN y el Partido Liberal Constitucionalista (PLC), en un proporción del 50% cada uno.

6.- Tercer Congreso Extraordinario

El III Congreso Extraordinario del FSLN, "Por la Unidad Sandinista", se celebró del 5 al 8 de marzo del 2005 en la ciudad de Matagalpa. En las reuniones preparatorias, Herty Lewites, ex alcalde Managua (1996-2000) fue expulsado del FSLN por criticar el pacto prebendario de Daniel Ortega y Arnoldo Alemán, y por promover elecciones primarias para decidir la candidatura presidencial en las elecciones del 2006. No obstante, violentado el artículo 101 de los Estatutos del FSLN, sin "consulta popular" Daniel Ortega fue proclamado por quinta vez consecutiva candidato presidencial del FSLN para las elecciones de 2006. El 28 de Mayo del 2006, en el teatro nacional "Ruben Darío", Daniel Ortega dio a conocer su compañero de fórmula: el liberal Jaime Morales Carazo, ex asesor de la **Resistencia Nicaragüense** y del Ejército contra.

En ese Congreso fue expulsado también el disidente Alejandro Martínez Cuenca. Se produjo una nueva división del FSLN. Herty Lewites, junto a los comandantes de la revolución, Henry Ruiz, Luís Carrión y Víctor Tirado López, fundaron el **Movimiento por el Rescate del Sandinismo (MPRS)**. Este nuevo movimiento logró atraerse a una parte de los dirigentes de la antigua tendencia conocida en los congresos de 1994 y 1998 como la "izquierda democrática": Mónica Baltodano, Víctor Hugo Tinoco, René Vivas, Julio López, William Grigbsy Vado. Se sumaron otras figuras históricas del sandinismo como el general retirado Hugo Torres Jiménez.

La "izquierda democrática" terminó aliándose con Lewites, uno de los más representativos empresarios del sandinismo. Mónica Baltodano reconoció que "fuimos un soporte importante para que Daniel Ortega fuera el Secretario General en 1994. Debemos reconocer que nuestros esfuerzos contribuyeron a consolidar en ese entonces un poder que estaba bastante debilitado (...) en su momento, en la Dirección Nacional, en la Asamblea Sandinista, criticamos el proceso de derechización y por eso nos autocalificamos como movimiento de izquierda del sandinismo democrático (...) Advertimos en el Congreso de 1998, el excesivo espacio que se le daba al sector empresarial sandinista. Aunque decimos que nuestra organización debe ser amplia y dar cabida a todos, una cosa es ser amplio y otra que la conducción de las políticas esté determinada por los intereses de grupos minoritarios en el país (...) las decisiones son

tomadas al margen de cualquier discusión. Ni siquiera en la bancada parlamentaria hay debate, no hay alternativa, es una sola voz, todo uniforme (...) Cuando se comenzaron a dar los primeros movimientos pactistas, desde la Dirección Nacional del FSLN, yo estuve en contra (...) lo que vemos en la cúpula del mando actual es una práctica de derecha, con discurso de izquierda que defiende a la nueva oligarquía, el gobierno de unos pocos (...) Hay que decirle a los sandinistas que en las elecciones, la disyuntiva no es entre sandinismo y derecha, sino entre libertad, justicia y la posibilidad de construir un proyecto verdaderamente democrático o más de lo mismo: corrupción".¹⁰⁶

El **MPRS** se alió con el **Movimiento de Renovación del Sandinismo (MRS)** fundado por Sergio Ramírez Mercado y otros partidos minoritarios para formar la alianza electoral "**Herty 2006**".

William Grigsby Vado, director de Radio La Primerísimo, lamentó la división del sandinismo. "El sandinismo está dividido desde hace muchos años, tal vez incluso desde la propia Revolución (...) en los últimos años, esa división se acrecentó porque ahora hay sandinistas pobres y sandinistas enriquecidos; sandinistas de izquierda y sandinistas de derecha...Quizás siempre los hubo, pero ahora es mucho más notorio (...) luego que la izquierda sandinista ganara el Congreso del partido en 1994, los sandinistas ricos se tomaron el Frente Sandinista en el Congreso de 1998, y desde entonces, el partido que alguna vez estuvo en la vanguardia latinoamericana, se ha transformado en una simple y triste caricatura (...) La dirigencia del FSLN, encabezada por Daniel Ortega, es una cúpula ideológicamente castrada, políticamente oportunista y socialmente corrupta".¹⁰⁷

De los nueve miembros de la Dirección Nacional que dirigió la insurrección contra Somoza, solo queda Tomás Borge al lado de Daniel Ortega, pero en el exilio de su cargo de embajador de Nicaragua en Perú. Henry Petrie nos da un perfil extremadamente crítico de Tomás Borge: "(...) es dueño de una ambivalencia y luego de un danielismo a ultranza, por eso, en el gobierno, Tomás Borge no es una fuerza significativa. Tomás Borge ha sido explotado por Daniel Ortega cuantas veces ha querido, por el símbolo que representa, se supone el único fundador del FSLN vivo, aunque otros dicen que no es así, pero eso tiene que ver con la historia oficial y la historia oculta del FSLN".¹⁰⁸

Bayardo Arce es asesor económico de Daniel Ortega y probablemente uno de los más grandes marginados del actual círculo de poder. El general Humberto Ortega Saavedra, no se ha reincorporado al FSLN, aunque ejerce notable influencia desde las sombras. Jaime Wheelock se dedica a sus negocios. Carlos Núñez falleció el 2 de octubre de 1990.

106 El Nuevo Diario, 5 de Octubre del 2005.

107 IAR-Noticias, Jueves 2 de noviembre de 2006.

108 El Nuevo Diario, 9 de abril del 2007.

En cambio, Victor Tirado, Henry Ruiz, Luis Carrión formaron parte del **MRS.**

Segunda Parte 1996-2002

El triunfo electoral de Arnaldo Alemán

El triunfo de Arnaldo Aleman en las elecciones de 1996 fue un duro revés para las pretensiones de la burguesía sandinista de recuperar el poder y detener la ofensiva en su contra. El enorme triunfo electoral de Arnaldo Aleman fue la resaca de la derrota electoral de 1990, hecho que había polarizado al país entre sandinismo y antisandinismo.

1. *Resultado de las elecciones del 20 de octubre de 1996*

Después de la derrota electoral de 1990, nadie apostaba un solo centavo a favor del FSLN. Sin embargo, el repunte del sandinismo en las últimas encuestas electorales es el principal tema de discusión en los analistas políticos centroamericanos. De 24 candidatos presidenciales, solamente dos cautivan a los votantes: Daniel Ortega, ex presidente de la República y caudillo del FSLN, por un lado, y el liberal Arnaldo Alemán, ex alcalde de Managua y principal aspirante a ocupar la silla presidencial.

Polarización y desilusión

Al igual que en 1990, Nicaragua se encuentra nuevamente polarizada en dos campos: sandinismo y antisandinismo, pero con una diferencia muy importante: en esa época el país se encontraba todavía desgarrado por una larga guerra civil.

Las masas estaban cansadas del hambre, la miseria y el servicio militar. Producto de una rápida experiencia negativa con el gobierno totalitario del FSLN, que no permitía ningún tipo de lucha obrera y popular de carácter independiente, se desarrolló en las masas la ilusión que los mecanismos traicioneros de la democracia burguesa pondrían fin a una prolongada situación de caos económico. En ese año, votó entusiastamente casi el 90% de la población.

Ahora, aunque hay nuevamente una polarización política entre sandinismo y antisandinismo, las encuestas reflejan otro fenómeno: casi un 40% de la población desconfía del proceso electoral. Y es que seis años de gobierno "democrático" no solucionaron absolutamente nada. En vez de avanzar hacia el bienestar, la estabilidad y el progreso individual, se produjo un enorme retroceso en las pocas conquistas sociales.

El gobierno de la Sra. Chamorro aplicó un severo ajuste que tiene en el desempleo al 50% de los nicaragüenses. La experiencia de las masas con la democracia burguesa ha sido rápida pero también traumatizante. El ciudadano común se queja, con justa razón, que todos los políticos son ladrones. La corrupción en Nicaragua ha adquirido niveles escandalosos. El engaño, la traición de los dirigentes, los efectos del ajuste, han creado un sentimiento de apatía generalizada, sobre la cual se ha desarrollado la actual campaña electoral.

El "repunte" del FSLN en las encuestas se debe, entre otros factores, a que el gobierno de la Sra. Chamorro no logro crear una base social de apoyo, y que el conjunto de la población no deja de sentir un temor justificado, por cierto, hacia el futuro, es decir, la mayoría de los votantes, basados en la experiencia de 1990, tienen temor a que el cambio prometido por Alemán sea peor que la situación actual.

Esta incertidumbre, mezclada con la desilusión, desarrolla un sentimiento de que "es mejor lo conocido que lo nuevo por conocer", lo que ha permitido al FSLN capturar una parte de su antigua base social. ¿Hasta dónde logrará recuperar la confianza de la mayoría de la población? Es difícil preverlo.

Promesas escandalosas

El FSLN hace mucho tiempo dejo de ser un partido revolucionario. Ahora es el partido de la burguesía sandinista, aunque haya sectores populares que por la tradición de lucha lo apoyan. La estrategia electoral de la burguesía sandinista consiste en conformar un gobierno de Unidad Nacional con todos los sectores, incluida la oligarquía y los cabecillas contras.

Recientemente, Daniel Ortega firmó en Managua un compromiso político con varios cabecillas de la contra, entre los que se destaca José Benito Bravo, conocido como "Mack", quien fue segundo jefe de las tropas élites de la Escuela de Entrenamiento Básico de Infantería (EEBI) en 1977-79, y quien dejo una larga estela de cadáveres en las ciudades y montañas nicaragüenses. Ortega se comprometió, si ganaba las elecciones, a nombrar a Mack nada menos que Ministro de Gobernación del "gobierno de todos".

Estas maniobras electoreras difícilmente producirán una votación

masiva del campesinado “contra” a favor del FSLN, pero si calman las inquietudes del gobierno de los Estados Unidos y de las burguesías del área que observan un FSLN más “moderado” y “realista”.

Vienen acuerdos contra los trabajadores

Es muy arriesgado predecir quién ganará las elecciones del 20 de octubre o si habrá necesidad de ir a una segunda vuelta electoral. Lo que sí está claro es que, gane Alemán u Ortega, los trabajadores nicaragüenses serán víctimas del llamado “pacto de gobernabilidad” entre las dos principales fuerzas políticas burguesas, las que sin lugar a dudas se pondrán de acuerdo en la repartición de puestos dentro del gobierno y en seguir aplicando el plan de ajuste contra los trabajadores. Como dicen nuestros campesinos “por la víspera se saca el día”.

“Humo blanco” después de intensas negociaciones: ¿Quién salió Ganando?

Veinte días después de realizadas las elecciones, el Consejo Supremo Electoral (CSE) de Nicaragua dio a conocer finalmente los “resultados oficiales provisionales” (?!), que confirma el triunfo arrollador de Amoldo Alemán y la Alianza Liberal.

De dos millones 200 mil electores, votaron aproximadamente un millón 900 mil. Participaron en la elección el 77.07% de los inscritos a nivel nacional. Si este dato se confirma definitivamente, tendremos una abstención de cerca del 20%, una cifra altísima si se la compara con 1990.

Alemán: nuevo presidente

Las cifras “provisionales” del CSE confirman que con 904,908 votos válidos y un 51, 03% de la votación total, Arnoldo Alemán Lacayo y Enrique Bolaños Gayer, son el nuevo presidente y vice presidente de Nicaragua, respectivamente.

En segundo lugar, quedó Daniel Ortega Saavedra y Juan Manuel Caldera, con 669,443 votos válidos y el 37,75% de la votación total, quienes pasan a ocupar una diputación dentro de la Asamblea Nacional. En tercer lugar, quedó Guillermo Osorno, candidato presidencial del partido evangélico denominado “Camino Cristiano”, que obtuvo 72,621 votos válidos y un 4,10% de la votación total. Osorno nuevo en las lides políticas, logró superar con amplio margen a casi todos los diputados que se presentaron como candidatos presidenciales. En cuarto lugar, quedó Noel Vidaurre, candidato del Partido Conservador de Nicaragua —una de las fuerzas políticas más antiguas y que es conocida históricamente como una de las “paralelas históricas”—, quien obtuvo 40,096 votos válidos y el 2,26% de la votación total.

Estos candidatos derrotados, al superar el promedio de los cocientes para la elección de diputados departamentales, por efecto del artículo

133 de la Constitución de Nicaragua, pasan a ocupar una diputación en la Asamblea Nacional, es decir, el próximo parlamento tendrá un total de 93 diputados. Después de estos candidatos, el resto de partidos no logró superar la cantidad de 10,000 votos y más bien esta cifra debe tomarse como parámetro en descenso hasta llegar al último lugar.

La elección de diputados

Muchos analistas juraron que el voto del nicaragüense se fragmentaría, es decir, que en las seis elecciones marcaría boletas diferentes. Contrario a los pronósticos y la propaganda sandinista, que en el fondo incitaba al voto "cruzado", el conjunto de la población votó en "cascada", o sea, siempre en la misma casilla en las seis boletas.

Por efectos de la reforma constitucional de 1995, de los 90 diputados de la Asamblea Nacional, 20 se eligen en circunscripción nacional y 70 por departamentos. De esta forma, se relativiza la elección de esos 20 diputados, en un país tan pequeño como Nicaragua. Los diputados nacionales requieren mayor cantidad de votos que los diputados departamentales.

La Alianza Liberal obtuvo 9 diputados nacionales, 8 el FSLN, 1 "Camino Cristiano", 1 el Partido Conservador y 1 el Proyecto Nacional, para totalizar 20 diputados. En lo que se refiere a diputados departamentales, la Alianza Liberal obtuvo 42 diputados, el FSLN 37. Los restantes 11 diputaciones fueron asignadas en base a los residuos electorales, obteniendo 4 diputados "Camino Cristiano", 2 diputados el Partido Conservador, 2 diputados el Proyecto Nacional, 1 diputado el Movimiento Renovador Sandinista, 1 diputado el Partido de la Resistencia Nicaragüense, 1 diputado la alianza Unidad, 1 diputado la Uno-96 y 1 diputado el PLI del ex vice presidente Virgilio Godoy.

Estas 11 diputaciones, salvo raros casos, fueron obtenidas en regiones remotas e implica que ni uno solo de los altos dirigentes de estos partidos, que ocupan los primeros lugares en los centros urbanos, serán diputados.

En relación a los diputados del PARLACEN, se observó la misma tendencia de las diputaciones nacionales. La Alianza Liberal obtuvo 9, el FSLN obtuvo 8, "Camino Cristiano" solo 1, el Partido Conservador y el Proyecto Nacional 1 respectivamente.

La Alcaldía de Managua

El Consejo Supremo Electoral (CSE) confirmó al Ing. Roberto Cedeño, candidato de la Alianza Liberal, como nuevo Alcalde de Managua, quien obtuvo 110 mil 466 votos, quedando en segundo lugar el señor Pedro Solórzano del Movimiento "Viva Managua", con 100 mil 466 votos.

Carlos Guadamuz, candidato del FSLN, quien se había autoproclamado Alcalde, obtuvo el tercer lugar con 98 mil 809 votos.

De acuerdo a los resultados oficiales "provisionales" la Alianza Liberal tiene nueve concejales, seis el Frente Sandinista, dos el Movimiento "Viva Managua", uno el partido "Camino Cristiano" y uno al Movimiento "Sol" liderado por Herty Lewites.

Alcaldías de los Departamentos

La Alianza Liberal también triunfo en diez (Managua, Matagalpa, Jinotega, Rivas, Granada, Masaya y en las Regiones Autónomas de la Costa Atlántica) de las 16 cabeceras departamentales del país, y obtuvo en total 92 de los 145 municipios, contra cinco cabeceras departamentales y 51 municipios donde triunfo el FSLN. En el departamento de Río San Juan, fronterizo con Costa Rica, donde tradicionalmente el sandinismo era mayoría, los liberales ganaron la Alcaldía de San Carlos.

1.1. *Comienza la cuenta regresiva: Pleito por "piñata legislativa".*

Después de la derrota de la revolución (1979-1990), el ejercicio de la política en Nicaragua se ha caracterizado por engaños, demagogia, maniobras, "cañonazos" (sobornos) y pasadas de cuenta entre las fracciones de la burguesía. Estos roces y enfrentamientos van a ser mayores a partir del 10 de enero, fecha en que Arnoldo Alemán asumirá la Presidencia.

Previendo los resultados desfavorables que inevitablemente acarrearían las elecciones de 1996, el ala "renovadora" de la burguesía sandinista y otros grupos promovieron la reforma constitucional que, aprobada finalmente en 1995, modificó substancialmente el régimen político en Nicaragua.

Nuevo régimen semiparlamentario

Ahora el Presidente de la República no concentra todo el poder político, sino que debe compartirlo con la Asamblea Nacional. En cierto sentido, actualmente el parlamento tiene más funciones que el propio Presidente. Por esta razón, en las pasadas elecciones, el FSLN concentró la mayor parte de su esfuerzo en introducir la mayor cantidad posible de diputados.

Muchas decisiones del futuro Presidente deberán ser ratificadas por la Asamblea Nacional, en donde las fuerzas del FSLN y de la Alianza Liberal están casi empatadas, y donde los partidos minoritarios tendrán los votos decisivos.

El pleito por amarrarle las manos al nuevo Presidente comenzó mucho antes que el Consejo Supremo Electoral (CSE) declare triunfador a

La “piñata legislativa”

La Junta Directiva de la Asamblea Nacional, conformada por los diputados sandinistas y sus aliados, donde los liberales de Arnoldo Alemán tenían únicamente un representante, recientemente se dividió ante los ojos atónitos del pueblo nicaragüense.

El motivo de la división fue lo que se ha denominado la “piñata legislativa”. Del 20 de Noviembre al 20 de Diciembre, en escasos 30 días, los diputados sandinistas comenzaron a aprobar un conjunto de leyes importantes, como la privatización de la empresa distribuidora del petróleo y sus derivados (PETERONIC); la privatización de las fabricas textiles más grandes de Nicaragua (FANATEX, COTEXMA); del laboratorio de medicinas más grande del país (SOLKA); de las industrias más importantes en la fabricación de materiales de construcción y similares (NICALIT, MAYCO, NICALUM, INCA, EMENSA, COPRENIC) así como la Tenería de Condega, entre otros.

En el plano político, se aprobó una Ley de Organización, Competencia y Procedimiento del Poder Ejecutivo, con el objetivo de encasillar los actos de Arnoldo Alemán, de manera que cualquier violación a lo establecido por esa ley de lugar a recursos de amparo y de inconstitucionalidad que paralicen o retarden las políticas agresivas del mismo.

Se reformó la Ley Orgánica del Banco Central que permitiría a la Asamblea nacional nombrar al Presidente del mismo. De igual forma, también se reformó la ley orgánica de la Procuraduría General de Justicia, para que la Asamblea nacional nombre al nuevo procurador. En pocas palabras, fueron reformas destinadas a quitarle al Presidente Alemán esos mecanismos de poder.

También se derogó la Ley N° 101 que congeló la Ley de “Servicio Civil y Carrera Administrativa” desde 1990 hasta la fecha, lo que le permitió a la Sra. Chamorro aplicar con mucha facilidad el despido masivo de empleados públicos. Al reinstalar los efectos de esa ley, los diputados pretenden evitar que la burocracia del aparato estatal, compuesta en su mayoría por funcionarios sandinistas o afines, sea sustituida por otra adicta complementemente al Presidente Alemán.

En Nicaragua nunca ha existido una carrera diplomática. Los diputados aprobaron la Ley N° 265 que crea “el servicio exterior”, es decir, que le da inamovilidad a los actuales embajadores y funcionarios de la Cancillería. De igual manera, para ponerse a tono con la reforma constitucional, se aprobó también la nueva “Ley Orgánica del poder judicial” que, entre otros aspectos, al definir las funciones de la carrera judicial concede inamovilidad a los jueces sandinistas.

Otro aspecto importante de esta vertiginosa actividad legislativa, fueron

las reformas a la Ley de Inmunidad, que permitiría que los diputados salientes usen por un año los pasaportes diplomáticos y tengan todo tipo de prerrogativas. Y, por último, la ley más escandalosa, fue aquella que permitía una indemnización de 10,000 dólares a cada diputado por los servicios prestados. Con ello, aplicaron disposiciones del Código Laboral a los funcionarios de elección popular, algo que provocó el rechazo de la mayoría de la población hambrienta y desempleada, que observa impotente como los supuestos representantes del pueblo se despachan con la “cuchara grande”.

Alianza Chamorro-Alemán

Esta actuación de los diputados sandinistas provocó una nueva división entre la Sra. Chamorro y el FSLN, aliados sólidos en los últimos seis años. La Sra. Chamorro no se atrevió a vetar las leyes, pero tampoco las mandó a publicar. Algunas fueron publicadas por la Presidencia de la Asamblea General, pero las citadas anteriormente fueron devueltas a un sector de la Junta Directiva de la Asamblea Nacional, proclive al Presidente Alemán.

Este procedimiento inusual ha dado lugar a recursos de todo tipo ante la Corte Suprema de Justicia. La Asamblea Nacional ya clausuró su último período legislativo y, por lo tanto, no puede mandar a publicar las leyes que fueron devueltas.

Con esta maniobra dilatoria, la Sra. Chamorro se lavó las manos y corresponderá a la nueva Asamblea Nacional o al presidente Alemán, en su defecto, vetar o mandar a publicar esas leyes. Con ello, está garantizado, al menos, un período de forcejeo y de reelaboración de las leyes, cuyo principal objeto es atarle las manos a Amoldo Alemán. Todo lo anterior, ese conflicto eterno en las alturas, es posible debido a que las masas trabajadoras no han logrado recuperarse todavía de los efectos del ajuste aplicado por la Sra. Chamorro y de la desmoralización que introdujo la burguesía sandinista al enriquecerse a costa de la sangre y el sudor de miles de trabajadores nicaragüenses.

2. Las “asonadas” de la Burguesía Sandinista

Los recientes acontecimientos de Nicaragua, las barricadas y el bloqueo de carreteras, han despertado simpatías en algunos sectores del activismo obrero y popular en Centroamérica. El solo hecho de que el FSLN se oponga a la política del gobierno de Arnoldo Alemán, y que éste haya cedido ante la presión de las bases sandinistas, puede causar la impresión errónea de que la situación reaccionaria abierta en 1987-1990 ha sido superada y que los comandantes sandinistas, los

nuevos ricos, han vuelto a enarbolar la bandera de la revolución y del antiimperialismo. ¿Qué ocurre en Nicaragua?

Unas semanas después que Amoldo Alemán asumió la Presidencia de la República, el pasado 10 de Enero, se conformó la llamada "mesa de diálogo" entre el nuevo gobierno y la oposición sandinista. Estos le llamaron pomposamente "Diálogo Nacional", con le objetivo de darle la debida importancia a dichas reuniones. Los voceros del gobierno le llamaron "conversatorio", precisamente para no dar la impresión de que el gobierno estaba negociando un "pacto" con los sandinistas.

Ambas fuerzas, el gobierno y el FSLN, siempre dieron la impresión de no estar interesadas en un enfrentamiento violento; ambos han tenido un discurso pacifista, al menos ante la opinión pública. Pero el conflicto era inevitable en torno al tema de la propiedad. Lo que está en discusión, no es el programa o la ideología del FSLN, sino a quién pertenecen realmente las mansiones, fabricas, empresas y haciendas que fueron confiscadas en el periodo 1979-1990.

Arnoldo Alemán llegó a la Presidencia, no sólo por que logró manipular las aspiraciones de las masas hambrientas, sino también, entre otros factores, porque su campaña electoral fue financiada por la burguesía nicaragüense y cubana en el exilio. Es de conocimiento público que la Fundación que dirige el cubano-americano Mas Canosa aportó considerables sumas de dinero a favor de Alemán en las pasadas elecciones. Mas Canosa fue recibido recientemente en Managua como si fuese un jefe de Estado. No fue una casualidad, pues, que Alemán enviara a cubanos residentes en Miami, conocidos activistas anticastristas, como delegados de Nicaragua ante una convención sobre Derechos Humanos, que se desarrolló recientemente en Europa, con el claro objetivo de presionar diplomáticamente al gobierno de Cuba.

Sigue el pleito por la propiedad

Por esos estrechos ligámenes con la burguesía nicaragüense en el exilio, Alemán está presionando duramente a la burguesía sandinista para que pague en efectivo las propiedades que tiene registradas a su nombre. Incluso, con el objetivo de debilitar al aparato sandinista, de cara a la próxima campaña electoral en la Costa Atlántica, programadas para el próximo año, Alemán está exigiendo la devolución de las propiedades a nombre del partido FSLN.

En este reparto de bienes conocido popularmente como la "piñata", realizado a partir de la derrota electoral del FSLN en Febrero de 1990, hubo un amplio sector social calculado en 200,000 familias que recibieron un pedazo de tierra, una casa o un lote para construirla. Esta es la base social más sólida con que cuenta el FSLN.

Sin embargo, este reparto de bienes en sectores populares fue una cortina de humo para ocultar un fenómeno económico y social: el surgimiento de la burguesía sandinista. Los nuevos terratenientes de Nicaragua son los altos oficiales del Ejército, quienes compran tierras a las cooperativas a precio de guate mojado. Una parte de la industria, del comercio y de la banca, pertenece a la burguesía sandinistas, es decir, a los revolucionarios de ayer, a los altos ex funcionarios del gobierno sandinista en el período 1979-1990.

La propiedad sigue siendo la eterna manzana de la discordia entre los diversos sectores de la burguesía nicaragüense. Es el único punto en donde no se ponen de acuerdo.

Manipulación de las luchas

Bajo el gobierno de la Sra. Chamorro las luchas obreras y populares fueron perdiendo fuerza, por las traición de la dirigencia sindical sandinista que participó a fondo en el proceso de privatización de las empresas, y también por los métodos de lucha guerrilleras que privilegiaban la participación de una minoría bien organizada, capaz de quemar llantas y levantar barricadas, como si fuese una insurrección, en detrimento de la participación democrática del conjunto de las masas trabajadoras. Por estas características, la palabra "asonada" ya forma parte del lenguaje diario de los trabajadores nicaragüenses.

Las luchas descendieron también porque la gente de alguna manera comprendió que ya no se luchaba para ganar la pelea, para torcerle la mano al gobierno o para hacerle retroceder en sus políticas antiobreras, sino más bien para entrar en algún tipo de negociación o componendas con el gobierno. ¡Los de "arriba" se ponen de acuerdo, y las consecuencias las pagan los trabajadores!

Es obvio que en determinado momento de la lucha se tiene que negociar con el gobierno de turno. Pero el problema no es negociar, sino que no se pierda el objetivo final de la misma, es decir, movilizar a los oprimidos para que logren su liberación. En estos últimos años la burguesía sandinista ha cabalgado, como un jinete oportunista, sobre las luchas obreras y populares de resistencia, no para conducir las al triunfo, sino para renegociar sus cuotas de poder con los otros sectores de la burguesía.

La primera "asonada"

A diferencia de las luchas de resistencia contra el gobierno de la Sra. Chamorro en el período 1990-1996, las cuales eran convocadas directamente por las organizaciones de masas ligadas al FSLN, como el Frente Nacional de los Trabajadores (FNT) y las diferentes cooperativas

y sindicatos, en esta ocasión, probablemente por la continua erosión de la base social del sandinismo, y tratando de aprovechar al máximo su caudal electoral, la jornada de protesta fue convocada directamente por la Dirección Nacional del FSLN y respaldada por sus organizaciones gremiales afines. Con menos participación popular, la "jornada de protesta" iniciada el 14 de abril siguió un curso más o menos pacífico. La dirección sandinista se cuidó mucho de no presentar un programa de lucha claro. La jornada de protesta fue convocada para luchar "contra las pretensiones dictatoriales de Alemán", para que "haya crédito para la producción" y para "no arrepentirnos mañana." Y para que no quede duda sobre las reales intenciones de la dirección sandinista, también exigieron mediación internacional para garantizar cualquier acuerdo. Alemán hizo algunas concesiones previas para quitarle fuerza a la protesta sandinista: envió un proyecto de ley, con carácter de urgencia, que garantizaría los títulos de propiedad a los pequeños y medianos propietarios, aunque también contempla revisar unos 14,000 títulos de reforma agraria. De igual manera, en el anteproyecto de Código Tributario mantuvo la tradicional exención de impuestos a las cooperativas. Y en relación a la quiebra de 50,000 productores endeudados con la banca estatal, concedió un año de plazo para reestructurar las deudas, entrando en conflicto con el Fondo Monetario Internacional (FMI) que ha presionado fuertemente para la privatización total de la banca.

La fecha del 14 de abril fue cuidadosamente preparada y elegida por la dirección sandinista, para iniciar la jornada de protesta ya que abril es el mes de preparación de los suelos. En mayo comienzan las lluvias y si las tierras no se preparan durante el verano, ya no se puede arar con los suelos húmedos. Este es el mes más importante del año agrícola. A diferencia de las "asonadas" anteriores, que se realizaban fundamentalmente en las ciudades, en esta ocasión el centro de la protesta estuvo en el campo. Destacamentos de campesinos influenciados por el FSLN, en su mayoría miembros de cooperativas o productores individuales que resultaron beneficiados por el reparto de tierras, y que están endeudados o no tienen acceso al crédito, bloquearon las carreteras en todo el país, asfixiando en corto tiempo a las ciudades, donde escaseó la gasolina y los productos alimenticios. En las ciudades, especialmente en Managua donde Alemán tiene base social, el paro del transporte se produjo solamente en la noche, momento en que los activistas sandinistas salían con sus pañuelos y con grandes equipos de sonido a bailar y a levantar barricadas ante la neutralidad amistosa de la Policía.

Los pocos sindicatos que todavía existen en Nicaragua no participaron como tales. Tampoco participaron los estudiantes universitarios. Solamente participaron los activistas y simpatizantes del FSLN.

La Policía mantuvo una actitud muy cuidadosa: no hubo detenidos, ni muertos ni heridos. Las tropas antimotines no actuaron. El gobierno de Alemán se cuidó mucho de no provocar una respuesta airada de las bases sandinistas. Por su parte, el FSLN también se ha cuidado de no provocar incidentes violentos.

Presionar para negociar...

A pesar que la "asonada" no contó con la participación masiva de los trabajadores y desempleados, el FSLN sigue siendo un partido con influencia de masas, capaz de arrastrar a miles de activistas a su propia jornada de protesta.

Con la paralización del transporte por los "tranques" en las carreteras, el gobierno de Alemán tenía únicamente dos caminos: o utilizaba la Policía, con efectos y consecuencias impredecibles, o se sentaba a negociar con el FSLN. Esto fue lo que hizo.

En las negociaciones intervinieron dos personajes siniestros: Por el gobierno participó Jaime Morales Carazo, uno de los más brillantes asesores de la contra, y el sempiterno general retirado Humberto Ortega Saavedra. El día jueves 17 el acuerdo ya estaba cocinado. El gobierno se comprometió a no votar las leyes utilizando su mayoría parlamentaria, sino a conformar una Comisión bipartidista de alto nivel para crear el "consenso". Todos los temas conflictivos serán discutidos en esa comisión, incluido —por supuesto— el de la propiedad.

Balance y Perspectivas

La distancia que existía entre el gobierno de Alemán y la cúpula del FSLN comienza a cerrarse. La "asonada" no sirvió para garantizar ni una sola de las reivindicaciones populares, sino para preparar un sistema bipartidista y el cogobierno. La burguesía sandinista está reeditando la tradición más nefasta de la política nicaragüense: los pactos de la oposición con el gobierno de turno.

Cada "asonada", a como las organiza el FSLN, desmoraliza aún más a los trabajadores y el pueblo, y los coloca en un callejón sin salida. Los organismos de masas sandinistas deben romper con su dirección y actuar autónomamente, para que sean ellos mismos quienes organicen las luchas y no dejarse manipular por los nuevos ricos de Nicaragua.

3. *La lucha por el 6%.*

Nicaragua ha vuelto a ser noticia. La televisión y los diarios nos reproducen las imágenes y fotos de estudiantes enmascarados, armados con morteros caseros, enfrentándose violentamente con la Policía, peleando palmo a palmo las calles aledañas a las principales universidades de Managua. ¿Se ha encendido nuevamente la llama de la revolución?

Antes de 1979, bajo la dictadura somocista, el Estado otorgaba únicamente el 2% del presupuesto a las universidades. La lucha por incrementarlo hasta el 6%, por un lado, y la defensa de la autonomía universitaria, por el otro, fueron las principales consignas que agitaron y movilizaron a los estudiantes nicaragüenses en esa época. De esas movilizaciones, en los años sesenta y setenta, salieron los más importantes líderes guerrilleros del FSLN. Desde entonces, por haber encabezado esas luchas, el FSLN controla políticamente al movimiento estudiantil universitario.

La lucha por el 6% para las universidades perdió sentido en el periodo 1979-1989, debido a la masificación de la enseñanza superior y porque, en los primeros cinco años de la revolución (1979-1984), el primer gobierno sandinista gastó una parte importante del presupuesto en la educación. Sin embargo, a partir de la aplicación del primer plan de ajuste, el 14 de febrero de 1988, asfixiado por la hiperinflación y la prolongada guerra civil, el segundo gobierno sandinista (1985-1990) redujo considerablemente los gastos de salud y educación. Y los viejos problemas en las universidades comenzaron a aflorar nuevamente.

Las Leyes 89 y 151

La derrota electoral de 1990, obligó a la dirigencia sandinista a reconcentrar una buena parte de sus altos funcionarios en las universidades y aprobar velozmente varias leyes relacionadas con el presupuesto y la autonomía universitaria. La Ley 89, aprobada por la Asamblea Nacional el cinco de abril, —a escasos días que asumiera la presidencia de la república la Sra. Chamorro— no solo dismanteló el aparato burocrático-partidario, de carácter inquisitorial, que había asfixiado a la intelectualidad y a las corrientes estudiantiles de oposición, sino que legalizó la vieja consigna del 6% para las universidades.

El forcejeo con el gobierno de la Sra. Chamorro no se hizo esperar. La banca internacional exigía reducir aún más los gastos de la educación superior, para trasladarlos a la educación primaria, con el objetivo de capacitar mínimamente a los obreros que trabajarían en las maquilas. Amparándose en la Constitución de 1987, que no decía nada en relación al monto presupuestario para las universidades, la Sra. Chamorro intentó en repetidas ocasiones entregar solamente el 6% de los gastos ordinarios del presupuesto. Como Nicaragua es actualmente uno de los países más pobres de América Latina y, por lo tanto, sobrevive en gran medida por la “ayuda internacional”, la mayor parte de los ingresos del Estado corresponden a las “donaciones”, es decir, a los llamados “ingresos extraordinarios”. Interpretar si el 6% también incluía las donaciones se convirtió en el motivo central del conflicto entre el gobierno y la comunidad universitaria.

En septiembre de 1992, la dirigencia estudiantil y los rectores agrupados en el Consejo Nacional de Universidades (CNU) solicitaron a la Asamblea Nacional que hiciese una interpretación auténtica de la Ley 89. El resultado fue un rotundo éxito para la causa estudiantil. Los diputados de esa época resolvieron, a través de la ley N° 151, por una apretada mayoría de votos, que el 6% del presupuesto incluía los “ingresos ordinarios y extraordinarios”.

El gobierno de la Sra. Chamorro no le quedó otro camino que retroceder. Posteriormente, la reforma constitucional de 1995 elevó a rango constitucional el 6% para las universidades. El artículo 112 de la Constitución dice que el presupuesto de la República “regula los ingresos ordinarios y extraordinarios”, y ahora bajo el gobierno del Dr. Alemán nuevamente se ha revivido la polémica de 1992.

El veto de Alemán

La lucha estudiantil volvió a estallar el 26 de junio cuando la mayoría parlamentaria liberal aprobó el veto introducido por el presidente Alemán, en el sentido de que el 6% para las universidades no incluiría las donaciones. Para el CNU el monto de la asignación presupuestaria a las universidades equivaldría a 333 millones de córdobas, en cambio el gobierno dice que el monto corresponde a 282 millones, es decir, se resiste a entregar 55 millones de córdobas, una cifra cercana a 6 millones de dólares.

Además, el veto incluía que el gobierno debe vigilar las finanzas de las universidades y regular las asignaciones particulares. De esta manera, Alemán intenta matar varios pájaros de un solo tiro: imponer un plan de ajuste basado en la educación primaria, crear base social al interior de las universidades, disminuir la cantidad de estudiantes becados simpatizantes del FSLN y utilizar los recursos del Estado para financiar a las universidades privadas.

El método guerrillero

La tradición y los métodos utilizados por la guerrilla del FSLN pesan mucho todavía en la política nicaragüense. Bajo la influencia del sandinismo, especialmente en los últimos años, la dirigencia estudiantil de la Unión Nacional de Estudiantes de Nicaragua (UNEN) abandona cada vez más las asambleas y las reuniones amplias para discutir la problemática del 6% y privilegia la lucha frontal contra la Policía a través de la creación de destacamentos de vanguardia que, armados de palos, piedras y morteros caseros, libran verdaderos combates desiguales, soportando todo el peso de los cuerpos represivos.

Lo anterior puede parecer muy revolucionario, pero en realidad no lo es.

Puede ser noticia en los telenoticieros a nivel mundial, pero después de una semana deja de ser noticia. Puede desprestigiar coyunturalmente al presidente Alemán, pero si no estallan grandes movilizaciones, el gobierno seguirá incólume. Cada día que pasa, al menos esto fue lo que ocurrió recientemente, la lucha callejera queda reducida a grupos muy combativos pero pequeños numéricamente.

Los profesores universitarios no pueden participar en la lucha porque no hay asambleas democráticas. Todo se reduce a tomarse el aeropuerto, las calles céntricas para paralizar el tráfico, alzando barricadas y enfrentándose a pedradas con la Policía, dejando de lado lo más importante: levantar una política independiente del gobierno liberal y del FSLN, que nos permita unir a estudiantes, profesores y trabajadores universitarios en un solo bloque y luchar no sólo por más presupuesto para las universidades, sino, sobre todo, para controlar los gastos de la burocracia universitaria con el objetivo de aumentar el estipendio para los becarios y el salario a los docentes y trabajadores menos calificados.

La lucha universitaria es justa pero no puede quedar en manos de los rectores, ni en manos de la burguesía sandinista. Si continúa imponiéndose el método guerrillero de la UNEN, de sólo presionar para negociar, el movimiento estudiantil puede sufrir una tremenda derrota. Para vencer la intransigencia del presidente Alemán, las maniobras de la burguesía sandinista y la manipulación de los rectores, se requiere montar asambleas de estudiantes, profesores y trabajadores para discutir cómo organizar las próximas jornadas de lucha, ya que el gobierno no descansará hasta cumplir sus objetivos. ¡Allá nosotros si se lo permitimos!

4. *Resultado de las elecciones regionales de 1998*

En 1987, el gobierno sandinista, presionado por el levantamiento indígena, hizo aprobar el Estatuto de Autonomía, una vieja reivindicación de las minorías étnicas de la Costa Caribe de Nicaragua. En 1990 se eligieron los primeros Consejos Regionales. En 1994 se realizó la segunda elección de ese tipo. Ahora, en 1998, acaba de finalizar la tercera elección regional. El PLC ganó nuevamente las elecciones, pero con una elevadísima tasa de abstención.

En El Salvador el abstencionismo llegó al 42 por ciento en las últimas elecciones, en Guatemala llegó al 54 por ciento, y en Costa Rica alcanzó la cifra récord del 42 por ciento. ¿Será esta la tendencia política para los próximos años en Centro América?

Las elecciones regionales de la Costa Atlántica de Nicaragua se han convertido en el principal test para los dos grandes partidos políticos

de la burguesía. En 1994, el Partido Liberal Constitucionalista (PLC), dirigido por Amoldo Alemán, entonces alcalde de Managua, ganó apretadamente las elecciones de consejos regionales, lo que le permitió proyectarse como la gran alternativa para las elecciones de 1996. Ahora, desde el gobierno, los liberales realizaron un gran esfuerzo para brindar nuevamente esa imagen de un PLC arrollador, que crece y crece cada día más.

Falsa Autonomía

En 1987 el gobierno sandinista se vio forzado a conceder el Estatuto de Autonomía, a las minorías étnicas que se habían sumado masivamente al Ejército contra. Desde entonces, como un mecanismo de corrección de los errores, prevaleció la política de diálogo, acercamiento y reconciliación con los indígenas.

Sin embargo, este acercamiento no fue sincero, sino parte de una gran maniobra para calmar los ánimos y restarle base social a la contra. El resultado fue un Estatuto de Autonomía que, aunque reconocía el derecho a elegir gobiernos autónomos por primera vez en la historia de Nicaragua, dejaba el manejo de los principales recursos naturales de la Costa en manos del Presidente. La Autonomía se convirtió en una concesión formal y no real, lo que ha producido un desencanto político en las masas costeñas.

La Costa Atlántica de Nicaragua es rica en pesca, ganadería, bosques y minería. Todos esos recursos son explotados por compañías extranjeras, a través de concesiones otorgadas por el gobierno central. Contradictoriamente, a pesar de poseer tantas riquezas, es la zona más pobre de Nicaragua, con un 80% viviendo en condiciones de extrema pobreza. La falta de empleo ha permitido que los narcotraficantes colombianos utilicen la zona como base de operaciones.

Los resultados

En las pasadas elecciones participaron 6 partidos políticos y 8 agrupaciones de suscripción popular. El PLC y el FSLN fueron los grandes contendientes de esta elección. El PLC utilizó los recursos del gobierno para influir en la votación, mientras el FSLN intentó explotar el desgaste del gobierno liberal. En este forcejeo, el FSLN perdió nuevamente votantes.

De un total de 176, 610 electores, no recogieron sus documentos de votación unas 25,469 personas, lo que redujo el total de electores a 151.141. De esta cantidad, ejercieron el derecho al voto únicamente 86,121 personas, es decir, se abstuvieron de votar aproximadamente 90,489 electores, lo que represente el 56% de los votantes.

Las cifras de abstención han sido relativamente bajas en Nicaragua en las últimas tres elecciones presidenciales (1984, 1990 y 1996). A pesar de ello, en la elección regional de 1990 la abstención en la Costa fue de un 25%, en 1994 fue de un 33 % y ahora alcanza la cifra del 56%, la más alta de la historia.

La Costa Atlántica de Nicaragua está dividida en dos grandes regiones autónomas: la región Autónoma del Atlántico Norte (RAAN) y la Región Autónoma del Atlántico Sur (RAAS).

En la RAAN, el PLC obtuvo 23,023 votos, el FSLN 13,519 y YATAMA —una organización indígena— un total de 5,350 votos. Lo más significativo de esta elección, es que el PLC obtuvo mayoría en las márgenes del Río Coco, y en las minas de Siuna, Rosita y Bonanza, un tradicional bastión sandinista, mientras el FSLN obtuvo mayoría en Puerto Cabezas, la capital. YATAMA, a pesar de sus divisiones y escándalos financieros, logro mantenerse como tercera fuerza.

En 1994, en la RAAN el PLC y el FSLN obtuvieron 19 concejales cada uno. En 1998, el PLC tiene mayoría absoluta, tiene las manos libres para formar un gobierno regional de mayoría liberal.

En la RAAS, los resultados fueron menos polarizados. El PLC obtuvo 18,226 votos. El FSLN obtuvo 7311 votos. El Partido Indígena Multiétnico (PIM), formado por disidentes del PLC, cuyo máximo dirigente es el actual gobernador Rayfield Wayne Hodgson, obtuvo 3,444 votos. YATAMA obtuvo 1,529 votos, y la Alianza Costeña, agrupación formada por el Partido Conservador y el Partido Liberal Independiente (PLI), liderado por el ex vice presidente Virgilio Godoy, obtuvo 1,266votos. El PIM se convirtió en un verdadero fenómeno electoral, restándole votos al PLC.

En 1994, en la RASS el PLC obtuvo 18 concejales y el FSLN obtuvo 14. Esa brecha se agrandó más en 1998, a favor de los liberales. La votación en ambas regiones muestra un fenómeno sumamente contradictorio: victoria pírrica de los liberales, decadencia del F SLN y rechazo pasivo de la mayoría de los votantes.

Hacia el rechazo activo

El fenómeno de la abstención tiende a generalizarse, no sólo en Nicaragua, sino en toda Centro-américa. Desde 1987, cuando los presidentes centroamericanos firmaron Esquipulas II, la guerra civil comenzó a desaparecer y se realizaron procesos electorales periódicos y continuos en todos nuestros países.

Sin embargo, democracia y hambre son incompatibles. De nada sirve votar, si tenemos vacío el estómago y si nos quitan las pocas conquistas sociales que aún quedan. Por eso, los costeños, ante la falta de alternativas revolucionarias, optaron por el rechazo pasivo. El reto

consiste en transformar ese rechazo pasivo en una lucha abierta contra el sistema capitalista, origen de la explotación y las desigualdades. La huelga de los médicos nicaragüenses es el mejor ejemplo a seguir.

5. *La Huelga Medica*

La huelga de los médicos de Nicaragua lleva más de 12 semanas y todavía no ha salido humo blanco. Los médicos se han convertido en la vanguardia de la lucha contra el plan de ajuste conocido como ESAF II, paralizando, por el momento, la privatización masiva de los servicios de salud. Si los médicos triunfan, el panorama laboral de Nicaragua cambiaría por completo. Su lucha es decisiva para los trabajadores de Nicaragua y el resto de Centroamérica.

La prolongada huelga de los médicos nicaragüenses forma parte de un lento y difícil proceso de recomposición del movimiento obrero y popular, el cual fue duramente golpeado bajo los últimos años del gobierno sandinista y durante toda la administración de la señora Chamorro.

Peleando por no desaparecer

Tradicionalmente, por su nivel de ingresos y gastos, los médicos han pertenecido a la clase media. Este fue uno de los sectores sociales más empobrecidos en los últimos 20 años, cuando Nicaragua fue sacudida por la revolución y una desgastante guerra civil. Actualmente un médico general, sin postgrado, gana aproximadamente 60 dólares mensuales, el salario más bajo de los médicos del área centroamericana. Un obrero de la construcción en Managua, en las condiciones actuales, gana dos o tres veces más que un médico.

El triunfo de los planes de ajuste ha permitido la desaparición de algunos sectores de la clase media tradicional. A lo anterior habría que agregar que más de la mitad de los médicos de Nicaragua fueron formado en los años de la revolución, es decir, son jóvenes, en su mayoría de origen humilde, que estudiaron becados por el gobierno sandinista o que viajaron a los antiguos países socialistas, y que tuvieron algún tipo de militancia política o sindical.

La mayoría de estos médicos, sin postgrados, trabajan en los centros de salud, es decir, en los lugares donde va la mayoría de los pobres en Nicaragua. Este sector es la fuerza de choque de la huelga, son los más combativos y los que mantienen una alta moral en las asambleas y movilizaciones callejeras.

Rompiendo las ilusiones

Estas miserables condiciones materiales hicieron que el conjunto de la clase media nicaragüense, y con ella los médicos, girara abruptamente hacia la derecha, votando en las dos últimas elecciones en contra del FSLN, al que consideran con justa razón el principal culpable de la situación de hambre y miseria que vive el país.

El arrollador triunfo de Arnoldo Alemán generó muchas expectativas en el nuevo gobierno. Sin embargo, estas ilusiones duraron muy poco. La realidad se ha encargado de destruir abruptamente las ilusiones. Muchos de los médicos que conformaron el Movimiento Médico pro Salario (MMPS) pertenecen al gobernante partido liberal. Incluso, alguno de sus máximos dirigentes, fueron activistas liberales en la campaña electoral de 1996. En la zona norte, por ejemplo, la mayoría de los dirigentes de la huelga, son miembros del partido liberal. Sin embargo, es una las zonas en donde la huelga se mantiene con mucha fuerza.

Democracia obrera

Lo mismo ocurre en otras zonas del país. La huelga ha logrado mantenerse viva por la democracia obrera que reina en las asambleas médicas. La tradicional polarización política entre sandinistas y antisandinistas, fue superada desde el inicio cuando se acordó que uno de los principios básicos para mantener la unidad sería la tolerancia y el apartidismo político. Ese "apoliticismo" fue enormemente progresivo porque se trataba de un rechazo a la política de traición y negociación por arriba, que la cúpula sandinista ha impulsado en los últimos años, en aras de defender sus intereses económicos.

En la huelga participan médicos de todas las corrientes políticas: de derecha, de izquierda, de centro y hasta ex contras. Ese carácter amplio, democrático, y el hecho de que las decisiones se consultan a través de una sencilla estructura de delegados nacionales, que permanentemente están en contactos con los hospitales y centros de salud, ha permitido esquivar las maniobras del gobierno que ha tratado de separar a los especialistas de los médicos de base. Las negociaciones han sido casi públicas, pues al salir de casa presidencial se encuentra un grupo de médicos que escucha el informe de sus dirigentes y que inmediatamente transmite a las bases en cada hospital o centro de salud.

El primer 100%

Después de largas jornadas de lucha, manifestaciones, y plantones

frente a la Presidencia de la República, los médicos lograron arrancar el primer 100% pero sujeto a un plan de "retiro voluntario". Este ha sido uno de los puntos en donde el gobierno se ha portado muy duro. Condiciona el aumento salarial al despido del 30% de los médicos.

Los médicos inicialmente plantearon un aumento salarial del 1,000%, el cual fue bajando en el transcurso de las negociaciones hasta un tope del 200%. El gobierno de Alemán ha sido intransigente y rompió las negociaciones durante la segunda semana de Mayo, lo que permitió el inicio de una escalada represiva que conlleva el acoso y persecución de los dirigentes.

La represión indiscriminada ha provocado un rechazo generalizado entre la población, quién apoya mayoritariamente a los médicos. El gobierno ha tratado de desmoralizar a los huelguistas con el uso de la fuerza. La situación es delicada, después de casi tres meses en huelga.

Una soledad peligrosa

Los médicos han peleado solos desde el inicio y continúan solos. Esta soledad se produce no porque ellos la quieran, sino porque la mayoría de los sindicatos y organizaciones de masas sandinistas solamente han emitido declaraciones de apoyo, pero en la práctica no han movilizado a una sola persona. ¿Será por la crisis del FSLN o por la debilidad de dichos organismos? ¿O será producto de una política consciente de la dirección sandinista?

El escándalo sexual en el que se vio involucrado Daniel Ortega ha contribuido a acelerar la crisis del FSLN. Sin embargo, esos elementos casuales no son los determinantes. Todo indica que la burguesía sandinista tiene una política claramente definida: contribuir a la estabilidad del país, ya no promueven "asonadas" ni luchas reivindicativas, sino que la oposición la hacen a nivel del parlamento.

En ese contexto, se pasan facturas mutuamente, como el escándalo del "narco-jet". La Policía Nacional, formada por oficiales sandinistas, filtró toda la información en la que allegados al Presidente Alemán utilizaban el gobierno para traficar drogas. Son facturas desde las estructuras del poder, pero no a nivel de la movilización de masas. Los médicos están librando una dura pelea contra el gobierno, sin contar con el apoyo real de los sindicatos y organismos sandinistas.

Por el Paro Nacional de Solidaridad

A como lo expresamos en la pasada edición, lo único que puede derrotar el plan de ajuste es un paro nacional de solidaridad que involucre a todas las organizaciones obreras, campesinas y populares. Los médicos ya dieron todo lo que podían dar como gremio. Ahora la pelea debe

estar centrada en ganar nuevos sectores sociales a la lucha por el aumento de salarios.

Debemos ganar a todo el gremio de la salud en esta pelea. Y no solo a ellos, sino a los obreros de la construcción, a los obreros de la maquila, a los transportistas, a las cooperativistas, es decir, a todos los sectores populares. La lucha de los médicos debe convertirse en una lucha de todo el pueblo contra el ESAF II. Si los médicos triunfan, se abrirá una nueva fase de recomposición del movimiento obrero y popular. A ello debemos apostar y ganar.

5.1. *Triunfa la huelga médica: Un Rasguño al ESAF II*

Después de cuatro meses de dura lucha, aunque no lograron todos los objetivos planteados, los médicos nicaragüenses lograron triunfos importantes. El triunfo de la huelga constituye la primera importante derrota económica y política del gobierno de Amoldo Alemán. El 100% de aumento salarial obtenido es histórico. En los últimos diez años, ni un solo sector social había logrado arrancarle semejante cifra al gobierno. A pesar de ello, el aumento obtenido es pequeño en relación a la victoria mas importante: el alto grado de organización sindical y de combatividad que actualmente predomina en el gremio.

En Nicaragua, durante el presente siglo, se han producido dos huelgas "salvajes": la primera la realizaron los obreros de la construcción en 1972, después del terremoto que destruyó Managua, cuando Somoza intento imponer la jornada de 60 horas de trabajo a la semana. Esta huelga se desarrolló bajo la represión de la dictadura y duró dos meses. La segunda fue la recién finalizada huelga de los médicos. La primera duro dos meses y se realizó bajo la represión de la dictadura. La segunda se realizó en condiciones de relativa "democracia" pero en el marco de la implementación de los planes de ajuste.

La rebelión de la clase media

El triunfo de la huelga médica encierra grandes enseñanzas. Nadie hubiera pensado que los médicos, un sector social tradicionalmente acomodado, serían capaces de librar una batalla dura y prolongada. La explicación de semejante fenómeno la encontramos en la ruina económica de esta clase media, que bajo el gobierno sandinista llevo a ganar los salarios más bajos de nuestra historia. Una buena parte de los 4,000 médicos que trabajan actualmente para el Ministerio de Salud (MINSAL) fueron formados bajo el gobierno sandinista, es decir, de una u otra forma son producto de la revolución de 1979.

Los primeros contingentes que libraron la batalla fueron los médicos

internos y residentes que prestan su servicio social, es decir, los estudiantes que todavía no han obtenido el título de médico general. Estos representan un tercio del total de médicos que trabajan para el MINSA. Son estudiantes que trabajan como médicos. Bajo el gobierno sandinista fueron considerados trabajadores y, por lo tanto, fueron incluidos en los diferentes convenios colectivos. La primera lucha de los médicos internos y residentes estalló a finales de 1997 por que el MINSA quiso desconocer su status de "trabajadores de la salud".

Esa primera victoria de los médicos internos y en servicio social, creó condiciones subjetivas para unificar al gremio médico, que se había separado de la pro sandinista Federación de Trabajadores de la Salud (FETSALUD) en 1991-1992 cuando su máximo dirigente, el doctor Gustavo Porras, ahora miembro de la Dirección Nacional del FSLN, negoció un miserable aumento de salario a cambio de leyes emitidas por la Sra. Chamorro que legalizaban la "piñata".

De esta manera, se formó el Movimiento Médico pro Salario (MMPS) como un organismo amplio, democrático, cuyo principal objetivo fue reunir a los médicos por encima de las diferencias políticas. La democracia sindical, por un lado, y dejar a un lado los colores políticos, por el otro, fueron dos pilares fundamentales que permitieron obtener el triunfo.

Diversas fases de la huelga

La huelga tuvo varias fases: la primera fase fue de entusiasmo general, (15 de febrero de 1998) en la que prevaleció la ilusión de que la huelga obligaría al gobierno a ceder en menos de quince días. Hubo mucha participación de los médicos en marchas, asambleas democráticas, etc. La segunda fase (después de semana santa) fue de mayor enfrentamiento con el gobierno (plantones, bloqueos de calles, enfrentamientos con la policía, etc.) En esta última fase, los médicos generales que trabajaban en los Centros de Salud se convirtieron en la vanguardia del movimiento, fueron quienes estuvieron al frente de todas las movilizaciones. En la medida en que creció el enfrentamiento contra la Policía, hubo un decaimiento de la movilización de masas. Sin embargo, la solidaridad con la huelga se mantuvo intacta, no solo del gremio médico en su conjunto, sino también de la población en general. La represión obligó a cerrar filas.

Durante cuatro meses los médicos se batieron casi solos contra el gobierno. Todo parece indicar que el FSLN ha llegado a secretos acuerdos de fondo con el gobierno de Arnoldo Alemán. Los burgueses sandinistas, que controlan el aparato del FSLN y la representación parlamentaria, no se atreven a organizar una verdadera oposición y a movilizar a las masas, porque temen las consecuencias que ello

acarrearía para la estabilidad de sus empresas y negocios.

Ante el endurecimiento del gobierno de Alemán, los dirigentes de la huelga hablaron con representantes de diferentes gremios y todo quedó en promesas. No se pudo concretar la anunciada huelga nacional contra la política económica del gobierno. Los estudiantes de medicina entraron temporalmente a la lucha hasta cuando encarcelaron a algunos de sus dirigentes, durante las diversas marchas organizadas por los médicos.

La política del gobierno

El gobierno de Alemán desarrolló diferentes políticas con el objetivo de quebrar la huelga. Primero, gastó decenas de millones de córdobas contratando servicios de empresas médicas previsionales con el objetivo que la población afectada recibiera atención médica. En cierto sentido, los médicos que trabajaban en las empresas privadas jugaron el rol de esquiroles en contra de los médicos que trabajaban para el MINSA. Después, el gobierno de Alemán trató de dividir al MMS ofreciendo un aumento salarial del 100% únicamente a los médicos especialistas, dejando por fuera a los médicos internos y residentes. Este punto fue la eterna manzana de la discordia en la mesa de negociaciones. El gobierno creyó que este sector de estudiantes-médicos, con mayores necesidades económicas, los cuales no están autorizados legalmente a ejercer la medicina de manera privada, se rendiría a corto plazo.

Una victoria importante

Al final, el gobierno tuvo que retroceder. Había gastado millones de córdobas en tratar de quebrar la huelga con las empresas médicas previsionales, pero la unidad médica no se resquebrajaba. Si el gobierno insistía en su posición dura podía sufrir una derrota aplastante, por eso no tuvo más remedio que retroceder. Alemán dio órdenes de llegar a un acuerdo rápidamente. Los médicos estaban cansados, los hospitales completamente paralizados y el gobierno estaba desesperado. Además, 7 médicos que llevaban 30 días en huelga de hambre estaban a punto de fallecer. La situación se tornó muy delicada para el gobierno.

A pesar de que el gobierno hizo maniobras legales para declarar "ilegal" la huelga médica, al final se negociaron aspectos que demostraron que la huelga era justa y "legal". El gobierno se comprometió a no ejercer ningún tipo de represalias, reintegró a los 1,100 médicos despedidos (esto fue un duro golpe al ESAF II), concedió un 100% de aumento salarial para todos los médicos, pagó el 60% de los salarios caídos, se comprometió a convocar a un Foro Nacional para discutir la modernización del sector salud, etc. Los intentos de imponer una

mayor disciplina y rendimiento de los médicos quedaron sujetos a las discusiones dentro del Foro Nacional, es decir, a la consulta entre las bases.

La lucha no ha terminado. El gobierno solamente ha retrasado la aplicación del ajuste en el sector salud, porque la huelga médica se lo impidió. La lucha estallarà nuevamente en cualquier momento. En este caso, el gobierno se topará con la resistencia y experiencia de los médicos. Antes de la huelga no había sindicatos en ese sector, ahora el 90% de los médicos está organizado en sindicatos.

Después de 1990 se operó en Nicaragua un periodo de derrotas y de decaimiento de los sindicatos. La huelga médica parece haberse convertido en el punto de inflexión de ese fenómeno. Nuevos aires soplan a favor del movimiento obrero y de masas.

6. Se cocina un nuevo pacto entre Alemán y Ortega

La contrarrevolución económica avanza a pasos agigantados en Nicaragua. Desde el gobierno de la Sra. Chamorro, el país experimentó en carne viva el ajuste estructural. Ahora, el gobierno del Presidente Alemán profundiza el rumbo y continúa aplicando un plan de ajustes, de manera sistemática, que ya está dando sus primeros frutos.

Recomposición capitalista

En 1996, el PIB creció un 5%, la cifra más alta de la década. El gobierno se ufana que el ingreso real per cápita aumento un 2 por ciento, y que la inflación bajó del 12.1 por ciento en 1996, al 7.2 por ciento en 1997. El gobierno insiste en que la población económicamente activa registró un crecimiento de 3 por ciento en 1997, la población ocupada tuvo un aumento de 5.1 por ciento, mientras el desempleo abierto disminuyó 8.7 por ciento, acorde con el crecimiento del PIB. La tasa de subempleo paso del 11.2 en 1995 a 10.9 en 1997. Estas pequeñas cifras tienen un efecto psicológico muy grande sobre los miles de desempleados, que comienzan a ver una luz al final del túnel.

Alemán afirma que en 1997 se abrieron 66 mil nuevos puestos de trabajo, concentrándose en los sectores agrícola, comercio, industria, construcción y minas. El empleo en la Zona Franca registró un crecimiento del 26.5 por ciento en comparación con el año pasado. El INS S reportó el ingreso de 13,569 nuevos trabajadores incorporados a la economía formal.

La tasa de inflación acumulada en 1997 fue de 7.2 por ciento, inferior a la correspondiente de 1996 (12.1%). El deslizamiento anual del córdoba en relación al dólar es del 12 por ciento. Nicaragua experimentó

los resultados inflacionarios más bajos en los últimos 18 años, con excepción de 1992 (3.5%). Nicaragua tiene actualmente la tasa de inflación más baja de Centroamérica, excluyendo a El Salvador

Las exportaciones han alcanzado la cifra de los 800 millones de dólares, algo insignificante en relación al resto de los países del área centroamericana, pero de mucha importancia si se toma en cuenta que en 1990 Nicaragua exporta solamente 250 millones de dólares. Al finalizar el año 1997, de esa cantidad Nicaragua pago 340,5 millones de dólares en concepto de servicio de la deuda externa. El servicio total de la deuda pública externa representó 37 por ciento de las exportaciones

Recomposición política

Este avance de la contrarrevolución económica ha sido posible por el control del parlamento por parte del presidente Alemán y también por el colaboracionismo político del FSLN. La Asamblea Nacional ha aprobado leyes como la de Concesiones de Obras Viales para Sociedades Privadas o Mixtas, la de Suministro de Hidrocarburos, la de Exploración y Explotación Petrolera, la de Industria Eléctrica, la privatización o "capitalización" de los servicios de agua potable y la reforma a la ley orgánica del Instituto Nicaragüense de Energía, que permite la inversión privada en esa ara vital de la economía.

La recomposición económica del capitalismo ha generado también una recomposición política. La polarización, propia del periodo electoral, ha quedado atrás. En 1996, Daniel Ortega llamo a Amoldo Alemán "somocista". Recientemente, sin el menor rubor, Ortega rectificó su posición y dijo que "Alemán no es un Somoza", que es una persona con la que se puede conversar. Y, efectivamente, el máximo líder del FSLN tiene muchos meses de conversar privadamente con Alemán. Así fue que salió la Ley de la Propiedad, que garantiza la "piñata" de la burguesía sandinista.

Ahora se está cocinando algo mucho más grandes: las futuras reformas a la Constitución, que permitan una eventual reelección de Alemán, o al menos levantar las inhibiciones para sus principales funcionarios, quienes se hicieron ciudadanos norteamericanos durante el período 1979-1990. También se está cocinando la repartición de los puestos del estado, en la misma proporción que Somoza lo hacía con los conservadores: 60% para el partido de la mayoría y 40% para el partido de la minoría.

Para hacer potable este pacto que se cocina a fuego lento, el gobierno ha convocado al Dialogo Nacional con los partidos del parlamento, para que estos sirvan de cobertura hacia un pacto de tal envergadura.

Se romperá el cántaro

¿Hasta cuándo las bases del FSLN tolerarán la demagogia izquierdista

de su máximo líder Daniel Ortega? De algo estamos seguros: no será por mucho tiempo. Todo está cambiando en Nicaragua, y con ello cambiará también la conciencia de los trabajadores y los pobres.

7. Alemán arremete contra los sindicatos

El huracán Mitch destruyó vidas humanas, puentes, carreteras, sepultó con lodo poblados enteros, pero también dejó una secuela igualmente trágica, aunque silenciosa: la ofensiva del gobierno contra los sindicatos más importantes.

Nicaragua es, junto a Honduras, uno de los países más perjudicados por el huracán Mitch. Las principales zonas afectadas se ubican al occidente y norte del país. El despale indiscriminado en las zonas montañosas del norte provocó enormes corrientes de agua que fueron a depositarse a los llanos del occidente. Más de 4,000 muertos, casi doscientos puentes destruidos, la red vial seriamente averiada, el poblado de Posoltega fue enterrado vivo por un alud de lodo y piedras. En total, los daños se cuantifican en más de 1,500 millones de dólares, es decir, casi dos años de las exportaciones totales de Nicaragua.

Solidaridad condicionada

La solidaridad no se hizo esperar. Organismos de todo tipo comenzaron a recaudar dinero, alimentos y ropas, para socorrer a las víctimas del huracán. Apenas se calmaron los vientos y la lluvia, desfilaron por Managua importantes personajes del mundo capitalista: Hilary, la esposa de Bill Clinton; el príncipe Carlos, heredero del trono de España; Enrique Iglesias, presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID); Michel Camdessus, presidente del Fondo Monetario Internacional (FMI), Jack Chirac, presidente de Francia; Cesar Gaviria, secretario general de la OEA, etc.

Sin embargo, el gobierno de Nicaragua no desaprovecha las oportunidades. Actualmente está aprovechando el ambiente de tragedia y solidaridad humana, a nivel nacional e internacional, existente a favor de los damnificados por el huracán Mitch, para arremeter violentamente contra los sindicatos más importantes del país.

Alemán está aprovechando los ofrecimientos de condonación del 80% de la deuda externa de casi 9,000 millones de dólares, para poner en orden la casa. En realidad, esa ayuda en alimentos y financiamientos no es desinteresada. Todos los ofrecimientos de ayuda internacional están condicionados a un solo aspecto: ¡mantener el ajuste estructural!!

Acercamiento Alemán-Ortega

Otra de las secuelas del huracán Mitch, fue que promovió un mayor acercamiento político entre el presidente Alemán y el caudillo sandinista, Daniel Ortega. El acercamiento y el pacto entre caudillos forma parte de la trágica historia de Nicaragua.

En este caso, se ha formado un Comité de Reconstrucción, bipartito, entre altos funcionarios del Partido Liberal Constitucionalista (PLC) de Arnoldo Alemán, y militantes del FSLN. A este comité fue invitada la Sra. Chamorro, pero esta declinó amablemente la oferta. El Comité de Reconstrucción cuenta con el apoyo de los países imperialistas, quienes han ofrecido financiamiento para iniciar la reconstrucción de puentes, carreteras y poblados destruidos.

El paquete de reformas constitucionales anunciado para el mes de diciembre, fue pospuesto, debido a la situación que vive el país. Ahora el pacto ha sido camuflado con el ropaje del Comité por la Reconstrucción. La propaganda oficial se refiere a la unidad de la nación, y a la necesidad de trabajar más para sacar el país hacia delante. La misma canción de hace más de 25 años

Telefonistas y Médicos

El resultado del acercamiento entre Alemán y Ortega ha sido que el primero tiene luz verde para atacar a los sindicatos más importantes. El gobierno había anunciado, antes del huracán, la privatización de ENITEL.

Los sindicatos de telefonistas legalmente tienen el derecho al 12% de esa privatización. Es una hermosa tajada del pastel que fue otorgada bajo el gobierno de la Sra. Chamorro, y que ahora el grupo de Alemán no quiere entregar fácilmente. El gobierno inició una ola de despidos que abarcó a 250 dirigentes sindicales a nivel nacional. El plan es muy sencillo: se trata de distraer la atención de los sindicatos en la defensa de sus dirigentes, inhabilitándolos para realizar cualquier tipo de oposición a la privatización. Actualmente la plana mayor de la dirigencia está en los juzgados laborales peleando su reintegro.

Lo mismo ha ocurrido con los sindicatos médicos, los únicos que han logrado arrancar un 100% de aumentos salarial en junio del presente año. El gobierno esta obligado, conforme el plan de ajuste del ESAF II, a despedir a 1,100 médicos de los hospitales y centros de salud, algo que no puede hacer por que la huelga de 4 meses se lo impidió.

Ahora el gobierno ha pasado a la contraofensiva, denunciando que los médicos no quieren ir a las zonas montañosas a socorrer a las víctimas del huracán. En realidad, los médicos no se han negado a ir, pero como mucho de ellos sobreviven con la consulta privada, necesitan

saber cuánto tiempo estarán afuera. El gobierno los quiere movilizar indefinidamente, es decir, sin establecer plazos para el regreso.

El gobierno ha montado una campaña de difamación contra los médicos, acusándolos de insensibles y ha iniciado el despido de los dirigentes sindicales. Se ha montado una campaña de chantaje, por medio de la cual se le dice a los médicos que se acojan al plan de retiro voluntario o que, de lo contrario, serán despedidos por no ir a socorrer a las víctimas del huracán.

Este falso humanismo del gobierno de Alemán, que cuenta con el silencio cómplice de Ortega, ha causado estragos entre los sindicatos. Una parte de la dirigencia se ha retirado de los hospitales, la otra, que se ha mantenido firme, está luchando su reintegro en los tribunales laborales.

8.- ¿Qué hay detrás del conflicto entre Arnoldo Alemán y Jarquín Anaya?

Desde hace varios meses, el conflicto entre el Contralor, Agustín Jarquín Anaya, y el Presidente Arnoldo Alemán, se encuentra al rojo vivo. Jarquín Anaya aparece ante la población con el incansable luchador contra la corrupción y como un terrible enemigo del gobierno liberal.

El eterno enfrentamiento entre Amoldo Alemán, Presidente de Nicaragua, y Agustín Jarquín Anaya, Contralor de la República, no debe ser visto como un pleito entre dos viejos enemigos políticos, sino como un choque de proyectos políticos, a las puertas de las decisivas elecciones municipales del año 2,000, las que se realizarán un año antes de la nueva elección presidencial del año 2,001.

Vieja enemistad

Jarquín Anaya había sido postulado como primer concejal por parte de la Unión Nacional Opositora (UNO), la coalición de partidos burgueses que derrotó electoralmente al FSLN en 1990. Al obtener la UNO la mayoría de concejales, el nombramiento de Jarquín Anaya como alcalde de Managua estaba casi garantizado. Sin embargo, un desconocido e intrépido concejal, Arnoldo Alemán Lacayo, dio un silencioso "golpe de estado", al obtener mayoría dentro de los concejales de la UNO y así fue electo alcalde Managua en 1990.

Desde entonces existe una profunda enemistad personal y política entre Jarquín Anaya y Arnoldo Alemán. Jarquín Anaya, dirigente de una las corrientes más importantes del partido social cristiano, fue un furibundo opositor de la gestión de Arnoldo Alemán dentro del concejo municipal de Managua. En esa incesante búsqueda de aliados políticos

para frenar el avance incontenible de Arnoldo Alemán, el gobierno de la Sra. Chamorro nombró a Jarquín Anaya como presidente del Instituto de Fomento Municipal (INIFOM), la institución encargada de manejar los fondos que el gobierno central asigna a las alcaldías del país.

La reforma constitucional

La reforma constitucional de 1995 fue realizada con el objetivo central de evitar que Arnoldo Alemán, quien ya se perfilaba como ganador de las elecciones próximas, asumiera íntegramente los poderes omnímodos que la Constitución de 1987 le permitía al poder ejecutivo. Al mismo tiempo que democratiza un poco el régimen presidencialista, la reforma constitucional permitió también reorganizar los restantes poderes del Estado, eligiendo a sus funcionarios por un nuevo período, antes de la crucial elección de 1996 en la que salió ganador Arnoldo Alemán.

La capacidad fiscalizadora de la Contraloría de la República fue fortalecida por la reforma constitucional, al grado tal que la Contraloría puede ser considerada como un verdadero poder, con bastante autonomía e independencia. Después de la aprobación de las reformas constitucionales, Jarquín Anaya fue nombrado Contralor de la República, producto de un "amarre" político entre el Frente Sandinista de Liberación nacional (FSLN), el Movimiento de Renovación Sandinista (MRS) y el gobierno de la Sra. Chamorro. En un país en donde los adversarios se arrodillan ante el poder persuasivo de los "cañonazos" de dinero, un enemigo personal se convierte en una figura clave contra el gobierno.

Si el triunfo de Arnoldo Alemán no se podía evitar, lo menos que el sandinismo podía hacer era amortiguar ese golpe político de la mejor manera posible, controlando las instituciones del Estado, fortaleciendo con aliados políticos aquellas que, como la Contraloría, debían jugar un nuevo y decisivo papel para evitar que los liberales utilizaran el aparato del Estado para fortalecerse económicamente, y evitar su entronización en el poder.

Corrupción y plan de ajuste

La historia de Nicaragua es la historia de los gobiernos corruptos. Somoza amasa una inmensa fortuna, aprovechando los recursos del Estado. El FSLN, una organización nacionalista pequeñoburguesa, que se volvió una fuerza de masas poderosísima precisamente por que luchó heroicamente contra las lacras de la dictadura, pero en una década (1979-1990) terminó convirtiéndose en una nueva fracción burguesa que acumuló su capital a costa del robo descarado de los bienes expropiados al somocismo y que eran del Estado.

El gobierno de la Sra. Chamorro no fue nada honrado. Las privatizaciones de los bienes del Estado fueron repartidas entre el grupo de Antonio Lacayo y el FSLN. Al asumir el gobierno liberal en 1996, los bienes del estado son relativamente pocos, pero el control del gobierno sigue siendo clave para el enriquecimiento de los grupos que detentan el poder político.

Alemán esta aplicado exitosamente un plan de ajuste que le ha permitido mantener la inflación en un dígito, al mismo tiempo que aumentan las exportaciones y crece el PIB año con año. La política económica de Alemán le ha merecido elogios de Bill Clinton, del FMI y el Banco Mundial. En esas condiciones, el grupo político que controla el gobierno puede llegar a convertirse en un poderoso grupo económico y, por lo tanto, puede influir en las próximas campañas electorales.

La política del FSLN

El FSLN es víctima de su propia política. Gracias a su colaboración, la economía capitalista de Nicaragua se fortalece y la estabilidad se apodera del país. El sandinismo no hace oposición, solo protesta cuando se siente ultrajado. Necesita colaborar para garantizar la estabilidad, pero esto a su vez le provoca una grave erosión política en sus bases. Como el FSLN apoya incondicionalmente los planes económicos, la única bandera que puede enarbolar es la lucha contra la corrupción. Pero esta bandera no puede ser enarbolada por los dirigentes sandinistas, acusados de enriquecerse en tan poco tiempo, sino que lo hace la figura del contralor. Por esta razón, Jarquín Anaya aparece en las encuestas como una figura muy popular.

En el enfrentamiento entre Jarquín y Alemán, este ha amenazado con destituirlo del cargo, algo que solamente es posible si se reúne el 60% de los votos en la Asamblea Nacional. Solamente si el FSLN apoya a Alemán en esa decisión, es posible destituir y enjuiciar al contralor. Mientras tanto, este sigue gozando de inmunidad y atacando la corrupción del gobierno.

Posible candidato

Recientemente, cuando el conflicto estuvo en su punto más álgido, cuando fue publicada la lista de nuevas propiedades adquiridas por el Presidente Arnoldo Alemán, se organizó una marcha de apoyo al contralor que reunió, en menos de 24 horas, más de 7,000 personas en Managua. La ultima marcha organizada por el FSLN había reunido 400 personas.

No hay duda: Agustín Jarquín Anaya puede llegar a convertirse en una figura de recambio político, con el apoyo del FSLN. En las elecciones

de 1996, el FSLN prefirió la polarización política, sandinismo versus liberalismo, porque le daba mejores resultados. Pero la situación ha cambiado mucho en Nicaragua. Para las elecciones del 2001, una alianza con una coalición de centro en la segunda vuelta electoral, puede impedir la entronización de los liberales en el gobierno.

9.- Triunfa Huelga de Transportistas

La recién finalizada huelga de los transportistas en Nicaragua, finalizó con un triunfo a favor de estos. Lograron reivindicaciones parciales muy importantes, aunque no lograron la derogación del Impuesto Específico al Consumo (IEC), el que posibilita que Nicaragua tenga los precios más altos en materia de combustibles y derivados del petróleo en el área centroamericana. Es la primera vez que el gobierno de Arnoldo Alemán retrocede públicamente ante el empuje de un movimiento social. La decadencia del neoliberalismo ha comenzado: ¡es posible derrotar los planes de ajuste!!

La revolución de 1979 confiscó a los grandes empresarios del transporte, casi siempre coroneles de la desaparecida Guardia Nacional de Somoza. Bajo la década de los años ochenta, se conformaron grandes empresas estatales que controlaban mayoritariamente el sector transporte. A partir de la derrota electoral del FSLN en 1990, muchas de estas empresas fueron "piñateadas", es decir, pasaron a ser propiedad de altos funcionarios sandinistas. Otras fueron privatizadas a favor de sus trabajadores. Los planes de reducción del Estado, aplicado por la Sra. Chamorro, enviaron al desempleo a miles de soldados del Ejército y del Ministerio de Gobernación. Miles de ex combatientes y empleados menores, obtuvieron una concesión para ser transportistas. Con el dinero de su liquidación y con mucho sacrificio compraron un usado "School Bus" y con ello se lanzaron a trabajar en un complicado proceso de sustitución del monopolio estatal sobre el transporte al surgimiento de miles de pequeños y medianos empresarios. Estamos, pues, ante una amplia base social pequeñoburguesa que se encuentra asfixiada por la política neoliberal.

El avance de los planes gubernamentales

A partir de 1990 se produjeron una serie de sucesivos paros de los transportistas, algunos obtuvieron triunfos pequeños y otros fueron derrotados. Pero en términos generales podemos decir que los planes del neoliberalismo fueron avanzando, con vaivenes y contradicciones, hasta colocar al sector en un trance de muerte.

Casi un año después del triunfo electoral de Arnoldo Alemán, en agosto de 1997 se produjo el último paro del transporte, el cual después de 13 días de heroica resistencia, terminó siendo derrotado. En esa ocasión, el FSLN se montó en el movimiento de los transportistas para arrancarles jugosas concesiones al gobierno. El FSLN pactó con Alemán y los transportistas fueron sacrificados.

A diferencia de los paros anteriores, este surgió desde abajo, reflejando la presión de los transportistas individuales que sienten que la política económica del gobierno los conduce inexorablemente a la ruina. A partir de 1990, se produjeron cambios importantes en el sector transporte.

Una quiebra masiva planificada

A partir de ese momento, el gobierno de Alemán intensificó su política de "liberalización" del sector transporte, otorgando concesiones a su clientela política y creando una competencia ruinosa entre los cooperativistas. Las rutas están saturadas: hay mucha oferta y pocos usuarios, por lo que las ganancias deben repartirse entre los nuevos y viejos transportistas.

El gobierno de Alemán ha tenido una política inteligente en relación al transporte. Ha subsidiado la "paz social" y la estabilidad de los precios a costa de chuparle las ganancias a los transportistas, las que deberían ser reinvertidas en la compra de nuevas unidades para poder hacerle frente a la competencia de las grandes empresas en proceso de formación

El gobierno de Alemán ha aprovechado al máximo el choque de intereses entre usuarios y transportistas. Los primeros quieren un buen servicio, lo más barato posible. Los segundos, obviamente, quieren más ingresos, al menor costo posible. La lógica de hierro de la economía capitalista se impone. Incluso, los transportistas urbanos de Managua son repudiados por la población, precisamente por el grado de deterioro de sus unidades y por el mal trato a los pasajeros.

Las tarifas están congeladas desde hace tres años. Si bien es cierto esto favorece relativamente al usuario, está conduciendo a la quiebra de los pequeños y medianos empresarios. Es un proceso de quiebra masiva planificada desde las altas esferas gubernamentales. Los costos de operación de los transportistas suben constantemente por efectos del 12% de deslizamiento anual del córdoba en relación al dólar, por esta razón los transportistas no tienen posibilidades de refaccionar su unidad, ni pagar las deudas anteriores al banco, mucho menos comprar un bus nuevo. En pocas palabras, el sector de pequeños y medianos propietarios del transporte está siendo barrido de la escena económica, para desbrozar el camino al surgimiento y consolidación de las grandes empresas ligadas a los funcionarios del actual gobierno liberal

El enemigo es el gobierno

En estas condiciones de ofensiva neoliberal, después de un largo proceso de discusión y de superación de las divergencias, las diferentes organizaciones crearon la Coordinadora Nacional del Transporte (CNT), como un organismo de lucha, amplio y democrático, el cual ha acumulado mucho prestigio a nivel nacional.

Después de recibir mucho palo, los transportistas comprendieron que la solución a su problema no residía en la elevación de la tarifa que descarga el problema de los altos costos de operación en los bolsillos de los usuarios, sino en destruir la política económica neoliberal que lo está conduciendo a la ruina.

Para luchar contra los planes económicos del gobierno debieron ganarse a la "opinión pública", es decir, al usuario que todos los días viajan en esos inseguros y destartalados buses, expuesto al asalto de los delincuentes. Para poder salvar su fuente de ingresos, los transportistas debían aliarse con los usuarios, y destruir las manipulaciones del gobierno que canta loas a la "liberalización" del sector transporte.

El IEC

El factor que más encarece los costos de operaciones del sector transporte es el Impuesto Especial al Consumo (IEC) que aumentó en un 100% el precio del combustible. El gobierno recauda más de 120 millones de dólares al año con el IEC sobre los combustibles. Con ese dinero financia los gastos de la burocracia y los altos salarios de los ministros. Una buena parte de esa plata el gobierno la obtiene directamente de los transportistas, la otra parte la obtiene de la clase media, es decir, de los dueños de vehículos particulares.

Por esta razón la consigna de derogación del IEC metió en aprietos al gobierno, ya que el Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP) se pronunció a favor de eliminar ese impuesto que encarece los costos de producción y hace que los burgueses nicaragüenses no puedan competir con sus homólogos del área centroamericana.

La consigna contra los altos impuestos nos permitió avanzar mucho y obtener las simpatías de la clase media y de los sectores populares. A partir de esta política implementada por la CNT, se produjo un proceso de reorganización del sector transporte y el paro a floro desde las bases con facilidad.

El paro

El paro fue convocado para el jueves 29 de abril a las cero horas. A la medianoche del miércoles 28 de abril, el gobierno de Alemán lanzó

un ultimátum: o la CNT suspendía el paro o no habría negociación. Se rompieron las pláticas y el primer día del paro fue un éxito rotundo: cubrió el 95% del país. Los pequeños y medianos empresarios del transporte, desesperados, habían cerrado filas contra la política neoliberal.

El ambiente político se caldeó mucho en torno a la celebración del 1 de mayo. El gobierno concedió asueto con salario para el lunes 3 de mayo, con el fin de desgastar la huelga y desmovilizar a los transportistas. Al romper las pláticas, el gobierno comenzó una contra ofensiva política. Los ministros y su séquito de funcionarios se dedicaron a visitar personalmente a los presidentes de las cooperativas en todo el país, prometiendo el cielo y la tierra, con tal que rompieran el paro. Alemán logro formar un grupo de transportistas progobierno autodenominado "Coordinadora de Transportistas Democráticos de Nicaragua" (COTRADENIC), que aglutina a menos del 1% de los transportistas.

En su estrategia de derrotar la huelga en un plazo de cinco días, el gobierno firmó acuerdos con COTRADENIC, en base al borrador de los acuerdos que había negociado previamente con la CNT, al mismo tiempo que trataba de doblegar con halagos y presiones a los dirigentes de las cooperativas.

El gobierno pretendió utilizar al Ejército Nacional para quebrar la huelga por la fuerza. Sin embargo, la Constitución exige la aprobación de la Asamblea Nacional para utilizar al Ejército en la represión de revueltas sociales. Los altos mandos del Ejército Nacional se negaron a reprimir a los transportistas y se limitaron a cuidar objetivos económicos. Cuando el gobierno comprendió que no podría utilizar al Ejército para quebrar la huelga el transporte, y al observar que esta se mantenía firme el día 4 de mayo, no le quedó más camino que reiniciar las negociaciones con la CNT.

Las pandillas juveniles

Un fenómeno nuevo fue la irrupción de pandillas juveniles en los barrios que apoyaban el paro y se liaban a pedradas con la Policía. En algunos casos estas pandillas hacían sus propias barricadas y pedían dinero a los vehículos, lo que obligo a los transportistas a desalojarlos de las calles a punta de palo y pedradas.

Es la primera vez en muchos años que las pandillas, compuestas por jóvenes pobres de los barrios, tienen una expresión propia e independiente. Estas pandillas jugaron un rol revolucionario en la lucha contra Somoza, al engrosar las columnas guerrilleras del FSLN en 1979. La situación se tornó altamente explosiva en la medida que la huelga del transporte se mantenía firme en todo el país: en cualquier momento la población podría asaltar los supermercados en búsqueda de alimentos

La firma de los acuerdos

Después de más de 8 horas de negociaciones, el día 4 de mayo los transportistas alcanzaron un acuerdo aceptable con el gobierno. El acuerdo fue firmado en Casa Presidencial, suscrito por Arnoldo Alemán, ante una cadena de radio y televisión a nivel nacional.

Los transportistas fueron el primer gremio que logró hacer retroceder una política económica del gobierno de Alemán. El gobierno se comprometió a suspender la política de liberalización, a decretar una moratoria de concesiones, rebajo el precio del diésel de 16,50 a 15 córdobas, se comprometió a devolver las exenciones del Impuesto General al Valor (IGV) que por más de 16 meses había retenido ilegalmente a las cooperativas. De igual manera, se comprometió a conformar comisiones especiales con el objetivo de discutir un paquete de medidas financieras, fiscales y hasta discutir la reducción gradual del IEC en un plazo no mayor de 60 días.

No se lograron todos los objetivos, pero el gobierno tuvo que retroceder en sus planes. Fue una victoria importante de los transportistas que por primera vez lucharon y negociaron como gremio, independiente de las influencias e intereses del FSLN.

Esta victoria debe servir de ejemplo a seguir al movimiento obrero y todos los movimientos populares del área centroamericana.

10.- Se busca un candidato a Presidente

Nicaragua se encamina poco a poco a la cuarta elección general, desde el derrocamiento de la dictadura somocista en 1979. La democracia burguesa que se ha pretendido construir a partir de la derrota de la revolución en 1990 se ha topado con serios obstáculos, como son la extrema pobreza del 80% de la población, las constantes pugnas interburguesas por depredar de los bienes del Estado y una creciente inconformidad y desilusión de los votantes. El reciente encarcelamiento del contralor Agustín Jarquín Anaya forma parte de este intrincado proceso.

¿Un viejo pleito?

Arnoldo Alemán, antes de ser electo Alcalde de Managua en 1990, era un modesto abogado y pequeño propietario de una finca de café de 40 manzanas, que a duras penas ganaba el sustento diario. En esa época las elecciones de los alcaldes se realizaban por votación de los concejales, no por el voto directo del pueblo. Con hábiles maniobras, Arnoldo Alemán logro desplazar del puesto edilicio al ingeniero Agustín

Jarquín, un político moderado y principal candidato a concejal por parte de la UNO.

Desde entonces existe una vieja enemistad personal entre Agustín Jarquín y el actual Presidente. Esta enemistad imposibilitó cualquier transacción entre ambos políticos, y contribuyó mucho para que los diputados sandinistas, junto a los diputados fieles a la señora Chamorro, lo eligieran como Contralor en el año 1995, después de realizadas las reformas a la Constitución.

Pero este pleito entre dos hombres, reflejó una contradicción de intereses de dos proyectos políticos diferentes. Jarquín representaba a la clase media moderada, amante de la paz y la concordia, mientras que Alemán reflejaba la desesperación de la clase media y aun de amplios sectores populares que habían sido arruinados económicamente bajo el gobierno sandinista.

Mientras Alemán reflejaba y personificaba un discurso duro, tratando de capitalizar el anti-sandinismo, Jarquín y su partido, la Unión Democrática Cristiana (UDC), que había obtenido 12 diputados en 1990 a pesar de su debilidad orgánica, se escindió de la UNO y selló una alianza con los diputados sandinistas "moderados", lo que permitió reunir los votos necesarios para reformar la Constitución en 1995.

Al final, se impuso el proyecto de Amoldo Alemán, quien desde la Alcaldía de Managua había logrado amasar una pequeña fortuna personal y construir, al mismo tiempo, un fuerte partido con influencia de masas, que le disputó las masas al FSLN, derrotándolo en 1996.

Las bases económicas y sociales del pacto FSLN-PLC

Cuando Alemán llegó a la presidencia en 1996, muchos analistas creyeron que Nicaragua marchaba nuevamente hacia una guerra civil. El discurso estridente de Arnoldo Alemán, por un lado, y de Daniel Ortega, por el otro, reflejaban un aparente aumento de la polarización política.

Pero, en la realidad, las cosas comenzaron a marchar lentamente por un camino diferente. Desde el inicio, hubo un pacto secreto que permitió a Arnoldo Alemán afianzar el control del aparato del Estado. Entre forcejeos, gritos, patadas y golpes sobre la mesa de negociaciones, poco a poco el FSLN y el PLC comenzaron a ponerse de acuerdo en aspectos pequeños, hasta avanzar hacia aspectos más globales.

La burguesía que se formó dentro del FSLN, a partir de la apropiación personal de los cuantiosos bienes del Estado, no estaba interesada en organizar una nueva revolución, sino que, todo lo contrario, desea ardorosamente que se iniciara la estabilidad "macroeconómica" que permitiera a su vez el florecimiento de sus negocios.

Se gestó una insalvable contradicción de intereses materiales entre la burguesía sandinista, y las bases populares de este partido. Al final, los nuevos ricos terminaron estrangulando políticamente a la base popular

del sandinismo. Los antiguos comandantes usaron su autoridad, ganada en periodos de lucha armada, para callar las voces críticas e imponer el pacto con el PLC. Los propios comandantes han aceptado castrarse políticamente, en aras de engordar económicamente.

Por su parte, el PLC de Arnoldo Alemán en realidad nunca fue una vulgar reproducción del partido somocista. Todo lo contrario, al igual que la dirección sandinista, su estructura de cuadros proviene de clase media empobrecida. Entre ambos partidos, existe un origen social pequeñoburgués y aspiraciones políticas similares. Este origen social común, los conduce inexorablemente a objetivos comunes.

El sector burgués de los confiscados gastó millones de dólares en la campaña presidencial de Alemán. Sin embargo, sin que le temblase la mano, Alemán rompió sus nexos con estos en aras de arribar a un encuentro con la burguesía sandinista. El resultado fue la Ley N° 278 que legaliza en términos generales la "piñata" sandinista.

Detrás de la Ley N° 278 existe otro objetivo mucho más siniestro: de la entrega de títulos de propiedad a los campesinos, se oculta la creación de las condiciones para que estos terminen vendiendo sus tierras a precio de "guate mojado". Sin financiamiento ni apoyo estatal, las cooperativas campesinas han comenzado a despojarse de tierras valiosas, las cuales están siendo compradas por los altos funcionarios del gobierno, entre los cuales se encuentra el propio presidente Alemán.

La "Chinampa".

El Presidente Alemán compró una hermosa hacienda a una cooperativa en las afueras de Managua, utilizando como testaferros a sus hermanos, quienes siempre han vivido modestamente. El contralor Agustín Jarquín, ni corto ni perezoso, inició la denuncia pública del aumento desmesurado de los bienes de la familia Alemán.

"Se puede jugar con el santo, menos con la limosna", dice un sabio proverbio popular. El descrédito del Presidente Alemán aumentó de la misma forma que aumentaba su fortuna familiar. Alemán amenazó conjugar "bola recia", es decir, con pasar la cuenta a sus detractores. Mientras Alemán pactaba y negociaba con el FSLN, el contralor Jarquín asestó las más duros golpes a la credibilidad política del presidente, hasta que este logró comprar a su más cercano colaborador y se inició un escándalo financiero por cheques fiscales pagados a periodistas "fantasmas".

Hasta hace poco el ingeniero Agustín Jarquín Anaya, aparecía en las encuestas como el político burgués con mayor intencionalidad de voto. Su valiente denuncia sobre el enriquecimiento rápido del Presidente Arnoldo Alemán, le permitió ganar simpatías entre las masas populares. No obstante, la campaña del gobierno en contra del contralor Jarquín

fue tan fuerte, que la opinión pública se dividió a favor y en contra. Actualmente el contralor está encarcelado, producto de las presiones del Presidente Alemán sobre los jueces y magistrados. Mientras tanto, el FSLN negocia con el PLC la formación de una contraloría colegiada, o sea, con intervención de miembros de ambos partidos.

La oposición burguesa no sandinista, formada por el COSEP, y grandes capitalistas individuales, explotaron al máximo el encarcelamiento del contralor Jarquín, porque buscan desesperadamente un candidato-mártir que sea capaz de imponerse por encima de los partidos FSLN y PLC que representan, desde sus propias identidades políticas, al grueso de las masas populares empobrecidas. Paralelamente, desde el silencio, el general Joaquín Cuadra, quien pasará a retiro en febrero de este año, prepara su propia candidatura de centro, con el objetivo de imponerse electoralmente.

Mientras todo esto ocurre en las alturas, los trabajadores no logran superar los efectos de la derrota de la revolución, y aunque algunos contingentes libran duras batallas por el empleo y el salario digno, como las recientes huelgas de los obreros de la construcción en Managua, todavía pelean a la defensiva y sin ningún tipo de alternativa política propia de clase. Para crearla, se requiere al menos saber que sucede.

Hacia el Bipartidismo

En los primeros días de enero del año 2000 fueron publicadas en La Gaceta, diario oficial del Estado de Nicaragua, las reformas constitucionales producto del pacto político libero-sandinista. Con ello, los dos partidos burgueses que anteriormente aparentaban ser enemigos irreconciliables, dieron un gigantesco paso hacia el encuentro y al cogobierno.

Las reformas constitucionales han permitido que sandinistas y liberales tengan mayor representación e injerencia en la Corte Suprema de Justicia y el Consejo Supremo Electoral. De igual manera, el pacto libero-sandinista cristalizó una vieja aspiración del Presidente Alemán: los poderes del contralor Agustín Jarquín Anaya, fueron diluidos en una Contraloría Colegiada, que prácticamente fue copada por sandinistas y liberales, teniendo estos últimos la Presidencia de la misma, la que quedó en manos del Dr. Guillermo Arguello Poessy.

En el marco de una coyuntura electoral que prepara las elecciones municipales y generales, los dos partidos burgueses más fuertes se están repartiendo el control de las principales instituciones del Estado. Lo hicieron a través de la reforma constitucional. Pero, quizás, donde mejor queda reflejada la aspiración de liberales y sandinistas, es en la reforma de la Ley Electoral, que viene a imponer nuevas restricciones a los derechos de las minorías.

Solamente conservaran la personalidad jurídica y tendrán acceso al financiamiento electoral los partidos que obtengan más del 4% de los votos válidos. El financiamiento se entregará después del resultado electoral.

Durante la campaña, los partidos políticos deberán auto financiarse, lo que viene a colocar las posibilidades de triunfo sólo en los partidos políticos de los patrones. Los trabajadores no tendrán la posibilidad de financiar sus propias opciones políticas.

Para inscribir candidatos a la presidencia, además de la personalidad jurídica, se requiere adjuntar el 3 % de firmas del padrón electoral a nivel nacional, más o menos 150,000 firmas, exceptuándose los partidos que hayan obtenido más de 3% de los votos en las últimas elecciones, es decir, que liberales y sandinistas no tendrán que recoger firmas.

La nueva Ley Electoral crea las condiciones para instaurar el bipartidismo, ese odioso sistema político que fue destruido por la revolución de 1979. Veinte años después el sandinismo pelea desesperadamente por ocupar un lugar en el sistema bipartidista. El secreto de este cambio reside en que los comandantes sandinistas se han transformado en una nueva burguesía que se quedó con los bienes de los somocistas y ahora ocupan su lugar en la economía.

11.- ¿Volverá el FSLN al Gobierno?

Nicaragua sigue siendo el país de las sorpresas políticas. El FSLN acaba de sellar un "pacto" con el Partido Liberal Constitucionalista (PLC) en el gobierno, que permitieron reformas a la Constitución Política y a la Ley Electoral. Los dirigentes sandinistas afirman que este "pacto" fue necesario ya que las reformas a la ley Electoral le permitirán regresar al gobierno en año 2001. ¿Será posible?

En política todo es posible. Pero más que una posibilidad real se trata de una justificación ideológica de los dirigentes sandinistas para consumir el "pacto" con el PLC, el que fue rechazado por la mayoría de la población.

Recientemente el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) de El Salvador, se convirtió prácticamente en la primera fuerza política opositora al ganar la mayor parte de las alcaldías de ese país, reteniendo por segunda ocasión la alcaldía de San Salvador.

La situación en Nicaragua es diametralmente opuesta a la de El Salvador. En este país, la guerrilla del FMLN se vio obligada, por la política nacionalista de su dirección, a firmar un acuerdo que permitió el desmantelamiento de las fuerzas insurgentes, mientras se mantenía incólume el Ejército, pilar fundamental del estado burgués.

En Nicaragua, ocurrió todo lo contrario: el FSLN tomó el poder y destruyó completamente a la Guardia Nacional en 1979. Cuando el FSLN perdió las elecciones en 1990, todo el aparato del estado burgués, que se había reconstruido lentamente en los años de la guerra civil, estaba en manos del FSLN, lo que permitió guardar enormes cuotas de poder económico y político.

En El Salvador el FMLN se vio obligado a mantener una oposición crítica contra el gobierno de ARENA, lo que le produjo cierto caudal electoral. En Nicaragua, ocurrió todo lo contrario: el FSLN sostuvo un largo amorío político con el gobierno de la Sra. Chamorro, realizando un cogobierno en los hechos hasta el año 1996, cuando ganó las elecciones el Dr. Amoldo Alemán, candidato del PLC.

Precisamente, una de las causas que permitieron en triunfo de Alemán, fue que se convirtió en catalizador de las frustraciones y desesperación de las masas, canalizando por la derecha el odio antisandinista.

Durante los primeros tres años el gobierno del Dr. Alemán propinó duros golpes al movimiento obrero y de masas. Las tensiones con el FSLN se mantuvieron en un punto crítico, hasta que el 4 de mayo de 1999, después de sufrir su primera gran derrota ante el paro nacional de los transportistas, el gobierno liberal entendió las señales de la lucha de clases y buscó rápidamente un acercamiento político con el FSLN. Una semana después del paro, se conformó una comisión negociadora de alto nivel entre el FSLN y el PLC.

“Comed y comamos”

A diferencia de otras etapas de la historia de Nicaragua, cuando los Somoza firmaban los pactos ante la prensa, en esta ocasión esta comisión negociadora mantuvo un perfil discreto y solamente dio a conocer tres aspectos importantes sobre los acuerdos alcanzados.

El más importante de todos fue el relacionado con la disputa por la propiedad. A finales de 1997 se aprobó la Ley # 278, que fue un triunfo rotundo para los nuevos ricos nacidos de la derrota de la revolución de 1979. Incluso, el presidente Alemán compró tierras a varias cooperativas en quiebra, dando origen a una extensa hacienda denominada “La Chinampa”.

Otro aspecto importante del “pacto” fueron las reformas a la Constitución. Mientras esta se refiere a que las reformas deben discutirse en dos legislaturas, diputados liberales y sandinistas introdujeron el proyecto de reformas a finales de 1999 y lo aprobaron por segunda ocasión a comienzos de este año, cumpliendo así con la formalidad de dos legislaturas pero que en realidad fue una discusión de cuatro meses.

Reformas Constitucionales

La reforma constitucional abordó varios aspectos. En primer lugar, se definió el territorio de Nicaragua como el *utis posedetis juris* de 1821, es decir, lo que Nicaragua tenía como territorio antes de la independencia respecto a España. De esta forma los legisladores liberales y sandinistas pretenden tener un arma legal en el conflicto con la burguesía hondureña, por la reciente aprobación de un tratado con Colombia que restringe el acceso de Nicaragua al mar caribe.

En segundo lugar, concedió la doble nacionalidad, otorgando nuevamente la ciudadanía nicaragüense a aquellos que hubiesen renunciado a la nacionalidad por obtener otra. Esta fue una clara concesión a los liberales, quienes tienen muchos ciudadanos norteamericanos en el gabinete.

En tercer lugar, lo más importante, se convirtió la Contraloría General de la República en un órgano colegiado, repartiendo los cargos entre liberales y sandinistas. Con ello, el presidente Alemán, acosado por las denuncias de corrupción, tiene garantizado su rendición de cuentas al finalizar su período. También se elevó a 16 el número de magistrados de la Corte Suprema, repartiéndose los cargos entre liberales y sandinistas. Y en cuarto lugar, se crearon nuevas inhabilidades para candidatos como Pedro Solórzano, del Partido Conservador, asociado al grupo Pellas, quien tiene altas posibilidades de ganar la Alcaldía de Managua.

Todo lo anterior demuestra que el FSLN, lejos de ser un partido de oposición, como gusta autodenominar-se, es un partido incrustado en las instituciones del Estado burgués en Nicaragua, quien además tiene una tremenda influencia en las fuerzas armadas y de seguridad. La estabilidad que Nicaragua ha logrado a partir de los difíciles años de 1990, se debe en su mayor parte a la actuación política del FSLN.

Reformas a la Ley Electoral

Desaparecieron las asociaciones de suscripción popular por medio de las cuales los ciudadanos podían optar a cargos públicos, sin la necesidad de alistarse en algún partido político. El financiamiento estatal será hasta después de las elecciones: para mantener su personalidad jurídica un partido debe obtener por lo menos el 4% de los votos válidos. Para presentar candidatos, además de la personalidad jurídica se requiere recolectar el 3% del padrón electoral, y las firmas de un ciudadano no pueden ir en la lista de otro partido, porque sería considerado nulo. En fin, todas las reformas tienen un solo sentido: garantizar el bipartidismo y excluir del juego político a cualquier fuerza que tenga posibilidades de tomar el gobierno.

Las elecciones municipales

El panorama político y las reglas del juego electoral fueron radicalmente cambiadas en una sola perspectiva: mantener en la palestra a las dos fuerzas fundamentales: el PLC y el FSLN, a costa de muchas libertades y conquistas democráticas

Las elecciones municipales se realizarán en octubre del año 2000. El FSLN calcula, aprovechando el desgaste político del PLC por las denuncias de corrupción, que solamente el sandinismo es capaz de vencer a los liberales. La abstención es un factor que juega a favor del FSLN, ya que la votación sandinista es considerada cautiva. El FSLN considera que más de la mitad de los votantes de 16 años de edad en la actualidad, no conocieron las penurias bajo el gobierno sandinista y, por lo tanto, es una masa de votantes que puede ser atraída a sus banderas.

Todos estos aspectos de la realidad, constituyen una parte de la misma. La realidad es que, ante el desgaste combinado del FSLN, por un lado, y del PLC, por el otro, ya se están gestando otras alternativas burguesas, la llamada "tercera vía" que tiene dos vertientes: por una parte, está el viejo partido Conservador, liderado por Noel Vidaurre, abogado ligado estrechamente al grupo

Pellas, y por otra parte ha nacido una nueva alianza bajo las siglas del Movimiento Democrático Nicaragüense (MDN) que prepara la candidatura presidencial del ex general Joaquín Cuadra Lacayo.

Este se presenta ante la opinión pública como un sandinista moderado, y al sandinismo como un movimiento mucho más allá del FSLN. Los tiempos están cambiando y así se están preparando las nuevas opciones electorales entre las cuales, lamentablemente, los trabajadores continúan estando ausentes.

¿Hasta dónde la burguesía sandinista está interesada en tomar directamente el poder? ¿Hasta dónde le beneficia el crecimiento del 6% de la economía durante el año pasado? ¿Hasta dónde la mayoría del pueblo aceptaría nuevamente al FSLN en el gobierno? Estas interrogantes serán contestadas en los próximos meses y el resultado de las elecciones municipales será un factor clave para predecir los resultados de las elecciones presidenciales del año 2001.

12.- La pelea por las alcaldías

El 7 de noviembre del año 2000 se estarán realizando las elecciones municipales en Nicaragua. ¿Quién ganará las elecciones? Por el momento resulta imposible predecir el futuro. Sin embargo, se pueden elaborar algunas hipótesis tomando en cuenta las tendencias políticas

actuales.

En Nicaragua, como en la totalidad de los países que conformamos la nación centroamericana, existe una nefasta tradición de concentración de poderes en manos del Presidente de la República. Al contrario de la rica tradición municipalista española, las municipalidades de Nicaragua siempre han estado sojuzgadas por el poder ejecutivo. Desde el año 1930 hasta el año de 1979, sólo para citar un ejemplo, las autoridades de la alcaldía de Managua o “Distrito Nacional” no eran electas a través del sufragio universal, sino que eran impuestas directamente por el Presidente.

Sin embargo, las cosas cambiaron en julio de 1979. Fue abolido el “Distrito Nacional” aunque el alcalde y los funcionarios de la municipalidad continuaron siendo impuestos por la Junta de Gobierno. Al momento de elaborarse y promulgarse la Constitución de 1987, los diputados constituyentes decidieron no incorporar la figura del “Distrito Nacional” y Managua, la capital del país, fue considerada una municipalidad más.

Casi siempre, por lo menos en los últimos 30 años, las elecciones municipales han coincidido con las elecciones generales. Así ocurrió en 1990 y en 1996. Ahora estamos ante una novedad. Es la primera vez en los últimos 30 años que las elecciones municipales se celebraran por fuera del marco de las elecciones generales. El partido político que gane la mayoría de las alcaldías se perfila como el ganador de las elecciones presidenciales del año 2001.

Reformas a la Constitución y nueva Ley Electoral

A inicios del presente año fueron publicadas las reformas a la Constitución de 1987 -que había sido reformada en el año 1995— y la Asamblea Nacional promulgó una nueva Ley Electoral. La reforma constitucional no creó ningún nuevo derecho para el pueblo, sino que se limitó a reorganizar las instituciones del Estado. Estas reformas legales e institucionales crearon un nuevo marco de competencia política entre el Partido Liberal Constitucionalista (PLC) y el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN).

Con ello, el PLC y el FSLN consumaron un pacto político por medio del cual se repartieron en proporciones casi iguales los poderes del Estado: la Corte Suprema de Justicia, la Contraloría General de la República y el Consejo Supremo Electoral. El PLC y el FSLN pretendieron crear las bases de un sistema bipartidista en el que teóricamente ambas organizaciones se alternarían en el poder político.

En esta reorganización del Estado, el FSLN obtuvo ventajas considerables porque venía de un largo periodo de casi 10 años en el cual sus cuotas de poder se habían debilitado después de perder dos

elecciones generales (1990 y 1996).

Pero lo que más daño le ha causado a la “incipiente democracia” en Nicaragua, ha sido las limitaciones impuestas por la nueva Ley Electoral. Fueron abolidas las asociaciones de suscripción popular, es decir, el derecho de los ciudadanos a presentar candidatos por fuera de los partidos políticos. Para inscribir candidatos, los partidos deben recolectar por lo menos el 3% de firmas del padrón electoral a nivel nacional, las cuales son verificadas una a una en base a los archivos de cedulación. Para inscribir candidatos se deben completar las listas en todos los municipios. Los gastos de la campaña electoral se cancelarán hasta después de la votación, en base a la cantidad de votos obtenidos por cada partido. El partido que no participe en estas elecciones pierde automáticamente su personalidad jurídica. Con ello, el PLC y el FSLN aplican aquel adagio popular que dice: “si te corres te tiro, y si te paras te mato”.

Muchos partidos lograron reunir el 3% de firmas, como la organización indigenista YATAMA, pero las firmas fueron anuladas por el Consejo Supremo Electoral debido a que supuestamente no coincidían con los archivos de cedulación. Los indígenas interpusieron un recurso de amparo, pero según la Constitución no hay recurso alguno posible contra las resoluciones del CSE en materia electoral.

La organización de las elecciones quedó en manos del PLC y del FSLN. De esta manera, con un marco legal profundamente antidemocrático, sólo 4 partidos políticos participan en la actual campaña electoral: el PLC, el FSLN, el Partido Conservador (PC) y el partido evangélico Camino Cristiano Nicaragüense (CCN).

Los restantes 26 partidos políticos, entre los cuales se encuentra el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), se encuentran al borde del cadalso, es decir, se encuentran inmersos en el proceso administrativo de cancelación de la personalidad jurídica por no haber participado en las elecciones.

El repunte del FSLN

Las últimas encuestas de opinión colocan al candidato sandinista Herty Lewites como virtual alcalde de Managua. El panorama político está cambiando de manera silenciosa en Nicaragua. El fortalecimiento electoral del FSLN en la ciudad de Managua se debe, fundamentalmente, a tres grandes factores.

En primer lugar, han transcurrido diez años de aplicación de planes de ajuste por medio de los cuales las masas trabajadoras y la clase media se han empobrecido cada vez más, y en todo este proceso, aunque el FSLN ha colaborado con las privatizaciones y las políticas neoliberales aprobando leyes en la Asamblea Nacional, este partido político ha

aparecido en términos generales como un partido de oposición por fuera de las decisiones del gobierno.

En segundo lugar, el PLC se ha desgastado políticamente por los escándalos de corrupción y de enriquecimiento acelerado del Presidente Alemán y sus allegados. Falta un año para las elecciones generales y a pesar de la estabilización de la macro economía, Nicaragua no logra despegar económicamente. El país exporta a duras penas 800 millones de dólares y necesita 1,250 para funcionar en condiciones mínimas. El estancamiento de la economía asfixia a las grandes masas populares y eso acelera el desgaste político del PLC.

En tercer lugar, la campaña política del FSLN en Managua se ha caracterizado por su moderación, abandonando su retórica revolucionaria, realizando propuestas positivas con el objetivo de ganarse a la clase media. Herty Lewites se presentó como candidato independiente en las elecciones de 1996, y obtuvo una importante votación. El voto cautivo del FSLN, más los votos que de manera independiente había ganado Herty Lewites, se han reflejado en las últimas encuestas. El repunte del FSLN en Managua refleja un reacomodo del electorado en contra del PLC y un viraje hacia a la "izquierda", es decir, a favor del FSLN, un partido burgués, reformista, socialdemócrata, afiliado a la Internacional Socialista (IS).

La resurrección del Partido Conservador

Parte de este reacomodo del electorado contra el gobierno liberal, también se refleja en un inusitado crecimiento electoral del Partido Conservador, el partido de la oligarquía y de los grandes grupos económicos tradicionales. Antes de la reforma constitucional y de la promulgación de la nueva Ley Electoral, las encuestas colocaban a Pedro Solórzano, presidente del PC, como el virtual ganador de la alcaldía de Managua, lo que motivó a que el FSLN y el PLC cerrarán filas en promover la inhibición del candidato conservador. Al final, los límites territoriales del municipio de Managua fueron cambiados para dejar por fuera de los mismos a la casa de habitación del dirigente conservador, y de esta manera el CSE inhibió a Pedro Solórzano y declaró que no podía ser candidato a alcalde del municipio de Managua.

Sin embargo, pese a lo anterior, el PC presentó como candidato a alcalde de Managua, a William Báez, ex ministro del gobierno de Violeta Chamorro, un prominente hombre de negocios. En pocas semanas, Báez se ha colocado en un segundo lugar, pisándole los talones a Herty Lewites. El crecimiento electoral de Báez ha implicado una disminución del caudal electoral de Wilfredo Navarro, candidato del PLC, quien se encuentra en un tercer lugar en las encuestas

El reacomodo contra el gobierno liberal se ha expresado en el

crecimiento de dos opciones políticas dentro del marco de la burguesía: por un lado, un viraje hacia la "izquierda" con el FSLN, y por otro lado un viraje hacia la "derecha" con el Partido Conservador.

¿Quién ganará las elecciones?

El Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP) ha expresado públicamente su preocupación por la división del "voto democrático", es decir, del voto antisandinista. El Presidente Alemán, preocupado por un probable triunfo del FSLN, ha llamado a los conservadores a apoyar a su candidato. Estos, por su parte, responsabilizan a Alemán por un probable triunfo sandinista.

La pelea por la alcaldía de Managua se dará entre Herty Lewites y William Báez. La distancia entre el primero y el segundo es de un 10%. El voto del segmento de los indecisos será clave para ganar la Alcaldía de Managua, pero independientemente de quien lo logre, lo que si está claro es que los grandes contendientes de las próximas elecciones nacionales serán el FSLN y el Partido Conservador.

11.1.- Notas para un balance de las Elecciones Municipales

El candidato sandinista Herty Lewites acompañado de Evertz Cárcamo celebra al despuntar en los resultados preliminares.

Las elecciones municipales en Nicaragua finalizaron con un leve triunfo del PLC sobre el FSLN, el surgimiento del Partido Conservador como una nueva opción electoral, y el abstencionismo más alto en los últimos veinticinco años. El FSLN ganó las principales cabeceras departamentales, mientras el PLC demostró estar arraigando en las zonas rurales.

¿Cuál es futuro político de Nicaragua?

Las elecciones municipales realizadas el pasado 5 de noviembre, tienen una enorme importancia política por que reflejan, por un lado, las maquinaciones de los grupos de poder por perpetuarse en el mismo, y por el otro lado, nos indica cuales son los sentimientos de los trabajadores y de las masas populares.

Las elecciones no pueden reflejar por si solas y de manera exacta cuál es la dinámica de los votantes, pero si constituyen un termómetro que nos permite medir cuánto ha subido la fiebre del cuerpo social enfermo. Lo que primero debe señalarse es que estas elecciones municipales fueron convocadas, casi inmediatamente después de las reformas constitucionales y de la promulgación de una nueva Ley Electoral, excluyente y antidemocrática, el pasado mes de enero del año 2000.

Estas reformas fueron el producto directo del pacto político y económico entre el Partido Liberal Constitucionalista (PLC), en el gobierno, y el "opositor" Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Las reformas constitucionales posibilitaron que el PLC y el FSLN se repartieran los puestos directivos de la Contraloría General de la República, el número de magistrados del poder judicial y del poder electoral. Fue una repartición de los puestos de las principales instituciones burocráticas del Estado, y del presupuesto general de la nación, salvo el poder ejecutivo y sus ministerios que quedaron en manos del Presidente Alemán.

La promulgación de la nueva Ley Electoral significó un enorme retroceso de las libertades y derechos políticos de los ciudadanos. En ella se estableció la participación obligatoria de los partidos políticos en las elecciones, la recolección del 3% de firmas del padrón electoral a nivel nacional como requisito para inscribir candidatos, independientemente que los partidos políticos tuvieran registro electoral, el financiamiento estatal hasta después de finalizadas las elecciones. En fin, es una Ley Electoral destinada a crear un sistema bipartidista y evitar el surgimiento de nuevas alternativas políticas.

En las dos últimas elecciones de 1990 y 1996 se produjo el fenómeno de la polarización política, entre sandinistas y antisandinistas. En ambas elecciones, la polarización produjo enormes beneficios políticos a uno de los dos sectores. En 1990 la Unión Nacional Opositora (UNO), aprovechó el descontento antisandinista para llevar a la Sra. Chamorro a la Presidencia de la República. En 1996, el FSLN apeló a los sentimientos antisomocistas, para no sufrir una derrota aplastante. Pero, después de 10 años, y de dos gobiernos en donde la población no ha visto una mejoría en sus niveles de vida, existe un desencanto en torno a la "democracia" que resulta incapaz de resolver los problemas. Este sentimiento de rechazo al gobierno podía ser aprovechado por cualquier opción política. Por eso el pacto PLC-FSLN aprobó una nueva Ley Electoral que dejara solamente dos opciones políticas válidas. Con ello se pretendió institucionalizar la polarización y que el electorado se viese obligado, siempre, a votar por cualquiera de los dos partidos burgueses más fuertes e importantes de Nicaragua.

La nueva Ley Electoral dejó por fuera de las elecciones a 25 partidos políticos, los cuales están a punto de perder su personalidad jurídica por no haber participado en las elecciones. Aunque al final participaron también el partido Conservador (PC) y el evangélico partido Camino Cristiano, en realidad los dos grandes contendientes serían el PLC y el FSLN. El electorado fue un rehén de ambas organizaciones.

La falta de nuevas alternativas políticas provocó una ola de rechazo que se manifestó bajo la forma de abstenerse de retirar la cédula electoral, y de votar en los comicios. Con pocas alternativas políticas, con una

relativamente alta abstención electoral, el PLC y el FSLN, en realidad, se repartieron las elecciones.

Al repartirse los puestos del Consejo Supremo Electoral entre el PLC y el FSLN, los resultados electorales estaban casi “amarrados” de antemano. Muchas Juntas Receptoras de Votos (JRV) fueron fusionadas con otras, con el argumento de que no había presupuesto electoral. Con ello se creó un desconcierto entre los votantes que habían asistido a un mismo lugar en las dos ultima votaciones de 1990 y 1996.

Año	Votantes inscritos	Votos Válidos	Votos FSLN
1984	1,551,597	1.170.142	735,967
1990	1,752,088	1,510,838	579.886
1996	No hay datos	1,773,401	669,443
2000	No hay datos	1,531,196	618,821

Fuente. Consejo Supremo Electoral

Dentro de esta “mini polarización”, forzada por la Ley Electoral, el FSLN obtuvo una relativa ventaja en las principales cabeceras departamentales de los centros urbanos. Donde esta ventaja se transformó en un triunfo electoral de resonancia nacional, fue en Managua donde el candidato Herty Lewites, ex ministro sandinista, ganó la Alcaldía de la capital que representa un tercio de los votos a nivel nacional.

¿El triunfo del FSLN en Managua representa una tendencia hacia su recomposición electoral? ¿Significa un reagrupamiento de las masas en tomo a la bandera roja y negra? De ninguna manera, la votación sandinista creció proporcionalmente, hasta ganar las alcaldías de algunas cabeceras departamentales, debido a que la abstención relativizó el voto sandinista.

En realidad, los votos sandinistas mantienen una tendencia decreciente en los últimos 15 años. Como se puede apreciar, la cantidad de votos válidos ha disminuido a pesar del crecimiento de la población. Nicaragua tiene una de las tasas de crecimiento poblacional más altas del mundo (3%). Pese a ello, la votación del FSLN mantiene una tendencia decreciente. Obviamente, el solo hecho de mantener semejante votación es de por si un fenómeno político, pero la realidad nos indica que las masas trabajadoras no han vuelto a confiar en su antigua dirección, sino que se trata de una misma base electoral cautiva que no logra transformarse en mayoría.

Los votos a favor del Partido Conservador, es decir, la división del voto antisandinista, más la abstención, es lo que posibilitó el triunfo del FSLN en Managua y en otras cabeceras departamentales. No estamos, pues, ante un fenómeno de reagrupamiento o radicalización de las masas en torno al FSLN, sino de una hábil maniobra política que tiene

sustento en la nueva Ley Electoral.

El triunfo del FSLN en Managua y en las principales cabeceras departamentales sirvió como campanazo de alerta para el Presidente Alemán. Sus cálculos fallaron, porque el PLC no arrasó al FSLN. La votación del PLC se concentró en el campo, en donde se encuentra la población más pobre de Nicaragua, y especialmente en las zonas en donde el Ejército contra tuvo algún grado de influencia

Ahora el PLC está empeñado en unirse al PC en una gran alianza electoral contra el FSLN, en las próximas elecciones presidenciales. ¿Lo logrará? Es difícil preverlo, si podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que en Nicaragua sigue existiendo una mayoría "antisandinista" que todavía recuerda los sufrimientos y penurias materiales sufridas bajo el gobierno del FSLN.

Mientras se les cierre el paso a los partidos obreros y de izquierda, como está ocurriendo actualmente, el descontento de las masas puede ser aprovechado solo por los partidos burgueses, nuestros enemigos de hoy y de siempre.

12.- Nicaragua retrocede al Bipartidismo

El 19 de Julio del año 2001 se celebró en Managua el 22 aniversario del triunfo popular sobre la dictadura somocista, con una ya clásica concentración popular organizada por el FSLN, en la que el candidato presidencial Daniel Ortega difundió su plataforma de gobierno. La pregunta que da vueltas en las cabezas de muchos nicaragüenses, es: ¿volverá el FSLN al gobierno, esta vez por medio de una elección popular?

La Plaza de la Revolución, donde las tropas insurgentes se congregaron el 19 de julio de 1979 para celebrar el triunfo sobre la dictadura somocista, ya no existe. El año pasado el Presidente Arnoldo Alemán ordenó construir una hermosa fuente luminosa en el centro de la plaza, y varios jardines en sus alrededores, de manera que el FSLN ya no tuviese un icono para atraer y congregar a sus simpatizantes.

Más gente en la nueva "plaza"

El FSLN guardó silencio, pero respondió con una grandiosa manifestación en la Plaza "Juan Pablo II", en donde caben tres veces más personas que en la extinta "plaza de la revolución". Por primera vez en 22 años, el acto de celebración del 19 de julio, feriado nacional, no se celebró en la mañana, sino por la tarde, dando tiempo que las caravanas de simpatizantes sandinistas arribaran a la capital desde los pueblos más recónditos. El FSLN reunió a unas 60 mil personas, lo que constituye un

verdadero acto de masas.

Pero, a diferencia de los primeros años de la revolución, los simpatizantes del FSLN en el último período llegan a la plaza a celebrar una fecha histórica, y nada más. No hay consignas, ni banderas de lucha. Pareciera que la única motivación es recordar y explotar al máximo el pasado revolucionario, reafirmando la fe en la bandera roja y negra y en su caudillo Daniel Ortega.

Sin embargo, este año hubo más gente en la plaza que el año pasado. Es obvio que después del éxito electoral de las elecciones municipales, que permitió conquistar la Alcaldía de Managua, las bases sandinistas están cerrando filas en torno a su partido. Atrás ha quedado el período de crisis y de recriminación a sus líderes. El FSLN está realizando un esfuerzo descomunal con el objetivo de ganar las elecciones.

Crisis económica

Nicaragua vive un calvario parecido al de Sísifo, el personaje de la mitología griega que cada vez que lograba arrastrar una enorme piedra a la cumbre de la montaña, ésta caía cuesta abajo y debía comenzar nuevamente a empujar la roca cuesta arriba, hasta el fin de los tiempos. En la última década, la roca ha caído en dos ocasiones cuesta abajo. En 1990 el FSLN debió entregar el gobierno porque la brutal crisis económica y la hiperinflación, más la guerra civil, amenazaban llevar el país a la barbarie total. El gobierno de la Sra. Chamorro impulsó un duro programa de ajuste, que en tres años logró estabilizar la macroeconomía a costa del desempleo y la reducción de los salarios. Hubo una relativa estabilización económica y hasta un ligero ascenso en las exportaciones, pero al terminar su periodo la economía capitalista volvió a entrar en una profunda crisis, entre otros factores, producto del saqueo de los bienes del Estado.

Cuando en 1996 asumió el gobierno el Presidente Arnoldo Alemán, debió de implementar un nuevo ajuste, exigido por el FMI y el Banco Mundial (BM). La economía comenzó a recuperarse, pero nuevamente la profunda corrupción que carcome a las instituciones del Estado ha tenido sus efectos en la economía. A lo anterior habría que agregarle los efectos devastadores del huracán MITCH, la quiebra de un tercio de los bancos en menos de dos años, y últimamente la crisis cafetalera, que ha sometido a la hambruna a extensas zonas campesinas en el norte y occidente del país.

Este año, por exigencias del FMI y del BM, el gobierno debió recortar un tercio de los gastos del presupuesto, precisamente en un año electoral en donde debe tener recursos disponibles para fortalecer su clientelismo político, y dar respuesta a sus simpatizantes.

Esta situación de deterioro político del Partido Liberal Constitucionalista

(PLC), ha sido motivada en gran parte por el estancamiento y crisis de la economía, y por los escándalos de corrupción y de enriquecimiento ilícito en que se ha visto involucrado el Presidente Alemán y sus ministros.

Lo anterior se ha traducido en un fortalecimiento de las expectativas electorales del FSLN. El Presidente Alemán pretendió construir un bipartidismo político, y por eso firmó un pacto con el FSLN que permitió que los sandinistas coparan la mitad de las instituciones del Estado, creyendo que el temor de las masas a un nuevo gobierno sandinista, que le llevó al poder en 1996, le permitirían al PLC ganar holgadamente las elecciones por varios períodos. Pero, en realidad, quien salió fortalecido del pacto fue el FSLN que, promoviendo el abstencionismo en los hechos, logró ganar la mitad de las alcaldías del país el año pasado.

La experiencia de las masas

La insoluble crisis económica ha permitido que las masas trabajadoras en los últimos doce años realicen una amarga experiencia con la democracia burguesa. La "democracia" ha significado una ampliación de las libertades políticas, pero no ha solucionado el grave problema del desempleo y la pobreza.

Lo anterior produce una desilusión y desanimo en amplios sectores de las masas trabajadoras, que están cansadas del engaño de los políticos tradicionales, pero que no ven surgir nuevas alternativas, mucho menos con la nueva Ley Electoral que redujo el número de partidos políticos de cuarenta a sólo tres opciones: liberales, sandinistas y conservadores.

Esta amarga experiencia de las masas, juega a favor del FSLN, quien a pesar de ser uno de los principales soportes de la estabilidad burguesa en Nicaragua, no sufre ningún desgaste político por que formalmente no tiene ministros en el gobierno, aunque muchas decisiones importantes le son consultadas.

¿Hasta dónde las masas han logrado superar las ilusiones en la democracia burguesa, y se preparan para un vuelco a la "izquierda" votando por el FSLN? ¿Hasta dónde las masas han logrado superar la experiencia negativa con el gobierno del FSLN y se preparan a un reencuentro con la bandera roja y negra?

El repunte electoral de los partidos reformistas burgueses en Uruguay, Venezuela y El Salvador pueden indicar una tendencia Latinoamérica, después de más de una década de ajuste neoliberal. Esto puede significar un ligero vuelco de las masas a la izquierda, lo que podrían preparar nuevas luchas y revoluciones. En el caso de Nicaragua, es muy difícil dar una respuesta categórica, en todo caso lo importante es delinear las actuales tendencias políticas.

El fracaso de los conservadores

El Partido Conservador salió de las pasadas elecciones municipales como la tercera fuerza política, pasando del 2% de la última elección presidencial al 15% de los votos en las elecciones municipales. Todo indicaba que se convertiría en una seria alternativa política, pero el Presidente Alemán no descansa: habló directamente con Carlos Pellas, el hombre más rico de Nicaragua, y le pidió que retirara su apoyo económico al Partido Conservador, por que dividía el voto "democrático". Carlos Pellas impuso una condición: que el candidato presidencial del liberalismo fuera el ex vicepresidente Enrique Bolaños, ex presidente del COSEP, hombre de muchas relaciones con las grandes familias y grupos económicos.

La candidatura presidencial de Enrique Bolaños (El Churruco) creó un descalabro en el Partido Conservador. Muchos se inclinaron por apoyarlo, para evitar que Daniel Ortega gane las elecciones, y se pronunciaron por el voto cruzado, es decir, votar por Enrique Bolaños para presidente y por los candidatos a diputados del Partido Conservador. Al final, esta fue la línea que se impuso, y el candidato presidencial de los conservadores, Noel Vidaurre, se vio obligado a renunciar, siendo sustituido por

Alberto Saborío, el teórico del voto cruzado. Al disiparse, la alternativa conservadora, la lucha por el gobierno será entre el FSLN y el PLC, con apoyo de los conservadores.

Después de todo, el Presidente Alemán demostró no ser tan tonto, porque la candidatura de Bolaños le permite al liberalismo mantener un margen de posibilidades de ganar la presidencia. En la última encuesta, Bolaños tenía un 30% de intención de votos, y Daniel Ortega un 34%, es decir, la diferencia tiende a estrecharse, lo que ha preocupado y puesto en estado de alerta al FSLN.

Con esta maniobra, Alemán ha reforzado el control sobre el aparato partidario del PLC, llevando como candidatos a diputados a los funcionarios que le han sido fieles. De esta manera, Alemán no solo se ha convertido uno de los hombres más ricos del país, sino que mantendrá una importante cuota de poder político en la próxima asamblea nacional, ya que producto de la última reforma constitucional los expresidentes se transforman automáticamente en diputados.

Todo indica que nuevamente tendremos una elección polarizada entre FSLN y PLC, y que los trabajadores y el pueblo seguimos sin alternativas políticas independientes.

¿Los yanquis ya no son el "enemigo de la humanidad"?

En la celebración del 19 de Julio, en este año, se produjo algo insólito.

Un nicaragüense, simpatizante sandinista, residente en los Estados Unidos, viaja a Managua para ir a la concentración de la "plaza", pero marchó con una bandera de los Estados Unidos, y nadie le dijo absolutamente nada.

Atrás quedo el período en que se quemaban las banderas que simbolizan, no al pueblo y trabajadores de los Estados Unidos, sino al imperialismo mas poderoso del planeta.

Los medios de comunicación le dieron mucho realce a la noticia, y lo pusieron como ejemplo de la buena conducta de los simpatizantes sandinistas, y de la nueva mentalidad imperante.

El incidente de la bandera gringa nos demuestra que la mentalidad de los dirigentes sandinistas es establecer buenas relaciones a cualquier costo, con el principal causante de la pobreza y miseria que vive no solo el pueblo de Nicaragua, sino la mayor parte de los pueblos del tercer mundo.

Si Paris bien valía una misa, parece que la presidencia de Nicaragua bien vale una bandera estrellada.

Tercera Parte

2002-2007

El débil gobierno de Enrique Bolaños

El gobierno de Enrique Bolaños marcó una continuidad de la ofensiva neoliberal, pero trajo nuevas contradicciones inter burguesas, y bajo su administración se produjo un reagrupamiento y revitalización del Pacto que en 1999 suscribieron Arnoldo y Aleman y Daniel Ortega, lo que preparó las condiciones para el retorno del FSLN al poder en el año 2007.

1.- “Cero y van tres” para el FSLN

El 5 de noviembre del 2001 se realizaron las elecciones generales en Nicaragua, y el resultado fue la tercera derrota electoral consecutiva del FSLN. El Presidente Enrique Bolados encabeza un nuevo gobierno oligárquico. La correlación de fuerzas ha cambiado drásticamente, en detrimento del FSLN.

En el año 1990 se produjo la primera gran derrota electoral del FSLN, cuando la señora Violeta Chamorro, candidata de la Unión Nacional Opositora, UNO, conquistó la Presidencia de la República. Ese abrupto cambio de gobierno puso fin a la revolución nicaragüense iniciada en 1979, y represento el inicio de la derrota de la revolución centroamericana.

El gobierno de la Sra. Chamorro

Sin embargo, la derrota electoral del FSLN no significó un aplastamiento físico de este partido y de su base social. Si bien es cierto que el FSLN en ese momento perdió el poder ejecutivo, conservó la mayoría de diputados de la Asamblea Nacional, en control férreo sobre el poder electoral y judicial, y sobre todo el control del Ejército, la Policía Nacional y los vitales órganos de seguridad. En ese momento, los sindicatos

y organizaciones de masas controladas por el FSLN conservaban relativamente intactas sus fuerzas, e iniciaron una serie de luchas que fueron utilizadas posteriormente por los comandantes sandinistas para negociar el sacrificio obrero y popular por cuotas de poder con el gobierno de la Sra. Chamorro. En resumen, a pesar de haber perdido el gobierno, en el periodo 1990-1996 el FSLN logró definir un statu quo que le permitió, en términos generales, no solo conservar importantes cuotas de poder político, sino, por sobre todas las cosas, conservar el reparto de las propiedades confiscadas al somocismo, ahora en manos de la burguesía sandinista emergente. No obstante, al finalizar el gobierno de la Sra. Chamorro, ya había surgido el Partido Liberal Constitucionalista (PLC)

como una vigorosa fuerza política, liderada por Arnoldo Alemán, entonces alcalde de Managua, que nucleaba todo el sentimiento antisandinista que fue "traicionado" por la Sra. Chamorro en la medida en que cogobernó con el FSLN y mantuvo el statu quo. El agresivo discurso "antisandinista" utilizado por Arnoldo Alemán fue realmente el factor decisivo que agrupó a las masas descontentas y que, en última instancia, lo colocó en la Presidencia de la República.

El gobierno de Arnoldo Alemán

El PLC y la figura de Arnoldo Alemán emergieron de las profundidades de la sociedad nicaragüense, enormemente empobrecida por la agresión imperialista, la guerra civil en el periodo 1982-1990 y por la desastrosa gestión económica del FSLN. Estas masas empobrecidas votaron por un líder populista de derecha, que al llegar al gobierno cambió radicalmente la correlación de fuerzas. El statu quo del periodo 1990-1996 se había alterado. Alemán comenzó su gestión afianzando primero el control del PLC sobre el aparato del Estado, y posteriormente tratando de debilitar las posiciones y cuotas de poder del FSLN, lo que logró en un corto periodo.

A pesar de ello, Alemán como un hábil político burgués pronto comprendió que no podía destruir al FSLN y enriquecerse al mismo tiempo. Arnoldo Alemán y sus principales allegados son gente que viene de la clase media, algunos de ellos, incluso, de los estratos sociales más bajos. Al no representar directamente a una burguesía, debía crearla desde el aparato del Estado. Para crear y consolidar un grupo económico "liberal" bajo su férrea conducción política, debía apoderarse de los caudales públicos. Y no podía enriquecerse y luchar al mismo tiempo contra el FSLN. Debía, pues, hacer lo mismo que hizo el FSLN desde el gobierno, debía aliarse con la burguesía sandinista para repartirse los pocos recursos que quedaban en manos del Estado. El famoso "pacto político", que permitió las reformas constitucionales

del 2001, tuvo su contrapartida económica. El FSLN dejó de ser un verdadero partido de oposición, y en cierta medida cogobernó con el PLC. Producto de las reformas constitucionales el 60% de los puestos del poder electoral y del poder judicial quedo en manos del PLC y el 40% quedo en manos del FSLN. El partido sandinista se convirtió en un partido institucional. Los caudillos de las clases medias y bajas empobrecidas, —Daniel Ortega con un discurso populista de “izquierda”, y Arnoldo Alemán con un discurso populista de “derecha”— se habían unido para compartir el poder y afianzar a sus respectivas burguesías. Realineamientos en las alturas

El FSLN, que se había debilitado en el largo periodo 1990-2000 que estuvo fuera del gobierno, es decir, que no se alimentaba del presupuesto nacional, vio en el “pacto político” la posibilidad no solo de recomponer sus cuotas de poder político, sino de ampliarlas, incluso de llegar nuevamente al gobierno, tomando en consideración el desprestigio del gobierno de Alemán, denunciado en los medios de comunicación por corrupto.

Al ganar el FSLN la alcaldía de Managua en el año 2000, crecieron las posibilidades de que los sandinistas regresaran al gobierno. Ante el peligro, Alemán buscó apoyo en el grupo Pellas, y esta fracción hegemónica de la oligarquía acordó apoyar al PLC con una sola condición: el candidato presidencial no sería escogido entre los incondicionales de Alemán, sino que sería Enrique Bolaños Gayer, ex presidente del Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP) y hombre de confianza de la burguesía no sandinista.

Leves señales de mejoría en la economía

Nicaragua se hundió en la miseria y la barbarie en la medida en que el FSLN no utilizó la revolución de 1979 para promover la reunificación de Centroamérica y construir el socialismo. Al no avanzar, la revolución retrocedió inexorablemente, arrastrando al país a una decadencia nunca antes vista.

El cambio de gobierno en 1990 posibilitó la reconstrucción de la economía capitalista. Lentamente, la economía capitalista dio muestras de reactivación. A pesar de que Nicaragua, mantiene una alta tasa de crecimiento poblacional del 3.3% anual, el Banco Central ha informado que en 1992 el PIB creció positivamente un 0.4% (por primera vez en 15 años), en 1994 creció un 3,3%, en 1995 un 4,3%, en 1996 un 4,8%, en 1997 un 5,1%, en 1998 un 4,1% y en 1999 un 7,4%.

Si bien es cierto que una tímida reactivación económica se produjo en el último periodo del gobierno de la Sra. Chamorro, esta tendencia ascendente en el crecimiento del PIB continuo de manera ascendente bajo el gobierno de Arnoldo Alemán. Y cuando las masas vienen de

soportar largos periodos de crisis, captan la menor brisa dentro de la economía. La suerte estaba echada. El reagrupamiento de la oligarquía y el liberalismo en las alturas, la leve mejoría de la economía y las aspiraciones de las masas, en el sentido de salir de la prolongada crisis económica y social que dura más de 25 años, son los factores objetivos y subjetivos que se combinaría para permitir el triunfo del candidato del PLC, a pesar de que el 80% de los encuestados tenía la clara visión de que el gobierno de Arnoldo Alemán era muy corrupto.

Vale la pena detenerse un poco en este aspecto subjetivo. La mayoría de las masas vivieron una experiencia negativa, traumática, bajo el gobierno sandinista, por los efectos de la crisis económica, la guerra civil y el bloqueo imperialista. Este trauma colectivo no ha sido superado todavía y, al contrario, se transmite a la nueva generación de votantes. La mayoría de la población prefiere votar por los candidatos del PLC, un partido tildado de corrupto, antes de que el FSLN regrese al gobierno. Así de sencillo.

Incluso, en Managua, donde el FSLN gano la alcaldía en el año 2000, debido a la alta tasa de abstención de casi el 40%, el PLC ganó por amplia mayoría en las elecciones recién pasadas.

Resultados electorales

La votación del FSLN tiene una tendencia decreciente si tomamos en consideración el crecimiento del padrón electoral. Nicaragua tiene actualmente cinco millones y medio de habitantes, de los cuales aproximadamente la mitad es mayo de 16 años, es decir, esta apta para votar

En 1984 el FSLN obtuvo el 47% de los votos del padrón electoral, en 1990 el 33%, en 1996 subió ligeramente a un 35% y en las elecciones municipales del año 2000 bajo a un 28% del total de ciudadanos inscritos, aptos para votar. No hay datos actualizados del padrón electoral de la última votación, pero si fue publicado un dato contundente: votó el 92% del padrón electoral, o sea que la abstención que prevaleció en las elecciones municipales, prácticamente se disolvió. Esta masiva asistencia a las urnas, fue lo que permitió el triunfo arrollador de Enrique Bolaños, quince puntos por encima del candidato Daniel Ortega.

Pugnas de poder

Enrique Bolaños ganó la presidencia, y el PLC obtuvo la mayoría absoluta de la Asamblea Nacional, al obtener 51 diputados, mientras que el FSLN obtuvo 38 diputados, y el partido Conservador a duras penas un diputado. Por efecto de la ultima reforma constitucional, Alemán pasó automáticamente a ocupar un escaño, y desde ahí con

esa amplia mayoría de diputados liberales que controla, se hizo elegir Presidente de la Asamblea Nacional.

Enrique Bolaños aparece, pues como un presidente débil que debe luchar contra Amoldo Alemán, que controla el aparato partidario del PLC y la casi totalidad de los diputados liberales que el mismo escogió personalmente con el famoso dedazo.

En esta pugna por el poder, el FSLN oscila entre el PLC y el poder ejecutivo. El Presidente Bolaños ya hizo una alianza con el alcalde de Managua, con el objetivo de "trabajar por el futuro de Nicaragua".

Año	Votantes inscritos	Votos Válidos	Votos FSLN	Votos PLC	Votos contra el FSLN
1984	1,551,597	1.170.142	735,967	---	362,966 (*)
1990	1,752,088	1,510,838	579.886	---	777,552 (**)
1996	1,865.833	1,773,401	669,443	904,908	
2000	2.192,970	1,531,196	618,821	636.865	
2001	No hay datos	2.162.213	915.417	1,216.863	

Fuente: Consejo Supremo Electoral

(*) Esta cifra corresponde a la suma total de los diversos partidos opositores al FSLN que participaron en las elecciones de 1984.

La pugna entre el presidente Bolaños y el expresidente Alemán no es gratuita. Aunque pertenecen al mismo partido de gobierno, el PLC, en realidad Bolaños representa los intereses de la gran oligarquía de Nicaragua, que fue desplazada del poder en el año 1936, cuando el General Somoza García dio un golpe de Estado y derrocó al Presidente Sacasa. En cambio, Alemán representa al liberalismo que viene desde abajo, pero que en el poder no desperdició la oportunidad para enriquecerse y ocupar el lugar de la oligarquía en la economía y en la política. Por eso tiende a coincidir con la burguesía sandinista, porque ambas son burguesías emergentes que emergieron en la etapa de ascenso y caída de la revolución, respectivamente, y que se enriquecieron no el proceso natural de la competencia y la producción capitalistas, sino sobre el cadáver de otros sectores de la burguesía.

No es una casualidad, pues, la destitución de todos los funcionarios arnoldistas, y la creciente tensión entre Alemán y Bolaños, mientras el FSLN espera la oportunidad para negociar sus votos en el parlamento. En este nuevo conflicto interburgués, los trabajadores no deben apoyar a ningunos de los sectores en pugna, sino forjar las herramientas para construir su propio partido. Se habla de una nueva reforma a la Ley Electoral. Debemos luchar por recuperar las libertades y derechos políticos que nos han sido arrancados. Ese es el camino correcto de la lucha por la defensa de nuestros propios intereses.

2.- ¿Qué se esconde detrás de la lucha contra la corrupción?

Nicaragua está conmocionada por los juicios penales contra los principales funcionarios de la administración anterior. Es algo que nunca se había visto en la historia reciente. Los allegados al ex presidente Arnoldo Alemán están en el banquillo de los acusados, otros están escondidos o andan huyendo, lo que constituye un hecho sin precedentes. Existe una fuerte campaña contra la corrupción. ¿Qué se oculta detrás de las frases altisonantes contra la "corrupción"?

Durante la última campaña presidencial, el FSLN acusó al ingeniero Enrique Bolaños, candidato del Partido Liberal Constitucionalista (PLC) de ser un "títere" del entonces poderoso presidente Arnoldo Alemán. Sin embargo, los hechos están demostrando que las cosas no eran así, ni podían haber sido de esa manera.

Durante la campaña electoral, Bolaños nunca criticó la corrupción imperante en el gobierno del PLC, tampoco dirigió una sola crítica contra la persona de Amoldo Alemán. Es más, cuando le colocaron la banda presidencial en el Estadio Nacional, el pasado diez de enero, una de sus primeras palabras fue: "mi querido Amoldo" en una clara alusión a la amistad profunda con el expresidente Alemán.

El origen de las actuales diferencias

Enrique Bolaños renunció a la vicepresidencia en el año 2000 con el claro objetivo de ganar la candidatura presidencial del PLC. Nunca fue un "arnoldista", ni se conformó con la vicepresidencia. No provenía de la clase media baja, como muchos funcionarios liberales que se enriquecieron bajo la sombra protectora de Alemán. Su condición social era diferente: hijo de terratenientes, miembro de la oligarquía conservadora, siempre se destacó como un "notable" del Partido Conservador, hasta que decidió acompañar a Amoldo Alemán en la fórmula presidencial durante las elecciones de 1996, firmando posteriormente el "libro rojo" para ser militante liberal.

Pero Alemán y Bolaños están distanciados políticamente, embarcados en una guerra a muerte cada vez más frontal. El origen de las actuales diferencias políticas la podemos encontrar, en primer lugar, en los sectores de clase que presentan cada uno de los personajes. Tanto Alemán como Bolaños representan a sectores sociales con intereses diferentes. Bolaños se apoya en el Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP) —del cual fue presidente en los duros años del gobierno sandinista— y en Grupo Pellas (propietarios de bancos,

ingenios azucareros, licorerías, cervecerías y empresas de tarjetas de crédito). En cambio, Alemán se apoya en su propio grupo económico, creado y amamantado desde el poder político, y en los sectores de clase media que emergieron y se enriquecieron bajo su administración. Bolaños representa política y económicamente a la oligarquía tradicional. No es una casualidad que Carlos Pellas forma parte del selecto cuerpo de asesores de la presidencia. Por su composición social, como por los intereses económicos que representa, el actual gobierno está en manos de la oligarquía. En cambio, Alemán representa a su propio grupo familiar, y a los sectores liberales de clase media que lo apoyan. El aislamiento político de Alemán es cada vez más evidente. Todos los sectores burgueses, incluida los sandinistas, se ha realineado con Bolaños en contra de Alemán.

Sin embargo, por el control totalitario que Alemán ha ejercido sobre el aparato electoral del PL C, logró colocar en la lista de diputados a los funcionarios que le fueron incondicionales y que están unidos por el cordón umbilical del enriquecimiento rápido. El resultado ha sido un control aplastante de la bancada liberal que tiene el 55% de los votos totales dentro de la Asamblea Nacional.

Atado de pies y manos

Pero Alemán no sólo es fuerte dentro de la Asamblea Nacional —se hizo elegir presidente del poder legislativo— sino en los otros poderes del estado, salvo el poder ejecutivo que está en manos de Bolaños. El 60% de los magistrados de la Corte Suprema de Justicia, del Consejo Supremo Electoral y del Consejo Superior de la Contraloría de la República, fueron escogidos directamente por Alemán. Este entregó la Presidencia de la República, pero dejó articulado un poderoso aparato que le obedece incondicionalmente. Este es otro aspecto esencial de las actuales diferencias entre Bolaños y Alemán.

Bolaños se encuentra prácticamente atados de pies y manos. En su informe de los primeros 100 días, Bolaños reconoció que el principal problema que tiene su gobierno es la cuantiosa deuda interna que le heredó la administración de Alemán. Sin diputados, sin recursos frescos, afrontado una grave crisis económica, que tiene un contexto internacional desfavorable como es la recesión en los Estados Unidos, es muy poco lo que puede hacer para aliviar la desesperante situación de las masas trabajadoras.

El interesado apoyo del FSLN

Pero Bolaños no solo ha recibido el apoyo político de la oligarquía que representa, sino, contradictoriamente, el apoyo del FSLN. Herty

Lewites, alcalde Managua, se ha deshecho en elogios públicos para el presidente Bolaños. Daniel Ortega ha declarado su apoyo a Bolaños en la "lucha contra la corrupción". Los diputados sandinistas han anunciado que están dispuestos a renunciar a su inmunidad, conminando a los diputados liberales, y al propio Arnoldo Alemán, a hacer lo mismo, y a someterse a los tribunales de justicia.

Los sandinistas no tienen nada que perder y sí mucho que ganar. Las posibles penas para los funcionarios sandinistas ya prescribieron, pues tienen más de doce años de estar fuera del poder ejecutivo. En los sucesivos pactos políticos, primero con Doña Violeta Chamorro, y posteriormente con el propio Alemán, la burguesía emergente sandinista, siempre se cuidó de garantizar la propiedad de "sus" fábricas y haciendas "piñateadas", es decir, que no le tocaran los bienes que pertenecían al estado y que fueron entregadas a particulares.

El FSLN pactó con Alemán en el 2000, reformaron la Constitución en 2001 y permitieron que fuese diputado por su condición de expresidente de la República. Toda la campaña contra la "diputación regalada" es pura hipocresía, ya que los diputados del FSLN votaron a favor de esa reforma constitucional. En realidad, el FSLN salió perjudicado con el pacto político con Alemán, porque lejos de conquistar la presidencia, Alemán no sólo mantuvo el control férreo sobre el PLC, sino que se enriqueció enormemente, logrando capturar la mayoría de diputados de la Asamblea Nacional, incluida su "diputación regalada".

El FSLN aspira a recomponer sus relaciones con los Estados Unidos, que apoyan decididamente a Bolaños, al mismo tiempo que contribuye a desarticular el aparato de poder político tejido en torno a la figura de Alemán. Al FSLN le interesa seguir siendo la segunda fuerza política, es decir, el partido más fuerte por fuera del gobierno. Por qué le interesa defender los intereses de la burguesía sandinista, el FSLN ha tenido un comportamiento errático: ayer pactó con Doña Violeta Chamorro y después inhibió a su yerno, Toño Lacayo; después pactó con Alemán, ahora lo hace con Bolaños, dejando abandonado a su propia suerte al primero.

Encuestas y pequeñas concesiones

El presidente Bolaños pasará a la historia como el primer presidente nicaragüense que enjuicia criminalmente a los principales funcionarios de la administración anterior, que por cierto son miembros de su propio partido. El caso más relevante ha sido el encarcelamiento de Byron Jerez, el otrora poderoso hombre fuerte de las finanzas del gobierno, tesorero del PLC, y cercano amigo de Alemán. Este hecho político insólito de juzgar a funcionarios acusados de corrupción, se ha reflejado en las encuestas: en los primeros cien días de su gestión como Presidente

de la República, a pesar de la pavorosa crisis económica que aflige al pueblo trabajador, Bolaños ha obtenido el 90% de apoyo de los encuestados, por su firme y decidida lucha contra la corrupción.

Bolaños concedió recientemente un aumento salarial del 20% a doce mil trabajadores del estado, maestros y policías que ganan bajísimos salarios. Los recursos salieron de la reducción presupuestaria, supuestamente de la desaparición de las dietas de los altos funcionarios. Este miserable aumento salarial pretende consolidar ese 90% de simpatías que se reflejan en las encuestas. En la lucha contra Alemán, Bolaños necesita tener una más amplia base social de apoyo. No obstante, Bolaños ha guardado un profundo silencio en torno a la lucha de aumento salarial planteada por los sindicatos del sector privado.

Medidas efectivas para acabar con la corrupción

Ahora está de moda hablar contra la corrupción. George W. Bush ha dicho, por ejemplo, que la reciente crisis argentina, se debió a la corrupción de su clase política, pero no dijo nada sobre la deuda externa que asfixia a esa nación. Mucho se dice que el origen de la pobreza de nuestros países centroamericanos se debe a la corrupción de sus gobernantes. En un sentido, es cierto, pero en otro es una afirmación insuficiente.

La pobreza de nuestros países se debe principalmente a la salvaje explotación del sistema capitalista e imperialista que nos oprime todos los días. Este sistema capitalista es corrupto hasta la medula. En una sociedad en donde todo se mueve por el dinero, la corrupción es cosa de todos los días. Las grandes empresas para vender sus productos, ofrecen "coimas" a cualquier comprador. La justicia no es ciega, sino que los jueces venden sus sentencias al mejor postor. Con la plata baila el perro. Ese es el verdadero origen de la corrupción: el sistema capitalista.

Por ello, para no andar detrás de Edén Pastora, Joaquín Cuadra y Hugo Torres, ex militares sandinistas, y de los otros políticos burgueses que quieren ganar puntos encabezando la lucha contra la corrupción, debemos exigir medidas concretas.

1.- La primera es que los funcionarios públicos (presidente, diputados, ministros, directores, magistrados, etc.) ganen el salario de un obrero calificado, que en Nicaragua no pasa de doscientos dólares al mes. Quien quiera ser funcionario público solo debe tener la motivación de servir al pueblo, y no de enriquecerse a sus costillas.

2.- La segunda medida es que los sindicatos de trabajadores y empleados públicos ejerzan el control sobre los gastos en cada una de las instituciones del Estado, imponiendo penas y sanciones a los funcionarios que sean tomados in fraganti, llegándolos incluso a

destituir de sus cargos.

3.- Estas medidas, en realidad, solo la puede imponer un gobierno de los trabajadores. Por eso lo invitamos, querido (a) lector(a), a luchar decididamente contra la corrupción, luchando contra el sistema capitalista e imperialista que oprime a Nicaragua y los pueblos del mundo.

3.- Bolaños enseña los dientes

Otro nuevo paquetazo contra los trabajadores nicaragüenses está a la orden del día. Si no se ha aplicado rápidamente, se debe al conflicto entre la administración Bolaños y el ex presidente Alemán, quien domina la Asamblea Nacional. Todos los sectores burgueses se terminaran poniendo de acuerdo contra los trabajadores y el pueblo, por eso no queda mas camino que la lucha obrera y popular

El presidente Enrique Bolaños mando recientemente a la Asamblea Nacional, un proyecto de ley denominado "Ley de Ampliación de la Base Tributaria", para ser aprobado con carácter de urgencia. De aprobarse esta ley, estaríamos ante el primer paquetazo contra los trabajadores y el pueblo.

Esta nueva Ley pretende disminuir el déficit fiscal, ya que los ingresos fiscales no son suficientes para sostener los gastos contemplados en el Presupuesto General de la República. El Fondo Monetario Internacional (FMI) ha exigido nuevamente al gobierno de Nicaragua que ponga en orden sus finanzas, como condición indispensable para obtener nuevos créditos.

El Presidente Bolaños ha justificado el envío de semejante proyecto de Ley, argumentado que el Estado fue saqueado por la administración del doctor Arnoldo Alemán Lacayo, quien ahora ocupa el cargo de Presidente de la Asamblea Nacional.

Desde 1979 en adelante, cada nuevo gobierno aplica duras medidas de austeridad echándole la culpa al gobierno anterior. Así fue cuando el FSLN tomo el poder en 1979, todas las medidas de austeridad que aplicó las justificó por los costos de la lucha contra Somoza. Lo mismo ocurrió cuando doña Violeta Chamorro asumió la presidencia en 1990, decretando la vigencia de una nueva moneda, el "Córdoba oro", y también ocurrió lo mismo en 1997 cuando se aprobó la Ley de Justicia Tributaria, bajo la presidencia del Doctor Amoldo Alemán Lacayo.

Más impuestos

El proyecto de ley de Bolaños contempla un aumento en el Impuesto General al Valor (IGV) del 8 al 12 % en los boletos de pasajes

aéreos, lo que perjudicaría a la clase media y a decenas de miles de nicaragüenses que viajan a los Estado Unidos por motivos de comercio o viajes familiares.

El proyecto de ley contempla un aumento en el Impuesto Específico de Consumo (IEC) del 10% a las bebidas gaseosas, un aumento del 35% promedio a cigarrillos, cervezas, y bebidas alcohólicas importadas.

El grupo Pellas es quien posee y controla el mercado de ron y cervezas nicaragüenses. De aprobarse esta disposición, las cervezas mexicanas y el tabaco extranjero serían más caras.

El proyecto de ley pretende arrancar las exoneraciones a los ONG, sobre todos aquellos que se han convertido en organismos de intermediación financiera, conocidos popularmente como "banquitos", los cuales deberán declarar el pago del Impuesto sobre la renta (IR).

Los principales premios de la Lotería Nacional deberán pagar el IR correspondiente. Los pagos por servicios profesionales deberán tener una retención del 10% sobre el IR. En la actualidad es del 5%, lo que implica un aumento del 100% en ese impuesto.

También se cobrará el IR para las cuentas o depósitos bancarios cuyos dueños sean personas jurídicas. Lo anterior provoco una ola de protestas y preocupaciones por parte de los dirigentes del CÔSEP.

Conflictos con Alemán

El ex presidente Alemán ahora ocupa el alto cargo de Presidente de la Asamblea Nacional. Debido a que hay un fuerte conflicto de intereses entre la Alemán y Bolaños, sobre todo porque el primero dejó vacías las arcas del Estado, la mayoría de los diputados liberales, controlados e influidos por Alemán, se niegan a aprobar dicha ley, colocando a la administración Bolaños entre la espada y la pared ya que el FMI ha exigido una política de saneamiento del déficit fiscal.

Los diputados sandinistas, por su parte, y por otros intereses, han declarado su apoyo a la administración Bolaños, pero también han manifestado dudas en torno al proyecto de ampliación de la base tributaria. El FSLN pretende erigirse como el fiel de la balanza entre los dos sectores liberales en pugna y sacar el mayor beneficio posible de dicho conflicto.

Mucho circo y poco pan

El Presidente Bolaños apenas asumió la presidencia inicio una feroz persecución de los antiguos funcionarios públicos, como Byron Jerez, actualmente procesados por la comisión de varios delitos y señalado de ser testaferro del ex presidente Alemán.

Las denuncias contra la corrupción y el enjuiciamiento de varios ex

funcionarios, produjo una enorme ola de simpatías entre la población, al mismo tiempo que la administración Bolaños recibía elogios de parte de los embajadores de la Unión Europea y los Estados Unidos. George Bush ha mandado mensajes de apoyo a Bolaños en la lucha contra la corrupción, al mismo tiempo que cancela la visa de turista a familiares cercanos del ex presidente Alemán, en una clara señal de cómo debe comportarse este último.

Mientras esto ocurre en las alturas, la crisis económica se ha agravado por las secuelas de la crisis cafetalera, otrora la mayor fuente de divisas, y por qué efectivamente el Estado fue saqueado. No hay dinero ni recursos para impulsar la producción. El resultado es que los campos están sin cultivar, y los cafetaleros están siendo ejecutados por deudas. La falta de circulante afecta al comercio informal, el refugio de los desempleados.

Comienza a producirse un desencanto entre la población que comienza a aburrirse de la lucha contra la corrupción, y empieza a preocuparse por los efectos de la crisis económica.

Alza de Luz

Mucho antes de introducir el proyecto de Ley de Ampliación de la Base Tributaria, el gobierno del Presidente Bolaños autorizó un alza en las tarifas de energía en un 8% del valor actual. La empresa española UNION FENOSA, en la que tiene importante número de acciones la familia Pellas, ha sido la beneficiada por este aumento de la energía eléctrica, a pesar de que el contrato de privatización de la comercialización del servicio estipulaba que no habría aumentos de tarifas en cinco años. La administración Bolaños, muy comprometida con la familia Pellas, autorizó dicho aumento a pesar de las protestas dispersas de la población.

Cobrar más impuestos a los ricos

Efectivamente, el Estado nicaragüense arrastra un déficit fiscal crónico, pero esto no se debe a que haya más gastos sociales, sino a que los pocos recursos del Estado han servido para pagar una costosa e ineficiente burocracia partidaria, para enriquecer y financiar a los políticos de turno, sean liberales o sandinistas.

Bolaños pretende resolver el asunto, clavándole más impuestos a la clase media y a los pobres. Se niega a cobrarle más impuestos a las grandes empresas argumentando que ello implicaría una caída de las inversiones y una fuga de capitales, como si estos no se hubiesen marchado del país desde 1979.

Las grandes empresas, como las del Grupo Pellas, son las que tienen

más recursos y a ellas es que deben cobrarse más impuestos. El déficit fiscal lo deben pagar los ricos y nos los sectores empobrecidos. Es un asunto de lógica elemental. La base tributaria debe ampliarse a los que tienen más, no a los que somos más.

4.- Bolaños gana la batalla del presupuesto

Durante los meses de enero y febrero hubo una amplia discusión en torno al presupuesto general de la república. La Asamblea Nacional cambió el proyecto enviado por Bolaños, pero al final el Fondo Monetario Internacional (FMI) logró doblegar a los diputados sandinistas y el resultado está por verse: viene un "paquetazo fiscal" contra los trabajadores y el pueblo de Nicaragua.

La Ley de Presupuesto General de la República del año 2003, fue aprobada a marchas forzadas el último día de reuniones de la Asamblea Nacional, en el pasado mes de diciembre. En esa acalorada sesión, los diputados introdujeron profundas reformas al proyecto original enviado por el Presidente Bolaños, que consistía en reducir los gastos sociales para pagar la altísima "deuda interna" provocada por la emisión masiva de Bonos de Indemnización y de los famosos CENIDS, que fueron emitidos para indemnizar a los confiscados durante la década de los años 80 y después de las quiebras de BANCAFE e INTERBANK durante el año 2001.

Una pesada deuda interna y externa

Bolaños ha insistido en que el Estado de Nicaragua deben honrar sus deudas, aunque ello implique mayor miseria para el pueblo. Los abonos a la deuda interna y externa consumen aproximadamente el 50% del Presupuesto General de la República, y la tendencia es que en los próximos años esas erogaciones sean mayores.

Nicaragua es un país empobrecido y sumamente endeudado, por la política de saqueo y corrupción generalizada de los partidos burgueses (FSLN y PLC) que han gobernado el país en las últimas dos décadas. El presupuesto fue modificado por las bancadas del FSLN y del PLC, debido a que tienen diferencias con el gobierno de Bolaños.

Coincidencias y diferencias

Los sandinistas están coqueteando con el poder ejecutivo, sobre todo después que sus 38 votos permitieron la desaforación y posterior enjuiciamiento del ex presidente Arnoldo Alemán.

Entre el FSLN y el gobierno oligárquico de Bolaños existen algunas

coincidencias, liquidar políticamente al “capo” Arnoldo Alemán, pero también existen muchas diferencias, sobre todo en la aplicación de las políticas de ajustes a aplicar contra el pueblo. El FSLN se presenta ante la población como el partido que lucha contra la corrupción, como los grandes defensores de los pobres, ante el avance arrollador del neoliberalismo, sobre todo en un año preelectoral, ya que en el 2004 habrá elecciones municipales en todo el país.

Por su parte, la bancada del PLC se dividió en una minoritaria ala a favor del poder ejecutivo, conocida como bancada “Azul y Blanco”, y otra ala, numéricamente más importante, que se mantiene fiel al caudillo Arnoldo Alemán, a pesar de que este se haya bajo arresto domiciliario.

La bancada del PLC aprovechó la discusión del presupuesto para negociar con el poder ejecutivo la libertad de Arnoldo Alemán, para capturar varios ministerios, en fin, para reacomodarse con el presidente Bolaños. Desde diferentes puntos de vista e intereses distintos, tanto la bancada del FSLN y la del PLC se unieron para debilitar al poder ejecutivo, quitándole recursos del presupuesto general de la república. Los diputados del FSLN y del PLC coincidieron en quitarle fondos del Banco Mundial al Instituto Nicaragüense de Fomento Municipal (INIFOM), el juicio que Nicaragua libra contra Honduras, en la Corte Internacional de La Haya, se quedó sin presupuesto, el 6% para las universidades fue aumentado a pesar de la reducción global del presupuesto general, el dinero destinado para pagar los bonos de indemnización y CENIDS también fue recortado. En fin, el presidente Bolaños “pegó al grito al cielo”.

Reacciones del BM y del FMI

Y en relación al debate sobre el presupuesto ocurrió algo nunca antes visto. Una delegación del FMI, encabezada por el señor Ken Yagi, director ejecutivo por Japón, visitó la Asamblea Nacional a mediados de enero, y con un lenguaje poco diplomático dijeron abiertamente a los diputados que debían aprobar el presupuesto tal como lo había elaborado el presidente Bolaños, o de lo contrario Nicaragua no tendría acceso a más préstamos multilaterales.

Esos cambios al presupuesto debían elaborarse antes de marzo, fecha en que habrá una reunión del FMI en Washington, la que definirá si otorgan un préstamo de 1,200 millones de dólares para Nicaragua en los próximos cuatro años.

Y después de que el señor Ken Yagi bajó la línea del FMI, el presidente Bolaños vetó parcialmente la ley del presupuesto, y todos comenzaron a discutir las “orientaciones” de los legisladores mayores: los directores del FMI.

El FSLN retrocedió discretamente

Daniel Ortega se reunió varias veces con el Presidente Bolaños. La política del FSLN consistió en que el poder ejecutivo retirara el veto y se reformara la ley del presupuesto. Ortega se reunió con la asociación de banqueros con el objetivo de ganárselos a su política de compartir los riesgos del país. Los banqueros y el COSEP respondieron con una intensa campaña de desprestigio contra Bayardo Arce, uno de los más influyentes dirigentes sandinistas y tildados de ser el que organizó la quiebra fraudulenta de INTERBANK.

Bolaños apretó tuercas

La discusión sobre el veto del presidente Bolaños abrió la caja de Pandora. Enorme sorpresa se llevó la población al enterarse que los bancos no pagan el impuesto sobre la renta (IR), a pesar de sus fabulosas ganancias. Como el gobierno está quebrado, sin un solo centavo, Bolaños amenazó con cobrar el IR atrasado en los últimos cinco años.

El FSLN convocó a una marcha "por amor a Nicaragua" con el objetivo de movilizar a sus bases a favor de su política, pero un día antes de la realización de la marcha, los medios de comunicación informaron que ya se había llegado a un consenso en torno al veto del presidente Bolaños.

Viene un nuevo "paquetazo fiscal"

El presidente Bolaños parece haber ganado la batalla, el FSLN retrocedió en toda la línea y la bancada del PLC se prepara para unirse al equipo de Bolaños en las próximas elecciones municipales.

Los 4,000 millones de córdobas que fueron restituidos para la versión original del presupuesto, serán cobrados de una nueva y profunda reforma tributaria que pretende ampliar la base tributaria, es decir, que todos paguemos impuestos, independiente de los ingresos de cada quien.

Bolaños se comprometió a mantener los miserables aumentos de salarios para maestros, trabajadores de la salud y policías, pero la realidad es que por un lado entra un pequeño aumento y por el otro lado saldrá de los bolsillos bajo la forma de nuevos impuestos a los cigarrillos, licores, automóviles, base impositiva del IR, etc.

De los diputados liberales se puede esperar cualquier cosa, pero en esta ocasión los diputados sandinistas han demostrado, una vez más, que se han convertido en el salvavidas del gobierno de Bolaños y en los grandes pilares que sostienen al podrido sistema capitalista

semicolonial que tiene a Nicaragua sumida en una espantosa miseria.

5.- El desarme del Ejército de Nicaragua

En su reciente visita a Nicaragua, el general retirado Colin Powell, Secretario de Estado del gobierno de los Estados Unidos, tuvo tres objetivos centrales: respaldar al gobierno de Bolaños por haber enviado tropas de refresco a Irak, apoyar el ingreso de Nicaragua a la HIPC y exigir la destrucción de los misiles Sam-7 en manos del Ejército de Nicaragua.

El Departamento de Estado está realizando una ofensiva diplomática a nivel mundial, con el objetivo de neutralizar el impacto que han causado las heroicas acciones de la resistencia en contra de las tropas imperialistas que ocupan Irak. Como parte de esta ofensiva, el general retirado Colin Powell visitó los países centroamericanos que han enviado tropas de refresco a Irak. Gobiernos cipayos

Los gobiernos de Honduras, El Salvador y Nicaragua, junto a República Dominicana, son los únicos países de Centroamérica y del Caribe que han enviado tropas a Irak. El resto de países, aunque apoyan la política de Bush para Irak, por un mínimo de decencia, se negaron a enviar tropas a ese país. La mayor parte de estas tropas son utilizadas como "soldados de descarte" en peligrosas labores de desminado, que no realizan las tropas yanquis e inglesas por temor a saltar destrozados en mil pedazos.

La entrada a la HIPC

Nicaragua debe actualmente unos 6,500 millones de dólares en concepto de deuda externa. El gobierno de Alemán trató desesperadamente de obtener los beneficios de la Iniciativa para Países Altamente Endeudados (HIPC en inglés), pero no lo logró. Ahora la toca el turno al gobierno de Enrique Bolaños quien goza del pleno y total respaldo del imperialismo yanqui.

deuda externa, Nicaragua debe vender los últimos reductos de empresas estatales (49% de acciones de ENEL y ENITEL, privatizar el agua y aplicar un riguroso plan de ajuste), además de aprobar un paquete de leyes, como la carrera de servicio civil y administrativo y la ley de endeudamiento del Estado, entre otras

La aprobación de este paquete legislativo ha provocado un realineamiento en el seno de la Asamblea Nacional. La bancada "Azul y Blanco", compuesta por diputados liberales que apoyan a Enrique Bolaños, se unió a los diputados arnoldistas, para aprobar las leyes que tanto necesita el gobierno para entrar a la HIPC.

A pesar de que los diputados liberales se arrastraron ante Colin Powel, procurando obtener el perdón y excarcelamiento de su "líder", Arnoldo Alemán, la repuesta del procónsul fue tajante: el gobierno de los Estados Unidos quiere la unidad de los liberales, pero sin la presencia de Arnoldo Alemán, a quien consideran un cadáver político.

La nueva mayoría de diputados liberales en la Asamblea Nacional, modifica el panorama político en detrimento de las aspiraciones del FSLN de obtener la presidencia, aprovechándose de la división del liberalismo.

La destrucción de los misiles.

Durante la guerra civil (1982-1990), el Ejército de Nicaragua obtuvo de la URSS la cantidad de 2,100 misiles Sam-7, Sam-9 y Sam-11, no tanto para combatir al Ejército "contra" —estos nunca tuvieron fuerza área de ataque— sino para defenderse de posibles ataques de la fuerza aérea de Honduras, país que dio refugio a los contras, que cuenta con la mejor flota de aviones de combate de Centroamérica, y que en aquel momento permitió la instalación de bases militares norteamericanas en la localidad de Palmerola.

Nicaragua perdió su independencia política en 1990, cuando el gobierno sandinista fue sustituido por el gobierno de la Sra. Chamorro, quien obedecía ciegamente los intereses de los Estados Unidos. El Ejército de Nicaragua había comenzado a coquetear con los gringos desde la época del general Humberto Ortega, creyendo que de esa manera se evitaba su destrucción.

Ortega impulso, con fondos de la Unión Europea y los Estados Unidos, los famosos "planes de licenciamiento" que dieron la baja a la oficialidad plebeya que había luchado durante la última guerra civil, modificando la base social del Ejército. Actualmente la plana mayor del Ejército de Nicaragua está en manos de la llamada "generación del colegio Centroamérica", es decir, en manos de aquellos hijos de burgueses que combatieron a Somoza desde las filas del FSLN. El servicio militar ya no existe, y ahora las tropas están compuestas por soldados profesionales que reciben un salario, y que no conocieron la lucha guerrillera.

En estas condiciones, el Ejército de Nicaragua está acorralado, sin posibilidades de hacer resistencia. El desarme es casi un hecho. Con ello se cierra el último capítulo de la revolución de 1979.

6.- Lucha de obreros de la construcción

Poco a poco, en la medida en que la economía se reactiva, también se reactivan las luchas obreras en Nicaragua. Esta vez le tocó el turno a

los obreros de la construcción, quienes fueron durante los años sesenta y setenta, la vanguardia de la clase obrera nicaragüense.

El terremoto de Managua, ocurrido en 1972, provocó una mayor crisis económica pero también trajo una gran actividad en el sector de la construcción. El dictador Somoza, bajo el pretexto que era necesario reconstruir la capital, quiso imponer una jornada laboral de 60 horas, con el mismo pago de 48 horas. Hubo una huelga salvaje de dos meses en el año 1974 y a pesar de la represión de los BECAT y del encarcelamiento de toda la dirigencia sindical, la huelga fue un triunfo por que Somoza se vio obligado a retroceder. Fue un triunfo total.

Bajo el gobierno sandinista, el sector de la construcción se debilitó mucho. Al final de los años ochenta, la CST se tomó por asalto al Sindicato de Carpinteros, Armadores, Albañiles y Similares (SCAAS) que había sido dirigido tradicionalmente por el Partido Socialista Nicaragüense, un partido stalinista reformista.

En la década de los años noventa, uno de los pocos sectores de la economía nicaragüense que mantuvo una expansión sostenida fue la construcción, dando empleo a miles de trabajadores. No obstante, muchos trabajadores de la construcción se fueron a Costa Rica y Guatemala, porque en esos países pagan mejores salarios. A pesar del auge en la construcción, este sector de la clase obrera continuó debilitado por algún tiempo más.

Pero entre más se construyen nuevos edificios, casas y hoteles, más trabajadores se requieren y con ello los obreros de la construcción han recuperado una parte de su fuerza tradicional. El conflicto ha estallado con la firma del nuevo convenio colectivo.

De manera inteligente, combinando la negociación con la Cámara de Construcción con la movilización en los planteles, el SCAAS ha utilizado el estrecho marco legal del reaccionario Código del Trabajo para conseguir que el MITRAB declare una huelga legal en el sector de la construcción. Pero el MITRAB, como era de esperarse, está completamente del lado de la patronal, metiendo zancadillas a cada instante.

Las empresas nacionales y transnacionales de construcción no reconocen el pago doble por laborar los domingos, exigen jornadas entre 16 y 18 horas, pagándole a los obreros como horas sencillas, y si el trabajador no se queda laborando es amenazado con el despido. El convenio colectivo establece que los ayudantes deben ganar un salario equivalente a 100 dólares, pero en la realidad devengan 1,400 córdobas cuando deberían ganar 1,600.

El 7 de junio del año 2004, como una medida de presión, unos 200 obreros de la construcción del plantel Lacayo Fiallos iniciaron un paro laboral y se plantaron frente al MITRAB.

La principal demanda de los obreros de la construcción es que el salario cubra al menos el 38.93 por ciento de la canasta básica. Rechazan el

aumento del 8.33 por ciento decretado por el gobierno el pasado mes de mayo. También exigen una revisión de los precios por cada obra. La lucha actual de los obreros de la construcción es tan importante, que las dos principales centrales obreras, el Frente Nacional de Trabajadores (FNT) ligado al FSLN, y el Congreso Permanente de Trabajadores (CPT) ligado al PLC, conformaron un Comité de Solidaridad con la Huelga. Desde las páginas de El Trabajador Centroamericano, llamamos a la clase obrera nicaragüense y Centroamérica a apoyar decididamente la lucha actual de los obreros de la construcción, así como los brotes de resistencia obrera en las maquilas de la Zona Franca.
¡Por un Salario Digno! Apoyemos la Huelga de los obreros de la construcción

7. Ante la pugna interburguesa, es necesario una Asamblea Nacional Constituyente, Libre y Soberana

La crisis política en Nicaragua se ha vuelto recurrente. Existe un pleito interburgués en las alturas, en donde el pueblo trabajador no ha tenido la oportunidad de decir la última palabra. Es hora que los trabajadores y los jóvenes hagan sentir su presencia.

Enrique Bolaños fue nominado candidato presidencial del PLC en las elecciones del año 2000, por un "dedazo" del grupo Pellas, el más importante grupo económico de Nicaragua, cuando Arnoldo Alemán solicitó apoyo para su partido ante el peligro de una posible victoria del FSLN. Al llegar al poder, Enrique Bolaños se alió con el FSLN para lograr el desafuero y enjuiciamiento del ex presidente Alemán, acusado de haberse enriquecido con los bienes del Estado. Esta fue una pasada de cuentas de la oligarquía que se vio perjudicada por los actos de corrupción de Alemán y su camarilla.

Los primeros tres años del gobierno de Bolaños transcurrieron en relativa calma. Esta extraña "alianza" entre la oligarquía y el FSLN, representó para este la oportunidad histórica de dismantelar al aparato partidario del PLC que le había propinado tres derrotas electorales consecutivas. Contradictoriamente, el debilitamiento de Alemán significó también el debilitamiento de Bolaños, en la medida en que éste dependía de los votos de los diputados del FSLN ya que Bolaños no tiene partido político propio, y solo contaba con el apoyo favorable de la "opinión pública" en las encuestas.

El gobierno de Bolaños ha tenido el apoyo incondicional del imperialismo norteamericano y mundial. Cada vez que hay crisis, este anuncia una posible suspensión de la ayuda financiera y el FSLN y el PLC se ven obligados a retroceder un poco.

Pleito por “reales”.

Esta alianza entre Bolaños y el FSLN se resquebraja cada vez que se aprobaba el presupuesto de la república, es decir, cuando se discutía que parte del botín corresponde a cada quien. Bolaños pudo gobernar con tranquilidad por los votos sandinistas en la Asamblea Nacional. Pero el panorama comenzó a cambiar al acercarse las elecciones municipales de noviembre del año pasado.

El gobierno obtuvo algunas victorias en el plano internacional, como el ingreso de Nicaragua a la HIPIC y el apoyo incondicional de los donantes. El resultado ha sido una relativa reactivación de la economía nicaragüense, si la comparamos en relación a la debacle de los últimos 25 años. Al reactivarse la economía y acercarse las elecciones, los antiguos aliados comenzaron a separarse debido a que cada sector quería reafirmar su hegemonía sobre el otro.

Base social común.

Pero lo que más ha sorprendido ha sido el giro de la situación política en Nicaragua, en donde Daniel Ortega y el FSLN, supuesto enemigo acérrimo de Alemán y el PLC, volvió a pactar con éste contra Bolaños. Esto no es nada nuevo. Bajo el gobierno de Alemán, se realizó el pacto del año 2000 que permitió repartirse los poderes del Estado y reforma la Constitución, estableciendo un sistema bipartidista.

Quienes antes eran enemigos ahora son nuevamente aliados. Esto ha sido posible debido a que tanto el FSLN como el PLC son partidos cuyos principales dirigentes provienen de la clase media, se apoyan en esta y en los sectores populares. Su poder deviene del electorado y no por que sean grandes grupos económicos. Ambos partidos tienen orígenes y bases sociales similares, aunque tengan discursos ideológicos diferentes. Si algo los une, es el temor a que la oligarquía cree su propia fuerza política que los desplace de los altos cargos en los poderes del Estado, y que los desplace de los negocios y fortunas millonarias que estos han podido fraguar desde el ejercicio del poder político.

Incapacidad de la oligarquía.

El gobierno de Bolaños es el primer gobierno de la oligarquía desde 1936, cuando Anastasio Somoza García dio un golpe de estado e instauró la dictadura. A diferencia de la burguesía salvadoreña o guatemalteca, la oligarquía nicaragüense no desarrolló partidos políticos de masas ni dirigentes, capaces de salvaguardar el orden burgués. El resultado fue que en 1979 la pequeña burguesía radicalizada tomó el poder bajo la

conducción del FSLN. Pero Bolaños no ha sido capaz de enfrentar a los a otros partidos burgueses como el FSLN y el PLC, a quienes acusa de ser dirigidos por caudillos corruptos, por que siempre tuvo miedo a la movilización de masas.

Tenemos, pues, dos partidos burgueses, el FSLN y el PLC, asentados en la clase media y sectores populares, con una alta tradición de clientelismo político, y una oligarquía incapaz de construir su propia fuerza política. La debilidad de Bolaños alienta la crisis política permanente, en la medida en que las otras dos fuera ven la oportunidad, cada quien, por su lado, de arrancar mayores cuotas de poder.

Este conflicto interburgués en las alturas se vuelve mas intenso en la medida en que no hay partidos de izquierda fuertes, y el movimiento obrero se encuentra duramente golpeado por los efectos de la crisis, con algunos leves síntomas de recuperación.

Las reformas constitucionales

El nuevo "pacto" entre Daniel Ortega y Arnoldo Alemán, quien lucha desesperadamente por su libertad, le permitió al FSLN ganar la mayoría de las alcaldías en unas elecciones bastante dudosas. Envalentonados por los resultados electorales, ambos partidos aprovecharon la situación para ir un poco mas allá, aprobando reformas constitucionales en tiempo record y creando un sistema político que les permitiera tener incidencia en el poder ejecutivo, a través de la ratificación y destitución de los ministros.

Esta reforma constitucional se ha caracterizado por no tomar en cuenta la opinión de la población. Forma parte de la tradición política en Nicaragua que las cúpulas partidarias del PLC y FSLN toman decisiones importantes, sin someterse a ningún tipo de control por parte de la ciudadanía. Ante el temor de no ganar las elecciones, el FSLN y el PLC optan por crear una especie de veto dentro de la Asamblea Nacional que les permita rechazar o destituir ministros. Esta reforma constitucional no está destinada a amarrar las manos al gobierno de Bolaños, sino al futuro gobierno. Ambos partidos tienen temor de que un candidato de la oligarquía logre imponerse, sobre todo cuando en Nicaragua se respira un aire de mejoría económica, lo que acrecienta las ilusiones de las masas.

Pleito en las alturas.

Estamos ante un pleito interburgués en las alturas, en donde lo que menos se discuten son los problemas que aquejan a las masas obreras y populares, como el desempleo, bajos salarios, falta de viviendas, mala salud, problemas con la educación de los hijos, etc.

Cada vez que el FSLN tiene la oportunidad, modifica la Constitución a su gusto para preservar sus cuotas de poder. La Constitución de 1987, de corte totalitario y bonapartista, ya no refleja las condiciones en la que fue elaborada. Los nuevos grupos económicos de la oligarquía reclaman mas poder y chocan con el FSLN y el PLC, y estos se defienden atrincherándose en las instituciones del Estado, reformando la Constitución. Es un círculo vicioso en el que las masas obreras y populares están alejadas de las principales decisiones.

Por una Asamblea Constituyente.

Esta crisis debe ser resuelta con la intervención del pueblo. Si los poderes del estado burgués están en crisis y peleándose entre ellos, ha llegado la hora de que el pueblo decida que hacer y como hacerlo. El pueblo debe decidir qué tipo de régimen político debe existir en Nicaragua, quienes deben ser los dueños de la tierra, cuando debe ganar un trabajador, si los bancos deben estar en manos privadas o del estado, si la energía y el agua deben ser controlados por el estado o por los grupos económicos de la burguesía, interesados únicamente en sus ganancias.

Corresponde al pueblo decidir sobre si el 6% para las universidades es suficiente, o si se debe ampliar el prepuesto para la educación superior. Todos los principales problemas deben ser discutidos democráticamente por el pueblo y debe ser este quien tome las principales decisiones. Para ello se requiere cambiar radicalmente las cosas. Se requiere, entre otras cosas, cambiar la ley electoral para que se permita a los partidos políticos mantener su personalidad jurídica, pero sobre todo se debe permitir a los ciudadanos presentar sus propias candidaturas independientemente de la voluntad de los partidos políticos. Se requiere democratizar el sistema político y acabar con el bipartidismo.

En esas condiciones se debe convocar a una Asamblea Constituyente en donde el pueblo decida de manera democrática como reorganizar Nicaragua en beneficio de los trabajadores y lo pobres.

8.- Balance de la huelga magisterial

El 1 de febrero del año 2005 se inició una huelga de un importante sector del magisterio nicaragüense que terminó en un triunfo relativo, en la medida en que una parte de las demandas fueron satisfechas por el gobierno de Enrique Bolaños. Sin embargo, a pesar de haber conseguido el objetivo, es importante detenernos un poco a analizar cuáles fueron los métodos de lucha utilizados y las debilidades que encierra

Los salarios de los maestros en Nicaragua son los más bajos de toda Centroamérica, llegando incluso a ser superados en al menos cinco veces por los sueldos de los maestros salvadoreños y costarricenses. El fracaso económico de la revolución, la prolongada guerra civil (1982-1990), la bancarrota del país, afecto duramente a los trabajadores, especialmente a los maestros y el sector salud.

Represión y luchas.

Los maestros pelearon con las uñas contra la dictadura somocista, arrancándole enormes conquistas sociales en una huelga salvaje del magisterio a comienzos de los años 70. Posteriormente, la dictadura impuso la derrota. El triunfo de la revolución sandinista no significó mejoría económica para el gremio, sino todo lo contrario: más sacrificios y un férreo control por parte de ANDEN, el sindicato controlado por el FSLN, al grado tal que el año 1988 los maestros prácticamente se sublevaron contra el gobierno sandinista, el que se vio forzado a hacer algunas concesiones materiales. En este periodo fue que surgieron los sindicatos "democráticos" controlados por los partidos de derecha. En marzo-abril de 1995, un sector del magisterio realizó una huelga de 43 días que obligó al gobierno a aumentar 40 córdobas (6 dólares de la época) y prometió reintegrar a los maestros despedidos. Esta huelga no logró arrastrar a todo el gremio, pero represento un intento de reorganización y de luchar por sus intereses.

Leve mejoría

Desde 1990, los gobiernos de Chamorro, Alemán y Bolaños se han ido en puras promesas en relación a las duras condiciones salariales de los maestros. Bajo el gobierno de Bolaños, en los últimos tres años el salario del magisterio se ha incrementado gradualmente en un 250 por ciento, es decir, unos mil 200 córdobas más, para totalizar 3,200 córdobas. Este pequeño aumento no ha sido en el salario directo sino en bonos, antigüedad, zonaje, viáticos, etc. Esto ha creado una mentalidad reformista, de ilusiones y esperanza, de que el gobierno de turno puede aminorar los males del magisterio. Estas tendencias reformistas se han incrementado con la reactivación de la economía. No obstante, contradictoriamente, estos pequeños aumentos otorgados por el gobierno y la reactivación de la economía, también ha despertado un sector del magisterio que ha querido pasar a la lucha.

Estallido de la huelga.

De un total de 35 mil maestros, se encuentran organizados unos 30 mil maestros en cuatro confederaciones: Confederación Nacional de Maestros de Nicaragua, Confederación Nicaragüense de Trabajadores de la Educación y la Cultura, Confederación de Maestros de la Educación, y la Asociación Nacional de Educadores de Nicaragua (ANDEN), esta última controlada por el FSLN.

ANDEN no representa a la mayoría de los maestros en Nicaragua, pero sí a un sector muy combativo y organizado. Los docentes solicitaron un aumento equivalente a 600 millones de córdobas. La Asamblea Nacional, dominada por el FSLN y el PLC, —quienes han fraguado una santa alianza contra el gobierno “oligárquico” de Bolaños— en el presupuesto del año 2005 aprobó solamente un monto de 182 millones de córdobas como bono para subir el salario de los educadores, una cifra mayor que la propuesta por el gobierno. El FSLN tiene un giro populista de izquierda de cara a ganar las elecciones presidenciales del 2006.

ANDEN aprovecho la coyuntura para salir a defender el salario que había aprobado la Asamblea Nacional. La huelga estalló el 1 de febrero. Los sindicalistas de ANDEN declararon que al menos 25 mil educadores estaban en huelga, y que, de un total de 7,100 centros educativos, unos 6,500 estaban cerrados. En realidad, la huelga cobró mayor fuerza en el área rural, donde los maestros ganan menos.

9.- Lucha popular.... pero de manera independiente

Las imágenes sobre las quemas de buses por parte de grupos de estudiantes universitarios en Managua, ha sido reproducido por casi todos los diarios centroamericanos. ¿Qué está pasando en Nicaragua? El incremento del alza de los precios del petróleo obligo al gobierno de Enrique Bolaños a autorizar un aumento del 20% en las tarifas del transporte interurbano. En el caso de Managua, donde está concentrada un tercio de la población, la decisión política del aumento del pasaje urbano le corresponde a la alcaldía en manos del FSLN.

Las cooperativas de transporte de Managua presionaron al alcalde sandinista, Dionisio Marengo, para que aumentara la tarifa.

Este firmó un compromiso con las cooperativas de transporte y ministros del gobierno, en el sentido de aumentar la tarifa de 2,50 a 3.00 a cambio de aumentar en un 15% el salario mínimo a partir del mes de mayo. Aparentemente la crisis generada por el alza del petróleo

había sido superada y quienes pagarían el costo de la misma serían las masas trabajadoras.

Se agudiza el conflicto ínter burgués Inicialmente la población hizo alguna resistencia, pero en una semana había aceptado el aumento de 50 centavos en el pasaje como una dura realidad. No obstante, la crisis del transporte se ligó a la crisis política, al pleito institucional entre la Asamblea Nacional, dominada por liberales y sandinistas, con el poder ejecutivo. En Nicaragua existe un conflicto ínter burgués provocado por el enfrentamiento del bloque FSLN-PLC (los antiguos enemigos que ahora se han aliado y que tienen en común el origen social de clase media) contra el gobierno de Bolaños, apoyado incondicionalmente por el imperialismo norteamericano.

El PLC ha apoyado pasivamente todas las maniobras del FSLN porque quiere conseguir la libertad de Arnoldo Alemán. El bloque FSLN-PLC quiere elegir a los funcionarios de las nuevas instituciones creadas por la reforma constitucional. El bloque FSLN-PLC no creó nuevas instituciones en aras de "fortalecer la democracia", y la participación del pueblo en los asuntos de gobierno, sino que quiere controlar los fondos de muchas de las actuales instituciones: seguro social, telecomunicaciones, la intendencia de la propiedad, etc. Es una verdadera piñata de recursos monetarios, a parte del candente problema de la propiedad. A lo anterior habría que agregarle que este conflicto ínter burgués se produce en los momentos en que debe aprobarse CAFTA.

Este conflicto se ha agudizado con las reformas constitucionales impulsadas por el bloque FSLN-PLC, las que pretenden restar poder al presidente Bolaños. Bolaños obtuvo recientemente una sentencia favorable por parte de la Corte Centroamericana de Justicia (CCJ) declarando inaplicables las reformas constitucionales. La Corte Suprema de Justicia de Nicaragua, en manos del FSLN-PLC, replicó declarando inconstitucional la parte del tratado que creo la CCJ y que le daba competencias para conocer el conflicto entre los poderes del Estado. La crisis política se agudizó aún más cuando el gobierno se retiró del Dialogo Nacional debido a que el bloque FSLN-PLC, sin haber llegado al "consenso" con el gobierno, eligió nuevos magistrados de la CSJ. El Dialogo Nacional se había convertido en una mesa de cogobierno, el gobierno de Bolaños debía discutir previamente todos los temas antes de su aplicación.

Los intereses ocultos.

En esas condiciones, "Nicho" Marengo retrocedió, desconoció el acuerdo firmado con los transportistas y el gobierno, y giro instrucciones a los concejales para mantener la tarifa en 2,50 córdobas. Las cooperativas de transporte de Managua, tradicionalmente influenciadas por el FSLN,

se distanciaron y desafiaron al alcalde Marengo. Cobrando en los hechos los 3.00 córdobas. Hubo roces con la ciudadanía, pero al final el grueso de la gente, con tal de llegar a su trabajo, estaban pagando los tres córdobas.

En las negociaciones sobre la crisis del transporte también hay intereses ocultos. Dionisio Marengo insistió en la necesidad de cobrar un impuesto metropolitano de cuatro córdobas al galón de gasolina, supuestamente para financiar la compra de nuevas unidades de transporte. El alcalde Marengo tiene una línea de crédito aprobada por el gobierno de Lula, para la compra de 500 autobuses refaccionados de ese país. El FSLN ha presionado al gobierno para que libere un aval que permita que los bancos nicaragüenses sirvan de intermediarios en la transacción. La posible compra de 500 autobuses ha erizado los pelos a las cooperativas de transporte, que ven detrás a la burguesía sandinista que quiere quedarse con el negocio del transporte urbano. Como se puede apreciar, detrás del conflicto ínter burgués se oculta una pelea por los recursos del estado, y detrás del problema del pasaje se oculta una pelea de la burguesía sandinista para quedarse con el transporte urbano de Managua.

Las brigadas de choque de la UNEN.

En esta coyuntura, para aumentar la presión sobre el gobierno, el FSLN orientó a la Unión Nacional de Estudiantes de Nicaragua (UNEN) sacar las brigadas de choque a la calle, para quemar buses y atemorizar a los transportistas, para que estos no circulen, y que hubiese un paro de transporte en los hechos. A nivel de la propaganda política, el FGSLN dirigió todas las baterías contra el gobierno acusándole de ineficiente y pidiendo la renuncia de Bolaños.

FSLN pide la renuncia de Bolaños.

El alcalde Marengo es el presidente de la Asociación de Municipios de Nicaragua (AMUNIC). En una reunión en Managua, 90 alcaldes de los 152, exigieron la renuncia de Bolaños.

El Frente Nacional de los Trabajadores (FNT), que agrupa a los sindicatos influenciados por el FSLN, convocó a una marcha nacional para el día 26 de abril, en la ciudad de Managua, la que agrupó a lo sumo a unas 4000 personas. La escasa participación popular es una muestra palpable que el FSLN ha perdido capacidad de convocatoria, que no logra atraerse a la mayoría de la población.

La lucha contra el alza el pasaje ha sido "politicada" por el FSLN, exigiendo la renuncia de Bolaños, cuando esa no es una reivindicación sentida por las amplias masas trabajadoras, que si están preocupados

por el alza del pasaje y las inminentes alzas de la energía. Desde 1990 hasta la fecha, el FSLN ha instrumentalizado las luchas obreras y populares para sacar cuotas de poder en favor de la burguesía sandinista. Este comportamiento político del FSLN lejos de ayudar a desarrollar las luchas obreras y populares es un freno, porque la gente se siente instrumentalizada.

La polarización política, producto de la derrota de la revolución de 1979, prevalece en las masas, a pesar de que las cúpulas del FSLN-PLC se han puesto de acuerdo contra el gobierno.

Por eso es muy difícil que el obrero liberal o conservador, o el que no tiene banderas políticas, se una a las luchas contra el alza del pasaje. ¿Quiere el FSLN repetir la reciente experiencia de Ecuador, donde las masas en la calle tumbaron al gobierno de Lucio Gutiérrez? ¿Quiere el FSLN realmente derrocar al gobierno de Bolaños? En realidad, no lo quiere, porque como burguesía tienen mucho que perder, pero si quiere arrodillar al gobierno de Bolaños, e instaurar un nuevo régimen político que permita al bloque FSLN-PLC destituir ministros y controlar los recursos del Estado desde la Asamblea Nacional.

La burguesía sandinista nació al calor de la insurrección y la guerra civil, y sabe cómo utilizar la movilización popular a su favor, sabe cómo manipularla y mantenerla bajo el control de su aparato burocrático.

10.- La resurrección del régimen somocista

La crisis política en Nicaragua continúa al rojo vivo. Un año antes de terminar su mandato, el presidente Enrique Bolaños está trezado en una dura batalla por el control de las instituciones y contra los efectos de una cuestionada reforma constitucional impulsada por el FSLN y el PLC.

El FSLN y el PLC, acérrimos adversarios del pasado, ahora han formado una santa alianza o pacto contra el poder ejecutivo, para restarle facultades y atribuciones. El FSLN primero realizó una alianza con el presidente Bolaños para juzgar y encarcelar a Arnoldo Alemán. Una vez que este fue encarcelado, el FSLN le colocó una pistola en la cabeza a Alemán para forzar un entendimiento.

Este desde la cárcel dio muestras de colaborar con las pretensiones sandinistas, cediendo posiciones en la Asamblea Nacional.

Hacia el parlamentarismo.

Desde la reforma constitucional de 1995, el FSLN ha insistido en la necesidad de instaurar un régimen político parlamentario. Debido a

que en estos últimos 15 años el FSLN no ha podido ganar la mayoría del electorado en las elecciones presidenciales, la instauración de un régimen político basado en el parlamento se ha vuelto una meta estratégica del FSLN.

Manteniendo un electorado cautivo cercano al 40% de los votos, el FSLN puede gobernar desde el parlamento, sumando votos de otros partidos minoritarios o del mismo PLC. El FSLN no puede desaparecer la institución del presidente, pero si puede hacer desaparecer la forma de elección directa por una elección indirecta, es decir, elegir al titular del poder ejecutivo a través de los diputados. Para llegar a su meta, el FSLN ha venido dando una serie de sucesivos e importantes pasos en esa dirección.

Cuestionada reforma constitucional

La reciente y cuestionada reforma constitucional fue declarada "inaplicable" por una sentencia de la Corte Centroamericana de Justicia (CCJ), poniendo aún más candente la lucha interburguesa por el control de las instituciones.

Esta reforma constitucional creó una Superintendencia de Servicios Públicos (SISEP) que controla casi todos los entes gubernamentales y autónomos que manejan fondos como el sector de telecomunicaciones (TELCOR), energía eléctrica (INE), aguas (INAA) y la seguridad social (INSS), cuyos directores serán nombrados -en base a la reforma- por la Asamblea nacional. De esta manera, revisando los cambios al régimen político incorporados por las reformas constitucionales de 1995, 2001 y 2005, tenemos que la Asamblea Nacional nombra actualmente casi todos los principales directores o titulares de las instituciones del estado, salvo a los ministros. Pero en este punto, la reforma constitucional del 2005 avanzó mucho más, al permitir a la Asamblea Nacional la facultad de destituir a los ministros. Un poder ejecutivo que no puede nombrar libremente a sus ministros, puesto que deben ser ratificados, y que además pueden ser destituidos, en realidad es una caricatura de presidente.

Base social y aspiraciones comunes

Muchos analistas han explicado la alianza entre el FSLN y el PLC como una venganza personal de Arnoldo Alemán contra Enrique Bolaños, pero en realidad no es así. Hay grandes intereses materiales de por medio. El FSLN y el PLC son partidos que provienen de la clase media, y ambos tienen una amplia base popular en un país que ocupa el penúltimo lugar de pobreza en América Latina. El PLC es particularmente fuerte en el campo, especialmente en aquellas zonas donde se desarrolló la

guerra civil (1982-1990)

En el periodo 2000-2001, cuando se realizó el primer "pacto" entre el FSLN y el PLC, ambos partidos se repartieron los cargos en los poderes del Estado. A cambio, el FSLN permitió el enriquecimiento de Alemán. Al votar a favor del desafuero de Arnoldo Alemán en el año 2002, permitir el enjuiciamiento y posterior encarcelamiento, el FSLN lo que quería en realidad era forzar al PLC a ampliar el pacto del año 2001, y crear un sistema político bipartidista en donde se repartieran los cargos y alternaran el control del gobierno.

Alemán y el PLC comenzaron a mostrar interés en la medida en que observaron que la oligarquía comenzaba a reorganizar sus propias fuerzas. La reactivación de la económica ha posibilitado que grandes grupos económicos, que estaban en el exilio, se reasentaran en el país. La burguesía tradicional y la oligarquía ya no necesitan de un instrumento como el PLC, que les fue muy útil en la lucha contra el FSLN. Ahora están formando sus propios instrumentos políticos, creando nuevos líderes como Eduardo Montealegre, hijo de una reconocida familia de banqueros liberales.

La oligarquía y la burguesía ya no quieren más intermediarios, quiere tener en el gobierno a sus propios líderes, nacidos en cuna de seda. Los advenedizos como Arnoldo Alemán le crean muchos problemas a la burguesía tradicional, en la medida en que desde el poder montan empresas que compiten deslealmente con las suyas, agravándose con la corrupción generalizada.

El FSLN y el PLC se han puesto finalmente de acuerdo en reactivar el mismo sistema político de la dictadura somocista, en donde liberales y conservadores se repartían el poder, pero ahora con nuevos sujetos sociales: el FSLN y el PLC. La revolución de 1979 se hizo precisamente para destruir el régimen político excluyente, pero ahora ha sido reinstaurado por la alianza FSLN y PLC.

¿Quién vencerá?

El pleito ínter burgués está llegando a su fase decisiva. Hasta hace poco, ninguno de los sectores en pugna había recurrido a la movilización de masas, pero la marcha del 16 de junio del 2005 en Managua, que reunió a unas 70.000 personas por lo menos, dio un giro a la situación. El PLC acaba de organizar una marcha de unas 10,000 personas. El FSLN intentar mostrar su fuerza en la celebración del 19 de julio.

Bolaños y la burguesía tradicional han comenzado a plantear de manera insistente la necesidad de un referéndum y de elegir una Asamblea Constituyente para las elecciones del 2006. También están planteando como eje central la reforma a la ley electoral y la necesidad de elegir un nuevo Consejo Supremo Electoral (CSE) para evitar un fraude amarrado

entre el FSLN y el PLC.

Dialogo Nacional y la OEA.

Mientras se profundizaba el pleito ínter burgués, todas las partes estuvieron de acuerdo en convocar a un Dialogo Nacional aparentemente para dirimir las diferencias. Esta mesa del Dialogo Nacional se colocó en los hechos, por encima de la propia Asamblea Nacional.

Las leyes eran discutidas previamente en esa instancia. En el fondo, se había convertido en una mesa de cogobierno o, si se le quiere ver desde otro punto de vista, en una mesa en donde se vetaban, aprobaban o rechazaban los actos de gobierno.

La sentencia de la Corte Centroamericana de Justicia (CCJ) que declaro inaplicables las reformas constitucionales, por violentar el modelo presidencial y principio de equilibrio entre los poderes del estado, le dio fuerzas a Bolaños para romper el Dialogo Nacional.

En este prolongado conflicto ínter burgués, Bolaños se ha apoyado en el imperialismo norteamericano y en la "comunidad internacional". Recientemente, invocó la Carta Democrática de la OEA", argumentando que estaba en peligro la democracia. La OEA envió una delegación de alto nivel encabezada por el José Miguel Insulza, que rindió un informe a favor de Bolaños. La OEA envió una misión permanente a Nicaragua, al mando de Dante Caputo, el ex canciller argentino durante el gobierno de Raúl Alfonsín.

El FSLN que dice ser "antiimperialista" no ha rechazado la misión permanente de la OEA. El PLC tampoco la ha rechazado. Solamente se han limitado a comentar que viola la autodeterminación nacional, pero no han realizado una sola movilización en contra.

Corresponde a los revolucionarios denunciar la presencia de la OEA, por ser un organismo controlado por el imperialismo, al mismo tiempo que luchamos también por las reivindicaciones de los trabajadores.

11.- Las masas rechazan la liberación de Arnaldo Alemán

El reciente último intento de lograr la libertad parcial de Arnaldo Alemán provocó una ola de indignación entre la población, que obligó al FSLN a echar marcha atrás en el intento del pacto por liberar al caudillo liberal. La historia del pacto entre el FSLN y el PLC es muy contradictoria. Primero, cuando Alemán era presidente, la cúpula del PLC decidió pactar con el FSLN en aras de la lograr la "gobernabilidad", reformando la Constitución y repartiendo las instituciones del Estado. Después, cuando Enrique Bolaños logro un aplastante triunfo electoral con casi

el 60% de los votos, el FSLN dio un giro, rompió con su antiguo aliado, promovió su desafuero en la Asamblea Nacional, enjuiciamiento y encarcelamiento. Debido al estricto control sobre el poder judicial, el FSLN tiene de rehén a Alemán y con ello al PLC.

Mientras el FSLN avanza en copar casi todas las instituciones del Estado, menos el poder ejecutivo, ha ocurrido un interesante fenómeno: entre más poder acumula el FSLN, menos apoyo de las masas. Y esto tiene una explicación histórica: los votantes del FSLN es gente que creció con la revolución y demandan que su partido encabece las reivindicaciones populares. Al no hacerlo, al ver solo el enriquecimiento de la cúpula sandinista, se produce un creciente fenómeno de decepción y enojo contra el liderazgo de Daniel Ortega, cuyo máximo exponente es Herty Lewites.

El pacto entre el FSLN y el PLC ha mostrado sus fisuras con el intento de Arnoldo Alemán por lograr su liberación parcial. El abogado de Alemán solicitó el beneficio de la "convivencia familiar", para su cliente, el doctor Alemán. Este es un beneficio que la ley otorga a las personas de buena conducta que han pasado una parte de su pena en la prisión. El problema es que Alemán nunca ha estado prisionero, salvo el corto periodo que fue enviado a la cárcel modelo. La sentencia que lo condenó a 20 años de prisión por fraude y lavado de dinero estableció que el municipio de El Crucero era su cárcel. Alemán ha purgado su pena en una "jaula de oro", conviviendo con su familia, dirigiendo el PLC desde su casa.

El regreso de Oliver Garza

Antes de marcharse de Managua, Oliver Garza le dijo a Alemán en Enero del 2002 que debía dejar gobernar a Enrique Bolaños, y le planteó la famosa metáfora de que "dos tigres no pueden cazar en la misma colina". Oliver Garza es el único embajador norteamericano que ha regresado al país a encabezar nuevamente la misión diplomática, aunque formalmente no tiene el rango de embajador, pero en realidad es un embajador plenipotenciario enviado por el Departamento de Estado de los Estados Unidos con dos objetivos básicos: presionar por la aprobación del CAFTA, y unificar a la oposición burguesa contra el FSLN, imponiendo un ultimátum al liderazgo de Arnoldo Alemán.

Desde su regreso, Garza no ha dado ningún tipo de declaraciones, sino más bien se ha dedicado a reunirse en secreto con diferentes personalidades, tejiendo una red de presiones contra el PLC y específicamente contra Arnoldo Alemán, quien dirige el PLC desde la cómoda prisión domiciliar en su casa hacienda El Chile.

Todo parece indicar que el imperialismo norteamericano ha perdido la paciencia en torno al caso de Arnoldo Alemán, en la medida en que ha

procurado entablar una negociación que permita alejar al caudillo de la política nicaragüense, pero facilitando la maquinaria electoral del PLC para la campaña electoral del 2006.

Una movida desesperada

El retorno de Oliver Garza motivo que Arnoldo Alemán intentará recuperar parcialmente su libertad por su propia iniciativa, con la neutralidad activa del FSLN. Pero la maniobra no funcionó, porque la sentencia dictada por la juez Roxana Zapata, concediéndole el régimen de "convivencia familiar" en todo el departamento de Managua, fue rechazada por el 80% de la población. El FSLN se vio forzado a distanciarse de la iniciativa de Alemán, y la Sala Penal uno del Tribunal de Apelaciones de Managua, controlada por magistrados sandinistas, de oficio revocó la sentencia.

Se inició una guerra de sentencias, entre la sala Civil Uno del Tribunal de Apelaciones de Managua, que fallo a favor de Alemán, y la Sala Penal uno del mismo tribunal que peleaba la competencia para conocer el caso.

Primeras fisuras

El pacto ente el FSLN y el PLC ha comenzado a dar síntomas de resquebrajamiento. Dentro del PLC hay dos alas claramente delimitadas: una liderada por Noel Ramírez, antiguo presidente del Banco Central, que se inclina por una alianza permanente entre liberales y sandinistas, emulando a los liberales y conservadores ("las paralelas históricas") de antes de 1979, y la otra ala liderada por Wilfredo Navarro y Enrique Quiñonez que representa un sector más duro, abiertamente pro norteamericano, y que constantemente quiere romper el pacto con el FSLN. Las presiones silenciosas del imperialismo contra el PLC y Arnoldo Alemán se han intensificado en los últimos días. Todo indica que se abrirá a un juicio a Alemán por lavado de dinero, aparte del que ya está en marcha en Panamá. Uno de los tigres deberá abandonar la colina.

12.- Presiones por la ratificación del CAFTA

La aprobación del CAFTA ha generado grandes contradicciones dentro del bloque conformado por los diputados del FSLN y el PLC. Todo parecía indicar que había 53 votos disponibles, entre liberales y sus aliados, para ratificar el CAFTA en la Asamblea Nacional, pero no ha sido así.

Los diputados sandinistas, con el apoyo tímido de los liberales dentro

de la Junta Directiva de la Asamblea, acordaron suspender la sesión en donde se discutía la aprobación del CAFTA, supuestamente para lograr un "consenso" entre las diferentes bancadas. La nueva fecha de discusión es después del regreso de las vacaciones parlamentarias: 5 de septiembre del 2005.

Liberalismo contradictorio.

Para los liberales el "libre mercado" es una posición de principios que deben defender contra la postura ideológica de los sandinistas de proteger a los productores nacionales. Los liberales también han argumentado que son amigos de los Estados Unidos, aunque trataron de capear el momento de las definiciones argumentado que aprobarían el CAFTA un día después que lo hiciera el Congreso de los Estados Unidos. El problema es que Bush ya firmo la ley que ratifica el CAFTA, y los liberales todavía se mueve en un mar de contradicciones.

Fue un triunfo rotundo de la política del FSLN que se opone al CAFTA y que procura retardar la aplicación del mismo, para evitar que la administración Bolaños se note el prestigio de haber reactivado la economía, en un año preelectoral.

Lamentos del COSEP.

El Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP) mostró sus preocupaciones por el retraso en la ratificación del CAFTA. En Centroamérica, solo Nicaragua y Costa Rica no han aprobado el CAFTA. La burguesía nicaragüense, vapuleada por la revolución de 1979, todavía no logra recuperarse económicamente y se preocupa por la ventaja que pueden obtener sus competidores centroamericanos.

A diferencia de un sector de la burguesía costarricense, que pele su espacio en el mercado interno, en Nicaragua existen grandes grupos económicos, como el grupo Pellas, que se han adelantado al proceso de la globalización y en vez de competir prefieren asociarse a sectores de la burguesía imperialista. El Grupo Pellas recientemente vendió un 49% de sus acciones al poderoso consorcio imperialista General Electric. El CAFTA será como tsunami para la débil economía nicaragüense y también para el resto de Centroamérica, porque las grandes empresas imperialistas se asentarán y operaran con una mano de obra barata, haciéndose más competitivas en el mercado internacional. Esto provocara un reacomodo de los grupos de poder, unos serán desplazados y otros tal vez sobrevivan aliándose y convirtiéndose en socios minoritarios de estas empresas.

El 5 de septiembre

La próxima discusión se realizará el 5 de septiembre, en el ínterin se producirán intensas negociaciones entre los grupos de poder, entre Garza y el PLC, para lograr la ratificación del tratado. El FSLN últimamente ha modificado su postura de rechazo al CAFTA y ha insistido mucho en la necesidad de probar un paquete de leyes complementarias la CAFTA, para amortiguar los efectos, algo que el gobierno también ha aceptado. La pelea por introducir el CAFTA en la agenda y obtener los 53 votos anunciados estará ligada a las negociaciones políticas que se están realizando tras bastidores

Perspectivas.

Pero el problema no es el paquete de leyes complementarias, sino que el 70% de la población apoya la ratificación del CAFTA en aras de conseguir más empleo y mejorar su nivel de vida. Es una gran contradicción entre lo que las masas quieren que ocurra y lo que realmente va a ocurrir.

La aprobación del CAFTA se puede atrasar algunas semanas o meses, pero es casi una realidad su ratificación. Los marxistas revolucionarios no solo nos oponemos a su ratificación, sino que, en caso de que las fuerzas burguesas logren un consenso dentro de la Asamblea nacional seguiremos luchando contra los efectos contra los trabajadores, llamando a luchar por mejores condiciones de trabajo y del nivel de vida.

12.1 .-El ultimátum de Zoellick

El Subsecretario Robert Zoellick tiene un impresionante currículum imperial. Ha sido delegado de los Estados Unidos en la poderosa Organización Mundial del Comercio (OMC), cercano colaborador del presidente Bush, negociador del CAFTA, y quien llegó a Costa Rica el año pasado a golpear la mesa y obligar al presidente Abel Pacheco a abandonar las vacilaciones, abrir el ICE y las telecomunicaciones a la inversión extranjera, y firmar el CAFTA.

Apoyándose en el imperialismo.

El conflicto ínter burgués tiene sus orígenes en las recientemente reformas constitucionales que le quitan poder al presidente de la república. Pero detrás de cada pleito ínter burgués tenemos que descubrir los verdaderos motivos: los oscuros intereses materiales de los bandos en pugna.

Ante el acoso del pacto y el asalto pacífico de las instituciones del

estado por parte del pacto entre el FSLN-PLC, a pesar que el 80% de la población rechaza el "pacto", el gobierno Bolaños no ha querido apoyarse en la movilización de masas, sino que ha recurrido al apoyo del imperialismo norteamericano y de la OEA.

La reforma constitucional le permite a la Asamblea Nacional nombrar a los altos funcionarios de los entes reguladores de la energía (INE), telecomunicaciones (TELCOR), aguas (INAA) y del INSS. Todos estos eran hasta hace poco, entes autónomos descentralizados bajo el control del poder ejecutivo. Con la reforma constitucional, la Asamblea Nacional no solo nombra a los altos funcionarios, sino que manejan los cuantiosos recursos de estas instituciones.

La silenciosa intervención de la OEA

Ante la agudización del conflicto, la OEA había enviado a Dante Caputo, el ex canciller argentino, a que mediara en el conflicto, pero sin obtener resultado alguno. La OEA estaba dividida en relación al caso nicaragüense.

Un sector, encabezado por Venezuela, los pequeños países del CARICOM y algunos países sudamericanos, se negaron a condenar al pacto FSLN-PLC por considerar que las reformas constitucionales fueron realizadas en el marco constitucional nicaragüense. El otro sector, que refleja más nítidamente los intereses de Estados Unidos, estaban por condenar al pacto como una violación al orden democrático y que, por lo tanto, debía invocarse la carta democrática de la OEA, e intervenir activamente en la crisis nicaragüense.

El desafuero de los ministros fue una campanada de alerta para el imperialismo. Insulza mando una carta a Bolaños, sumándose a su propuesta de congelar las reformas constitucionales hasta el 2007, apoyando la propuesta de convocar a una dialogo "amplio e incluyente" que incluyera a otras fuerzas políticas emergentes y disidentes de los dos grandes aparatos del FSLN y PLC, como Herty Lewites y Eduardo Montealegre, respectivamente, quienes encabezan sendas corrientes reformadoras de ambos partidos. Otro aspecto de la carta de Insulza era la de garantizar unas elecciones limpias y transparentes para el 2006, con supervisión internacional.

La OEA actuó como principal vocero de la política imperialista de "reacción democrática" impulsada por los Estados Unidos. Ante el ultimátum de la OEA, el FSLN y el PLC debieron de reacomodarse y disminuir las presiones contra el gobierno de Bolaños.

El arribo del procónsul Zoellick

Zoellick arribó a Managua en el marco de una agudización del conflicto

ínter burguéis entre el gobierno de Bolaños, por un lado, y la alianza o pacto entre el FSLN y el PLC, que se manifestó en el desafuero de seis ministros del gabinete de Bolaños. El FSLN y el PLC también amenazaron con el desafuero del propio Bolaños, para que fuera juzgado por delitos electorales.

Bolaños respondió afirmando que se trataba de un "golpe de estado en cámara lenta", y este argumento fue repetido por todos los órganos de prensa del imperialismo mundial. El conflicto llegó al punto más álgido. Zoellick en su discurso en casa presidencial atacó duramente a Arnoldo Alemán, calificándolo de "criminal", advirtió en tono amenazante a sus seguidores que de continuar el pacto con el FSLN podrían terminar en el abismo político, y aclaró que Estados Unidos no iba a negociar con Alemán. El conflicto entre Alemán y el gobierno de Estados Unidos y Alemán no es por la corrupción de este, sino que al consumir el pacto en el año 2000 le dio oxígeno político al FSLN, al entregarle el control del poder judicial y de otras instituciones del Estado. El discurso fue centralmente contra Alean, pero de paso también atacó indirectamente la candidatura de Daniel Ortega al afirmar que Estados Unidos no lo iba a proporcionar ayuda económica. Y amenazó que si no aprobaban el CAFTA vendía el caos en la económica.

El discurso de Zoellick fue más violento y devastador que el huracán Katrina. En esas condiciones, ante las evidentes amenazas, el FSLN demostró ser mucho más flexible que el PLC. Y esto tiene una profunda explicación económica. La dirección sandinista viene de la pequeña burguesía, fue revolucionaria en el asalto del poder, en la lucha contra Somoza, pero poco antes de 1990 ya era una burguesía emergente que se apropió de todos los bienes del somocismo y de otros que no eran somocistas.

La burguesía sandinista tiene mucho que perder: grandes negocios en el agro, en los bancos, en el comercio, en la construcción, etc. Tienen intereses en todos los rubros de la economía. En un peligroso y violento enfrentamiento por el poder político, puede perder lo que ha conquistado en el campo económico en los últimos 25 años. Por eso el discurso amenazante y ultimartista de Zoellick fue escuchado y analizado cuidadosamente por la alta dirigencia del FSLN, incluido el propio Daniel Ortega. El FSLN respondió con cautela, y contradictoriamente el PLC respondió con un tímido discurso antiimperialista, con un profundo temor ante el enojo imperial.

Zoellick no solo se reunió con los precandidatos liberales disidentes, Eduardo Montealegre y José Antonio Alvarado, sino que también se reunió con Herty Lewites. Es la primera vez que un alto funcionario del Departamento de Estado se reúne con un dirigente sandinista.

El acuerdo Bolaños-Ortega.

Como siempre ha ocurrido en los últimos años, el FSLN tiene la táctica de girar a la izquierda, presionar y apretar los tornillos antes de sentarse a negociar, para retroceder en un momento determinado y girar nuevamente hacia la derecha.

Ortega se reunió durante 8 horas continuas, negociando a solas y en secreto con Bolaños, incluso dejando de lado a su aliado estratégico, el PLC. Los ataques de Zoellick obligaron al FSLN a guardar distancia del desprestigiado PLC.

En un giro violento, abandonara el discurso a favor del ALBA que preconiza Hugo Chávez, y el mismo día que Ortega negociaba con Bolaños, los diputados del FSLN permitieron que la Asamblea Nacional ratificara el CAFTA. Aunque formalmente votaron en contra, no rompieron el quórum, legitimando la votación.

Bolaños por su parte termino aceptando la existencia de las reformas constitucionales, abandonando su discurso a favor del referéndum y la participación popular en los asuntos del estado. Se habla de una nueva Ley Marco, un engendro legal que permitiría aplicar las reformas constitucionales hasta el próximo gobierno, lo mismo que hizo Doña Violeta en 1995.

Una vez más: ¡Asamblea Constituyente!

La realidad ha demostrado que todas las fracciones burguesas en pugnas, llámese Daniel Ortega, Enrique Bolaños o Arnoldo Alemán, defienden sus propios intereses, y que no les interesa la democratización del régimen político ni que las masas trabajadoras y los jóvenes participen y decidan los asuntos que afectan a la mayoría de los nicaragüenses. Se llaman demócratas, pero no quieren que el pueblo decida absolutamente nada.

La ratificación de CAFTA y el nuevo frente contrarrevolucionario entre todas las fracciones de la burguesía que quieren estabilidad política para la buena marcha de sus negocios, no augura nada bueno para el pueblo trabajador. La única de cambiar el rumbo actual es que el pueblo decida democráticamente, a través de una Asamblea Constituyente, libre y soberana, el rumbo que debe tomar el país y como solucionar los principales problemas que aquejan al pueblo: la falta de empleo, los bajos salarios, la salud y educación de sus hijos, entre otros problemas.

13.- La transformación del FSLN

Este 19 de Julio, el FSLN volvió a llenar la plaza "La Fe" con 60,000

simpatizantes en una impresionante demostración de fuerza y arraigo popular. Lleva 27 años haciéndolo (1979-2006), pero en este año electoral ha hecho temblar a sus contendientes. ¿Qué factores inciden en mantener ese caudal electoral?

Primera etapa: la guerrilla heroica.

En la historia del sandinismo deben analizarse tres etapas. La primera, (1961-1979) la de su nacimiento como un acto de rebeldía de la clase media contra la dictadura somocista, especialmente de los sectores estudiantiles radicalizados.

Fue la etapa heroica, de la guerrilla valiente que se enfrentaba con pistolas a los rifles Garand de la Guardia Nacional, en la que forjó su mística y capacidad de sacrificio, que le permitió sentar una tradición revolucionaria. Este factor fue decisivo para que las masas vieran en el FSLN una organización de lucha ineludible contra la dictadura, que lo convirtió en el periodo 1978-1979 en una organización guerrillera con influencia de masas, que encabezó la insurrección popular hasta la toma del poder el 19 de julio de 1979.

Segunda etapa: el FSLN en el poder

La segunda etapa, es la del FSLN en el gobierno, que va de 1979 hasta 1990, cuando fue derrotado en las urnas por la Sra. Violeta Chamorro. Bajo el gobierno sandinista se produjeron tres tipos de gobierno.

El primer gobierno fue de Unidad Nacional (1979-1982) con la burguesía opositora (Violeta Chamorro y Alfonso Robelo), que fracasó estrepitosamente por el empuje de las masas. Este es el periodo en donde las masas lograron obtener importantes conquistas materiales: subsidios, comisariatos, etc. Estas conquistas comenzaron a disolverse en 1982 que marca el inicio de la "guerra secreta" contra Nicaragua que posteriormente se convertiría en una verdadera guerra civil.

El segundo gobierno sandinista (1982 a 1985) fue alianza del FSLN con la sombra de la burguesía, con la permanencia primero de Arturo Cruz y después con Rafael Córdoba Rivas dentro de la Junta de Gobierno. El FSLN inauguró un régimen bonapartista sui generis, al apoyarse en las masas para resistir la agresión imperialista, al mismo tiempo que hacía esfuerzos denodados por mantener funcionando la economía capitalista. Guerra, sacrificios y austeridad capitalista minaban por dentro la revolución. El tercer gobierno se inauguró cuando el FSLN ganó las elecciones de 1984. Daniel Ortega dejó de ser el coordinador de una Junta de Gobierno, y pasó a ser el presidente de la República. Fue un gobierno netamente del FSLN con alianzas con sectores de la burguesía agroexportadora.

Entre 1984-1987 se sintieron los efectos de la guerra civil: decenas de miles de jóvenes fueron reclutados y muchos miles murieron en combate. La contra llegó a convertirse en un ejército semi-regular, no solo por el apoyo incondicional del imperialismo norteamericano, sino, fundamentalmente por las erróneas políticas del FSLN con los miskitos y con el campesinado.

Para 1987 el país ya estaba exhausto: una hiperinflación del 32.000% anual, la más alta del mundo, que consumía el salario de hambre de los trabajadores. Los intentos de huelgas y protestas populares fueron reprimidos brutalmente por el FSLN, sea con sus fuerzas de choque (las "turbas") o con los órganos de seguridad. El endurecimiento a nivel interno podía terminar en una sangrienta dictadura. Del régimen bonapartista sui generis habíamos pasado un descarnado régimen bonapartista, que perdía aceleradamente su apoyo de masa y se tornaba cada vez más represivo.

Pero 1987 marcó la definición del FSLN: ante la gravedad de la crisis se negó a expropiar a la burguesía y los comandantes prefirieron negociar con el imperialismo norteamericano y sus agentes centroamericanos, convergiéndose en el corto plazo en un partido burgués. Fue un periodo en que se produjo el salto de calidad de un partido nacionalista pequeño burgués a un partido nacionalista burgués. El salto de calidad fue la piñata de 1990, cuando el FSLN perdió las elecciones y entregó como propiedad privada a sus principales dirigentes aquellos bienes que habían sido confiscados al somocismo. Dejó el gobierno para iniciar una nueva fase de colaboración "desde abajo". Este fue el bautizo de la burguesía sandinista.

Tercera etapa: 15 años de statu quo

No hay duda que los comandantes del FSLN han desarrollado una tremenda habilidad política para convertir las derrotas electorales en cuotas de poder. En 1990-1992 impulsaron luchas sociales para terminarlas negociando con Antonio Lacayo, el poderoso yerno de la Sra. Violeta Chamorro. Todas esas luchas salvajes terminaron en la mesa de negociaciones de la "concertación económica y social", que terminó en una segunda piñata a favor de los dirigentes sindicales.

La privatización de muchos bienes a "favor de los trabajadores" fue el tiro de gracia para muchos sindicatos, por que dejaron de convertirse en organismos de lucha para administrar empresas contra sus propias bases obreras, en un mercado capitalista.

La piñata costó 800 millones de dólares en indemnizaciones a los antiguos propietarios, que todavía forman parte de la deuda interna de Nicaragua. Doña Violeta dijo que esta era "el precio de comprar la paz social".

Y es que “desde abajo”, de cara a las masas pobres, el FSLN ha desarrollado la habilidad de mantener un discurso opositor, contra el imperialismo y el “neoliberalismo”, un discurso populista de izquierda que le produce algunos réditos políticos. Pero, en realidad, la clave del por qué el FSLN conserva su votación reside en que decenas de miles de personas fueron beneficiadas con las migajas de la piñata.

Mientras la burguesía sandinista se quedó con la mayor parte de las empresas y fábricas, miles de personas agarraron un terrenito, recibieron un camión, una mantenedora, tierras para cultivar, una indemnización, algo que les permitió iniciar la dura lucha por la sobrevivencia económica.

El FSLN terminó cogobernando con Doña Violeta, transformando en el principal pilar del estado burgués en Nicaragua. El FSLN estaba presente en todas las instituciones del estado (Policía, Ejército, burocracia estatal) sin tener ministros. Pero el cogobierno, aunque redituó importantes cuotas de poder al FSLN, tuvo un efecto político negativo para el sandinismo.

Arnoldo Alemán ascendió a la presidencia enarbolando la bandera del antisandinismo, pero una vez que estaba en el poder se vio forzado a negociar con ellos. El discurso populista de izquierda para las masas, pero la dirigencia sandinista no tuvo el menor rubor de pactar con Alemán las reformas a la Constitución en el año 2000, y repartirse las instituciones del Estado, en lo que se ha denominado “el pacto”.

Los Estados Unidos nunca estuvieron preocupados por la corrupción de Alemán, sino porque le dio aire al FSLN en los momentos en que estaba más débil. Hoy el FSLN, nuevamente se nos presenta como una alternativa de poder, con la diferencia que su discurso es cada vez más conciliador.

En estos 15 años, y más concretamente bajo la administración Bolaños, el FSLN desarrolló abiertas tendencias conciliadoras. Nunca ha renunciado a iniciar movilizaciones callejeras de protesta en los diferentes sectores sociales, pero su objetivo estratégico ha sido el de consolidarse económicamente como una nueva burguesía, peleando espacios de poder y mercados.

El discurso del 19 de Julio

Algunos filósofos han dicho que la forma está relacionada con el contenido. La transformación abiertamente burguesa de la dirigencia sandinista se manifiesta en sencillo hecho que Daniel Ortega, el sempiterno dirigente del FSLN, entro a la plaza montado en un caballo blanco de pura raza, de la misma forma que el general Anastasio Somoza García entraba a sus mítines políticos.

A lo anterior habría que agregar que uso la bandera de Nicaragua como

capa, simulando a los gamonales de la época colonial. Otros montados llevaban la bandera de los Estados Unidos.

En su discurso, Daniel Ortega, llamó a todos los nicaragüenses a acabar con el "capitalismo salvaje (...). Si gobernamos en tiempos duros, ahora sin bloqueo, sin guerra, nos va a ser mucho más fácil hacer progresar a Nicaragua (...). No veo más que dos caminos: el camino del capitalismo salvaje, que está lleno de precipicios, y el de un mercado justo, de una economía social, solidaria".

Ortega, por primera vez no atacó duramente la política norteamericana. Su discurso enfatizó la necesidad de la unidad y la reconciliación. Nuevamente pidió perdón por los errores cometidos durante la década de los años 80. "Es difícil pedir perdón, pero a veces es más difícil perdonar, porque hay tanto odio y tanto rencor en los corazones de las personas".

Por la víspera se saca el día.



PSOCA

www.elsoca.org

Revista 1857: revista.1857@elsoca.org

El Socialista Centroamericano: elsoca@elsoca.org

Guatemala: psoca_guatemala@elsoca.org

El Salvador: psoca_salvador@elsoca.org

Honduras: psoca_honduras@elsoca.org

Nicaragua: psoca_nicaragua@elsoca.org

Costa Rica: psoca_costarica@elsoca.org